

AFRICA
PORTVGUESA.

POR

SV AVTOR

MANVEL DE FARIA, Y SOUSA
Cavallero de la Orden de Christo, y de
la Casa Real.

TOMO UNICO

DEDICALA ANTONIO CRAESBEECK DE MELLO

AL SERENISSIMO PRINCIPE

DON PEDRO

REGENTE,

Y GOBERNADOR DE

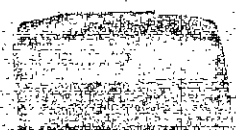
PORTVGAL &c.

LISBOA.

Con las licencias necessarias, y Privilegio Real.

A costa d' Antonio Craesbeeck de Mello Impressor de Su Alteza,
Año 1681.

Vendese en su Casa en la Calle de los Espingarderos en Valverde



SERENISSIMO SENHOR



DE BAYXO da proteçaõ de V. A. sabe a luz a Africa Portuguesa ultimo Tomo das obra historias do insigne escritor Manoel de Faria & Sousa. Por lhe faltar a vida naõ chegou a dar fim a este volume, até o tempo em q̃ tinha posto o termo a toda sua historia; mas bem se vé destesa principios, o quanto tinha trabalhado para aprefeioar este edificio literario, adonde collocava os Heroes Portugueses, para durarem com o mesmo Mundo que descobri- raõ, & subjuraraõ; naõ vçaraõ as Aguias Romanas, até donde se tremolaraõ as Quinas Portuguesas, & fora pouca fortuna de naçaõ taõ belicosa, que por falta de hum Livio, ou de hum Tacito ficassem nas trevas do esquecimento aquellas acçoës dignas de q̃ as manifestassem taõ grandes historiadores, & fora mayor desgraça, que havendo entre os Portugueses, como Livio, hum loaõ de Barros, & como Tacito hum Manoel de Faria, pudesse a inveja tirando a vida a Barros, & a Faria a comodidade, & a vida deixar só nos principios estas memorias, que servirão de exem- plo, & de roteiro aos que quizerem alcançar o nome de Heroes. A Real grandesa de V. A. se deve tudo, porque mandando dar principio a esta impressaõ, me animou a que com largo dispêdio, & muito trabalho, bem mayores que minha possibilidade, me resolvesse a comprar os originaes, & a acabar de imprimir tudo quãto tocava a histo- ria; & cõ o favor de V. A. espero dar fim a todas as obras deste Autor, naõ menos para ver, que as que se tem visto.

Guarde Deos a V. Alteza.

Antonio Craesbeeck de Mello

AO
EXCELENTISSIMO SENHOR
D. IOAM DA SYLVA
MORDOMO-MOR DA CASA REAL.

MARQUEZ DE GOVVEA, CONDE DE Portalegre, Senhor das Villas de Serolico, S. Romão, Moimeta, Valerim, Villanova, Nespereira, Nabainhos, Riotorto, Villacova, Coelheira; & das Ilhas de S. Nicolao, & S. Vicente: Comendador da Comenda de Santa Maria de Almada da Ordem de Sant-Iago, Presidente do Dezembargo do Paço, do Conselho de Estado de S. Alteza. &c.



AM ha de ser a Africa, menos bem afortunada que a Europa, pois em hũa, & outra parte obraraõ tanto os Progenitores de Vossa Excelencia; foy a historia da Europa por mãos de Vossa Excelencia de corozamente aos pes de Sua Alteza; apresentelhe Vossa Excelencia agora a Africa como obra do mesmo Autor, & conquista dos mesmos Portuguezes; quem he mais obrigado a dizer aos Principes o que obraraõ seus Vassallos, como hum tão grande Ministro, & se estes não tiverão a dita de concorrerem com Vossa Excelencia para este beneficio, tenhaõo agora as suas memorias, para que conhecendose em seus descendentes a imitação de suas provefas, se veja nos Principes, & nos Vassallos, a satisfação, & o serviço, Guarde Deos a Vossa Excelencia, desta Officina Craesbeeckiana, Lisboa 7. de Outubro de 1681.

Criado de V. Exc.

Antonio Craesbeeck de Mello.

LICENÇAS.

OR. P. M. Lente de Prima do Convento de São Francisco da Cidade veja estes Livros, & informe com seu parecer. Lisboa 26. de Agosto. de 1679.

Fr. Christ. B. de Martyria.

VIos Livros contheudos em a petição, & não encontrei em elles cousa que encontre à Fé, ou bons costumes; pelo que me parecem muy dignos de se darem á impressão, & sair em a luz por não ficarem sepultados nas trevas do esquecimento tantos, & tão heroicos feitos de illustres Portuguezes, que nas cõquistas Africanas derramaraõ seu sangue pella Fé, & pela Patria, & para q̃ fique mais eternizado o nome do Author, que sem atender a outros respeitos mais que á verdade da historia, assi como conta na sua Africa as grandes façanhas do valor de tantos para exemplo de todos, não calla tambem na sua Europa o pouco amor que mostraraõ ter á patria alguns vilmente interessados nas conveniencias de Castella para confusão dos mais. Assi o sinto, São Francisco da Cidade 23. de Setembro de 1679.

Fr. Ieronimo de S. Boaventura Leitor de Prima.

POde se imprimir, & depois de impresso tornará para se conferir com o original, & sem isso não correrá. Lisboa 26. de Setembro de 1679.

Fr. Christ. B. de Martyria.



SENHOR.

ESTE Livro que se intitula Africa Portuguesa, Author Manoel de Faria & Sousa he o ultimo tomo de suas obras historiaes, que por ordem de V. A. tenho visto; todas são como de tão grande Author, faltoulhe a vida antes de pôr este volume em perfeição, & assim não chegou ao tempo em que tinha posto o termo para dar fim a toda a historia Portuguesa nas quatro partes do Mundo, & não sei eu quem com igual estylo lhe possa lançar a ultima linha; quasi esta mesma fortuna correu a historia Romana nas obras de Tito Livio, muitos depois o seguiraõ, mas não o imitaraõ. He dignissima de se dar a estampa. V. A. ordenará o que for mais seu real servico. Lisboa 29. de Novembro de 1679.

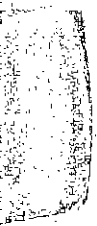
Dom Antonio Alvares da Cunha.

POde se imprimir vistas as licenças do Ordinario, & depois de impresso tornará a esta Mesa para se conferir, & rajzar, & sem isso não correrá. Lisboa 29. de Novembro de 1679.

Basto.

Rego.







AFRICA PORTUGUESA

DE
MANVEL DE FARIA, Y SOVSA

CAVALLEIRO

DE LA ORDEN DE CRISTO
Y DE LA CASA REAL

TOMO UNICO

INTRODUCCION



ANTES que empeçamos con las empreſſas Aſiaticas, como nueſtra gente nunca ſupo eſtar quieta ſin inquietar los enemigos de la Fé Catolica, deſpues de fenecidas las guerras contra ſus vezinos de ſu miſma Ley, paſſó a la Africa a dominar con ſus armas varias naciones que ſeguian el nefando Alcoran de Mahoma. Domó muchos Barbaros; ganó muchas Plaças fuertes; poſtró innumerables exercitos inexpugnables, y ſoberbios, valeroſos, y obſtinados en la deſenſa de ſus caſas, de ſus Plaças, de ſus Reynos, y de ſus riquezas. Deſpues de ganar grandes vitorias, y con ellas innumerables Almas para Dios, gloria para ſu Iglesia, y fama para ſi, ſe dió a la conquista de la Aſia, penetrando inmenſos mares, y vaſtiſſimas Provincias, aſta llegar por entre gente feroz, y belicoſa a ocupar la cuna en que deſpierta el Sol. Con las delicias que en eſta ſe crian; con las riquezas que goza de oro, y plata, de drogas, y piedras preciosas, ſe fue olvidando de ſuſtentar con mano poderoſa, y fuerte aquellas Plaças Africanas que con tanta gloria, tantos triunfos, y tantos trofeos avia adornado el carro de la Fama con perpetua ſatisfacion de todas las naciones, que más facilmente veran en el breve Teatro deſta Historia. Admiracion verdaderamente, es (y digna de ponderarſe) que

un territorio tan pequeño como es el de Portugal, aya hechado de si gente para dominar en todas las quatro Partes del Mundo: porque si vamos a Europa, mirensé las Historias de las guerras contra los Romanos, los Godos, y otras naciones del Norte; las contra los Moros, y contra los Castellanos, mirensé las de la Asia tan estupendas, que parecen increíbles; mirensé las de la dilatada America: y ultimamente las desta que ofrecemos en este Teatro Africano. Cosa es esta que admira: porque de ninguna nacion por grande que fuesse su Imperio, se puede dezir que obrasse en todas las quatro Partes del Mundo, sino de la Portuguesa solamente. Tan pequeño es su territorio, que por esso, y por lo mucho que en todas partes tienen obrado nuestros Portugueses, parece, que podemos dezir, que el coraçon de cada hombre del es tan grande como el mismo territorio. Mas fealo en el animo para ser verdad, y no exageracion como veremos desta Historia, adonde siempre pocos hizieron mas que muchos.

En fin, por ser este Tomo pequeño, y tambien tan pequeño como él casi el Tercero de la Europa Portuguesa, los unimos aqui entrambos, para que uno, y otro hagan un cuerpo igual a cada uno de los de Asia, y de la Europa: porque para exprimirse solo es verdaderamente pequeño, y assi queda ajustadissimo todo.



CAPITULO I.

Descripcion de la Provincia de Africa.

ES Africa, segun los antiguos, y modernos Geografos, una de las mayores Partes del Mundo, y que por su propia grandeza, y aspéras dificultades aun no está del todo penetrada, y descubierta. Llamóse assi de Melec Ifiriqui, nómbre de un Rey de la Arabia Felice, que venido de los Etiopes a las margens del Nilo, le vadeò con su gente, y penetrando los desiertos Lybicos hizo alto en la parte Oriental de Berberia, adonde combidado de la fertilidad de la tierra empeçó a poblarla, y la que iba poblando, de su nombre se llamó Ifiriquia. Assi la llaman oy sus habitantes, y cõ corrupcion. Africa todos los estraños. Dividese en cinco Regiones amplissimas, y populosas; y cada una dellas en varios Reynos, y gentes, que no solo difieren en las costumbres, mas aun en los semblantes. Desde el medio dia al Norte và corriendo por toda la Africa el Nilo, y haziendo della dos porciones de que es menor la que bebe en el mar Roxo y Oceano que la ciñen por el Levante. Dividise en Egypto, y Ethiopia; aquella que coge ambas orillas del Rio asta el mar Roxo, y Mediterraneo.

Esta,

Esta, que sin comparacion es mayor, se estiende por las margenes del propio Nilo, asta el mar Roxo, y Oceano Oriental, y vâ a fenecer sobre la fuente del mismo Rio en el Cabo de buena Esperança. La otra porcion se divide en quatro Regiones de Oriente a Poniente, empeçando desde los terminos Egypcios, y Ethiopicos, y corriendo asta el mar Occidental. La primera es Berberia que discurre por las playas del Mediterraneo, desde Egypto asta el estrecho de Gibraltar, y por el Oceano asta el Cabo de Arginiri que haze frente a las Islas de Cananá. La segunda es Numidia, que buela desde la parte meridional de Berberia asta los desiertos de Bildulgerid. La tercera, estos propios desiertos llamados la Sarrá. La quarta tierra de los Negros, que al lado del Norte, lleva estos desiertos, y al medio dia el Nilo. La mayor, y mas favorable a lo de que necessita la vida humana, es la primera que se divide en cinco Réynos, Marruecos, Fez, Tarudante, Tremezen, y Tunez, adonde estuvo la antigua, y belicosa Cartago que tantos siglos fue el terror de la potencia Romana. En los Reynos, y Estados de Señores esentos destas Provincias uvo variedades por el discurso de casi mil años, asta que la perdió segunda vez el Imperio en tiempo de Eraclio, que abriéron las puertas a invadir las, y ocuparlas los Arabes, y assi en ellas como en España permanecieron, y gobernaron Vi-Reyes, y Gobernadores puestos por los Miramamolines de Arabia. Despues fue el dominio de algunos rebeldes, asta que se lo quitaron los Almohades, y le posseyeron largos años, siendo ultimo Rey suyo Aben Mahomat el que se perdió en las Navas de Tolosa, a que sucedieron los Reyes Bemimerines.

2 De todos estos Reynos en que avia tan poca o ninguna constancia, era antiguamente principal el de Marruecos, tanto por la grandeza de la Ciudad, quâto por averse desde alli hecho la expedicion para la empresa, y ruina de España, como desde Corte, o assiento de los Gobernadores que solian embiar los Reyes de Arabia. Pero con las grandes mudanzas que en el más que en otro alguno ha avido, vino a perder no solamente la mayor, y mejor parte de su Imperio, mas aun mucha de sus vezinos, y por lo propio la autoridad. Deste modo, aunque tuvo Rey asta Muley Nazar Buxentuf Elenteta, ultimo, y predecessor del Xarife, era tan sin fuerças que su dominio no salia de la muralla de Marruecos. Todo el termino ocuparon Alarabes, q̄ a su voluntad vivian en incessable guerra unos con otros. Assi este Reyno era ya entonces de poca mâs importancia que el de Velez, y ambos se reputavan como ramas de el de Fez, y eran posseidos de gente de aquella casa, quando no con obediencia, con afecto.

3 Assi, pues, los Morines Reyes de Fez en mano grande eran los mayores de la Berberia [aunque en antiguedad de linaje no igualavan a los de Tunez] como pacificos señores de lo mejor della, y q̄ tenian tanto a su devocion que parecia obediencia, estos dos Reyes, y con ellos otros señores,

y Xequés, quales los de Dará, de Tafílete, y de Teguriri. Apoderáronse los Merines desta Corona alevosamente, porque aquel de quien ellos descienden, siendo valido del Rey de Fez, se levantó con ella aviendo muerto aun niño sucessor legitimo que su Padre por el valimiento fió del al tiempo de morir. Reynó él, y sus descendientes cerca de 300. años, asta que otros dos traidores, quales fueron los Xarifes, los despojaró de vida, y de Reyno, para que el primer Merine [disposicion de juicio soberano] pagasse las devidas penas por los propios filos de su insulto.

4 Porque en esta Historia se ha de hablar algunas vezes de las principales Poblaciones de Africa, adonde han llegado los Portugueses, necesario es que, dexemos aqui alguna bastante imagen dellas, porque al referir los acontecimientos no nos detengamos en prolixas descripciones. Sea primera la de Marruecos. Levantase en una gran llanura a seis leguas de los Montes Atlantes, o Claros: tiene a Levante el fertil Reyno de Fez, al Ocaso el de Tarudante; al Norte el Oceano, en cuya costa se ven Azamor, y Mazagan: al medio dia, o Sur, aquellos propios Montes, y las comarcas de Dará, y Teguri. Es ceñida de antigua, y fuerte muralla. Tuvo ya en anteriores edades más de 150U. vezinos, y cada puerta de 25. que tiene era guardada ordinariamente de un Alcayde con mil cavallos. Della salieron Muza, y Tarif, aquellos memorados Capitancs que fueron la siempre lamentable perdida de España. De la casa del primero aun oy permanecen, y se veneran ruinas. Al Sur tiene la Alcazava de quatro mil vezinos, y el Palacio Real. Ay muchas Mezquitas de suntuosa instrucción. En lo alto de la de la Alcazava sustenta una viga de hierro quatro grandes manzanas de oro, rematadas con pinjantes de lo mismo. Dizese que pesan 600. libras: que es labor de una Mora ya heredera de aquel Reyno: que las puso alli con tales conjuros contra quien intentasse quitarlas, que nadie osó intentarlas, asta los Xarifes, nacidos para no quedarles cosa alguna sin intentarlas. La torre de la Mezquita mayor de la Ciudad es semejante a la de Sevilla, y ay tradicion de que ambas son de un propio Artifice. Tiene en lo alto otras quatro manzanas, mas de plata, y mayores que las de oro. Hazense ver desde a diez leguas. Ay entre los Moros una profecia de que las ha de quitar de alli un Principe Christiano, a cuyas espaldas irá el Sol. Llegarán oy sus vezinos a 20U. Dentro de sus murallas [como agora se vé en Roma] ay sitio para produzir pan que baste a sustentarla en qualquier ocasion de cerco. Tiene cinco puertas, cada una con el nombre de la tierra que ay en frente: como Fez, Duquela, Belabez, Curtidores, Zoco. Plazas, calles, y viviendas todo luzido, y bien ordenado. Dos Juderias de a mil vezinos: Estós son de los expulsos de España, y alli padecen las vexaciones q̄ en todo el mūdo, sobre ser utilissimos cō sus labores, y comercios, para que nunca su utilidad les pueda ser refugio a sus errores. Los mercadores
Christif.

Christianos tienen aduana en la Plaça mayor, desde el año 1547. mandada hazer por el Xarife. Cierrala a las noches, y abre la a las mañanas un Moro. Cerca de la Ciudad ay mercado todos los Jueves. Concorre a él mucha gente con todo lo de que quisieron necessitar los mortales, y viene a ser quanto Sócrates dezia no le ser necessario. Donde la abundancia de las cosas es mucha, ninguna es cara, y assi todas se hallan alli a buen barato. Un carnero vale seis reales; un cabrito uno: medio una gallina; y dos pezones poco más de medio. Sirva esto de muestra para lo demás. Sus meticales (moneda de oro) son de tres maneras; una vale diez reales, otra cinco, y real, y quartillo otra. Assi las de plata, una ocho, otra quatro, y otra dos maravedis. Esta ay en minas del Reyno: aquel viene de Teguriri, y llamanle de Tibar: no porque falte natural, mas porque aviendose descubierto le mandò cegar el Xarife, deziendo que a saber los Christianos que le tenian alli no irian a buscarle a las Indias. Bien dixo, porque el desistirse de la conquista de Africa no tuvo otra causa más de no hallarse en ella oro, diamantes, perlas, y drogas. A media legua corre el caudaloso Tancifit, y ay sobre él una puente que parece labor Romana: por muchas azegas se le usurpa agua para la Ciudad; lleva buenos, y muchos pezes: naciendo en los Montes claros, y atravesando el Reyno vá a morir entre Zafin, y el Cabo de Canti. La gente es blanca, y de buena estatura: ay gran copia de cavallos que son ligeros; y sus habitantes los usan con gala a la gineta. Aficionados a caza, y bolateria; las aves para esta les dan los propios montes, y en particular neblies. Doman Aguilas reales, y con ellas al buelo cogen corzos, y liebres. Sus trajes, y la materia dellos por notorios escusan descripciones. El peligro de la hermosura que no es poca, viene a a ser menor que en otras tierras, porque rara vez salen las mugeres sino es a los baños, y entonces van de rebozo, y con guardas: en casa nadie las visita, porque assi lo ordenan los zelos de los Moros: con esto a su pesar no son tan malas, porque su natural lascivia las provoca a no ser tan buenas. Entre el vulgo los maridos hazen el officio de lavanderas, y otros que en casi todo el mundo tocan a las mugeres. Parecese en esto a los Alberines. No cuentan por leguas; dicen que de tala tal lugar ay tantos dias de camino: de aqui resulta el no saberse a lo cierto quantas contiene el Reyno de Marruecos: pero los Christianos reduziendo cada dia a dies leguas quieren que sean setenta desde el rio Guadelebi, que parte terminos con Fez, asta el cabo de Aguer, que los viene a partir cõ Tarudante, y porque los Moros tardan siete dias desde Mazagan a Dará, suponesse que es de 70. leguas la longitud de aquel Reyno. Cinquenta avrá en la costa de Levante a Ponete, que es del rio de Azamor al Cabo de Aguer. Ay en essa distancia las Poblaciones de Azamor, y Mazagan, y Zufin. Lo de demás es poblado de Alarabes, que segun los tiempos vagan en Aduares, buscando pastura para sus ganados, que es todo su caudal.

5 La Ciudad de Fez se divide en dos llamadas la Vieja, y la Nueva, y della tomó el nombre todo el Reyno. La vieja está puesta en un valle a las margenes del Rió Rezalma que corre por entrambas ciudades, y dentro de la vieja se mueven con sus aguas casi quatrocientas paradas de molinos. Es fama comun que esta poblacion contiene cien mil vezinos: y por esta gran copia tiene sobre una puerta una inscripcion que la llama Pueblo de las gentes. Es vistosa de calles, y edificios; ellas largas, derechas, y bien ordenadas aunque algunas sin salida, ellos de piedra de esquadria, y de ladrillo de tres, y mas altos de ayrosas, y bien-repartidas estancias con buenos pateos, agradables jardins, buenas aguas, y muchos naranjos, y los otros arboles desta esfera. Ay cincuenta Mesquitas principales todas con sus fuentes vivas, y pilas de alabastro, y jaspes, con columnas de lo propio sobre que se levanta, y buelan las naves de cada una. Las menores son seiscientas, cada qual con su torre adonde sube el Mudén que corresponde entre nosotros a Sacristán, para llamar desde allí a su nacion. La superior a todas se llama Mesquit el caruvin, en capacidad, fabrica, y riqueza ventajosa a todas las de Africa. Levantase en el medio de la Ciudad desde una llanura con casi media legua de circunferencia. Ay en ella onze porticos principales que corresponden a otras tantas bocas de calles. Las puertas son todas artificiosamente tachonadas de bronze, con gruesas aldavas. Contiene dezi siete naves en lo ancho, y en lo largo ciento, y viene, que se libran sobre dies mil quinientos pilares gruesos de marmol blanco. En la principal a donde está la tribuna, pende una gran lampara de bronze, y en contorno della 150. en que se ven aun tiempo más de 1500 luzes. Su renta excede de 80U. ducados. Es celebre el Colegio Madaraza, fabrica del Rey Abuhanum Benemerin, y estimada por la mas suntuosa de toda la Africa. Hospitales muchos. Los vezinos por la mayor parte Mercaderes. Tienen sus tiendas en una Alcaiceria grande, y de buena architettura, rodeada de puertas adonde con cadenas se impide el entrar allá gente de acavallo; vense dentro varias plaças con fuentes. Ay tambien diferentes oficinas de diferentes artes, todas a una mano. La gente desta ciudad tiene fama de ser la mas caudalosa en riquezas de toda la Morisma. Bien lo afiança el ser cierto que nunca tuvo ocasion de minorarse su aumento; porque nunca fue entrada de enemigos. La muralla, y Alcaçava es de piedra, y fuerte, que se dize ser obra de un Rey llamado Idris.

6 Contra todas nuestras Historias afirman los Moros que el Conde Don Julian, y su hermano el Obispo Don Orpas, fueron compelidos, por el Capitan Muza a vivir en Africa, no fiandose dellos: Que llevaron consigo sus familias, y mucha gente de la Andaluzia de donde eran naturales: que eligieron para su viviêda esta Ciudad. Quieren que valga para prueba desto, el Barrio llamado de los Andaluzes, y el Palacio q̄ llaman del Conde, fabrica

fabrica aun estable, y capaz, y habitacion del os Vi-Reyes. Añaden que los Moros poseedores de aquel Barrio, como descendientes de aquellos Españoles jamás mezclaron su sangre con otros, casando siempre entre si propios: y es posible, porque los preceptos Mahometanos, en ningun grado de consanguinidad, fuera del primero, vedan el matrimonio.

7 Fez la Nueva dista dessotra un tiro de ballesta. Tiene muro biẽ alto y bien torreado. Sus vezinos poco excederãn de quatro mil. Son largas, y bien ordenadas, y hermosas sus calles. Suntuosas viviendas: la Real bien labrada. Su circulo es grande tanto que ay dentro dèl muchas huertas, y frutas. El rio Rezalma baña su muralla por la parte interior, y de aqui va a bañar la otra. Ay entre las dos una plaça grande. Todo junto dizen los Moros que forma una figura de espada: siendo la hoja la Fez vieja, la nueva el pomo; la plaça el puño, y guarnicion. Tienen por vaticinio que la ha de ganar un Rey Christiano, la razon puede ser porque arma desta forma, y nombre es más propia de los Christianos que de los Moros: El Rey Don Alonso V. de Portugal, instituyó una Orden Militar que intituló de la espada; y creese que fue con intento de ganar a Fez. Algunas memorias dizen que esta espada assi instituida era contra otra espada que avia levantada en la punta del Chapitel de una torre de aquella Ciudad, por tener los Moros para si que de alli la avia de quitar un Principe Christiano. Parece se equivocaran con essotra de que vienen a ser figura las dos Ciudades con su Plaça. Mas bolviẽdo a la nueva Fez; su fundaciõ no llegará oy a quinientos años. Una de sus puertas se llama Bebeceva, q̄ vale puerta del Leon, y la causa deste nombre es peregrina. Reynando en Castilla Don Fernando el Santo, se passó (por algun enojo) a la Corte del Rey de Fez, el memorado, y memorable cavallero Alonso Perez de Gusman. Sucedió que andando en una monteria fue a dar en un hondo valle, y vió que luchando una poderosa serpiente, y un Leon, este lo passava peor. Poniendose de su parte degolló la bestia. El Leon agradecido, se fue en su compañía, como si le guiara para sacarle del laberinto de la espessura. Llegando a esta puerta de la Ciudad, entróse, mas no dexaron los guardas entrar el Leon. Que le diessen de comer mādó el Rey informado del successo, por el valentissimo Gusman; y juntamẽte que se llamasse del Leon aquella puerta. que mientras durate será unico elogio de este Hercules Español; y no es hiperbole, pues no es mayor una de las hazañas de aquel Heroe aun quando ellas no sean fabulas: que a serlo, vale esta más que todas.

8 Tanto que los dos astuciosos hermanos Xarifes empezaron a ver el buen logro de sus embustes, dieron principio a la Ciudad de Tarudate el año 1516. en un valle ameno, que con 19. leguas de longitud, y de latitud ocho, yaze entre el Cabo de Aguer, y las sierras de Dara. Ciñela un muro bien torreado: dentro dèl quedó una antigua villota que alli avia

llamada Tarudante ; de manera que siendo nueva la Ciudad , no es nuevo el nombre . Su grandeza es la propia de Sevilla , a dicho de un Sevillano que midió ambas estas Ciudades . Tiene una Alcazova fuerte a Levante . El Palacio Real es vistoso . Buenos jardines , huertas , y frutales : Sus cultores son cautivos Christianos : a cada uno dexava el Xarife un arbol , para que no pecassen en los otros . Mas como lo vedado es el propio apetito , siempre el Xarife via mas desfrutados sus arboles , q̄ los permitidos a sus jardineros . Las Mesquitas son muchas , y de labor a lo moderno , como de la edad en que se hazian : buenas , y bien desribuidas calles , y plaças . Barrios destintos para Judios , y Christianos . De toda fuerte de mantenimientos nobles , y vulgares ay abundancia . De la tierra de los Azenegues acude aqui en gran copia aquella gala que se lleva el viento como las palabras , que son plumas de Avestruzes . Acude tambien ambar de la misma parte . De Cañaverales de azucar , y viñas , igualmente ay mucho . Corte por alli el rio Aguz , que dá agua a la campaña , y a la Ciudad , y a los molinos . Higueras , y Perales se han visto dar su fructo dos vezes al año . En los montes del contorno fertiles se crian buenos cavallos , muchos camellos . Abunda la tierra de minas de plata , y otros metales : de leones , de javalies , de vacas , y de carneros bravos .

9 Los montes Atlantes que vulgarmente se llaman Claros , son fragosos , mas no se sube a ellos con tanta fatiga como pudiera ser , porque las sendas los van girando : assi se estiende el camino más pero cança menos . A la parte del Norte son bien poblados de una gente que se conoce por el nombre de Barbara : mas ella presume tener su origen de Christianos que habitavan estas montañas quando las ganaron Moros . La lengua que hablan se llama Tamacete , y no se puede escribir , como se dize de la Viscaina . De color son blancos . Beben ordinariamente vino , y rara vez casan con mas de una muger . Estas dos cosas afirman lo que dizen de que son descendencia de Christianos . Las poblaciones son cortas . Aunque todo sea fragoso monte , casi todo es fertil , y en particular de frutas : de trigo cogen alguno : más de cevada , panizo , y otras semillas : De allá se despeñan claros , y hermosos rios : corren puras , y suaves fuentes . Una está en la ultima cumbre brotando de una viva peña , al modo que lo sabemos en Portugal de la celebre montaña que llamamos de la Estrella . Bueltos los muchachos a noche de guardar sus ganados ; acuden a casa del escribano , y dan sus lecciones de leer , y de escribir , trayendolas estudiadas de entre dia . Pasando Diego de Torres por esta montaña le dixo un Moro . de buen respeto , que en cierta gruta guardavan una campana , y unos libros del tiempo de los Christianos , por testimonio de que decendian dellos ; y que estava en su poder la llave , que solia andar como en mayorazgo . Refierelo el Torres , y dize dexó de ver esta antigualla , timido de que sabiendolo el Xarife

Xarife tuviesse por sospechosa la curiosidad. Yo presumo que ella no fue tanta como su temor: más se que a veces importa más el ser menos curioso que prudente: y el muestra en su escrito que supo hazer examen de lo que era para ser examinado.

10 La Ciudad de Mequinez está a nueve leguas de Fez azia el Norte. Avrá en ella asta seis mil vezinos, por la mayor parte labradores. No le faltan buenos edificios. Aqui se labran los alborozes llamados Mequinezes mareados con una cruz roja, y amarilla. Su principal empleo es en la cultura de la tierra, a toda verdad fertilissima. Entre esta Ciudad, y la de Fez se levanta la Sierra de Zorohon, tan util, y de tan gruesos esquilmos de pan, y de varias frutas de ambos tiempos, que totalmente produze admiraciones. Por el notable provecho que se haze en la seda que en ella se cria, la llaman los Moros sierra de la plata.

11 Lo que Moros afirman de Mahoma. Despues que su señora le admitió por marido, vinieron a aquella tierra dos espaderos Griegos de nacion: travó amistad con ellos, que instruyédole en cosas de la ley Evangelica, le tuvieron a punto de seguirla. Depravole la conversacion de un Judio, y acabó de rematarle el hereje Sergio. Este fue el que acostumbando la paloma a acudir a comer al oído de Mahoma persuadió a todos q̄ era el Espiritu Sáo. De acuerdo de ambos sin q̄ otra persona lo supiesse, hizieron una cueva a proposito para lo que intentavan. Alli se ocultava el Sergio con la paloma: y alli cerca venia a predicar su discipulo; y él desde allá soltava la paloma, que por el uso de buscar la comida en su oído bolava a ponerse en el ombro: y assi parecia ditarle al oído lo que predicava. Grande es la ceguera de los hombres; porque si en esta ave viniera el Espiritu Santo, de arriba, que no de abaxo avia de venir. Viendose Mahoma ya con credito, determinó matar a Sergio, porque algunos zelos enojos no le hiziesen manifestar el embeléco. Un dia despues de aver fallido la paloma de la cueva, mandò a los oyentes que la cegassen a toda prissa, porque assi se lo embiava a dezir Dios. Por más que Sergio vozeava, cerravase la cueva, y quedóse sepultado vivo. Despues quiso dar a entender Mahoma que sabia lo oculto de los animos, cosa de gran valimiento no solamente, no; con el vulgo, mas con los más preciosos señores, que para esto buscan a los Santos como a hechiceros, y a los hechiceros como Santos. La traça fue mandar hazer con todo secreto un puñal, ordenando al maestro que se le truxesse quando le hallasse predicando. Mientras se hazia esta obra, ordenò que nadie fuesse osado a venir a la zalà con arma alguna. Predicando estava, y viendo que venia el cuchillero con su puñal (segun lo ordenado) dixo; aqui huele a hierro. Empeçaron todos a desculparse; y él, si entre vos no ay arma, traerala sin duda a quel hombre que allá viene: corred a él, y hallandose la, matalde. Assi lo hizieron; y assi quedó

Mahoma

Mahoma con opinion de infalible adevinador; y assi son muchos de los adevinadores adorados de ignorantes. Tienen los Moros q̄ en la otra vida han de comer, y beber vino; y holgar se con sus mugeres, que han de hallar hermosas, y virgenes como unas flores aunque ayan fenecidas viejas.

12 Para administrar justicia tienen Juezes, que llaman Haquemes, y corresponden a Alcades de Corte. Juzga un Haqueme de civil, y criminal. Tiene un Almocaden que corresponde a Teniente para cosas manuales, y repentinas. Como entre nosotros ay appellaciones en algunas sentencias, y en otras no. Casi todo es sumariamente. Sobre lo civil de ordinario basta juramento en el Alcoran, y en la Mesquita. Ay escribanos que son los testigos de las propias escrituras que hazen; cosa excelente, porque desto resulta que no las pueda aver falsas. Tratan verdad, y particularmente ciudadanos, y mercaderes. Para que se acuda a la zalá, que en los viernes es precisa a todos, sirven de campanas los cacizes subidos en las torres. Vozeando. A demás desto anda el Haqueme por la Ciudad aplicando la ida. La hora es entre onze, y doze. Todos entran descalços. Un Caciz predica, y por todo el pueblo haze la zalá. La forma della es deste modo. Lavanse las manos, los pies, las assentaderas; luego la boca, y el rostro. Rezan, i ya se alçan, ya se encogen con cierto meneo, ázia el medio dia. Las Moras no pueden ir a la Mesquita; en sus casas hazen la zalá. Rebadan se llama su Quaresma; durá el espacio de una Luna, i el ayuno es por todo el dia. Al aparecer la estrella primera quando anochece, comen una vez cosas ligeras: a las dies de la noche es comida en forma; y al salir de la Alba, otra. El primer dia de la Luna siguiente es Pascua. Otra tienen en dia señalado, y llamase del carnero. Sale el Rey con gran compañía aun campo, y alli deguella un carnero: a penas saca el cuchillo quando se ata la herida con una toca: assi se lleva a Palacio, y allá se le quita: si el se menea es buena señal para las cosas de la guerra de aquel año; sino se menea es mala señal.

13 En los casamientos ya se sabe les concedió Mahoma que podia un hombre tener quatro mugeres legitimas, y tenerlas un tiempo, y elegir otras. Pero las repudiadas no se eximen de pena de adulterio por espacio de quatro meses. La muger si quisiere dexar el marido pierde su dote; y este dan los maridos, no los padres dellas. La escritura que desto haze el escribano en presencia de un Caciz es la forma del casamiento. A el viene la novia sobre un cavallo dentro de un encortinado de seda, de modo que puede ver sin que la vean. Acompañala mucha cavalleria, y mugeres cantando. Mancebas puede tener cada uno quantas quisiere; y destas suele el Rey dar por favor como legitimas a sus Alcaydes, y validos. Para las mancebas es el marido entre dia, para las mugeres de noche, guardando orden, porque una no se lleve más noches que otra. Todas viven en una estacia,

mueren en un infierno. Si entre nosotros no ay quietud con una, q̄ será entre estos con tantas? Dexólas Mahoma con un privilegio digno de si; y con que las mejoró en tercio, y quinto de sus torpezas; y con que pudo bien consolarlas de mayores penalidades. Esto es, que sea possible a toda muger en ausencia de su marido hazerse preñada sin quedarfe adultera; porque ha de ser aquella concepcion por obra del sueño: concedelas, pues, que soñando una que está con su marido ausente, quede por el mismo caso como pudiera quedar a tenerle como él se tiene para esta labor. Esto deve ser en virtud de la Filosofia que dize haze la imaginacion lo que suele hazer el trabajo, o el exercicio; la arte, o la diligencia. Pero es obligada esta muger (para que no aya escrupulo de crimen lascivo en este modo de concebir) a manifestarlo por la mañana a sus vezinos, en voz, deziendo, que todos les sean testigos de como ella en sueños aquella noche anduvo a braço partido con su amado esposo. Agora juzgue todo fiel entendimiento quantas mugeres en toda la Morisma dexaran de caer en tales sueños. Agora juzgue todo Moro más dormido si soñava el pestifero Mahoma quando permitió que se soñasse a este modo. Finalmente el marido al bolver de su ausencia es obligado a creer que es suyo el hijo que se engendra en virtud deste sueño. Aun passa adelante esta suerte de negociar; y es que una Mora puede estar preñada siete años. Pero un Portugues Renegado natural de Tavira, y casado con una muy hermosa q̄ el Xarife le avia dado de sus mancebas, no quiso venir en este indulto Mahometano: y passó desta manera. Avia cinco años que estavan casados, y tenian un hijo de quatro. Ella enojada con él, por vengarse, dixole que no era dél el niño, mas del Rey, porque dél vino preñada a sus manos. Fuese al Rey, y dixole lo propio, afirmandole que lo hazia por descargo de su consciencia. Como la del Rey era no menos timorata, llamando al Renegado, le dixo que les truxesse el niño, pues era suyo: porque el Alcoran dize que una muger puede estar preñada siete años. El Portugues, que no avia renegado de la Naturalesa, como de Christo, renegado agora de tales preñados, respondióle; *Muley: si el Alcoran tal permite, yo no quiero ser Moro: porque entre todas las gentes, ninguna muger puede estar preñada más de nueve meses. Todo lo otro es falsedad: y assi el niño es mi hijo sin duda.* Metiólo a burlas el Xarife, por no alterar las cosas, contentandose con llamarle inocente, y con restituírle la muger, haziendo las pazes entre los dos.

14 Assi como en los desposorios usan grandes alegrías, de tristezas grandes usan en los entierros. Si para celebrar aquellos llaman mugeres que cantan, para estos llaman las que lloran: y todas pueden ser unas mismas, porque solamente ellas traen como en la faldriquera las risas, y los llantos. Vienen pues, alquiladas a llorar lo en que no les vá cosa alguna; antes es mucho que no se rian de que las manden que lloren. Pero el llanto

hanto vá de veras, pués se arrancan los cabellos, y hechando las uñas a los rostros se defangran bastantemente. Por ventura que las lagrimas obedecen más al dolor affi provocado, que al difunto alli tendido: Juntamente llorando cantan endechas que contienen alabanças del muerto al destemplado son de una caja. Admiraranse desto los Españoles sin noticia de que en la antigua España se usava lo mismo. Queda ella ventajosa en averse limpiado de algunas variedades gentilicas, y barbaricas: mas aun no está limpia de todas: y una destas sea la de correr toros: fiesta inhumana, y totalmente impropia de catolicos: porque sino hechan los hombres con violencia a las fieras, los incitan a que se hechan a si propios. Mas dexemos el pulpito que no es nuestro, y prosigamos con las honras funerales de los Moros. El cadaver se embuelve en lienço nuevo, sirve de tumba, o ataud un modo de escalera. Llevanle a prissa al entierro; y el acompañamiento vá llamando a voces, Alá, Alá; y tambien a Mahoma. El cementerio es un campo ceñido de tapias: la sepultura con bovedilla sobre que, se hecha la tierra, y no sobre el cuerpo. Este se pone de lado. No se ha de sepultar uno a donde está sepultado otro, porque quando Dios los llame no se detengan en escoger cada qual sus huesos. Ponenseles alli dineros, y joyas, para comerciar en el otro mundo. Si es, o no, por esto en la China, ignoramos, mas sabemos que en la China se usa oy lo mismo, y se usó en una, y otra Asia, como consta de unas, y otras Escrituras. Embianse a los difuntos comidas, y recados, porque creen que oyen, y comen. Sin creer que comen, y beben les ponen muchos Pueblos de España de beber, y de comer sobre las losas.

15 Campanas, reloxes, y toda suerte de imagines, no usan. La mesa ya se sabe que es en el suelo una estera. No ay en ella cuchillo, cuchara, ni tenedor: manteles, ni servilletas: por ellas. Sirven lenguas, y labios, lamiendo, y chupando dedos. El Xarife los limpiava en la cabeça de un muchacho negro que para esta limpieza le affilia al lado. Entendiendó que estrañava esto Diego de Torres, preguntóle quanto valdria una servilleta con que se limpia un Rey Christiano: respondió que un ducado. *Pues (dixo) mejor es la mia que vale ochenta.* De ordinario beven agua, y leche. Para las enfermedades no conocen medicos, ni boticarios: conocen dieta, y fuego. Ya se sabe que Roma un tiempo desterró la medicina para vivir más; y que la admitió despues por ser tanta la gente que no se podia vivir.

16 El castigo de los facinorosos solia ser en cruces. Atavanlosa ellas con cordeles por la mitad del cuerpo, y por las piernas, y por los brazos, y por los cabellos reziaméte; y assi estavan asta espirar con horribles visajes. Esto era al uso Judayco. Desde el año 1547. ay horca, y cuchillo, como entre nosotros: y la causa fue esta, Crucificados entonces tres Moros, aun que

que los quitassen de las cruces, ellas se quedaron en pie. Reverenciavan las los Christianos al passar por ellas. Sucedió secarse la tierra por falta de lluvia. Afirmavan los Cacizes ser castigo de Dios, porque dexandose estar levantadas aquellas Cruces, se motivava el venerarlas a sus ojos los Christianos. Mandò el Xarife que las deshiziesen: deshechas, llovió mucho. Alabada la advertencia de los Cacizes, cessò aquella suerte de patibulo, y se introduxo el otro. De creer es lo permitió Dios, para que no fuyes de muerte lo que es verdadera vida.

17 Son los Moros singulares profesores de la hechiceria. A fiançar lo bien algunos exemplos que se han de referir en el curso de la Historia. Aqui se ha de quedar uno, assi porque no sirve a ella, como por ser muy parecido a otro q̄ ya relatè en el Imperio de la China, y relato en mi Asia Portuguesa. El año 1553. Manzor, y Fatima renegados Castellanos, quisieron irse a vivir en Fez: llamaron a una hechicera para antever el sucesso de su viaje. Pidieron a Diego de Torres, que por curiosidad assistiese aver el hechizo. Entró, pues, una vieja que parecia exceder de cien años; rostro arrugado; manos retorcidas, y nudosas: alleñado el pelo: marlota de varios colores a todo poder de remiendos: figura, al fin, infernal. Sacò un zurronzillo, y dèl unos buzios, o caracoles. Meneandolos llamava a Albeliz (en su lengua Diablo) y hazia mil visajes. El Torres admirado, y aun timido, allá para si llamava a Christo. Espantada ella de que no acudiesse el Demonio, preguntó si avia alli algun Christiano. Dixeronle que no; mas entendiendo que si, coge sus caracoles, y llenando de maldiciones la casa, toma la puerta. Hizieron los renegados su viaje, y en él les hurtaron un cofrezillo que importaria más de dos mil ducados. Assi vinieron a saber a su tiempo lo que antecipadamente procuravan saber. En lo de agujeros son eximios. Si caminando a la guerra topan leon o tuerco, o cuervos juntos, es buen pronostico: pero es malo, si un cuervo solo: y peor, si aparece conejo o liebre. Lastima es que en esto no puedan ser reprehendidos de algunos Christianos, y en particular de los que por calidades vanas desprecian a quien es mejor que ellos en mucho. En lo que es prontitud; y sutilezas para engañar, mucho se parecen los Moros, a los Judios, y esto basta.

Oficiales de casa, y Corte del Xarife, y su modo de caminar.

18. **E**L Gobierno universal pende del Usir, que vale Vi-Rey: y si empre lo es [quando le ay.] el que ha de suceder en la Corona: que a la verdad sangre Real deve aver en quien ha de ocupar puestos de Reyes. Su Teniente (Mezuar se llama) sirve de Capitan General. Siguenle los Alcaydes, y entre ellos los hijos segundos del Rey, y sus hermanos, y

parientes. Juntanse en una Persona tres officios, Secretario Mayordomo, y Tesorero. Officios menores de justicia, y de hazienda son muchos, y varios, como entre nosotros. Ciert o numero de cavalleros, como Gentilhombr es de la boca, q̄ a modo de Encomiendas para sustentarse tienen algunos Castillos. Otros, que son del estribo del Rey, y tienen sus cavallos en la cavalleriza Real. Un Alcayde de la Guarda, con autoridad sobre los Ministros de justicia, para prender, y confiscar en ocasiones de secreto. Otro Alcayde, tiene el Sello, y escribe, y Sella las cartas missivas. Otro, correspondiēte a Maestro de ceremonias, precede al Rey quādo sale en publico, y assiste en los Consejos, y señalalos assientos, segun el grado del officio, y de la antigüedad. Otro, que haze el officio de Cavallerizo mayor, ocupacion (tambien entre ellos) grande. Otro, de los camelios, como Azemilero mayor. No le faltará en que entender quando aya sessenta mil, como los tuvo el Xarife. Otro, como Proveedor General. Otro de los Cetayres, que son lacayos, que tambien sirven de verdugos, quando el Rey manda que en su presencia se justicie a alguna persona. Suelen llegar a 300. y casi siempre son negros, y mulatos de buena estatura, y forma; visten paños finos de varios colores; pretinas con bordado de seda; tachonadas de plata; pendientes de tahalies luzidos alfanges: bonetes rojos Toledanos: tres dardos lleva cada uno quando caminan. Ay otro Alcayde con 50. ginetes, que de parte del Rey dá ordenes a los Alcaydes, y cavalleros de lo que han de hazer assi en Corte, como en campaña; van rodeando el exercito con bastones en las manos; y pueden matar al que se desmanda. Otro, que tiene a su cargo el carruaje, y el armar las tiendas, y el batallon de el Rey que consta de cinco mil hombres. A los que llevan ya vanderas, ya atabales, se dan los cavallos más fuertes, y más ligeros, porque en los malos sucesos aseguren mejor la huida, atendiendo mucho a que no se les quede atabal, o vādera al enemigo. Por camaristas, y pages tiene el Rey negras, o mulatas, y algunas Christianas: para cosas exteriores, muchos hijos de hombres principales, y de Christianos cautivos. Eunucos negros, que acompañan a las mugeres quando salen.

19 El Xarife caminado. Llevava delante asta ocho mil ginetes dos mil Renegados, y Turcos arcabuzeros a cavallo, y esta era su guarda: a las espaldas doze cavallos de diestro, preciosamente enjaezados: a los lados sus Consejos de Estado, y Guerra: a sus ojos ocho Alcaydes de ocho Provincias, cada qual con lanza en hiesta, de hierro dorado; cantandole versos que eran elogios de sus victorias: y cada uno cantava solamente las de su Provincia: enseñando por ventura a los Poetas que no eligan asuntos estraños.

20 La renta no consta con puntualidad quanta sea. De cada cabeza de hombre o muger de 12. años arriba se paga cinco quartos de ducado: lo

lo mismo de cada fuego: y esto es lo que entre ellos se dize garrama: de cada hanega de sembradura, otra diezmo, y rediezmo de quanto se labra, y cria: en los molinos medio real de cada garada de trigo: los llamados donativos ordinarios, y extraordinarios [deviendo llamarse violencias] incomportables: sin esto las Aduanas, los azucares; las minas de plata, y otros metales: el oro que viene de fuera: y finalmente las haciendas de todos, porque nadie se puede assegurar de que tiene propiedad. Al tiempo que mueren los Alcaydes, y otros Ministros les coge el Rey quanto tiene: y si va a hablar verdad, parece que con buena conciencia pudieran los Reyes Christianos imitar en esto a los Moros. Si se mira a lo con que muchos entran a ser Ministros, y a lo con que salen de serlo.

Origen de los Reyes Benimerines.

21 **S** Aliendo Aben Mahomat Rey de Africa vencido de las Navas de Tolosa levantósele con el Reyno de Tremecen Gomazaran Benzien uno de sus Adelantados, y allá le hizo matar a traicion. Salió a vengar esta infamia el Adelantado Abtilhac, uno de los Señores Benimerines; y aviendo sacudido de Tremecen al tyrano con maravilloso animo, de comun consentimiento fue aclamado Rey de Africa, y elevó la Ciudad de Fez a Metropoli de todos aquellos Reynos, adonde murió despues de averlos gobernado felizmente.

22 Sucedióle su Hijo Abucar, contra quien se levantó Abtalcader Rey de Marruecos, a titulo de que era del linage de los Almohades, y por esso legitimo sucessor del vencido, y muerto Aben Mahomat; pero destrozado por Abucar se retiró vergonçosamente a Marruecos, y puso perpetuo silencio a su pretension. Feneció su vida el vencedor a pocos años, sin otra inquietud por todos ellos.

23 Fue su Heredero, i sucessor su Hijo Yahia de poca edad, quedando a cargo de Jacob Bucar, su Tio Hermano de su Padre, que se quedó con el Reyno, aviendo muerto debaxo de su tutoria el niño Rey.

24 Jacob Bucar quedandose con el cetro, no agrado de la ciudad, y sitio, fundó otra en otro, que por la blancura con que se vió despues de labrada se llamó Blanca, y despues Fez la nueva. Mahamet Budebuz le pidió socorro contra Abtalcader el de Marruecos, prometiendole, si vencia, en agradecimiento la Provincia de Tella. Pero aviendole socorrido, y haciendo él vitorioso, no solo le negó la promessa, mas le amenazava con que le quitaria el Reyno de Fez. Dió sobre él el agraviado Jacob Bucar, y destruyendole en Gradafo, quedóse con el Reyno de Marruecos, y sojuzgó a toda la Tingitania, y a Tunez, y Sojumenza. Renunció la Corona de Tremecen en su Hijo Abuzait.

1264 25 Aben Jacob hermano de Abuzait sucediendo en Marruecos, bolvióse contra él en Tremezen, y teniendo sitiada la Ciudad quatro años murió Abuzait, y heredóle un hijo de muy poca edad, y a él que no vivió más de un año, su hermano Abuhamò auido en una Christiana. Prosiguió Aben Jacob en el sitio de Tremezen más dos años, y en este tiempo fundó allí una hermosa Villa. Matóle a traicion un vassallo llamado Alferian.

26 Abuzait, hijo de Aben Jacob, se hizo aclamar Rey en aquella Villa. Pero Abuyahia Abuzait su tio, le quitó la corona, poniendola en Botahib, hijo de Abuhamar hermano mayor del expulso, que avia muerto en vida de su Padre. Viendose Botahib elevado al trono Real, hizo matar a Abuyahia por cuyo medio lo avia conseguido; y a poco tiempo desamparado de los suyos murió en Tanjar.

27 Los Christianos alçaron por Rey a Abulabez hermano menor del ingrato Botahib; accion en que fuè señalado Gonçalo Sanchez de Tronçones. Los Moros por su parte llamaron Rey a Abi Borgeza hijo de Aben Jacob Sexto Rey Benimerin: y viniendo los dos nuevos Reyes a jornada militar quedó vencedor el Abulabez por el valor, i por la industria del Tronçones; i reynó dos años.

1318 28 Muerto Abolabez alçaron los Moros en Fez i Marruecos a Aben Josef Abuzait, hermano de Aben Jacob Sexto Rey Benimerin, i hijo de Jacob que lo fue quarto. Vino a discordar con Bohamò el de Tremezen, i se hizo muy poderoso en toda Berberia. Ismael quinto Rey de Granada le pidió socorro contra Alonso XI. de Castilla, entregandole por esso las ciudades de Algesira, i Marbella, i las Villas de Castellar, Ximena, i Estepona, con sus jurisdicciones, de que luego se apoderaron muchos Moros Benimerines. Otman primo del Rey de Fez con el de Granada entró por Castilla, i ganó la Ciudad de Huescar, i las Villas de Orce, Galera, i Martos. A esto sucedieron treguas entre estos Principes.

1319 29 Sucedió a Aben Joseph su hijo Abulhazen, que tuvo varias guerras con su hermano Abuhali, i Botexefien Rey de Tremezen, i otros. A este ultimo quitó la vida, i se apoderó de su Reyno: i de Tunez, i de Marruecos, i del Algarbe, i de Fez, i de Sojumença. Conseguida una firme quietud, bolvió la mano a las obras politicas. Socorrió al Rey de Granada contra Alonso XI. de Castilla; embiando por General del socorro a Abtulmalic su hijo, que fue muerto cerca de Alcalá de los Gazules. Quiso su Padre vengar esta muerte, i passó en España con gran mano, pues excedian de 60 U. ginetes, i 400 U. infantes, sin la gente que venia para poblar de nuevo, como si ya huvierá vencido. Assentó sus Reales sobre Tarifa en 27. de Setiembre. En 30. de Octubre fue vencido de los Christianos: i esta es la Batalla memorable que llaman del Salado, por darse a las margenes del Rio deste nombre una legua de Xerez de la frontera cerca de San Lucar de Barrameda. Abu-

1339

1340

30 Abuhenam levantóse contra su Padre Abulhazen, favorecido del Rey D. Pedro de Castilla, y le despojò de sus Reynos. 1354

31 Sucedióle su hijo Abuzait, en cuyo Reynado ganó el Rey de Portugal Don Juan el I. la Plaza de Ceuta. Un Alcayde suyo llamado Abubaba porque le solicitava la muger, le matò, y a seis hijos este mismo año. Y estuvo ocho años sin Rey la Ciudad de Fez. 1415

32 Abtilhac, hijo suyo, y de una Christiana Española le sucedió en la Corona, y la tuvo pacíficamente largos años, asta que le matò un Xarife, y se alçó con el Reyno. 1422

33 Zaet Oataz a quien tocava el Reyno, dió sobre el Xarife en Fez la nueva, de donde le puso en huida. En tanto ganó el Rey de Portugal Don Alonso V. la Ciudad de Africa. Viviò muchos años pacíficamente. 1471

34 Sucedióle su hijo Muley Mahamet Oataz, a quien despojaron del Reyno de Marruecos, y otras tierras, unos Xarifes de la Numidia, que se introduxeron en Fez a titulo de Beatos en su Seta, insignes Hypocritas, y embusteros, que se fingian descendientes de Mahoma.

35 En Fez sucedió Ahmat a su Padre Muley Mahamet Oataz, y tuvo guerras con aquellos Xarifes, que al fin le despojaron del Reyno de Fez, dandole a Marruecos por contratos que entre ellos uvo. Muley Buzon Rey de Velez de la Gomera su primo, y cuñado viendo la covardia con que el Rey se uvo, determinòse en entregar a Carlos V. el Peñon, pero tardádo de acá en ir a cobrarle, el con algunos Christianos passò a España; y sabiendolo el Xarife de Fez hizo degollar en Marruecos al Rey Ahmat, y en Tarudante a sus hijos.

36 Muley Buzon a quien tocava el derecho de aquellas Coronas pidió socorro en Augusta al Emperador, y en España a Felipe II. para restituirse dellas, y no hallandole en ellos, le hallò en el Rey de Portugal D. Juan el III. de dineros, y cinco navios con 500. soldados Portugueses de buen luzimiento. Saltò en tierra en el Puerto de las Alhuzemas; y socorrido tambien de Sal Arraez Gobernador de Argel, y passandose luego a su obediencia algunos Moros, vino a hallarse con ocho o nueve mil hombres; y con ellos desbarató al Xarife que le avia salido al encuentro con casi noventa mil ginetes, y le sacudió de la Ciudad de Fez, y de aquel Reyno, de que tomò possession con aplauso comun por su valor. Pero poco despues fue muerto en una batalla que tuvo contra el mismo Xarife.

37 Sucedióle su hijo mayor Muley Mahamet, que Reynò solos dos años. 1553

38 Dexó muy niño a su hijo Muley Alal Merin, que aviendo escapado a las astucias del Xarife, se resolvió a passar en España a pedir socorro para restituirse de sus Reynos; y acompañado de 150. Moros, y 25. esclavos Christianos de que era principal D. Juan de Meneses, con grandes

fatigas atravesó las montañas de Farudante, y desiertos de Sahrra, asta que llegó al Rio Roxo, y de allí se puso en el Castillo de Agrim, de donde pasó a Cabo Verde, gobernando estas Iilas Gaspar de Andrada, y siendo Obispo Don Bartolomé Leytan. Enfermó allí gravemente: y en el peligro de la enfermedad le apareció [dezia él] nuestra Señora, mandándole se christianasse; hizolo así; y tomó el nombre del Gobernador que fue su Padrino. Passó a Madrid adonde supo que un tio suyo llamado Muley Yabria, que con su Madre la la Zabara avia passado a España, se avia baptizado con el nombre de Don Juan de Castilla, y estava sirviendo en Flandes a Felipe II. quando gobernava aquellos Estados el Principe de Parma. Supo tambien la Reyna la la Zabara su Madre estava en Napoles, y por acompañarla allí, pidió al Rey se sirviesse del en aquel Reyno, adonde casó con Doña Julia Escallon. Fue entendido, y valeroso.

Esto asta aqui es sacado del libro intitulado Origen, y descendencia de los Reyes Venimerines, escrito por Vicente Escallon Cavallero Napolitano el año 1606.

CAPITULO II.

De la expugnacion de la fortissima Plaza de Ceuta, por el Rey Don Juan I. del nombre, y X. de los Reyes de Portugal.

Luego que el Rey Don Juan el Primero asseguró en su frente, y en su mano la Corona, y Cetro de Portugal, aparecieron los Infantes sus Hijos ya capaces de poderse emplear en el exercicio de las armas. Sobrales el deseo, pero el motivo con la Paz reziente faltava de todo punto en toda España. Quanto más faltava el motivo en ella, tanto más sobrava el deseo en ellos. Todo era hablar de guerra entre aquestos Principes, y todo quedar se tristes, porque rebolviendo en la fantasia el blanco no le vian. Allá les llevaba los ojos la Conquista de Granada; mas por una parte era agena, y por otra su dueño no la abria las puertas entonces por acudir a otras cosas que le eran o más importantes, o más presentes. Incitavalos el ver a su Padre resuelto en armarlos Cavalleros con suntuosas fiestas; y para ellas estava ya consignado el espacio de un año; y querian ellos que el Salon, y el terrero dellas fuesen campañas abiertas, y plaças inexpugnables, para que en verdades, y no en sombras de exercicios de cavallerias fuesen armados. Estavan un dia en estas pláticas los Infantes D. Duarte, y D. Pedro, y D. Enrique, y el Conde de Barcelos D. Alonso su natural hermano, y admitiendo a ellas Juan Fernandes Veedor o Consejero de hazienda Varon de entendimiento, y noticias, les propuso la expugnacion

pugnacion de la antigua ilustre, i fortissima Plaça de Ceuta, que por estas calidades, i por las otras de aver sido la puerta por donde la Morisma avia entrado a la ruina de España, i ser agora la llave con que se asseguravan de ser invadidos, i nos invadian, la tuvo por capacissimo teatro para que estos Principes recibiesen en él la Orden de Cavalleria a que su Padre cō tanto dispendio queria introduzirlos. Ya apuntamos en nuestra Europa el consejo q̄ se tuvo en la acetacion, i en el intento, i prevenciones desta empresa, por ser esso propio asunto de aquel volumen. A este toca la partida, i el efeto, que fue deste modo.

2. Tres años de edad tenian los aprestos del exercito naval que estava ya apunto de tender los lienços, quando se vieron ir bolando por el Occano más de dozientos, i veinte baxeles de varias formas, i grandezas; altas naves 33. prolixas galeras de a tres remos por banco 27. de a dos eran 32. el resto de galeones, caravelas, y otros navios, todos fuertes por las armas, municiones, i gente; i alegrissimos todos por las vanderas, estandartes, gallarderes, i otros adornos maritimos con que el ayre iba jugando. Salieron de la playa de Belen (entonces se llamava Restelo) el dia de Sant-Iago; malas nuevas para los Moros si ellos las supieran. Pero como entonces no se sabia en el vulgo qual fuesse el fin deste aparato, los que ivan, i quedavan eran iguales en la confusion por el cuidado de lo que podia ser. Pero aquellos aparecian cōtentos en las embarcaciones por verse eligidos para lo mucho que prometia de si aquella lustrosa maquina, i estos tristissimos por dos causas; una de soledad por la ausencia de padres, o hijos; de esposos o hermanos; de amigos o parientes; otra de gloriosa embidia, teniendo muchos por infelices en no hallarse con los que partian para tener alguna parte en la empresa qualquiera que ella fuesse, suponiendo ya que no podia ser menos de famosa. Vieron al Sabbado que entonces sucedió al dia de la partida, el Promontorio Sacro, oy llamado de San Vicente por las Reliquias deste vitorioso Martyr alli descubiertas, i en reverencia suya calaron los lienços, i saludandole con los instrumentos belicos, ivan deziendo buen viage, buen viaje. Al Domingo amanecidos en la Baía de Lagos, saltó el Rey en tierra: uvo consejo, i resolviendose en él que se declarasse la empresa, hizo lo un Religioso en elegante, i espiritual oracion, publicando juntamente la Bula de la Crusada que se avia conseguido para los que se hallassen en este exercito. Aunque el Predicador avia afirmado q̄ iba sobre Ceuta, nadie le dava credito, aviendolo por tan vano como el desafio hecho al Duque de Olanda [allá lo diximos en la Europa] i creian todos que navegavan a Sicilia. Tanto es un Pueblo inclinado a creer más lo que imagina que lo que realmente es, y puede ser. Escasseando el ayre, tuvo cerradas las alas de la flota asta siete de Agosto en que se pusieron en el Estrecho las proas. Como el mar alli ya estava bien fondado,

quiso el Rey entrar de noche en él, porque la Morisma no supiese antecipadamente lo que tenia sobre sí.

3 Pero ya es tiempo de que entendamos la orden desta classe, i los Personajes, i Cavalleros que la capitaneavan, i servian. La esquadra de las Galeras iba a cuenta de el Rey, i era Capitan de la Real el Conde de Barcelos su hijo. De las naves lo era el Infante D. Pedro. Cada Capitana llevaba su Farol. Las personas de que ay memoria son estas. El Infante D. Duarte Primogenito [aun entonces no se llamavan Principes los herederos.] Don Fernando Señor de Bragança, i D. Alonso de Cascaes hijos del Infante D. Juan; el Condestable D. Nuño Alvarez Pereyra, D. Lope Dias de Sousa Maestre de la Ordē de Christo, D. Alvaro Gõçalvez Came-lo Prior del Crato, Miffre Langarote Pezano Almirante del Reyno, D. Pedro de Meneses Conde de Viana Alferes del Infante Don Duarte, Alonso Furtado de Mendoça Capitan Mayor del mar. Gonçalo Vaz Coutiño, D. Juan, D. Enrique de Noroña hermanos, i hermanos D. Juan, i D. Fernando de Castro, Lope Alvarez de Moura, Gonçalo Yañez de Sousa D. Alvaro Perez de Castro, i Don Pedro su hijo, *Martin Alonso de Mello Guarda Mayor del Rey; el Montero Mayor, Nuño Vaz de Castelobranco*, Lope Vaz, i Gil, i Juan, i Diego de Castelobranco hermanos, i hijos de Gonçalo Vaz Señor de Sobrado, Juan Vasquez de Almeйда, i Pedro, i Alvaro sus hijos, Nuño Martinez de Silveyra, Diego Gomes de Silva, *Juan Gomes de Silva Alferes mayor del Rey*. Gil Vaz de Cuña, Diego Suarez, i Vasco Martines de Albergaria, Pedro Lorenço de Tavora, Juan Alvarez Pereyra, *Gonçalo Lorenço de Gomide Escrivano de la Puridad*, Juan Afonso de Santaren, Gonçalo Mendes Barreto, Alvaro Mendes Sorveyra, i Mendo Afonso su hermano, Diego Lopez de Sousa, Vasco Fernandes Coutiño, *Alvaro Gonçalves de Ataide Gobernador de la Casa del Infante Don Pedro, despues Conde primero de Atouguia, Vasco Fernandes de Ataide Gobernador de la Casa del Infante D. Enrique*, Juan de Ataide, Gonçalo Pereyra de Bouzela, Alvaro Pereyra sobrino del Condestable, Juan Rodrigues de Sá, Martin, Vaz de Cuña, el Doctor Martin Docē, Afõso Vaz de Sousa, Juan Mēdes de Vascõcelos, Ayres Gõçalvez de Figueyredo, Gõçalo Yanes de Abreu, Gomes Martines de Lemos, Juã Afõso de Brito, *Diego Alvares Maestre Sala del Rey*, Luis Alvares Cabral, i Fernãdo su hijo, Diego Fernandes de Almeйда, Alvaro Fernãdes Mascareñas, Alvaro de Cuña, Juan Afõso de Alenquer, Ruy de Sousa, Estevan Sũares de Mello, Ruy Gomes de Silva, Ruy Vaz Pereyra, Gonçalo Pereyra de las Armas, Lope Dias de Azevedo, Martin Lopes de Azevedo, Gonçalo Gomez de Azevedo Alcayde Mayor de Alenquer, Garcia Moniz, Diego Lopes Lobo, Pedro Gonçalves Malafaya, i Luis su hermano, Pedro Peixoto, Juan Pereyra, Ruy Vasquez Ribero, Alvaro, Ferreyra despues Obispo de Coimbra, Gomes Ferreyra, Alvaro

Alvaro Yañes de Sernache, Juan Rodrigues Taborda, Alvaro Peixoto, Pedro Yañes Lobato, Pedro Gonçalves de Carazelo, Gil Vasquez de Barbuda, Men Rodrigues de Refoyos, Alvaro Nogueyra, Payo Rodriguez de Araujo, Juan Fogaça, Vasco Martines de Carvallal, Fernando Valquez de Sequeira, Fernando Gonçalves de Arca.

4 Eran todos estos Señores, i Cavalleros Capitanes en esta Armada, i ninguno baxava de ser conocido por sangre, i por valor juntamente. Sin estos uvo otros muchos de la propia esfera, más dignos por cierto de saberse sus nombres, que los de la empresa de Colcos, adonde toda la exageracion Griega con sus invenciones no la puede hazer igual a esta desnuda de todo artificio. A la voz de la fama desta rara expedicion que bolava por toda Europa cōvenieron a Portugal muchos Gentiles hombres de varias Provincias por ganar en ella alguna gloria con sus armas. De Francia muchos, i algunos de Alemania, i entre ellos un Varon que sirvió con quatro lanças suyas. Uno de Inglaterra con quatro o cinco baxeles, i buena gente a su costa. No ha quedado memoria del numero de hombres de mar, i guerra de que constava esta classe; pero siendo ella de casi 230. vasos los mas dellos de grandes portes, pueden los plasticos en estas cosas venir en conocimiento de lo uno por lo otro. Ello es cierto que asta entonces no se avia visto salir de España otra igual mano maritima, i negocio de admiracion el verla propia de solo un Reyno tan corto, i que a penas enpeçava a tomar aliento de los pesados, i varios, i sangrientos conflictos antecedentes, que avian dexado mas ruinas para reparar, que esperanças para componer aun menores maquinas. Tanto puede el dependet con providencia, i zelo; para esto qualquier moderado caudal es mucho; para los desperdicios es poco el de todo el mundo.

5 Pero ya el Rey ha fundado este su Pueblo maritimo en la gargãta del Mediterraneo con assombro comun de toda la Morisma, q̄ apiñandose en las altas cumbres de aquellas montañas, no pudiendo creer que uviessse en España bastante potencia a tanta fabrica. Dezian allà entre sí [despues se supo] que por arte de encanto, para causarles assombro hazian que la armada pareciessse más de lo que era; i lo cierto era que siendo ella la que ellos vian, el terror se la hazia parecer más numerosa. Entre las Algeziras estava ella fiada a los ferros, quando los habitantes de Gibraltar embiaron al Rey un presente con recado desta sustancia. Que le hazian aquel servicio, no como cosa decente a la grandeza de tal Principe, más correspondiente a la poquedad dellos; que todavia la voluntad era aquella propia con que presentáran a su propio Principe el Rey de Granada si entonces tomara aquel puerto; que le pedian por singular merced no los juzgasse por dignos de reprehension en lo de aver cerrado las puertas de aquella Plaza viendo le aportado en frente, pues lo hazian por averse poco antes negado.

negado en Portugal el seguro al comercio con los Moros Granadinos: que se sirviessse de manifestarles su intento por lo que a ellos tocava. Fue la respuesta. Que no les podia declarar lo para que le vian alli, por averlo negado al Rey de Granada quando le hizo la primer pregunta que les acetava el presente, porque determinava hazerles merced en alguna cosa que no fuesse la que le pedian agora. Con esto acabaron ellos de creer que tenian sobre si aquel populoso rayo; i los dueños dél, de assegurarle en que no era el miedo menos cortes, i dadivoso q̄ el Amor: con la diferencia de que las dadivas, i cortesias deste son glorias, i las de aquel tormetos para quien las usa, i triunfos para quien las recibe. Ya con este entrava el Portuguez en sus nuevas esperanças. Por cierto buen auspicio para ellas.

6 Era entonces Alcayde en Tarifa Martin Fernandez Porto-Carrero nacido en Portugal, i hermano de la Condesa Doña Guiomar, i Tio de Don Pedro de Meneses primer Conde de Villa-Real, i Cavallero de singular valor, i policia. Descubriendo desde sus almenas la armada Portuguesa de cuya copia le informavan más los instrumentos belicos por los oídos, que ella misma por los ojos, porque la entoldava aquella mañana una espessa niebla, dixo luego. *Impossibile es que tal grandeza de exercito sea de otra mano que de la del Rey Don Juan de Portugal, porque todas sus cosas son grandes.* Despidió luego a su hijo Pedro Fernandez, moço que bien mostró en esta ocasion quanto era hijo de tal Padre. De su parte iba a visitar al Rey con un presente copioso de vacas, i carneros. *Deziale que su Padre no venia a servirle por la obligacion de aquella Plaza; que en su lugar le embiava para que le empleasse en lo que fuesse servido; que se sirviessse de mandar recibir aquel refresco a su gente, testimonio pequeño de una voluntad grande.* Estimó el Rey mucho aquella demonstracion tan cavallerosa, pero no admitiendo la dadiva, vió que el moço lleno de un excelente, i ayroso brio saltando en tierra, i puesto en un hermoso cavallo a toda furia con una lança en las manos iba derribando el ganado por la playa. Entonces salieron algunos Portugueses a ayudarle, porque entendian fer aquella accion resulta del sentimiêto de no acetarsele el presente, para que dexandolo alli degollado se le acetasse por fuerça. Luego hizo colgar aun Moro Granadino porque se bolvia contra algunos Portugueses en defensa de las frutas de las huertas circunvezinas. Justicia arriesgada, por las pazes que avia entre el Rey de Castilla, i el de Granada. Fueron estos dos actos (con razon) tan estimados de nuestro Principe, que luego, i despues en Portugal le hizo particulares mercedes. Assi como el festejo de los Moros de Gibraltar fue de puro miedo; este luego pareció bien de puro amor, i de policia pura.

7 En la Plaza de Ceuta estava el Cayde, i Señor della, i de Arzila, i otros lugares hombre valeroso, i tambien illustre, por descendiente de los Reyes Benemerines, nobleza mayor en la Africa. Era viejo, pero fuerte, i agil.

agil. Por la fama antes, i agora por la vista le avian acudido de socorro más de cien mil Moros. Para ir sobre ella hizo el Rey levar ferros de aquella parte adonde se avia fundado, y una improvisa tormenta derramó la armada en tal modo que apareció difícil el juntarla, i la empresa. O quanto yerra quien quiere con la cortedad del juicio humano entender el divino, ni aun fiar de lo que puede! Aquello que pareció impossibilidad para el intento de la expugnacion de Ceuta, la vino a hazer menos peligrosa, y más facil, porque Zalabenzala viendo la classe no solamente derramada mas desaparecida tuvo por cierto que no podia bolver, y porque los Moros auxiliares eran nocivos en la ciudad, y su contorno, despidiólos. Mientras ellos se ivan recogiendo a sus tierras, y Zalabenzala se dava por seguro se congregaron los baxeles derrotados adonde llaman la Punta del Carnero. Salió el Rey en la arena con las principales cabeças de su exercito, y metiendo en consejo lo que se devia obrar, uvo tres pareceres: uno de que bolviessse al Reyno, porque la empresa se mostrava impossible, pues para ganar a Ceuta por assalto ya sabian que sobre su seguridad por sitio, y arte estava en ella innumerable Morisma, y que cada hora concurriria más: otro que por no recogerse sin obrar algo se tomassse Gibraltar: el ultimo [este era de los quattros hijos del Rey, y de pocos Cavalleros] que no se devian recoger sin provar la mano en la Plaza sobre que avian venido.

8 Estava el Rey sentado en aquella playa, y los de aquel Consejo en pie a la redonda. Despues de aver oído aquellos votos, y de correr a todos con la vista les habló desta manera. Ninguna cosa en el mundo fue tan facil de obrar a toda la industria, y valor de los hombres que no les diessse algun cuidado. Si esto es, como es realmente, aún en los menores intentos, que será en los que de elevados no se findan sino por entre muchas dificultades? Creimos por ventura al salir del seno de Lisboa, que las indomables olas de esse mar estavam a nuestra obediencia, y que por aquella Plaza aviamos de entrar como por nuestras casas? Poco, por cierto, huvieramos intentado si lo huvieramos creído. El poner el pecho a essas aguas furiosas, y aquellos muros bien guarnecidos es el fundamento de las glorias humanas, y el fin de nuestra navegacion. Siño, diganmelò todos, a que hemos venido? Quisiera yo no aver publicado que buscavamos a Ceuta, para acomodarme a los que votan q̄ bolvamos a la Patria; porque si bien nunca yo dentro de mi pudiera dexar de vivir corrido de mi propio, pues los grandes, y verdaderos hombres son los que a si mismo se ven primero para correrse en los afrentosos actos, passara en secreto este oprobio. Pero oy q̄ ya todo el mundo no puede igitiorar nuestra determinacion, que dirá quando sepá que desistimos della a vista de los enemigos que buscavamos? Avrá alguno por mas corto de discurso que dexee de publicar que nos sacudió el temor, y que nos induxo la temeridad, dos excessos imperdonables pues nadie

nadie deve ser temerario en los intentos, ni temeroso en obrarlos? Esto sin
 duda está ya deziendo essa Africa que nos ha visto: esso dirá nuestra Eu-
 ropa quando buelva a vernos sin algun fruto de tal movimiento; y esso ha
 de dezir toda la Asia adonde ha de llegar la nueva de tal desayre. Y todas
 las Naciones de estas grandes Provincias diran que nuestros triunfos rezi-
 entemente alcançados fueron mas hijos del caño que del valor: siendo
 ellos propios de aquel q̄ Dios singularmente repartió con vosotros, y tan
 propio de su divina Mano, que es imposible el negarnosle oy entre Infie-
 les, quando ayer fue servido de concedernosle contra una gente que en el
 zelo de su culto nos iguala. Passar el argumento de nuestras armas sobre
 Gibraltar, aunque fuera hazer algo no nos limpiaria de timidos, pues no he-
 mos hecho lo intentado. Aun assi atropellara yo por esta ponderacion de
 buena gana si con esso no ofendiera a la verdad, cosa en que a trueque de
 algun interez no deve caer algun Principe, aun de los Barbaros. Tengo yo
 establecida, y jurada una buena paz con Castilla, y es aquella Fortalesa de
 su propia conquista por ser del Reyno de Granada: y quando destas dos
 cosas uviesse de elegir una, màs quiero faltar a todo el mundo con lo que
 esperaba de mi en esta expedicion, que a aquel Rey con lo que en tan so-
 lenes capitulaciones le he prometido. No es la Fè cosa que se deva violar
 por otras glorias, ni podrá jamás aver algunas en quien la violare. Final-
 mente el bolver desayrado a la Patria, a los ojos de todo el mundo, yo no
 lo puedo acabar conmigo. No puedo, no, acabar conmigo que el dar a pre-
 sumir que me sacudió el miedo con la vista de adonde me puso essa arma-
 da con tal pensamiento. Este es el dia en que la Ciudad de Ceuta nos ha
 de bolver a ver timida, por màs que se animò con nuestro desaparecimi-
 ento. Ponganse otra vez allà essas proas, que si el coraçon no me engaña
 el llegar, y el vencer poca distancia tendran entre sí.

9 No admitiendo replica esta resolucion Real, y heroica assentóse
 el modo con que avian de tomar tierra. En Lisboa avia el Infante Don
 Enrique pidido al Rey le concediesse ser el primero q̄ la tomasse en esta
 ocasion. Llamòle agora, y dixole q̄ estava acordado de lo que le avia pe-
 dido: que gustara de que no fuesse como compañero, antes como principal
 Capitan: que aquella noche en q̄ avian de fundarse sobre la Ciudad; ade-
 lantandose con su flota que avia aprestado en la Ciudad del Porto fuesse a
 ancorarla en Almina; que èl iria a ponerse en la otra parte de los Baños,
 para q̄ quando los Moros le viesse allí con el mayor poder creyessen que
 por allí se intètava la desembarcacion; que tanto que oyesse la señal que le
 haria, saltasse en tierra con la velocidad possible; q̄ como entendiesse avia
 saltado bolveria a buscarle con toda prissa y orden. Ya con el remo en
 puño y con los lienços llenos bogan, y navegan las galeras y las naves. Era
 la noche quando se fundaron en los puestos señalados: Pueblanse de luzes

las murallas, por dar a entender los Moros que ni estaban tímidos ni descuidados. Viene la mañana de la vispera de Nuestra Señora de la Assumpcion dia fatal como ya vimos en nuestra Europa a los gloriosos triunfos deste Príncipe, y al entrarse el en una galeota por acudir más veloz a lo preciso queda herido gravissimamente en una pierna, mas no por esso dexó de hazer el officio de perito, y diligente Capitan. Devia tener poquissima cuenta con acontecimientos de que algunas personas en semejantes ocasiones se hazen malissimos agujeros. Solamente desarmó la pierna por no fomentar con la greva alguna inflamacion, y discorriendo por todos los navios animava, y dava preceitos a todos; essotro con el semblâte alegriissimo, esto con el Magisterio estremado.

10 Zalabenzala entendido, y prudente como viejo que avia pasado la vida en observaciones de los suceßos del mundo [porque sin esso es moça la vejez para la ponderacion de las cosas] acordandose de que le assaltava un Rey lleno de rezientes, y coronadas vitorias; un Rey con la flor de su Reyno; un Rey que en discurso de tres años de estruendos militares pudo mantener el secreto de aquella empresa estava tímido, ponderando que tantas calidades grandes sobre si no le prometian alguna buena fortuna. Los suyos le animavan: pero el no tenia menos animo que ellos, y tenia mayor prudencia. Tar dando la señal de la desembarcacion, y corriendo ya por la playa mucha Morisma con sus algazaras, no se pudo contener en los terminos de la obediencia Juan Fogaça Veedor del Conde de Barcelos, y a todo remo hizo que su batel pudiesse la proa sobre la arena. Salta el primero en ella Ruy Gonçales, despues Veedor de la Infante Dona Isabel, y Comendador de Saña. Limpia de Moros la paya haziendolos huir a largo passo, y abre lugar para la desembarcacion de todos. El Infante Don Enrique entrado en otro batel con Estevan Suarez de Melo, y Mem Rodriguez de Refoyos su Alferez, manda que sus trompetas hagan general aviso de que unos, y otros pongan el pecho en tierra. En este tiempo que el Infante ya marchava, cayò muerto entre algunos Moros uno que se aventajava en valor por donde ya andava rebuelto con ellos. Ruy Gonçales acompañado de un Cavallero Aleman, que ambos fueron primeros en aquella muerte, y en el derramamiento de la sangre Africana en su propio destrito.

11 Sucedió en la desembarcacion a Enrique el Infante D. Duarte con Martin Afonso de Melo, y Vasqueanez Corterreal. Ya tenemos en tierra 150. Christianos, contra muchos Moros que sin poder obrar menos van con los rostros al daño buscando la puerta de Almina. El primero que por ella entrò con ellos fue el Corterreal, Cavallero que en negocio de valor militar ganò illustre fama. Crecen los Christianos, y son ya trezientos, que con ver delante de si a los dos Infantes, van haziendo grande impres-

impresion en los enemigos por más que muchos. Por encima de todos traía el cuello algado uno de horrible aspecto, negro de color, de pelo rizo y fornido de miembros de cuya mano como de algun cañon salian piedras que hazian notable daño: Descompuso una el yelmo a Vasco Mendez de Albergaria, mas como no le descompuso el acuerdo, vale buscando con la lanza hecha, y passandole de parte a parte, caye muerto el Felisteo, y pierden todos con su caída el animo de suerte que mostrando las espaldas al campo buscan apavorados las puertas de la Ciudad. No corre menos la vitoria que el miedo: Entran Moros, entran Christianos por ellas juntamente, y el primero destos que las entró fue el propio Albergaria, primero tambien en otros actos de valor en esta ocasion. Apenas entendió Zala-benzala que aviamos entrado allà, quando llenos de lagrimas los ojos, dixo: *Assi lo quiere Dios, bagase assi: Poned las vidas en salvo los que pudieredes.*

12 Los Infantes con su hermano el Conde de Barcelos hizieron que en una elevacion se apiñassen quinientos hombres que eran solos los que asta entonces avian entrado, porque fuesse llegando más gente para proseguir, pues siendo grande la ciudad, y preciso el derramarfe por ella, no convenia que se hiziesse sin bastante numero. Llegan, pues, otros, y otros luego. Pero Vasco Fernandez de Ataide pareciendole que no entrava bien por puerta ya entrada fue buscando otra, por donde entró con perdida de siete o ocho hombres, porque aviendo costado gran sudor el abrirla con hierro, y llama avia coucurrido a la defensa gran tropel de Moros, y desde arriba caian irreparables pierdas de que salió herido el propio Vasco. Llegó en tanto adonde estaban los Infantes, el Veedor de hazienda Juan Fernandes aquel que les avia dado el arbitrio desta empresa que ya vian lograda, y dixoles. *Mejores son Señores, las fiestas deste dia para armaros Cavalleros que las que vuestro Padre os queria hazer en Lisboa:* Siendo ya la gente bastante, y repartida entre aquellos Principes, fueron entrando por diferentes caminos. En el que tomó el Infante Don Duarte agrio, y difícil asta montar lo mas alto de la muralla, dió muy buena cuenta de su valor, porque ya andava su espada bañada en la sangre barbara.

13 El Rey que aun discurria por los baxeles por esta parte no creyendo que el Infante D. Enrique por la otra avia ya hecho tanto, por no aver precedido la señal de embestir, quando entendió lo que passava, dixo al Infante Don Pedro que se pusiesse en tierra con su gente. Velozmente ordenó a su Alferes Diego de Ceabra que enarbolasse su vanderá en su batel, y que avissassen las trompetas a todos para saltar en tierra. Fue uno el dezir, y el obrar; pero ya todos llevavan más embidia de la entrada de la ciudad, que desseos de entrar en ella viendo que la honra de aquel hecho, avia sido de los que ya por ella discurrian. Corrieron, todavia, y no quedaron sin bañar en sangre las espadas, porque las calles andavan llenas de

Morisma que aun peleava desesperadamente. Allá se vió en gran riezgo Ruy de Sousa sobrino del Maestre de la Orden de Christo, que sobre mostrar un grande animo peligrara a no ser socorrido. De su nombre se llama oy un postigo adonde estuvo apretado, y de donde salió con honra. Dexóle esta parecido a Martin Moniz que en el escalamiento de Lisboa dexó tambien su nombre a otro postigo. Nuño Martinez de Silvera se hizo tambien clarissimo este dia. Alvaro Gonçalvez de Figueredo con sus noventa años de edad a cuestras, permaneciò todo el dia armado, y haziendo el oficio de moço con la lança, y con la espada. A este modo muchos a que la pereza de los Escritores está en grande restitucion. Avia el Rey quedado a la puerta adonde vino a salir Gonçalo Lorenço de Gomide su Escribano de la puridad con 400. hombres, y afetuosamente le pidió que en premio de sus servicios le hiziesse merced de la honra de armarle Cavallero. Hizolo.

14 Era cada calle un campo de batalla peligrosissima. Por una venia huyendo un tropel de Portugueses opressos de muchos Mòros. Salióles al encuentro el Infante Don Pedro, y con increíble valor los hizo bolver las espaldas. Buelven otra vez los rostros, y otra vez ponen en fuga a los que ivan tras ellos. Rebuelve el Infante con nueva, y mayor ira, y siendo siempre el primero con la espada en la mano como un rayo hizo gran derramamiento de sangre, y de vidas. Con solos 17. hombres se sustentó victorioso tres horas contra muchos, estando los enemigos en sitio adonde contra muchos bastavan pocos: y luego con quatro solos los fue llevando asta donde quedaron conocidamente vencidos. Eran los quatro Alvaro Fernandez Mascareñas, Vasco Esteves Godiño, Gomez Dias, y Fernando Alvarez. Hermosos 23. años. No tenia entonces más aquel Principe. Hallandose todavia en tanto peligro entre unas puertas que haziendose imposible la salida tardava ya mucho, corrió voz de que era muerto. Fue bolando a aquella parte Vasco Fernandez de Ataide, y calificó el riezgo en que estava el Infante, porque por acudirle le derribó muerto una gran piedra. Sucedióle en el deseo Garcia Moniz, mas no en la mala suerte, porque entró adonde estava el Infante, y despues de reprehenderle de aquella audacia que avia tocado en temeridad, le hizo salir de alli a pelear en lo abierto, asta que le llegó aviso de que el Infante Don Duarte le esperaba en una Mesquita que vino a ser la Iglesia mayor de nuestro culto primero en las conquistas Africanas.

15 Mientras passava esto, allà Zalabenzala en su fortaleza ya avia perdido la esperança de sustentarse: ordenò aun confidente fuyo que se pudiesen en salvo las mugeres con algunas joyas; y despues de dar algunos passos, por las salas de su Palacio que era suntuosissimo encomendóse a la velocidad de un cavallo. Entravase ya la noche quando el Rey que ya dif-

discurría en este tiempo por la ciudad haziendo lo que se devia a si propio, mandó a Juan Vaz de Almada que corriese a la Fortaleza con la vándera de San Vicente [era de aquel Santo por ser de la Ciudad de Lisboa] y procurasse plantarla sobre las almenas, pues se entendia q̄ Zalabenzala era partido. Intentan romper las puertas, para executar el mandato, pero aparecen a una ventana un Genovés, y un Biscaino q̄ escusandolés aquella fatiga ofrecen el baxar a abrirlas. Entró Juan Vaz, y haziendo bolar en lo alto la vándera, hizo alegrissima la entrada de la noche. Mótóle esta entrada un grueso despojo, porque allá dentro como en parte más segura se avia depositado lo más precioso. De orden del Infante Don Pedro, quiso su Alferes Don Pedro de Meneses, hazer otro tanto en la torre de Fez, pero aviendo allá gran tropa de Moros que peleando valerosamente defendian la entrada, mucha sangre, y una muerte costó el franquiar, la entrada, en que se estremaron, Don Enrique de Noroña, y Don Juan su hermano, Nuño Martinez de Silveyra, y seis hermanos suyos, y Diego Fernandez de Almeyda, y Alvaro Nogueyra, y Vasco Martinez del Carvallal, y el grande Baron Aleman, que este dia fue mas embidiado que embidioso de los que mas gloria en él ganaron. Mientras ellos, y otros entravan, se rebolvian heroicamente con los Barbaros que aun lo impedian los dos hermanos Castros Fernando, y Juan.

16 Passose aquella noche con grandissima vigilancia. Vino la nueva luz del dia, y apareció la ciudad en admirable, y no esperado sosiego: con muchos Moros muertos, los que pudieran pelear huidos, y los que no pudieron o no quisieron huir ya por viejos, ya porque muchas mugeres con sus hijuelos amaron tanto sus viviendas que no temieron el verse en esclavitud de Christianos vitoriosos por no verse fuera dellas. El despojo fue quantiosissimo de oro, plata, y varias allajas de gran precio, y telas, y drogas en abundancia, porque la ciudad era grande, popúlota, nobilissima, y Emporio adonde concurrían a sus comercios naciones varias, no solamete de toda la Africa, mas de gran parte de Europa. De todo esto se aprovecharon mucho los vencedores, mas no desperdiciaron menos; porque con la memoria de que eran bienes de los vencidos, o sin esperanza de que se pudiesse sustentar la Plaça, todo eran ruinas, todo eran estragos, en edificios, y en hacienda estimables: como llubia de granizo ivan rodando las especiarías por las calles; como arroyos corrian por ellas miel, conservas, azeyte, mantecas, rotos los grandes vasos que guardavan estos licores. Despues se lloró más en vano, esta perdida, quando vieró que en la ciudad quedava presidio para mantenerla a la obediencia de Portugal. Los Cavalleros a quien siempre viene a tocar en estas ocasiones lo más precioso quedaron ricos. Don Alonso Conde de Barcelos hermano de los Infantes y despues Duque de Bragança atendiendo más a lo de Principe hizo

defen-

defengazar del Palacio de Zalabenzala más de seiscientas columnas de alabastro, y marmol de aquellas de que en aquel tiempo se componian las puertas, y las ventanas de los principales edificios. De una quadra se sacò entero el artefón por ser de excelentes labores doradas, y vino a servir en otra de su Palacio en Barcelos, como tambien las columnas. Despojo, por cierto, a que se inclinarian pocos sujetos en aquel saco, pero inclinacion digna de real espíritu.

17 No se supo jamás con infalibilidad el numero de los Barbaros muertos en esta expugnacion, assaltos, y batallas. Dies mil dixeron unos que avian sido; otros que cinco; quales menos, quales más. Vióse solamente que las calles estavan llenas de cadaveres que fueron arrojados al mar. De los Portugueses, murieron dies o doze. Fue principal, y mucho, Vasco Fernandez de Ataide; y entre los otros el Alfercz de D. Enrique de Noroña. Los que suelen juzgar la grandeza de las cosas por el suceso dellas, alabavan agora mucho a los que tuvieron parte en el movimiéto desta Armada, aviendolos vituperado otro tanto antes de ver este felicissimo logro della. Era el primero en los vituperios, y lo fue en las alabanças el Infante Don Enrique por aver sido el que más instò con su Padre para este intento. Segundo era el Prior del Crato, porque aviendole el Rey embiado a fondar aquel Puerto, y a inquirir los puestos para la desembarcacion, y a examinar la fortaleza de la plaça lo avia facilitado mucho. Desgraciados los grandes hombres si en sus empresas uviesse de ser juzgados por los fines. Con ellos malos se suele ganar mucha gloria. Poco sabian desto los que antes abominavan este hecho, y agora le ponian en las estrellas.

18 La mañana deste segundo dia eran vistos los Moros ir subiendo por las montañas con el amado peso de sus mugeres, y de sus hijos, y luego, dexandolo al gobierno, y guarda de algunas a que la ancianidad escufava de seguir las armas, baxar con ellas a lo exterior de la ciudad, incitando los poseedores de sus aun calientes lares a escaramuzas con más deseos de vengarse que esperanças de satisfacerse o restituirse, porq̄ siendo aquellos muchos estas ya no podian ser algunas a lo menos fundamentales. De pocos cavallos que en la ciudad quedaron, eligió el Infante Don Duarte uno, y puesto en él falió bastantissimamente acompañado, para matarles aquellos deseos que a prissa murieron, porque más huian que esperavan. Pero como despues de huit bolvian, haziendo entretenimiento de la guerra, ordenó el Rey al Infante que no bolviessse a salir, porque seria enceder unas inutiles competencias, y el no avia venido a tenerlas con ellos en aquella forma, mas a ganarles la ciudad de que estava en possession. Como se les cerraron las puertas, y no hallaron ya piedras que morder, bolvieronse a los lamentos de su perdida entonando su dolor en voces tan tristes que le produzian en sus propios enemigos. No ay cosa tan grãde que no parezca

pequeña quando se posee: no ay alguna tan pequeña que no se figure mayor quando se pierde. Que harian ellos al acordarse agora que avian perdido una ciudad por muchos titulos grande; una ciudad tan célebre entre los mismos Moros, y Christianos, y de que tanto tenian a freno las armas catholicas de España, assi por el daño que resultava de sus correrias contra los Algarves como por los tributos que cobravan de quantos para sus comercios avian precisamente de entrar, y salir por aquella garganta del mar Mediterraneo de que ellos se hallavan arbitros; una ciudad, finalmete, que seguramente se abria para hazer entradas en España, y se cerrava para ser impossible la vengança dellas. Tal viene a ser la utilidad que se consiguió deste hecho, y della quedó logrando Castilla, que no se halló en la empresa, más pronto beneficio que Portugal Autor della.

19 De la fundacion de Ceuta no se hallan tan seguras noticias como de su antigüedad; porque tanto tiene esta de cierta como aquella de dudosa: y lo dudoso de lo uno resulta de lo antiguo de lo otro. Juan Leon Autor moderno natural de Africa en sus descripciones, afirma que es fundacion de Romanos, y aver sido ya tan populosa que la llamavan cabeça de la Mauritania. El Emperador Justiniano tenia en ella un Tribuno con muchos navios ligeros para guarda del Estrecho, y para que desde alli corriesen avisos al Capitan de Cesarea, y al Maestre de la milicia Oriental, que parece era Generalissimo de todas las otras Provincias. Procopio Historiador Griego en lo que escribió de los Edificios de Justiniano cuyo Secretario era, dize que en Ceuta hizo aquel Principe levantar una suntuosa Basilica dedicada a la Sacro Santa Virgen Madre de que ni aun los vestigios se hallaron en esta expugnacion. Dizen estos Autores que el nombre resultó de Sepio que vale cercar; pero de Septa pudieran dezir para hablar con más claridad, porque valiendo esta voz cercas o vallados, la grandeza de los de aquella poblacion se pudo por antonomasia apropiarse este nombre. Otros Geografos como Plinio dizen que resultó de la dición numeral Septem, por tener en frente siete montes, llamados los siete hermanos, de lo mucho que entre si eran parecidos en la forma, y en el tamaño. Tuviera alguna certeza esta derivacion de nombre Latino a tener la (que no tiene) el aver sido los Romanos sus Fundadores, pues essa era su lengua; sino es que siendo reparadores se le dieffen desde la reparacion, o quitandole el antiguo o explicandole en su Idioma. Escriben otros Autores que Ceuta fue despues ganada de los Godos, que en ella tenian un Gobernador al tiempo del Rey Don Rodrigo en el qual la poseía el sobrado Zelador de su honra Don Julian con titulo de Conde. Agora diremos lo más provable con alguna novedad. Ceuta a que algún Geografo llamó Ebelissa está situada a la boca del Fretto Herculeo, de la parte de Africa; adonde la tierra con una punta al Norte, y luego a Levante, forma un Chersoneso

soneso o Península, en cuya falda por lo mas angosto se estiende la Poblacion. Tolomeo llama a Ceuta Exiliffa: y supuesto que ay memoria de ser fundada por un nieto de Noe, y su Nieto fue tambien Eliffa, bien se puede presumir que este fue el Fundador, y por ser ella del hablan los Latinos della por este termino ex Eliffa, y de aqui dixeron en Tolomeo Exiliffa. Hallamos en antiquissimas memorias referidas de algunas modernas, aver sido de un nieto de Noe que se llamó Ceit, voz que en Caldeo vale; *Principio de hermosura*, por ser la primera fundacion de toda la Africa. Hallóse en una parte de sus profundos cimientos esta inscripcion profetica. *Yo pòtè de mi linage esta Ciudad; sus habitadores seran famosos: tiempo ha de venir en que sobre su dominio se esparzirá mucha sangre de naciones diversas; pero esta el ultimo siglo permanecerá su nombre.* Cumplióse lo profetizado en primer lugar a los 4283. años de su fundacion. En ella avia el exercito del Emperador Justiniano vencido a sus habitantes. Despues possida del Rey Tendiostro Godo o Godo Oriental, y luego privado della la ganó Flavio, asia que la possyeron los Moros por mas de ocho cientos años, desde que en el reynado de Rodrigo invadieron, y inundaron a toda España. Siendo ya grande desde sus fundamentos, y aviendo crecido con el tiempo, en el de la Morisma se elevó a tanta grandeza que era un Emporio casi universal de toda suerte de opulencias; y un Seminario florentissimo de Armas, y de Letras. Las fabricas divinas, y profanas eran de suntuosissima, y magestuosa estructura. En las Artes mecánicas campeavan los más diestros, y hermosos primores, singularmente en pieles, telas de seda, y lana, y singularissima en vasos de arambre o laton, que excedian los de plata, y aun oro de otras officinas estrañas. Estas tan estimadas siempre por la materia eran tenidas de todo el mundo en menos por la obra de aquellas. Sus contornos constavan de amenissimas huertas, copiosos frutales, gruesas viñas, quintas hermosas, y utiles, y dilatados bosques. Finalmente aqui solian concurrir, como despues a Lisboa todas las gentes de Europa en alcance de las drogas, y delicias Orientales de que entonces era despenfa la grande Alexantria. Tal viene a ser el trofeo que este gran Rey aqui añadió este dia a sus vitorias. Pero esta Ciudad que tanto avia sido antes, y que aun al tiempo de su expugnacion era tanto, apenas en nuestros dias descubre algun pequeño vestigio de su grandeza en sus ruinas. No menos puede, aun en cuerpos que prometen de sí perpetua duracion entre los mortales, el variar de los siglos, o con el descuido, o con la mudança de las cosas. Sin rastro de alguna fabrica insigne consta oy aquella Plaza de unas caducas paredes que mal abrigan a pobrissimos, y pocos habitantes. Gran desengaño para cerrar las alas a la presumpcion, y soberbia humana. Vióse allá una inscripcion que dezia; *Por aqui passó Ioab Capitan del Rey David.* Vasco Fernandez de Ataide Capitan quien mató una Mora en la expugnacion

de Ceuta, arrojado una piedra desde la muralla, tiene esta misma piedra por losa, y en ella escrito: *Vasus Ataidius primus dum hanc occupat arcem, saxum hoc ad limen vit. aque, morsque fuit.* Tres Gobernadores Moros desta Ciudad se hizieron Reyes en España; Hali Habenamit de Cordova; Hidris de Cordova, y Sevilla; el tercero fue Joseph Abentexefin.

20 Al Domingo que sucedió a esta estupenda vitoria [y era 15. de Agosto] mundificada ya la Mesquita mayor salió el Rey, y los Infantes, y los grandes Cavalleros con luzidissimas galas militares a oír la primera Missa al son de innumerables trompetas, y no pocos atabales, y algunas cherimias. Esperavalos allá una copia de Sacerdotes revestidos en preciosos ornamentos: que lo uno, y lo otro ya venia prevenido con la viva esperança de la vitoria. Correspondian a aquellos numerosos, y sonantes instrumentos ya agora más de la paz alegre, que de la sanguinosa guerra, dos campanas que aparecian en una altissima torre. Quien las truxo aqui? Preguntarán los noticiosos de que no usa dellas el error Mahometano. Preguntan bien. Truxolas Dios por manos de la propia Morisma, aviendo ya determinado que las avia ella de oír luego que fuesse vencida. Ella, pues, algunos antes, assaltando, y destruyendo la Villa de Lagos las avia llevado allá por parte de aquel despojo. Estavan bien escondidas, mas descubriólas la diligencia de los vencedores, y colocandolas en aquella eminencia, llamava desde luego cō las lenguas dellas al uso Catholico el rebaño Ecclesiastico. Bendixose primero la inmunda Mesquita, y quedó transformada en veneranda Iglesia. Sucedió a las nefandas ceremonias Mahometanas en aquel Templo el inefable, y venerando, y purissimo Sacrificio del Altar Christiano, con magestuoso aparato, y suave musica. Pasmavanse los Barbaros de uno, y otro sexo que alli avian quedado a la vista, y al oído de tan repentina, y diversa transformacion: dexavan de creerlo, y pareciales que estavan en algun profundo, y fantastico sueño.

21 Acabada la solemnidad de la Missa, llegóse al Rey el Infante D. Duarte su primogenito, y puesto de rodillas, y desnudando la espada se la puso en la mano con profunda reverencia. Con ella le armò Cavallero. Sucedieronle en aquel acto, y en aquella honra por sus edades sus hermanos Don Pedro, y Don Enrique. Las espadas que eran preciosas, avian ellos recibido de la mano de su Madre la admirable Reyna Doña Felipa a la hora de su muerte con aquellas palabras ya referidas en nuestra Europa. Tal fue el acuerdo, y el zelo con que se apartó de sus hijos. Esta memoria dió entonces motivo a las lagrimas; porque se acordavan los Hijos, y el Padre de quanto la Reyna avia deseado el llegar a verlos en el estado en que se vian agora con aquellas espadas que de largos tiempos guardava para ponerlas el dia desta ceremonia. Luego que los tres Infantes fueron armados Cavalleros de invencible, Real, paterna, y augusta mano, salieron a dar

a dar a otros aquella misma honra que acabavan de recibir. De D. Duarte la recibieron D. Pedro de Meneses, D. Juan de Noroña, D. Enrique su hermano, Nuño Vaz de Castelobranco, Pedro Vaz, y Diego Fernandes ambos de Almeydas. De Don Pedro, Alvaro Vaz de Almada aquel valeroso Cavallero que despues le acompañó en la anticipada como injusta muerte, Ayrez Gomez de Silva, Ayrez Gonçalez de Abreu, Martin Correa, Juan de Ataide, Martin Lopez de Azevedo, Diego Fernandes Travazos, y Fernando Vaz de Sequeyra. De Don Enrique, D. Fernando, Señor de Bragança hijo del Infante D. Juan, Gil Vaz, y Alvaro ambos de Cuña, Alvaro Fernandez Mascareñas, Vasco Martinez de Albergaria, Diego Gomez de Silva, Alvaro Pereyra, y Juan Gomez el Zarco. Más fueron de cada uno: pero estos conservò la memoria.

22 Mientras en la nueva Iglesia se celebravan los soberanos officios de ambas las Hierarquias divina, y humana, bolavan avisos del Rey a diferentes partes con la nueva de la vitoria. Uno al Alcayde Mayor de Tarifa Martin Fernandez Porto Carrero, assi por agradecerle aquella voluntad con que avia deseado servirle, como porque le derramasse por las marinas Castellanas, pues la toma de Ceuta las era en primer lugar utilissima. No sabia aquel politico, y estremado Cavallero ni como agradeciese la honra de comunicarle el Rey con tanta velocidad su triunfo, ni como exagerar la felicidad del; *porque (dezia) mas nos tardava aqui una madexa que embiavamos a tiñir en aquella ciudad, de lo que tardó su rendimiento a las armas deste maravilloso Principe.* Llegó el propio aviso al Rey Don Fernando de Aragon que entonces estava en Perpiñan de la otra parte de los Perineos en la Gallia Narbonense. Llevòsele Alvaro Gonçalez de Maya Veedor de hacienda en la Ciudad del Porto. Ofreciale el de Ceuta para sus armadas quando intentasse emprender alguna conquista en las tierras de Granada. Celebrò con elogios, y alegrías la nueva, pero condoliase de que primero le hallaria la muerte, que él hallasse descanso para valerle de tan util ofrecimiento. Assi fue, porque murió antes de mediar el año siguiente. Pero ya desde la más alta cumbre de Ceuta estava la fama derramado por Europa la informacion desta insperada, y gloriosa vitoria, que fue escuchada con admiraciones como rarissima: ya bolavan sobre aquellas estrañas torres las Sagradas Quinas Portuguesas: y ya, finalmente empezava a ser formidable a toda la Africa la sombra de las vanderas Cruzadas en virtud del glorioso ardimiento Portugues.

23 Ya en los vencedores eran grandes los deseos de bolver a la Patria para lograr con descanso los ricos despojos, y la illustre fama desta vitoria, y para referir a sus naturales las dificultades, y los riezos, y las hazañas con que la avian conseguido. Pocos tratavan de la conservaciõ de aquella Plaça, y los más la reputavan por imposible. El Rey llamó a Consejo, y propuso

propuso el intento que tenia de conservarla. Dezia, que poco uviera obrado si despues de rindirla uviesse de relaxarla otra vez a los Moros, y más aviendole ya celebrado el más alto Sacramento adonde ellos usavan sus abominables ceremonias; que era necessario restituir la Iglesia Romana de una possession suya usurpada desde tantos siglos; que si bien parecia dificil el sustentarla, era de creer lo facilitarían algunos Principes Christianos intentando con gloriosa emulacion los progresos de las conquistas Africanas; que a lo menos esperaba lo hiziesse sus venideros sucessores en Portugal, para estender su Imperio, y primero el de la Religion que les era tan propia; que entre tanto hallarian los Portugueses aquel heroico motivo de no entregarse al ocio, estragador de las gentes, de las costumbres, y de los Cetros; que a ellos les avia de ser Ceuta lo mismo que Carthago a los Romanos de quien aquella famosa Plaza era llamada su piedra de afinarles el valor, al fin declinado con la declinacion della: que el era cada dia importunado de sus vassallos pidiendole licencia para irse a buscar empresas militares por estraños climas sin esperança de otro fruto que un famoso nombre, y este era desde oy un teatro bien propio para conseguir el nombre, y la utilidad de mayor estado; que, finalmente, los desterrados de la Patria por crimosos, alli podian cumplir sus destierros con esperanças de bolver a ella aviendose purgado de insolentes con valerosos hechos executados contra la Barbaridad Africana en obsequio de la Religion Catholica.

24 Allí dixo el Rey más estendidamente, y todavía muchos estavan firmes en la impossibilidad de poderse conseguir lo que dezia. Llamó a Martin Afonso de Melo, gran personaje, y dixole que a él tenia eligido para Capitan de aquella Plaza en que le dexaria tantos, y tales hombres con q̄ bien pudiessse sustentarla. Pidió tiempo este luzido cavallero, no solamente por la espada sino por la pluma de que avian salido unos doctos discursos militares, para pensar en lo que de improvizo uviera de recibir. Luego aconsejandose con familiares suyos halló dos que le disuadieron de la acetacion de la mayor honra que el Rey avia ofrecido a algun vassallo en todas sus empresas. El se quedó sin acetar, pero los dos consejeros no dexaron de quedar alli entre los que quedaron, dandoles el Rey esta pena de su mal consejo, porque solo por no verse obligados a quedar con Martin Afonso se lo avian dado tal. En esta dudas de quien avria de acetar el cargo apareció Don Pedro de Meneses que casualmente se hallava con un baston de Azebuche en la mano, y dixo. *Solo con este, por cierto, me basta el animo a defender estas murallas de toda la Morisma.* Virtud fue despues lo que entonces pareció arrogancia. Acetó el Rey el ofrecimiento, y quedó este animoso Cavallero siendo el primer Capitan de Ceuta, con la honorífica, y rara calidad de averle dicho el Rey que no queria dél otro
ome-

omenage que el de su bondad, y nativas obligaciones, por todos caminos illustrissimas. Oy se conserva en aquella Plaça (justissimamente) aquel baston que se pone en las manos a todos los Capitanes que de nuevo pasan a aquel gobierno. Este heroico acontecimiento dió motivo al divino Poeta para q̄ en su Egloga 1 dixesse asta a quel oy no entendido lugar (como casi todos los grâdes suyos de todas sus obras, que tantos desvelos nos han costado, y nos deven) de *Em quanto do seguro Azambugeyro nos Pastores de Lufo ouver cajados*; porque hablando de las ocasiones militares de Ceuta amenaçava a los Moros con el baston de azebo (esto es en Portugues Azambugeyro) puesto en el puño de Don Pedro, y de sus descendientes en quien permanece aquella famosa Capitania de tan heroico principio. Allá lo veran los curiosos en nuestro Comentarios a la Lira de aquel gran Hombre, que en nada desdieran de los publicados a la Tuba.

25 Pero luego que el animoso Don Pedro de Meneses se ofreció a quedar en defensa de la Plaça, llevóse la primazia de ser compañero suyo Ruy de Sousa con quaréta hombres, pidiendo al Rey que le hiziesse digno de ser uno de los cavalleros que señalasse para quedar alli. Concediósele; y luego nombró estos. Lope Vaz de Castelobranco su Montero mayor, y Alcaide de Moura, con el cargo de Coudel de todos los de el Rey que llegavan a trezientos. Los del Infante Don Duarte quedavan a Don Pedro de Meneses; los del Infante Don Pedro, a Gonçalo Nuñez Barreto; los del Infante Don Enrique a Juan Pereyra. De unos, y otros merecian perdurable memoria los nombres, pero hallamosla solamente destes. Diego Lopez de Sousa, Pedro Gomez Malafaya, Alvaro Mendez Serveyra, Ruy Gomez de Silva, Pedro Lopez de Azevedo, Luis Vaz de Cuña, Fernando Furtado, Alvaro Yañez Sernache, Juan Ferreyra, Diego, y Mendo de Ceabra, Lorenço, de Elvas, Diego Alvarez Barbas, Gomez Dias, y Pedro Vaz Pinto. Era, al fin, de dos mil, y quinientos el numero de los hombres que alli se quedaron de una, y otra esfera, pero todos hijos de conocido valor purificado en esta empresa, y en otras antecedentes no solamente en la Patria mas fuera della en ocasiones memorables. Eran dos de Setiembre quando el Rey se embarcò para bolver al Reyno, precediendo el encargar mucho al nuevo Castellano un suave tratamiento con la gente que le dexava, y ella una estremada obediencia a sus ordenes. Tendidos los lienzos de los navios, empuñados los remos de las galeras al son de los instrumentos belicos vitoriosos, y triunfantes empezaron a dexar la arena Africana, y en ella a los parientes, amigos, y naturales estos que no quitavan los ojos de aquellas almenas que se las ivan haziendo menores; aquellos que los embiavan tras la flota que minorandoseles tambien, formava en todos una mayoria de soledades, y sentimientos no enxutos, porque haziendo su oficio la sangre resultava por las vistas en lagrimas. Aportó el Rey
Tavira

Tavira del Algarvè, adonde licenciando las gentes estrañas, y naturales que le avian servido satisfechas de sus Reales remuneraciones, fue caminando a Evora adonde estavan los otros hijos. Entrò por aquella nobilissima ciudad como otro David victorioso del arrogante Filisteo, precediendole danças, y coros de hombres, y de mugeres, y de niños celebrando la felicidad del viaje, y de la vitoria, que tanto era mas admirable a todos quanto más se acordavan de que en partir, triunfar, y bolver se avian dependido poco más de treinta dias. Despues que se tuvo por segura aquella Plaça la diò Obispo el Rey, y fue Aymaro que lo era titulo de Marruecos, confirmado por el Pontifice Martino V. el año de 1421.

1416

26 Los Moros con la reziende lastima de aver perdido a Ceuta, no dexavan de dar perpetuo cuidado al Conde Don Pedro con frequentes correrias por aquella campaña con sus ginetes, y por aquel mar con sus navios. Tenia el Capitan en su instruccion orden para que sin urgentissima necesidad no saliesse fuera de los muros por más que la Morisma le latiesse en contorno. Eran ya muchos los latidos, y andavan los cavalleros alli encerrados ya del todo impacientes de tanta obediencia que les parecia vergonçosa, por entender imaginavan los Moros que era miedo de sus armas lo que era observancia de superiores preceitos. Huvo, pues, de romperlos la ira honrosa, y en varias escaramuzas con sangre, y muertes los ivan variando del campo en menos numero de lo que avian traído, y defengañandolos de que no temor mas respeto los tenia asta entonces encerrados. Con este linaje de guerra en que se executaron grandes cosas permaneciò Don Pedro de Meneses quatro años, asta que con buscarle nuevas maquinas militares, y más numerosos, o para dezirlo mejor, innumerables esquadrones, se viò reduzido a muchos mayores cuidados; y ni aquellos años dexaran de ser iguales si la discordia entre los enemigos no los divirtiera deste. Muley Buzayde, y un hermano suyo contendian con las armas en las manos sobre la Corona de Fez: sobre la de Marruecos Muley Boacey con un vassallo grande. Tan inflamados andavan en sus pretensiones, y venganças que no los podian acordar las poderosas advertencias del Rey de Granada que como grandemente interessado en la recuperacion de Ceuta frequentissimo les aparecia por sus Embaxadores para que reduziendolos a conformidad dexando de emplear en si las armas las bolviessen a aquella recuperacion, mostrandoles con razones evidentes lo mucho que les seria dañoso el dexar que ahondassen alli mucho las raizes catholicas.

27 Aviendo ya Buzayde degollado a su hermano en campal còffito, y acordadose Boacey con su contrario, el Granadino tratò con ellos, y con Zalabenzala el que avia perdido a Ceuta les cediessen el derecho que tenían a aquella Plaça, porque el con sus vassallos por mar, y tierra la asse-

diaria

diaria de modo que la dexassen las armas Christianas. Proponiales, que si bien él se quedasse con la propiedad, lo util de recuperarla era comun a todos, y que a este respeto avian de concurrir al cobro con sus esquadrones. Vinieron en ello. Ya no tropas volantes eran las que los Portugueses desde aquellas murallas estavan viendo discurrir como antes por aquellos montes, valles, y vegas, y aguas; mas copiosas compañías atendadas en contorno con grande seguridad, y esperança. Empeçaron, y prosiguieron de nodados combates de que desistieron con grande perdida. Retiranse pero buelven cõ mas crecido poder, y cõ tal teson, que los cercados se vieron en precisa necesidad de pedir socorro al Rey, q̄ se lo embiò cõ los Infantes D. Enrique, y D. Juan. Los unos, y los otros unidos rompieron animosamente por aquellas turbas, y esparzidas, y revocadas cõ muchas muertes dexarõ ensofi ego la Plaça.

CAPÍTULO III.

De la primera expedicion sobre Tangere reynando Don Duarte, de los Reyes de Portugal el XI.

V Encido el Rey Don Duarte de las apretadas importunaciones de los dos Infantes Enrique, y Fernando sus hermanos de la suerte q̄ ya lo vimos en nuestra Europa, les concedió la licéncia que le pedian para ir sobre la apetecida Plaça de Tangere. Señaloles luego catorze mil hombres de mar, y guerra. Esta apareció sobre los vassallos en Portugal primero que sobre los Moros en Africa, porque no aviendo caudal bastante para la paga de la gente señalada fue necessario cargar el Pueblo de nuevas imposiciones que se ivan cobrando bien mojadas con lagrimas. Si aun esto es duro de sufrir en la precisa defensa de la Patria, que seria en una voluntaria expedicion por más que la intentasse el zelo? Pero proseguian los aprestos, y nombravanse personas grandes para los officios mayores de la Armada. El de Condestable tocó al Conde de Arrayolos D. Fernando sobrino del Rey, y de los Infantes. Los otros se distribuyeron por D. Alvaro de Abreu Obispo de Evora, el Mariscal Vasco Fernandez Coutiño, Juan Rodriguez Coutiño Merino mayor, Capitan mayor del mar Alvaro Vaz de Almada, Lope Dias de Lemos, D. Fernando de Menezes, Diego Suarez de Albergaria, y Fernando hermano suyo, Ruy Gomez de Silva Alcayde de Campo mayor, Gomez Nogueyra, Martiñ Vaz de Cuña, Diego Lopez de Sousa, su hermano Ruy Dias, Leonel de Lima, Juan Falcan hermano del Obispo de Evora, Don Duarte Señor de Bragança, Pedro Rodriguez de Castro, D. Enrique, y Don Fernando de Castro Gobernador de la Casa del Infante Don Enrique, Don Alvaro, y Don Enrique sus hijos, D. Pedro, y D. Alvaro, y D. Fernando, y D. Fadrigue de Castro, hijos de Don Alvaro Perez de Castro, Ruy de Sousa Alcayde mayor de Marvan, y su hijo Gonçalo Rodriguez Capitan de los ginetes, Juan Al-

D

varez

varez de Cuiña, Ruy de Melo despues Almirante, Pedro Tavares Alcaide mayor de Portalegre, Alegrete, y Azamar, Payo Rodriguez de Araujo con muchos Cavalleros de la Orden de Christo de que era Maestre, y otros que sin ser della le seguian en todo el Reyno; de tal fuérte que en el era su casa segunda solamente a la Real, Fernando de Sousa, Juan Tellez, Alvaro de Freytas, y Juan Fogaza Comendadores de Sant Iago. La cavalleria de Avis era preciso que siguiesse a su Maestre el Infante D. Fernando.

2 Despendido un año en las prevenciones del exercito naval se fue el Rey a la Iglesia mayor en 17. de Agosto con los Infantes sus hermanos, y con todos esos grâdes, y luzidos Cavalleros, adonde oyeron Missa Pontifical del Obispo de Evora. Fenecida ella baxaron en solene, y devota procession asta la playa, pendiendo de las manos del mismo Prelado la Bula de la Cruzada para este efeto consiguida. Precediale un Cavallero con la vanderá de la Orden de Christo. Embarcaronse, y salieron a 22. del Puerto de Lisboa. A 26. aportaron Ceuta adonde aun estava por Capitan Don Pedro de Meneses. Detuvieronse alli algunos dias. Sonava ya mucho por toda la marina Africana la nueva expedicion, y timidos della los Moros de Henamede embiaron a ofrecer a los Infantes algun tributo en reconocimiento de obediencia a la Corona Portuguesa por desviar con la ingecion de la libertad el peligro de la vida. Fueron admitidos por vassallos. Alli se hizo alarde de la gente, y apareció la desorden con que se avian embarcado, porque de catorze mil hombres que avian de ser no se hallaron mas de seis. No se juntò aquel numero, porque todos presagos del infelice fin de la empresa la andavan huyendo; y quando se juntara no uviera baxeles para recogerla, porque como los mas se conduzian de puertos estraños, fueron varios los impedimentos que no los dexaron passar a Lisboa. Pero admirable cosa es que una tan grande falta, pues excedia de la mitad no se hechasse de ver a la partida, y que en Ceuta fuesse necesario el mostrarse para verse. Mas esto es para que se acabe de ver que quando Dios quiere castigar a los Principes por lo que injustamete obran clamoreando el Pueblo, la primera cosa que les quita és los ojos, y el juicio; sino, digan ellos propios quãto avia de juicio, y de ojos en quien partiò sin el reconocimiento de la mengua de casi todo lo que estava consiguado a la partida? Falta fue aquella que aun en un exercito de cincuenta mil hombres pudiera ser visible.

3 Puesto en consejo lo que se avia de hazer, votaron muchos que bolasse aviso a Portugal para que se aumentasse el exercito, porque el recogerse sin obrar algo parecia afrenta, y el proseguir con tan poca manera peligro. El esperar nueva gente venia a ser cosa vana, porque para conduzirla seria necesario más tiempo de aquel que en Ceuta se podian detener, assi por la dificultad comun de hazerlo, como porque juzgando todos

todos que el suceso avia de ser malo querian mas perder la hacienda por la pena de esconderse, que la vida por la culpa de alistarse. Ni los Infantes venian en aquella esperanza; antes dixeron que aun quando se hallaran con menos gente no desistieran de proseguir, porque tenian por cierto que para ganar más honra en este hecho les avia acontecido aquella falta. Teniendo la marcha por la fragosidad de la tierra Ximera para salir a Alcaçer. Precidió Juan Pereyra con mil hombres para examinar si era posible el passo, y sobre la puerta de la calçada por donde se entra a Almeria tuvo una peligrosa batalla con los Moros, y degolló muchos de que uno fue el Capitan, perdiendo un hombre solo, y facendo algunos heridos de que era principal Ruy Dias de Sousa. Como la fama que se adelanta con los sucesos de la guerra unas vezes se equivoca, y otras miente, mintiendo agora venia publicando que eran rotos los Portugueses. Velozmente acudia el Infante Don Enrique al reparo quando halló al Pereyra vitorioso, y con informacion de que el passaje por alli tenia dos dificultades dañosísimas, una la aspereza del camino, otra la oposicion de los barbaros. Assentóse que avian de marchar con el rostro en Tetuan; y porque el Infante Don Fernando estava enfermo bolvióse a los baxeles para ir a salir con ellos en la playa de Tangere.

4 Era ya Setiembre quando los Infantes empezaron a caminar. Don Enrique embió delante a Ruy de Sousa, y a su hijo Góçalo Rodriguez con 300. ginetes para descubrir el campo. La orden con q̄ le seguia el exercito era esta. Llevava la vanguardia el Conde de Arrayolos; ivale a las espaldas el vagaje. Luego Don Francisco de Castro con sus hijos Alvaro, y Enrique, movian la Ala derecha: la izquierda gobernava D. Fernando de Castro. Seguiafe la vandera del Infante en las manos de Ruy de Melo; luego la Real en las de Don Duarte de Meneses por Don Pedro su Padre; tras ellas la de Christo en las de Juan Falcan; subseqüentemente tres imagines, una de la Sacro-Santa Virgen Maria, otra del Rey Don Juan, y otra del Condestable Don Nuño Alvarez Pereyra, assi porque logran opinion de Santidad, como porque podian infundir animas las memorias de aquellos dos Heroes que poco antes avian todos visto colocados en el Magisterio de los casos militares. Ultimavalo el Obispo de Evora con el Lignum Crucis, y el Infante con su batallon. Fue el fin de tres dias plantarse el exercito fuera de los muros de Tetuan, villa poco antes assolada por Don Duarte, y que de los pocos habitantes que tenia se despojava agora obedeciendo a la vista de nuestros esquadrones. Passando desde alli por diferentes Villages, y Aldeas cogiendo copiosos bastimentos sin perder un hombre con el deguello de algunos Moros, llegaron en 23. de Setiembre a Tangere adonde ya estava el Infante D. Fernando.

5 Tendióse por quarteles el exercito azia el Cabo de Espartel.

adonde avia pozos de buena agua, y apenas se acabavan de alojar quando corrió una voz de que las puertas de la ciudad estavan abiertas, y los Moros se ponian en huida. Corrieron a ellas muchos cavallos, y hallandolas cerradas [que devió ser aquella nueva divulgada por la astucia bárbara para que el alborozo desordenasse a los nuestrs] combatieronlas con tanto aliento que las primeras [porque eran tres] fueron rotas, sin que lo pudiesse ser la ultima, ni con la fuerça porque estava segurissima, ni cō la llama porque la cubrian gruesas planchas de hierro. Estavan ya açorados los combatientes, y no desistieron a no sobrevenir la noche, aunque ya morian algunos, y muchos se hallavan mal heridos: de aquellos no se supo el nombre; destes el Conde de Arrayolos, y Alvaro Vaz de Almada. Suelen preceder señales a las prosperas o las adversas fortunas; y aunque de las adversas hizieron muchos Capitanes creer las prosperas, agora no fue assi con un suceso raro, porque todos infirieron del un malissimo fin quedándose tristissimos, y confusos. Al tenderse la vadera del Infante Don Enrique la sacudió el ayre de fuerte que rota la asta, fue bolando lexos, quedandose el Alferez con el troço en las manos. Añadiase a la mala promessa deste infausto aguero la noticia de que avia dentro más de siete mil hombres de armas, muchos dellos Granadinos, y a la orden del viejo Zabalbenzalá que avia perdido a Ceuta, y concitado del dolor de perderla estava agora firme en que no ganariamos con tanta facilidad a Tangere.

6 Hallavase ya acuartelado el exercito un Viernes 20. de Setiembre, y la artilleria plantada en convenientes plataformas quando las trompetas incitaron los ánimos al primer assalto. El de la puerta de Fez tocó al Infante D. Fernando: avia de sucederle el Conde de Arrayolos. Distribuyóse al Obispo de Evora el postigo del Valle: arrimavasele el Mariscal que levava a su cuenta una parte del muro que alli aparecia menos alto. Quedava al Infante D. Enrique el combate del Castillo adonde avia de ser la mayor resistencia: el iba con dos mantas solas, y los otros con escalas. Ya el Sol alumbrava el mundo quando empezaron los combates ardentissimos, pero sin efecto, porq̃ las puertas ya por de dentro estavan ciegas cō invencible muralla, y las escalas al arrimarse mostraron que eran corta y todo menguas del poco examen con que se avian arrojado a esta empresa tantos Capitanes diestros. Huvieron de retirarse con perdida de veinte hombres, y quinientos heridos, quedandose con todo en sus puestos la artilleria a cargo del Mariscal, y de Alvaro Vaz de Almada que constantissimamente esperavan los rocios de las piedras, y de las flechas que los buscavan. Mientras botava aviso a Ceuta para que viniessen mayores escalas i más poderosa artilleria, encédieronse unos, y otros en escaramuzas; y aunque al principio recibieron los Moros mayor daño de muertos, y heridos, hizieron tanto mayor el numero, que en un encuentro quedaron conoci-

damente ventajosos degollándonos alguna gente; adonde quedó Juan de Castro, Fernando Vaz de Cuña, Gomez Nogueyra, Fernando de Sousa, Martin Lopez de Azevedo, y Juan Rodriguez Coutiño que pasó a morir en Ceuta.

7. Mejoramonos luego, porque saliendo D. Alvaro de Castro, Alvaro Vaz de Almada, Gonçalo Rodriguez de Sousa, y Fernando Lopez de Azevedo con setenta cavallos, y encontrándose con muchos más del enemigo le derribaron quarenta, sin que les costasse alguna muerte, ni aun daño considerable. Diez dias avia consumido esta fuerte de pelea quando aparecieron de socorro por aquella campaña diez mil ginetes, y noventa mil Infantes, numero notable para visto de improviso; mas no que en algo minorasse el aliento a los sitiadores, por más que le creciesen en los sitiados. Sale el Infante Don Enrique a combidarlos a la batalla con quatro mil escogidos, de que los mil, y quinientos eran cavallos. Ellos le estan mirando suspensos. Espéralos tres horas, y viendo que no se mueven embistelos gallardamente, y ve como todo aquel gran volumen le buelve las espaldas, y todo hijadeando sube por una montaña, dexando solamente algunos cavallos ligeros que entretenendonos sin alguna rota acomodavan de mas suave huida a los que ivan puestos en ella.

8. Recogido el Infante, baxa a tercero dia de aquella montaña la propia turba más crecida; y buscada de nuevo, de nuevo se retira. Buelve a baxar, y apiñada en una colina, ni provoca a los nuestros, ni los embiste provocada. Vá tendiendo sus vanderas sobre ellos el Infante D. Fernando con el Conde de Arrayolos, y huyendo dexanle el monte. Cada hora crecian más: ya agora abultavan como 130. mil. Haziendo valor de la copia, viuen buscando al Infante para sacudirle del puesto que le avian dexado, y travase una asperissima pelea. Opressa del numero la virtud retiravase a los Reales el Infante, quando el Conde de Arrayolos con increíble velocidad, y ardor vedando el retiro, y embistiendo con toda aquella maquina ya presumida, la rompe, desbarata, y pone en vergonçosa fuga, y en ella la vá siguiendo: perdió todavia cinco hombres, y quedaron tendidos en el mote 170. Moros, de que uno era Capitan de conocido credito. Buelven mas numerosos, y padecen semejante rota, con la diferencia de que se les siguió agora el alcance por espacio de legua, y media, y de que fueron degollados más, y quedaron prisioneros muchos. Tambien nos costó otros cinco hombres esta segunda vitoria. Mientras ella se iba ganando los de la ciudad salieron a nuestros Reales, y peleandose con gran valentia de una, y otra parte, retiróse la Morisma en mucho menor numero de lo que avia salido, y chorreando sangre. Estavan alli Diego Lopez de Sousa, Juan Alvarez Pereyra, su hijo Fernando, Ruy Mendez Serveyra, Leonel de Lima, Juan Pereyra, Fernando Lopez de Azevedo, y Alvaro

de Brito, que tenian a cargo aquellas compañías, y las gobernaron con gran acuerdo.

9 Ello, el Jueves tres de Octubre: el Viernes dió el Infante D. Enrique otro assalto a la ciudad por una sola parte, no con mejor fortuna que el passado por las otras; porque ni aun agora llegavan las escalas, y una que llegó fue luego quemada con muerte de los que la iban subiendo. Hizo sacar de las naves los palenques que venian prevenidos para arrimarlos a la muralla, y quando los venian arrastrando por la atena fueron presos dos Moros que afirmaron la velocidad con que marchavan en socorro de los cercados, los Reyes de Fez, de Marruecos, y de Tafilete, y otros Alcaydes, y Señores con cien mil cavallos, y peonaje que venia cubriendo los montes, y los valles, y agotando los rios. Assi era, porque al mediar del otro dia, aparecieron valles, y montes colmados de innumerables turbas que haziã dudar si la vista dellas era verdad o era sueño. A lo menos eran ocho cientos millares. No desconoció su perdida el Infante Don Enrique, por más que con intrepido semblante reboviendose a todos lados dava ordenes de lo que se avia de obrar. Hizo que la gente de mar se recogiesse a las naves; a los Reales la de guerra; a la guarda de la artilleria el Mariscal, y Alvaro Vaz de Almada, y el con la cavalleria se plantó en una eminencia. Los sitiados ya socorridos de varios esquadrones salieron impetuosamente, y sin que fuesse possible el reparo ganaron la artilleria, y los palenques que avian parado en la playa.

10 Seria ya temeraria la porfia; reconociólo el Infante D. Enrique, y puso en orden de retirarse de la esperança de la empresa; pero al empezar a executar lo fue opresso de la Morisma de fuerte que se halló con necesidad de mostrarles el rostro, y oponerla el pecho. Hizolo con tanto furor que la obligó a huir desatinada asta las puertas de la ciudad. Pero al recogerse queda embuelto con tantos barbaros que matandole el cavallo le dexaron a pié. Assi se defendia, quando con admirable acuerdo montó en otro con que casualmente passava un paje del Infante D. Fernando, y en él se salvó, heriendo, y matando a todas partes. Allí por defenderle murió valerosamente Fernando Alvarez Cabral su Guarda mayor con 23. hombres que le seguian. Puesto Enrique en sus Reales, improvisamente fue assaltado en ellos de gruesas tropas de Moros; que no dudando de la vitoria salieron defengañados de que no siempre el grande numero la tiene segura contra los grandes coraçones aunque pocos; porque se vieron sacudidos de aquella esperança esta hora con perdida de muchos, y admiracion de todos, pareciendole impossible una tal resistencia en aquella poquedad de gente contra tanta. Y aun entonces la Portuguesa se avia hecho menos; porque más de mil, y algunos de los más principales cavalleros al ver a Enrique en aquel riezgo con infame covardia se fueron huyendo a los baxeles.

11 Verdaderaméte en el mundo no puede aver glorias de unos hombres sin oprobios de otros . Huvieron de mostrarle covardes aquellos para que resplandeciese una maravillosa valentia. Don Pedro de Castro que tenia a su cuenta el guardar la armada, viendo que tantos se acogian a ella por salvar la vida dexádo a los Infantes en el mayor riezgo, los averguença a todos con una de las acciones que hizieron mayores a muchos Heroes. Salta en la arena como un rayo, seguido de muchos que a su exemplo entendieron que estava la gloria en aquel peligro . Entran velocissimos, y intrepidos en el Palenque. Enciendese la ira barbara al ver aquella osadia. Ciñese de aquella multitud aquel angosto espacio. Apavoraronse algunos de los nuestros, pero restituyeronse à vista del glorioso hecho del Castro; y del rostro, y de las palabras del Infáte D. Enrique, todo incétivos de mayores animos, por mas q̄ reconocia el riezgo dissimulandolo cō rarissima constancia. Con ella no solamente sufren asperissimos combates por espacio de quatro horas, antes deguellan mucho en los combatientes con perdida de solos cinco hombres; numero que repetido ya en otras dos parece se queria hazer mysterioso.

12 Assi tenian los pocos Portugueses a freno aquella estupenda inundacion de Moros, quando el Infante haziendo examen en los bastimentos que avria para permanecer en la defensa aunque ya inutil, se hallò sin algunos, y con el passo impedido para recogerse a las na ves . Resolviòse en que avia aquella noche de franquearle con la espada rompiendo por todos los esquadrones adversos, y ser el ultimo que se embarcasse, quando le desvaneciò esta resolucion un Capellan suyo, que indigno de nombre se llamava Martin Vieyra, que hechandose con el enemigo le descubriò el pensamiento de su Principe . Empegò a picar la hambre, y la sed, y luego a ser insoportable la una, y la otra. Suspendieron los Moros sus combates quando ya con pocos les fuera facil la vitoria. Resultó esto de que entrados a consejo assentaron, que si bien podian degollarlos o prenderlos a todos, irritarian la Christianidad para que con mayores copias acudiesse a la vengança del hecho, y a irreparables conquistas de sus tierras; que seria bueno proponerles la libertad a trueque de la restitucion de Ceuta, y de todos los Moros q̄ tenian en esclavitud, y de la artilleria, armas, y cavallos que se hallavan en el campo. Pusose en platica este acuerdo, y el Infante Don Enrique embió al Rey de Fez, y a los otros Principes su embaxada por Ruy Gomez de Silva Alcayde Campo mayor cavallero de igual valentia que prudencia, y a Payo Rodriguez Escribano o Secretario de hacienda. Quando bolvieton hallarò tan inflamada la pelea sobre el Palenque (se al fin Mauritana) q̄ el viejo Zalabenzala con mayor politica, inclinado a las illustres partes de Ruy Gomez le aconsejava se detuviesse ofreciendole que si el nuevo combate como parecia creible fuesse nocivo a los comba-

tidos le pondria salvo en la playa Andaluz. Reconoció el aquella a la verdad bizarria del Moro, mas por no faltar a la fuya arrojando de sí la comodidad de la vida, animosamente penetró por todo aquel peligro, y se puso en el Palenque quando mas peligroso no con menos gloria de la que antes avia ganado el excelente Don Pedro de Castro. Hermoso par de razones por cierto, entraron aquel dia, y este en el Templo de la fama heroica.

13 Al otro dia cayó mayores copias, y mayores iras sobre los que aviendo sido sitiadores de la ciudad, eran agora sitiados en un Palenque. Buelve la desesperacion en esperança de vengar las muertes ya que no de salvar las vidas. Obraronse alli cosas que estan fuera de los terminos del natural aliento. A cientos van rodando los Moros muertos unos, medio muertos otros, heridos innumerables, y todos se van bañando en su propia sangre, y retirandose los fatigados, y repitiendose los que estaban prontos para acudir de refresco. Siete o ocho vezes se refrescaron en espacio de siete o ocho horas; y siete o ocho vezes fueron rechaçados con igual destreço, en la una, y en la otra. No murió algun Portugues [cosa que confiadamente no se dexa escribir] en estos ultimos combates, aviendo afirmado algunos Moros, q̄ en ellos, y en los antecedentes avia sido de quatro mil el deguello. Señalóse en este ultimo conflicto el Infante D. Fernando, D. Fernando de Castro el vijo, D. Pedro de Castro, Ruy Gomez de Silva; y el Obispo de Evora que peleava valentissimamente, y aun tiempo con altas, y elegantes razones animava a todos: aun tiempo matava Moros, y absolvía Christianos, mostrandoles ya la Bula de la Cruzada ya el Santissimo Sacramento. El Infante D. Enrique dió bien a entender al Mundo que en tan peligrosos trances podia un hombre parecer más de uno, porque en terminos casi indivisibles era visto en diferentes partes heriendo, y exortando. Vióse esto mejor en el officio de apagar las llamas con que el Palenque empezava a arder, ultima diligencia de la Morisma, viendo que ni sus copias ni sus armas eran bastantes a mejorarse de otro modo en aquellos asaltos.

14 Retirados vergonçosamente a sus Reales, el Infante aquella noche trabajó de manera, siendo de los primeros que asió de los azadones, y de los ultimos al largalos, que a la mañana apareció mejor fortificado, quando el enemigo los esperaba mas perdidos de animo, y de esperanças de remedio. Estaban ya nuestros Reales en tanto aprieto que para sustentarse mataban algunos cavillos, y para callentar la carne, que el assarla era imposible, les servian de leña las sillas. Venia a ser mas penosa la sed, que muchos engañavan con meter en la boca los hierros de las lanças; que llega la miseria a pedir piedad a los hierros. Socorriólos el Cielo con una blanda lluvia que unos cogian en vasos, mientras otros la esperavan en las

abiertas

abiertas bocas, de aquella suerte que en el nido los tiernos paxarillos al sentir la llegada de los Padres con el pasto. Viendo que de los navios no les podia venir alguno, fueronse estendiendo por la playa por tentar si podian arrojarle al mar, y irse nadando a ellos: cosa que si al principio se uviera hecho les ahorrara muchas molestias. Descuido fue del Infante D. Enrique de que siempre le cargaron los expertos Capitanes, assi porque trayendo aquella advertencia en sus instrucciones no las observó, como porque deviera tenerla quando no la uviesse traído. Este gravissimo error conocido tarde, era, parece, el que le hazia agora obrar reduzido a tantas estrechezas tantas cosas raras, que bien bastavan a ganarle ilustre fama, mas no a sacudirse de tanta culpa.

15 Erale al fin ya inevitable el perderse si los Moros no bolvieran a la platica de la concordia antes propuesta: y fue preciso el rindirse con todas las condiciones della ya réfridas. Para la seguridad de la embarcacion fueron rehenes Moros un hijo de Zalabenzala, y Christianos Pedro de Ataide, Juan Gomez de Avelar, Ruy Gomez de Silva, y Ayrez de Cuña. Para la de entregarse Ceuta, y los cautivos, lo fue el Infante Don Fernando que alli se quedò con onze criados. Eran ellos Rodrigo Estevez Amo suyo su colazo, y Camarero Juan Rodriguez, Fray Gil Mendez Dominicó su Confessor, el Capellan Pedro Vaz, Juan Alvarez Secretario, Juan Lorenço Aposentador, Fernando Gil guardarropa, Maestro Martin Medico, Juan Vaquez Cozintero mayor, Christoval de Loviza Aleman repostero, y el Panadero Juan de Luna. Pero al embarcarse los Portugueses, la canalla de los Moros, principalmente los que llaman de la enxovia, con las armas en las manos en gran numero se lo vedavan, y mataron a algunos. Viendo el Infante que los acuerdos aviendo sido astucias fue mudando de Palenque asta llegarle tanto a la agua que en 19. de Octubre se le podian ya traer bastimentos de los navios. No se consiguió esto sin que algunos viles animos haziendo patente en aquel afán la flequeza, se passasen a los Moros, cosa que mas calava asta lo profundo de las entrañas al Infante D. Enrique, y a los valerosos cavalletos que le acompañavan en tan contraria fortuna. Renovose el furor barbaro impedido de ver ventajosa a nuestra gente, y en porfiada pelea dexaron otra vez muchos tendidos por la playa, y retirandose se hizieron plaça para que se consiguiesse la embarcacion.

16 Pero en ella uvo desordenes de grandes deseos en unos, y de infamissimos intereses en otros Portugueses. Quien pensara esto ultimo? Aquellos que traian los barietes para recoger a los que los esperavan les vendian la entrada de modo que se quedava sin ella quien no la pidia con el dinero en la mano. Este abominable comercio (no le hallamos semejante en las memorias del Mundo) hazia dilacion, y ella nuevo peligro.

Alfin

Alfa uvierõ de embarcarse todos en virtud de las maravillosas diligencias del Mariscal, y de Alvaro Vaz de Almada a quien el Infante diõ este cargo. Quando ya se embarcavan los ultimos dieron sobre ellos los Moros con una pavesada tan impetuosa que algunos timidos se arrojavan a la agua, y dellos se anegaron quarenta. El Mariscal, y el Almada ultimos a tomar un batel, ofrecian con peligrosa cortesia el uno al otro el tomarse primero, por lograrle cada qual de la gloria de postrero en dexar aquella infame arena. Assi ruvieron sin 37. dias de la assistencia en ella, los 25. siendo sitiadores, y los doze siendo sitiados los Portugueses. Dellos faltaron quinientos entre los degollados, presos, y huídos. De los barbaros excedieron de cinco mil. Los heridos fueron innumerables, y era preciso que sucediesse assi, porque el Infante despendiõ sobre ellos treziẽtos mil harpones, sin el cfeto de la artilleria, y de las otras armas arrojadiças. Bastava por cierto el aver hecho este estrago para llamarse vitoriofo un exercito que no llegava a quatro mil hombres, aun quando todos alli uvieron perecido, si justamente deve llamarse vitoria el esperar tantos exercitos que unidos cubriendo los montes, y los valles se negaron a la certesa del numero. Allá lo juzguen peritos, y rectos Capitanes, que a nosotros solamente es licito el referir la verdad deste hecho.

17 El Infante D. Enrique viendo que los Moros avian roto la concordia capitulada detuvo a algunos principales que aun se hallavan en la armada, y los hizo passar a Ceuta. Allá passõ tambien luego con resoluciõ de no bolver al Reyno sin ajustar la libertad de su hermano el Infante D. Fernando. Los mas de los navios despidiõ de alli primero para que boviesen a la Patria dandoles por cabeças al Conde de Arrayolos, y al Obispo de Evora, y a Don Fernando de Castro. Llegõ Enrique a Ceuta, a donde fue assaltado de peligrosa enfermedad. En ella le vino a hallar el Infante D. Juan a quien el Rey avia mandado assistir en el Algarve, para que corriendo alguna nueva de aprieto padecido de los sitiadores en Tangere los socorriesse. Despues de platicar con el enfermo Enrique lo que se avia de hazer en aquel estado de cosas ya irremediables, assentaron que se fuesse al Puerto de Arzila con el hijo de Zalabenzala, ofreciendoselo por el Infante D. Fernando ya que de su parte se avian violado los acuerdos antecedentes; y que quando no acetasse este partido, entendiessse que el rescate avia de ser la espada. Peligrosissima tormenta desviõ los baxcles de aquel Puerto, mas no el llegar a Zalabenzala aquel recado por otro medio, y bolver la repuesta muy distante de la esperança. Vino al Reyno el Infante D. Juan con aquellos rehenes, y cautivos. Despues vino tambien el Infante D. Enrique llamado del Rey; mas no llegó a la Corte, dexandose quedar en su acostumbrado retiro del Algarve no ya tanto por su natural inclinacion, como porq̃ de corrido no ofava mostrarse a las gentes.

Tenia

Tenia causa para correrse, porque aviendo el sido el total movimiento de aquella empresa, incitando para ella a su hermano D. Fernando aparecia libre, y le dexava preso, y aun era de los primeros en el voto de que importava menos su libertad que la conservacion de Ceuta. Sus hermanos, todavia, y otras muchas personas eran de contrario parecer; y singularmente el Rey que anticipandosele la muerte quando mas tratava del rescate dexó ordenado en su testamento que por facer de la esclavitud a su hermano se bolviessse Ceuta a los Moros. Pero estas cosas quedan ya tratadas en otra Europa como propias della.

18 Los Moros viendo que el entregarse Ceuta por el Infante Don Fernando se dilataba sin esperança de resolucion, passaronle desde Arzila a Fez al fin de Mayo con los tratamientos que mas propios eran de la rabiosa barbaridad. Apartose de los quatro cavalleros que avian con el quedado en rehenes como quien lo hazia para no verse más. Assi fue, porque dando una pestilencia en Arzila los acabó presto. Pusieronle en un rocín que de flaco no se movia, y con adereços que de pura invencion del escarneo movian a lastima a quien sin el rencor barbarico ponderasse lo que llevaba: metieronle en la mano una vara, menos para que le guiasse que por bazerse parecidos a las gentes Farisaycas, quando con otra escarnecian del propio Christo; sus criados iban puestos sobre los tercios de algunas azemilas: concurrían a las Aldeas por donde passava vandadas dellos que con algazaras, y oprobiosas voces le ultrajavan, y escupian en el rostro, y le rociavan con nubes de piedras. A la entrada de Fez le tuvieron para convocar el Pueblo que se la hizo con inmensa, y horrible grita. Assi fue llevado al Alçar adonde en una estancia le hizieron descalçar, y a los suyos para que de aquel modo estuvieffen esperando a Laxaraque valido del Rey con tal exorbitancia que solamente le dexava el Titulo y q̄ por demonstracion de grãdeza no quiso ver al Infante aquel dia. Tratole despues assi como se podia esperar de su Tyrania que fue un i de las mas crueles que experimentaron (aviendo experimentado muchas) ambas las Mauritánias. Quatro años passó ni estimado ni ofedido segun cõsta de carta suya, escrita el año de 1441. que eran tres de su esclavitud. Despues a quatro meses de la estrecha, y escura prision de un calabozo le hizo el cruel Laxaraque cargar de hierros, y ya le ponía a cavador de sus huertas, y ya a moço de sus cavallos. Pareciendole que le sirvia de regalo, y de alivio la vista de sus criados se los quitaron de los ojos. Embolviendose en un pobre vestido, passando la noche en dos pieles por cama de todo le despojaron. Noticiosos de que en secreto le socorria Mossen Christoval de Xalon Mercader Mallorquin se le vedò el socorrerle, y porque proseguia en hazerlo fue robado. Quedese aqui esta memoria de tan cavalleroso Mercader: que a la verdad grande sangre ay en los que semejantemente obran, sea qual fuere

fuere su exercicio. Llegando al Infante la nueva del falecimiento del Rey su hermano acabó de perder las esperanças de la liberrad, y de la certeza de morir en la esclavitud se consoló con los que le seguian, menos ya su Confessor Fray Gil Mendez que de muchos dias avia passado a la següda vida. Cundia la pestilencia por aquellas regiones Africanas, y entonces le passaron al Alcaçar en un angosto sotano obscuro, y hediondo: alli le sirvió de cama un poyo. Alli eran frequentes la oracion, y el ayuno; alli el dolor, y las lagrimas; alli las memorias, y las soledades ya no de lo tereno mas de lo celeste. Corrompióle la vivienda, y el tratamiento, y resolvióse en irreparable disenteria. Confitió entonces Laxaraque le visitasse su Medico, y algunos de sus criados que aun vivian. Velavale el sueño su Capellan que le confessava agora, y quando creyó que dormia vióle con los ojos abiertos, las manos puestas, todo elevado al Cielo, y bañado en considerable resplandor. Preguntóle si dormia, y calló. A la mañana le dixo. Agora que estamos solos os responderè a la pregunta que me hiziestes esta madrugada, cõ tanto que guardéis secreto mientras no llegardes a Portugal. Estava yo considerando las miserias humanas con altos deseos del Cielo, quando en la mitad de un resplandor vi en un Troso una Señora de tanta Magestad, que yo creo no podia ser otra que la Sacro-santa Virgen Maria. Rodeavanla gloriosos personajes, y uno con profunda reverencia le pidia me llevasse a si. Tenia él en una mano un estandarte de la Cruz, y en otra unas balanças. El propio officio hazia otro que sustentava un Caliz con un libro en que se leia, *In principium erat verbum*. Presumo eran el Angel Miguel, y el Evangelista Juan de quien siempre fuy devotissimo. Entonces la Señora me dixo; *Oy vendrás a mi compañia*. Delapareció al punto que me hallastes; y no os respondi porque no acabava de darme por despedido de aquella suavissima vision. Assi espiró al fenecer el dia quinto de Julio de 1443. casi seis años de su esclavitud, y 41. de su edad. Abierto aquel Santo cadaver, y recogidos por sus criados los intestinos que fueron traídos a Portugal por su Secretario Juan Alvarez, y su Capellan Pedro Vaz el año 1451. y puestas en su sepulchro de la batalla, llenaron el vazio de sal, y hojas de laurel, y murta [mercialas por martyr] fue colgado por los pies de una almena de la muralla assi desnudo, y Laxaraque con aquel Rey que le avia renunciado su dominio jugaron cañas a vista de aquel espetaculo como si triunfaran de alguna Monarquia. Un Moro ciego pidió que le pusiesen debaxo de aquel ultrajado cuerpo que estava destilando humor, y cogiendo de las gotas que caían bañaba los ojos, y cobra vista. Exclamando que viviria, y muriria en la Fé del Infante, fue martyrizado a tiros de piedras, y arrastamiento de cuerpo, y sepultandole honorificamente por memoria del castigo, no por premio de la creencia, fueron despues vistas algunas luzes en varias noches sobre aquella sepultura.

tura. Con lo que sanó de cuerpo, y alma el ciego, fararon adelante muchos Moros de diferentes enfermedades. Esto fue causa de que encerrandole en una arca le dexassen sobre el propio muro, adonde estuvo asta que 20. años adelante ganada la Ciudad de Tangere motivo de su cautiverio lo fue de su libertad. Vino al Reyno, y yaze en su sepulcro adonde ya le aguardav an sus anticipados intestinos, y alli obra Dios por él no pocos milagros.

CAPITULO IV.

De la expugnacion de Alcazarseguer por el Rey Don Afonso el V. del nombre, y de los Reyes de Portugal el XII.

1 **P** Reparanse los mortales para irse a ganar fama en una empresa, y para otra los elige el Cielo quando el Mundo se lo estorva. Mancomunava el Papa Calisto con Apostolicas amonestaciones abriendo los Thesoros de la Iglesia celestes, y terrenos a los Principes Christianos para que passando sobre Constantinopla la arrancassen del puño al Turco Mahamet, que el año de 1443 la avia ganado al Emperador Constantino Paleologo. No fue el Rey D. Afonso de Portugal, de los postreros aquien aquel zeloso Pontifice combidó para tan justa empresa, como quien de experiencia estava con publico reconocimiento de quanto la mano Portuguesa desde sus principios se via hecha a llenar de triunfos, y despojos la Barca militante. Vió luego con los ojos lo que avia visto por la fama; porq̄ en reciviédo el aviso aquel valeroso Principe se le ofreció con doze mil hombres de guerra por un año para aquella expedicion en q̄ prometia hallarse personalmēte. Empeçaró de improvisó en el Reyno a caer los bosques, y a sonar las officinas de varias artes para la fabrica de los baxeles en que avia de passar el exercito, que apenas era ofrecido quando empeçava a ser executado; propiedad heroica de los Reyes Portugueses, que jamás pusieron los ojos adonde no pusiessen las manos; jamás dieron palabras de obras, que dexassen sin obras las palabras; jamás se apartó en ellos el dar del prometer, y rara vez las vitorias de las esperanças. Era un año de aquel combite quando Afonso se hallava ya con luzidissimos aparatos. 1454 1455 1456

2 Vino desde Roma el Obispo de Silves con la Bula de la Cruzada cōcedida de aquel Pōtifice para los dos alientos del cuerpo, y del Espiritu, en cuya memoria hizo el Rey labrar luego una moneda de oro a que llamó cruzados para la paga de la gente que ya se iva alistando. Valia cada una diez reales, y llevaba de una parte la Cruz, y de otra el escudo Real. Lo uno, y lo otro memorias del propio Christo por quien esta guerra se emprendia; porque la Cruz universal le representa, y el Blafon Portugues con particularidad le representa a ella, y a sus llagas como es notorio. No se 1457

contentava Afonso con ser llamado si tambien no llamava. Llamóle el Pontifice con sus letras, y el agora ya con los senos de Lisboa Porto, y Setubal poblados de baxeles, con los baxeles llenos de municiones, con las playas colmadas de gente se empleó en incitar a los mismos Principes Christianos, escribiendo a cada uno, y avisandolos de q̄ tenia su exercito naval a punto de tender las alas los combidava a que tendiessen las suyas. Pero siendo en algunos más las palabras que las obras, oían, y callavan. Unos por esso; y otros porque no podrian, todos faltaron. Ayudò mucho a aquel desmayo la muerte sucedida aquellos dias del Papa Calisto que con frequentes diligencias calentava la expedicion. Viendo, pues, el Rey que todo era silencio en todos, y que solo no podia lo que tantos recelavan, porque no se le malograsse un dispendio, y aparato militar prometedores de qualquier buena fortuna, bolvió el animo a la cõquista de Africa concirado de dos memorias, una q̄ le causava embidia, y otra que le movia a lastima, y a deseos de gloriosa vengança. Era aquella la felicissima expugnation de Ceuta por el invencible Rey D. Juan el I. Abuelo suyo: era esta el infidelissimo cerco de Tangere por sus Tios los Infantes, Don Enrique, y D. Fernando, de que el ultimo avia muerto en penosa esclavitud.

3 Puso luego los ojos adonde le llamava el dolor, queriendo que empegasse la pena de Africa, por donde avia empegado en ella nuestro infortunio. Determinòse en escalar a Tangere con veinte mil hombres de guerra. Estava en la Plaça de Ceuta el Conde de Odemira D. Sancho de Noñoa, que desde allà con solidas razones mostrò al Rey quanto seria mas conveniente el dar con aquella mano sobre la Villa de Alcaçarseguer importantissima, si bien menor que la de Alcaçarquibir; que esso valen estos nombres, quibir grande, y seguer pequeño. No desestimó el Rey la advertencia de aquel gran Cavallero; y porque en Lisboa cundia la peste, ordenó desde Eltremoz adonde se hallava, que los baxeles concurriessen al mar de Setubal. En tanto que se executava la orden passó a Evora adonde dexó sus hijos a cargo de Diego Suarez de Albergaria Ayo del Principe, y Varon de maciça prudencia. En Sabado ultimo de Setiembre salió de su Palacio de Setubal a la Iglesia principal de aquel antiquissimo lugar, y della en solene, y devota procession se fue a los navios. Deste modo salian los Principes Portugueses a todas sus empresas; armados de Christo, su gente purgada de culpas; y si entre algunos a via rencores o no ivan, o se concordavan. Correspondia al temor de Dios el fruto de las armas. Conocian que era incapaz de conseguir glorias el que las buscava merecedor de penas.

4 Embarcados con el Rey el Infante D. Fernando hermano suyo, D. Pedro hijo del Infante deste nombre su Tio, el Marquez de Villaviciosa, con D. Fernando, y D. Juan sus hijos, D. Alvaro de Castro, Pedro Vaz de Melo,

Melo, y otros Personajes de la primera magnitud, dieron los lienzos al ayre noventa vasos de diferentes formas, y capacidades con varios adornos de alegria, y con un alborozo prometedor de buena fortuna. La mañana del consecutivo Martes doblaron el Cabo de San Vicente, y llegando a Sagres habitacion solitaria del Infante D. Enrique tuvieron un hospedaje propio de la magnificencia de aquel valeroso, liberal, y entendido Principe. Ya desde Ceuta avia bolado alli el Conde Don Sancho con algunas fustas: Miercoles aportaron Lagos, y saliendo el Rey al Jueves estuvo en aquel Castillo ocho dias aguardando los baxeles que avian salido de las gargantas del Duero, del Mondego, y de otros lugares, que todos cerraron el numero de 220. Salio el Rey con grande aparato a oír Missa, y fenecida ella, puesto en el medio de los mayores personajes les declaró el pensamiento que le llevaba, y era ganar la Plaça de Alcaçafeguer, agradeciendoles con generosas alabanças, y con magnificas promessas de mercedes aquellos alegres semblantes con que los via delante de sí para seguirle. Besóle la mano por todos el Infante, y por sí algunos de los mayores.

5 Buelven a los vasos al son de los varios instrumentos belicos, y de la artilleria que todo rompía el ayre, y retumbava por las concavidades de los rios, y de los montes. Buena alegrissima toda la classe, pero obedeciêdo a una borrasca no puede tomar el Puerto que buscava, iba a tomar el de Tangere no menos apeteçido. Quiso el Rey hazerse una buena fortuna de aquella mala, y puso en consejo si embisteria aquella Plaça por la otra. Alsentandose que no convenia obedeciê al assiento, porque si bien nunca obedecia mucho, quiso enseñar agora que no siempre los Principes han de abandonar por sus caprichos las resoluciones de sus Estados, ni arrojar se a las grandes cosas sin ellos. Siempre erraron poco los muchos; rara vez fueron muchos los aciertos de uno solo. Asegurólo este Rey cuyos yerros (tuvo al fin algunos) fueron de su unico parecer. Estava el Sol en la mitad de un Lunes 17. de Octubre quando toda la armada se apareció a Alcaçar. Salta el Rey en los bateles con el Infante D. Enrique, y saltan otros Cavalleros en los suyos; affordan la region las resonancias de copiosas trompetas, pifaros, y caxas. Arrojanse aquellos coraçones a la arena con tanta velocidad, que no percibiendo la vista qual fue primero, el que menos corrió no fue segundo. No estava yerma la playa; quinientos cavallos bien luzidos con peonaje numeroso les ponian las armas a los pechos por vedarles la desembarcacion. Hizieronla arriesgada, y sangrienta, mas no ingloriosa. Van rodando muchos Motos, y perdiendo sangre, y vidas hazen plaça a la ira Portuguesa, huyen, y atropellandose a sí propios entran menos por sus puertas, y aseguranlas. No nos dexaron, no sin muchos heridos, y algunos muertos. Destos fueron conocidos Ruy Barreto, y Juan Fernandez de la Arca. Era este ultimo cavallero en la paz galante,

y en la guerra valeroso. Nunca fueron baratas grandes glorias : tanto mayores son quanto más cuestan.

6 Ya declinava el dia, quando se ivan levantando las máquinas ingeniosas, y se acomodava la artilleria en convenientes plataformas: ya apuntava el crepusculo quando el Rey puesto en un cavallo Siciliano todo cubiertos de luzientes armas visitando las estancias, y animando a todos no quiso anochecer sin provar la mano. Ordenò que se diessè un còbate a la Plaça. No con más velocidad escupe a la flecha la cuerda, que a los Portugueses la voz Real. Resuena el impetuoso golpe recibido de las murallas; hierva por las almenas la Morisma, y con horribles alaridos menea las manos valerosa, y acordadamente. Buelan harpones, caen piedras, llueven llamas; reciben còsiderable daño los combatientes mas no desisten. Ya el Rey y los Infantes los querian recoger acudiendo personalmente; mas en vano. Ya la ira no se acordava de la obediencia : ya la muralla por una parte padecia ruina. Rompe la gente del Infante Don Enrique unas puertas. Vienen rodando las máquinas para arrimar seles. No pudieron sacarlas de sus quicios los arietes. Tan fuertes eran. Era ya la noche, mas como la gente estava azorada fue preciso el seguirla. Siguióla Enrique. El Rey hizo dar señas de que acometiessen todos, y por todas partes obrava un irreparable furor. Acudia Afonso velocissimo a unos, y a los otros : el Infante calentava los suyos con gran coraje. A la media noche hizo dar fuego aun cañon con tal acierto, y confusion de los Barbaros que subito ofrecieron partidos. Ordenaseles que salgan luego con sus mugeres, y con sus hijos. Piden que se suspenda la tormenta asta la mañana. No se les admite la peticion por el Infante Enrique; y inflamase de nuevo la viva esperança de la vitoria. Buelven a pedir una ora solamente, menos Embian luego rehenes q̄ se le varon al Pavellò Real, y cessò el còbate. Salió la Alva, y los vencidos assi como se les avia ordenado, y con politico tratamiêto, assiliendo Enrique a la expulsion, porque la licenciada milicia no les hiziessè algun agrabio. Dos vezes vence quien trata con templança al vencido. Aqui se vencia dos vezes, porq̄ no solamête fueron los Moros despedidos con humanidad; mas se les cõcediò la ropa, siendo el acuerdo q̄ la avian dedexar.

7 Al medio dia se hallava la villa limpia de sus habitantes, y defensores. Entró el Rey con solene ProceSSION acompañado de los Infantes, y grandes Cavalleros. Ya la Mesquita estava transformada en Iglesia Catholica con Ara, y con Imágenes, siendo principal la de Nuestra Señora de Misericordia porque este nuevo Titulo se avian dado a aquella antiquissima fabrica. Rodillas por tierra rindió el Rey las gracias al universal Caudillo de los exercitos, assegurandose de que él era quien tan a poco dispendio de sangre Christiana, y en tan breve espacio le avia puesto en las manos una Plaça tan fuerte, y tambien guarnecida de armas, y gente como aquella

aquella estava. Pidieronle muchos la Capitania della, y dióla a D. Duarte de Meneses con palabras que eran dignos elogios de un valeroso Capitan. Al Domingo armó cavalleros a muchos, y al Lunes pasó a Ceuta. Allí se vieron llorando el valor, y la vitoria. Iva el Rey con la vitoria de Alcaçar en virtud de su valor, y al ponderar la grandeza de aquella ciudad en que de nuevo entrava, lo fuerte della por naturalza, y arte, y lo que se hazia difícil el poderse expugnar, lloró. Lloró porque via que no con mayor gloria, no con mas gente, no con ménos facilidad avia su Abuelo ganado una fama tan ventajosa. Alla en lo profundo de su pecho supuso luego consigo que más sangre avia de costar a la Morisma lo que a él le costava lagrimas. Pareciale que avia hecho poco aviendo hecho tanto.

CAPITULO V.

Acude el Rey de Fez a Alcaçar-Seguer con la nueva de estar sobre ella el exercito Christiano.

1 **B** Oló a Fez la fama de que el Rey D. Afonso asediava a Alcaçar-Seguer. Vino bólando el Moro con muchas tropas creyendo socorría la Plaza, y dexóle atonito el verla ya con nueva gente. Allá lexos le dieron aviso las vanderas Cruzadas q̄ a la obediencia del ayre estavá ondeando sobre las mas altas almenas. Passó velocissimo a Tangere, para desde allí convocar mayor poder, y venirse a restituir de lo perdido. Supolo Afonso en Ceuta, y dióse toda prissa a municionar de nuevo su reziete Fortaleza. Aconsejaronle algunos q̄ se viniesse al Reyno; otros que no, porq̄ sería dar a presumir miedo de la llegada del Barbaro. Assentóse que le desafiase a batalla campal, y que quando él no la admitiesse, podría recogerse sin nota. Aprovó el consejo, y por Martin de Tavora, y Lope de Almeyda le embiava una carta de desafio. Passaron dos Mensageros a Tangere por el mar, pero el sabiendo anticipadamente a lo que ivan, para que no se lo dixessen los hizo acañonar desde la muralla. Bolvieronle sin efeto mas no sin soberania. Todo tyrano es covarde: era magisterio de la tyrania Laxa-raque valido de aquel Rey que no lograva otra accion de hombre más que la de obedecerle, aunque esta obediencia assi irracional es mas propia de las bestias que de los hombres.

2 Encomendó la covardia al numero su esperança. Eran treze de 1458 Noviembre quando aquel covarde apareció a Alcaçar con treinta mil cavallos, y peonaje sin numero. A quartelose, plantó copiosa, y gruesa artilleria, y dando principio a los combates, aunque recibia daño, y no ignorava la dificultad de la vitoria prosiguió con tal teson, que el Rey Don Afonso salió de Ceuta para socorrer en persona a los sitiados. Vió

que le era imposible, porque el mar, y la tierra estaban colmados de enemigos. Avisó a D. Duarte de que passava al Reyno para bolver a socorrerle. En tanto profiguian frequentes, y ardentissimos los assaltos, pero perdiendo más de lo que ganavan, iban huyendo de la campaña muchos de los combatientes. Llegó entonces Luis Alvarez de Sousa Vecedor de la hacienda en el Porto con aviso del Rey animando a los cercados a la constancia mientras los socorria. Era imposible el poder calar alla persona alguna con las cartas, pero puestas en saetas las metian dentro de las murallas. Respondió D. Duarte al Rey significandole el aprieto en que se hallava por falta de bastimentos, y polvora. Pero la carta que en la flecha venia bolando cayó entre los Moros. Llevaronla al Rey que luego escribió otra al Capitan en esta sentencia: que ya sabia de su estado; que no tanto de necesidad como de compassion le amonestava se entregasse; que a padecerse le obligava el tenerle por tan bueno Cavallero siendo hijo de otro que tan bueno se avia mostrado en Ceuta, que si se acomodasse a algun honesto partido, le haria tan buen passaje, y a los suyos, como su Rey avia hecho a los que de alli mismo avian salido antes.

3 D. Duarte aviendo leído la carta, y siendo preguntado de muchos lo que contenia, respondióles q̄ ya los Moros como covardes le pidian pazes, y luego escribió en respuesta al Rey, más con la insolencia de soldado que con la politica de prudente Capitan. Deste modo. Ten entendido que el Rey mi señor no me dexó en esta Plaza suya con estos valerosos Cavalleros, y soldados para entregartela, mas para defendertela, y a todos los Moros del Mundo. Cree que por esto hemos de sufrir, no solamente el trabajo que nos das siendo bien poco por tu covardia, mas los últimos en grandeza asta dexar las vidas en la insistencia. Entiendo que te afliges en componer escalas para subir estos muros; yo te quiero librar de esse trabajo con hazer que te echen las que tengo aqui para que subas: si en ti ay coraçon para hazerlo, llegate más de lo que lo hazes, porque entre torre, y torre las hallaras puestas. Desta gracia si de nosotros la quisieredes recibir, no queremos otro agràdecimiento que el de que no seais tan covardes como asta agora os aveis mostrado; porque no tenemos por glorioso el vencer a tales hombres. Assombró la carta al Moro, viniendo otra en respuesta, D. Duarte hizo que algunos ballesteros le atajassen el passo, porque si ella truxesse la proposicion de algunos partidos no la abraçasse la gente flaqueando para la defensa.

4 Desengañosé el Barbaro; y porque ya le iba faltando la polvora, y alguna gente por la dificultad de la empresa, y rigor del invierno; resolvióse en dar un assalto general a la Villa. En el mayor impetu recibieron mayor daño, mas tambien le recibieron los cercados singularmente de una pieza q̄ escupia piedra de quatro quintales de peso, y casi mil avia metido

asta entonces dentro de los muros, de que resultaron algunas ruinas. A via ella quedado a los propios Portugueses en el Palenque de Tangere quando alli se perdieron los Infantes Enrique, y Fernando. Menguavan ya mucho los bastimentos. Pidiólos el Capitan al de Ceuta D. Sancho de Noroña, que pudiendofelos embiar no lo hizo. Una sola vez, y bien tassada comian en 24. horas. Deseava D. Duarte que viniessen a las manos, y hallandose con treinta ginetes luzidissimos los encargó a su hijo Don Enrique de Meneses, que la primera otava de Natividad salió al campo a incitar aquella Morisma que arrojandose a él en gran copia uvo de provar la espada Portuguesa en prolixa pelea, y peligrosa. Aqui resplandeciò la cavallerosa policia de Martin de Tavora. Viendo atropellado por el suelo y sin esperança de vida a Gonçalo Vaz Coutiño su enemigo mortal, le alçò, y puso en cobro. Recobrado, preguntóle, *como quedavan de amistad,* que en gratitud del beneficio parece la deseó entóces; respondiòle el Tavora; *como de antes.* Salieron al fin los Moros deste conflicto de tal modo que levantaron el cerco al fin de quarenta dias del, espacio en que murieron 1200. y de los Portugueses tan pocos, y de tan poco nombre, que ni el numero ni la memoria hizo casos dellos; ella todavia injusta, porque las grandes calidades se hizieron de aquel genero de morir.

5 No respirava D. Duarte; porque si los Barbaros con su retiro le 1459 avian dexado vestir la espada, para resistirlos más acomodado en otra invasion tomó la piqueta con proposito de llegar se mas a la playza con un lienço de muralla, que franqueasse los socorros por el mar. En esta fabrica estava trabajando como qualquiera peon de los que viven de semejante labor, acompañandole en ella los Cavalleros, quando el Rey de Fez con intento de bolver sobre ellos más poderoso, y con informacion de la nueva obra embió delante para que la estrovassen algunos Alcaydes con mil, y quinientos cavallos, y mucha infanteria. Don Duarte que no los esperaba empleandose aquellos dias en infestar los villajes circunvezinos estava a punto de hazer una entrada por ellos, adonde los Alcaydes que venian marchando le cogieran irreparablemente, sino le avisara un Christiano natural de Lagos, y cautivo en Nexemes. Truxole el aviso un Moro llamado Hazenide. Despidió exploradores, para averiguar la verdad, y viendo que ya bolvian huyendo a los Alcaydes descubiertos, salió a rechazarlos con tanto impetu que a pesar de su resistencia dexando algunos muertos uvieron de bolver los rostros a la senda que traian: pero socorridos de nueva gente bolvieron a mostrarlos a la nuestra de modo que la obligaron a buscar las puertas de la villa, con perdida de dos hombres. Passose un Portugues a los Moros, y descubriendole que Hazenide avia sido la causa de la ocasion perdida, lo fueron de que él se quedasse sirviendo en Alcaçar con tanto valor que por él le hizieron los Reyes Don Afonso, y Don Juan

estremados favores, y no pocas mercedes, y dexando aquel nombre se llamó acá Mafame de Alcaceri.

6 A dos de Julio apareció el Rey de Fez sobre la villa con un exercito que parecía hazer incapazes los ombros de la tierra para sufrirle. Componiase de varias naciones, y trages, y armas; de animales diversos el volumen marañoso del bagaje. Al tiempo que se atendava esta grande maquina aportó alli D. Isabel de Castro muger de D. Duarte con sus hijos; aviédo el pedido al Rey que se los embiasse. No dió pequeño cuidado el desembarcarla, pero aviendolo conseguido con toda decencia entró aquella Matrona nobilissima en la Fortaleza, y empezó a ser con su gracia, y primores, y humanidades de notable aljeto a los cercados. Dieron principio a los asaltos, y a los combates; todo eran tormentas sanguiolas horribles, y frequentes que duraron muchos dias. Salieron siempre dello con las manos en la cabeça; pero como eran tantos no menguavan ni los esquadrones, ni los riesgos. Informado dellos el Rey D. Afonso en Portugal despdió velocissimo un gran socorro de municiones, a cargo de principales Cavalleros; y otros muchos los acompañaron voluntarios. Assi mozos como viejos, estos por adelantar la honra ya ganada en semejantes ocasiones, aquellos por dar principio a ganarla. Llegó de nuevo al Barbaro más poderosa artilleria con que ruinaua algunos torreonnes, pero viendo la constancia con que los cercados los reperavan, y se defendian, cesaron en los combates. Sintiendo el Capitan que intentavan levantar el sitio, no contento él, y los Cavalleros con la gloria ganada escribieron una carta al Rey con menos policia de la que fuera justo: dezianle, *quanto covardemente se avia portado en aquel cerco; que de verguença bolviessen a los combates; que para esperarle estaban limpiandos las espadas de la viscosidad de la sangre de los suyos. Respõdieronles con vituperios semejantes; dandoles en rostro con el Patêque de Tãgere; con aver hecho mozo de sus cavallos aun Infãte Portugues; cõ prometerles que otro tanto harian a su Principe. No deve descomponerse en palabras, quien no tuviere a la mano la vengança de las que oyere ventajosas en oprobios. Con estas razones mas de plaça de verzas que de verzos desasombraron los Moros la campaña a los 56. de la sombra en que la tuvieron, y a las 2500. piedras de notable grandeza que furiosamente metieron dentro de la villa, de que se hallaron muertos 25. Portugueses. Muchos uvo del enemigo; pero la copia no los hallava menos.*

7 Viendo el Rey D. Afonso que ya parecia seguro el sustentarse Alcaçarseguer; y no cayendosele de la memoria la ventaja de glorioso hecho que conocia en el Rey D. Juan su Abuelo por la expugnacion de Ceuta, dispulose a obrar mayores cosas en la conquista de Africa. Noticioso desde aquel su primer passaje de que en la Ciudad de Fez avia una torre por cuyo capitel se calava alta la mitad una espada, y de que entré los

Moros era vaticinio que la facaria de alli un Principe Christiano, parecióle que para él estava guardada esta fortuna. Para infundir nuevo animo en los Cavalleros instituyó una nueva Orden militar que llamó de la Espada. Ella avia de andar en el pecho, y en la vadera la torre con la propia espada. Avian de ser 27. los Cavalleros, en memoria de otros tantos años que tenia al tiempo que la instituyó, y se hallava vitoriofo en la propia Africa; y que viene a ser este de 1459. o el de 60.

CAPITULO VI.

De la toma de Arzila, y Tangere por el Rey D. Afonso V.

1 **Q**uatro años avia que el Rey D. Afonso estava en possession de Alcaçarseguer, y atendiendo al gobierno de sus vassallos en Portugal, quando tuvo aviso, de que se diesse sobre Tangere, le llevaria en las manos. Hizo aprestar una semejante armada a la antecedente, y salió de Lisboa al principio de Noviembre con el Infante Don Fernando su hermano, porque el Infante D. Enrique su Tio, que le avia acompañado en la primera empresa ya de tres años era fallecido, viviendo todavia en la gloria de su valor por la espada, y de sus descubrimientos por los estudios. Sucediendo una peligrosissima tormenta aconsejavan todos que se recogiesen en el Puerto de Silves, pero el Rey constante en navegar, vino a ser ocasion de que para aligerarse los navios se perdiessse mucha hazienda en unos, y otros, y enteramente dos, si bien de la gente no mucha, y la mas conocida Lorêço de Guimaraens, y Juan Vogado Secretarios de hazienda, y Juan Cardoso Escribano de Camara, y Rey de Armas. No pocos salieron desnudos, y lastimosos en la playa de Ceuta. De todos solo el Rey llegó ileso, porque en ningun modo quiso consentir que por el terror de la borrasca se alijasse cosa alguna en su nave. Recogida la armada en Alcaçar, ordenò a Luis Mendez de Vasconcelos Cavallero peritissimo en las cosas del mar, que con doze baxeles passasse a Tangere, para escalarle por aquella parte; como él lo haria por tierra con lo restate del exercito. Llevava orden de que hiziesse con la artelleria aviso de que subia la muralla, para que al mismo tiempo se obrasse por acá a esse respeto. Los Moros sintiendo la armada acañoneandola hizieron creer al Rey que ella le avisava; pero reconocido el engaño al embestir fue precisa la retirada deste hecho por esta vez.

2 Recogido el Rey a Ceuta ordenò al Infante Don Fernando que con otros navios hiziesse examinar si podria bolver sobre Tangere. Informaronle de tanto descuido alla que le pareció bastava solo para el escalamiento, y resolvíase a tentarlo, quando se le opuso Fernan Tellez deziendo que

que convenia saberse primero dos cosas; una si tenia licencia del Rey, otra si se hallava alli la copia de gente precisa para aquel negocio que era arriesgado. Hablava este Cavallero de aquella suerte que los Principes no quieren ser hablados quando quieren hazer su gusto, que es hablarles verdad. Hablavale a el Don Sancho de Noroña Conde de Odemira porque pretendia dél unas Encomiendas de las Ordenes de que era Maestre, que al fin por meter cada uno en su casa aun menos que una encomienda hará aun más de aconsejar la ruina aun Principe. Acostaronse al Conde otros consejeros del propio humor, con que parecia intentavan dexar otro Infante Don Fernando en la esclavitud de Tangere. Supo el Rey el estado de aquel riesgo, y por acudir a evitarle hizo una penosa diligencia, y finalmente en Alcaçar adonde concurrieron todos, el Infante fue reprehendido del Rey con la aspereza que bien merecia su imprudencia, temeridad, y desácató. Pero el mismo que le reprehendia agora luego uvo menester la presencia alli de un Rey D. Afonso Enriquez para reprehenderle con igual, y más ventagoso rigor: porque no escarmentado en unas temeridades para cometer otras le dió licencia para bolver sobre Tangere, aviendo se la pedido por nuevas instancias que el Conde D. Sancho le hizo facilitandole aquel escalamiento, y persuadiéndole a que cumplia a su honra obrarlo sin la presencia de su Padre, para que solamente a su Persona deviesse Portugal una Plaza, y la fama a su mano sola nuevos pregones por el Mundo. Aconsejóle más que no llevasse consigo a D. Duarte de Menezes, aquel grande Capitan de Alcaçar, porque a él se atribuiria la vitoria. Son dulcissimas las lisonjas, y sin sentirse se entrá en las vanissimas cabeças para dexarlas a vezes con mucho que sentir. Los medios que ellas proponen a los Principes para hazerse mayores los viene hazer mas pequeños. Si este uviera llevado a D. Duarte no por esso perdiera el nombre del hecho a conseguirle, ni consiguiera tanto oprobio a perderle. Veamoslo, para que se vea quanto estraga la adulacion.

1464 3 Salió pues el Infante Don Fernando de Alcaçar en 19. de Enero con la gente descontentissima de que porfiasse en aquel intento de que ya se vaticinavan una mala suerte! O quanto yerra quien a pesar de los suyos busca llevandolos un semejante riesgo, llegando ya de noche adonde llaman la cabeça de Almenara, de improvisó les apareció en el ayre un Cometa de caudaloso resplandor. Todos los Autores que escribieron este acontecimiento hizieron gran ponderacion de que al ver Gomez Freyre de Andrade Cavallero precioso aquella señal, dixesse, *Noche mala para quien te aparejas*: y yo sin hazer caso dello le escribo; haré mas caso de otro dicho de un Moro principal q he de referir al fin deste periodo. El llegar a Tangere, y el arrimar las escalas todo fue uno; todo fue uno el arrimarlas, y el perderse, porque empezaron a llover muertes resistidas con gran valor.

valor. Vien lo el Infante a los suyos en mortal daño, y deziendo, *quiero que sea de mi lo que fuere de tan buenos hombres*, y trepando una escala para socorrerlos le detuvo el Conde D. Sancho con dezirle; *No querrais, señor, que tantas vezes sea Tangere oprobio de Infantes Portugueses*. Deziale agora lo que le oviera de aver dicho antes dos vezes, porque dos le avia incitado a este hecho, y traído a él. Allí quedaron en un abrir, y cerrar de ojos muertos, y cautivos trezientos hombres que eran la flor del exercito con que el Rey avia salido de Portugal. Deste numero murieron las dos partes, y dellas eran Don Gonçalo Coutiño Conde de Marialva, y su hijo D. Rodrigo, D. Jorge de Castro hijo de D. Alvaro Conde de Monsanto, D. Juan de Sá, Ruy Dias Lobo, Pedro Coello, y su hermano Pedro de Sousa, Fernan Vaz Corterreal, Fernando, y Pedro de Macedo hermanos, Gomez Freyre, Alvaro de Sá, Rodrigo, y Pedro Paez hijos del Contador mayor Payo Rodriguez. De los ciento esclavos se saben estos, el Mariscal D. Fernando Coutiño, Fernan Tellez, Diego de Silva, Ruy Lopez Coutiño, Diego de Silva primer Cõde de Portalegre Juan Falcan, Garcia de Melo, D. Alvaro de Lima, hijo del Bisconde D. Manuel. Como Don Duarte de Meneses era el terror de los Moros, andavan ellos sobre esta vitoria buscandole entre los muertos; pero uno dellos mismos nobilissimo de sangre, y entendimiento, dixoles. *No os canséis en buscar abi a Don Duarte, porque de la desorden de los Christianos en esta batalla se hechiva de ver claramente que no andava él en ella*. Tal fue el hombre que el Conde D. Sancho no quiso que acompañasse al Infante en este riesgo. Esta fue una de las mayores, y más afrentosas perdidas que lloró el Reyno de Portugal. Nunca las traeran menores los consejos de la adulacion, y de la embidia, y de la ansia de medrar por sendas no llanas.

4 A la vista lastimosa desta desgracia aconsejavan todos al Rey en Ceuta que passasse a Portugal; pero él en la propia lastima creció los deseos de no salir de Africa sin obrar algo: Partió de allí con intento de correr la campaña de Arzila en cuya toma traia los ojos. Degollando, y prendiendo muchos barbaros, llegó cargado de despojos al rio de Taguadata, y alojose de la otra parte. Sobrevino aquella noche una tempeñad que hizo inundar el campo, y esse fue el refugio del exercito, porque sobreviniendo innumerable Morisma le desbaratara a no oponerle aquella inundaciõ. No pudo el Rey por esto llegar a Arzila, y sintiolo amargamente, y mucho más quã lo supo q̄ sus moradoses le esperavan con las llaves en las manos para entregarle la Plaça. Pero otro dia le resistirá, y vendrá la de Tangere a hazer por ella lo que ella queria hazer agora. Tales son las variedades de fortuna militar. Presto lo veremos. Recogióse el Rey a Ceuta, y resuelto ya en venirse al Reyno despidió la gente de guerra, a la obediencia del Infante su hermano que tan poca dicha avia tenido en estas ocasiones.

Pero

5 Pero estando el Rey en Ceuta aun con la pena de no aver obrado cosa util, antes perdido inutilissimamente tantos Cavalleros importantes avisaronle unos Moros de que en la Sierra de Benazufu podia hazer una cavalgada bien considerable, y honrosa. Creen mucho los grandes descos de honra, y mas en quien se halla con alguna perdida adonde ya tiene ganado mucha. Abraçó el aviso, y puso se a punto de ir buscando lo que él le prometia acõpañado de pocos mas grandes Cavalleros, como el Duque de Bragança, el Conde de Guimaraens, D. Afonso despues Cõde de Faro, y sus hijos, el Conde de Villa Real D. Afonso de Vascõcelos, y el Cõde de Montanto; el Cõde de Viana D. Duarte de Meneses, y su hijo D. Enrique despues Conde de Loulé; y otros que todos eran 800. y alguna infanteria. Hizo que le precediesse el Conde D. Duarte con algunos ginetes volâtes; y él le obedeciò con profunda tristeza, porque su grande experiencia le varicinava malissima ventura en este hecho. Añadiase a ello la memoria de que el Abbad de Zerzedá hombre estrangero gran professor de la judiciaria le predixo que avia de morir debaxo del imperio de otro Capitan. Entraron dificilmente por la montaña que era fragosissima, y los Moros que ya tenian aviso, se lo dieron unos a otros con almenaras, y depositado todos las mugeres, y los hijos en las grutas, y senos de los bosques, con las armas en los puños vinieron buscando a los Portugueses en que hizieron dañosa impressiõ aunque reciendola mayor. Peleavase con bravo coraje de ambas partes, y los barbaros con ventaja; al fin como en sus casas. El Rey cogièdo el lomo de la sierra fue a salir en una Aldea adonde tomò algun aliento. A la mañana vino baxando de allá con mas espaciosa confianza de la que pidia un tal peligro, y desde una colina con escopetas, y ballestas hazia franquear el passo a los suyos, para irse a anochecer en Tetuan, ya sin esperanza de mejorar la suerte.

6 Marchava el Rey, quando a las espaldas sintiò cavallos enemigos a passo lento. Bolviòles el rostro, y viendo que estaban suspensos, creyò si por ventura vendrian a pedirle paz. Abocaronse, y preguntóles si querian estar a su obediencia. Piden tiempo para tratarlo con sus compañeros de que aparecia ya gran copia en una montañeta; y entendiòse que de fingir paz querian hazer más peligrosa guerra. Estava el Conde de Villa-Real con poca gente en sitio apartado, y de gran riesgo: avisóle el Rey que baxasse sin replica; y él pareciendole que seria sin honra, respondiòle que fuesse marchando, porque le seguiria, saliendo de alli como convenia a su reputacion con daño del enemigo. Más obrò de lo que dixo; porque esta hora derramò sangre, y vidas barbaras a una, y otra parte acabó de mostrar su valor. Assi fue siguiendo al Rey que ya iba seguido de muchos Moros que en voces altas le dezian que la paz avia de ser aquella; y con las manos en las barbas le juravan que este era el dia de su vengança. Fue preciso

preciso el bolver a ellos una, y otra vez, y otra, y otra adonde el Rey rebolviendose como un leon los sangrava desesperadamente; y con gran acuerdo, y pulso atravesó de parte a parte un luzido, y arrojado ginete. Pero como la turba enemiga era ya invencible, muchos le desemparan por salvar las vidas, y algunos van a perderlas ya con la honra perdida, adonde creían salvarlas.

7 Era ya todo evidentissimo riesgo sin esperanza de salud. Aconsejaron al Rey que baxando a cierta llanura se pusiesse en salvo. Llamò al Conde D. Duarte, y dixole; *Quedaos entendiendo con estos Moros, pues al fin los conoceis, y os conocen mejor.* Reipondiòle, *que se ballava sin su gente que ellos tambien conocian, y que si la que allí le dexava no obedecia a su Rey mal le obedeceria a él; pero que pues se lo mandava le obedecia contento por ver q se quedava muriendo por servirle en tanto aprieto.* Assi fue; porq a penas el Rey se apartó quando todos le desempararon; y inevitablemēte nvo de ser herido. Acudiòle su cuñado el Conde de Monsanto ofreciendole otro cavallo porq el suyo era ya muerto, y al montarle no pudo ganar la silla assi porq era pequeño y ella le quedava alta, como porque espoleado el cavallo antecipadamēte le sacudió de si a cozes. Desesperado de vida, pidió a su cuñado que pusiesse en cobro la fuya. Hizolo. Quiso agora acudirle con un cavallo en que andava su fidelissimo criado Nuño Martinez de Villalobos natural de Evora, y perdió la vida en aquel deseo. Luego los Moros hizieron a Don Duarte no pedaços, sino tan polvo que de todo su cuerpo no se pudo coger otra mayor parte que la de un dedo que se truxo a su sepultura en el Convento de San Francisco de Santaren. Tal fue el remate de un Capitan nobilissimo por sangre, y por valor de que el dia antes temblavan los exercitos Africanos. En tanto el Rey iba marchando con gravissima opression de los Barbaros que muchas vezes abatieron la vandera Real, y se les quedara en las manos por ventura si fuera en otras que las de Duarte de Almeyda que en esta ocasion fue valeroso magisterio de Alfez, haziendo parecer que la hasta, y las manos eran todo una pieça, porque no bastó toda la Morisma a arrancarcela. Ayudóle mucho la insigne valentia de Ruy de Sousa. Allí murieron Diego de Silveyra Escribano de la Puridad, Fernando de Sousa Alcaide mayor de Guimaraens, Luis Mendez de Vasconcelos, el Secretario Real Pedro Gonzales, y otros Cavalleros, obrando cosas dignas de perdurable honra. Quiso el Rey bolver a los enemigos por hazer experiencia de su ultima fortuna, y vengança de aquel estrago; pero no le fue consentido, y violentamente le hizieron pasar una ribera, adonde se le llegó el Conde de Villa-Real que a fuerça de braço le vino guardando las espaldas, y finalmente con su vida se la venia dando como Don Duarte se la avia dado con su muerte. Reconociòlo él; porque en publico le dixo de manera que lo oyeron todos, *Conde, oy quedó*

toda la fe en vos. Vnto a alojarse en Tetuan; y al otro dia passó a Ceuta, a donde ternissimamente consoló a Don Enrique de Meneses de la muerte de su Padre; dandole a entender quanto avia sido gloriosa, y prometriendole singulares mercedes. No faltó al cumplimiento de las promessas, porque le dió dos Condados el de Valencia, y el de Loulé. Con estas mallissimas suertes passó a Portugal.

8 Peto si antes deseava conquista, agora conquista, y vengança. Tuvo
1470 en suspension seis años el estruendo de las armas; y bolviendo al intento de llevarlas sobre Arzila, embió con pretexto de diferentes cosas a explorar aquel Puerto Vicente Simoens hombre peritissimo en las del mar, y Pedro de Alcaçova su Escribano de hazienda de que hazia singularissima confianza. Con la informacion dellos aprestó una Armada de 308. baxelles, naves, galeones, galeras, y otros varios, los más de gran parte, colmados de municiones con 30U. hombres; los 24. de guerra; los seis, marineros, y gastadores. Con esta maquina salió el Rey del feno de Lisboa en 15. de
1471 Agosto, acompañado del Principe D. Juan, que en edad de 16. años le pareció era ya obligado a semejantes exercicios, y con apretadas diligencias consiguió de su Padre licencia para hallarse en este hecho. En 20. del propio mes anochecieron en el puerto de Arzila, y a la mañana empezaron los furiosos mares a jugar con los vasos, pero el Rey por debaxo dellos en sus bateles con el remo en puño se puso en la arena. En tanto sorbia la tormenta mas de dozientos hombres con una galera, y otros navios. No se pudo passar allá un palenque, y la artilleria principal; con que se uvo de empezar el combate solamente con dos cañones comunes cuyas pelotas derribaron luego dos pedaços de muralla, que los Moros repararon con gran acuerdo, y velocidad, peléando de modo que hazian daño. Al quarto dia de la pertinacia embieron a pedir que se tratasse de partidos; pero la gente Portuguesa ya inflamada no lo admitió aunque lo admitia el Rey, deziendo no convenia a su honra entrar sino por las armas: soberbia o imprudencia que bien merecia el rebolver sobre ella un aduerso enojo de la razon, y de la fortuna.

9 Confiados los Moros en la platica propuesta, estaban con algun descuido de la defensa, quando los Portugueses de aquella opinion embistieron la muralla rota con insperado impetu. Despertó el enemigo bien, y con valiente pecho defendia la entrada que al fin se consiguió con muchas muertes, y mas sangre de nuestra parte. El Rey, y el Principe que estaban en su pavellon muy agenos de lo sucedido, corrieron luego a la voz de que avian entrado la villa; pero hallando que lo aportillado era incapaz de dar passo a tanta gente, arrimaron escalas, y montando la muralla muchos, acudieron algunos a abrir unas puertas por donde Padre, y Hijo entraron quando menos lo esperavan. Con la enchieute de los
esqua-

esquadrones vitoriosos cessó la resistencia, y la confusión que avia dentro, porque la Morisma despues de aver peleado con valor grande se recogió a la Fortaleza, y a la Mesquita. En ella se defendieron con admirable cōstancia, ó desesperacion, porque al fin peleavan como quien ya no hazia cuenta de la vida, haziendola de vender bien con la muerte: murieron aqui algunos Portugueses; quedaron heridos muchos, y de los muertos fue D. Juan Coutiño Conde de Marialva con lastima singularissima del Rey, y del Principe, y aun de todo el exercito, porque era un Varon en que concurrían todas las calidades que se constituyen en venerables, y deseadas. Agravavase el dolor con la memoria de aver fenecido en edad florentissima, y de mayores esperanças. Los Barbaros que alli se defendian murieron casi todos, y los que no, con las mugeres, y con los niños que se escondian por ocultos senos de aquel edificio fueron, llevados presos a los Reales.

10 Mientras esto passava en la Mesquita ya en el Alcaçar que era fortissimo, y en que estava recogida la mayor nobleza Mauritana, y la hacienda mas preciosa avia grande bulla, y sonido de armas. Creció todo con averse acabado essotra pelea; porque todos corrieron a esta. Hizo el Rey que se arrimassen escalas; pero muchos impacientes de la dilacion del arrimo trepavan sueltamente por las torres, ayudados de las lanças, y otros palos; y algunos con el peso de los arneses no dudavan fiarse a sogas, y a fragiles tocas que ya desde arriba se les hechavan. Entrada ya buena copia travose entre todos una riña tan impetuosa que a breves lances no se pisava otra cosa que cadaveres, y sangre, y medio vivos que acabavan de espirar con la calca aceleradissima. No morian menos Christianos que Moros. Don Alvaro de Castro Conde de Mon-santo a quien el Rey avia encargado de la guarda desta Fortaleza mientras se empleava en la Mesquita, y que obró aqui muy conforme a lo que se esperaba de su illustre sangre, y conocido valor, vino a perecer de un golpe que le dió toda la codicia, porque llamandole uno de aquellos Barbaros, prometiendole el descubrimiento de un tesoro por la libertad, y llegando a que se lo enseñasse le llevó la cabeça de un solo golpe. Muerte infeliz; mas nunca la dieron mejor las ansias de la riqueza. Era el Conde Camarero mayor del Rey excelente en los actos de la Corte, y en los militares excelente, con que su muerte no produjo menos pesar que la del de Marialva. Al fin los Moros aun mas cansados de herir, y de matar que de sufrir heridas, y muertes acabaron de rindirse a la fortuna; que al enemigo nó. Murieron mas de dos mil. El numero de los Portugueses muertos calló o la poca diligencia, o la mucha. Si fue esta fue ignorante: porque la muerte es gloriosissima en semejantes conflictos. Lo cierto es que murieron muchos, porque los enemigos se portaron con igual valor, y con la ventaja de la desesperacion,

con que ya no querian vidas sino quitarlas. Fueron los esclavos asta cinco mil, y entre ellos dos mugeres de Muleyxeque; y dos hijos. El despojo excessivo: no quiso el Rey del cosa alguna; concedió a todos escala franca: igualó su liberalidad con su valor; abriendo la mano para que cayessen tetorosos della, como antes cerrandola con la espada avia derramado sangre, y muertes: porq̄ no solo hizo aquel dia officio de Capitan prudente rigiendo, mas de soldado colerico cortado. Parecióle bien el Principe q̄ con sus 16 años rebolviendose con gran acuerdo, y desemboltura traía la espada ya torcida de los golpes, y toda bañada en sangre de las heridas. Regalavase el Padre con aquella vista, como Aguila quando ve que su pollo mira de hito en hito a la luz solar, viendo que assi mirava el suyo agora a la de Marte.

11 Era ya la tarde de aquel dia quando el Rey con el Principe, y los Señores, y Cavalleros bolvió a la Mesquita a cuya puerta le esperaba el Capellan mayor con muchos clerigos ornamentados. Entraronle con entonados hymnos. Estava en la mitad del pavimento el cadaver del Conde de Marialva; en frente del armó el Rey Cavallero a su hijo, y al darle el golpe dixole, *Dios te haga tan bueno como el Conde muerto que tienes delante.* Assi sabia honrrar a los grandes hombres. Luego con el propio hijo armó cavalleros a muchos: y porque ya se entrava la noche bolvieron al Castillo adonde, y en toda la villa se passó con gran vigilancia. Amaneció, y de orden del Rey se dió sepultura en el campo a todos los Moros muertos, y los Portugueses en la Mesquita, ya mundificada, y engrandecida con el Titulo de Nuestra Señora de la Assumpcion. Antes de sepultarle los dos Conde de Marialva, y de Mon-santo, dió la casa del primero a Don Francisco Coutiño su hermano porque no tenia hijos; y a Don Juan de Castro hijo del segundo la suya. A Don Enrique de Meneses Conde de Viana hijo del famoso Don Duarte la Capitania de la nueva Plaça. A todos hizo mercedes, alli luego verbalmente, pareciendole injusto que los grandes meritos anduviessen con memoriales haziendo violentissimas reverencias a Ministros o valimientos severissimos, injustos, y a vezes incapazes.

12 La plaça de Arzila está puesta sobre la agua del Oceano Atlantico, distante 17. leguas de la boca del Estrecho de Gibraltar o Herculeo. Es antiquissima su fundacion: Griegos, y Romanos la llamaró Zele, de que la corrupcion vino a dezir Arzila. Vino a ser Colonia Romana, imperando Claudio que la dió nombre de Julialosa: reconocia entonces la superioridad de Ceuta. Despues la posseyeron Godos asta la perdida de España. Estuvo en poder de Moros por espacio da 220. años florente en armas, lettras, y comercio; illustre con suntuosos edificios. Refieren los Escritores Arabes que a instancia de los Principes Christianos descendientes de los Godos le puso sitio una Armada Inglesa, que de todo punto la dexó assolada

afollada por la grande perdida recibida en los assaltos, y escalamientos. Assi se vió deshabitada por espacio de 30. años asta que los Reyes de Cordova reparandola la dió nuevos Pobladores. Su campaña es fertilissima de toda suerte de frutos. Mientras estuvo en poder de Portugueses que la dexaron voluntariamente a los Moros reynando D. Juan el III. logró la misma felicidad de comercio con que era frequentada de naciones varias.

13 Aunque en esta villa estaban las mugeres, y los hijos de Muley-xeque; él no estava en ella; porque siendo señor de muchas tierras andava empleado en reduzir algunos rebeldes q̄ en ellas se le levantaron. Quando allá supo del cerco vino con velocidad, y grande mano; pero viendo que ya estava perdida embió a dezir al Rey D. Alfonso que deseava su amistad y que para assentarla era necessario se viesse. Respondióle con toda seguridad para ello; vino luego marchando con 300. cavallos, pero ya cerca le arrebatò la desconfiança. Teme cada uno mucho lo que más usa. Todavía por el medio de mensageros assentaron treguas por veinte años en lo tocante a la campaña, porque sobre los lugares cercados podria cada uno obrar lo que pudiesse. Noticiosos los moradores de Tangere destos acuerdos quando pensavan los socorria Muleyxeque, y ponderando que el Rey D. Alfonso les estava a siete leguas triunfante de Arzila, y que avia de estar con la memoria fresca de lo que en su ciudad avia recibido de perdidas de gente, y honra la mano Portuguesa, en el silencio de una noche cogiendo sus mugeres, y hijos, y haziendas la dexaron solitaria. Embió el Rey a tomar possession della a D. Juan hijo del Duque de Brangança que la tomó en 28. de Agosto, dia de S. Agustin, y quarto de la expugnacion de Arzila. Mucho sintió el Rey que se le dexasse el miedo barbaro, porque grandemente deseava tomar entera vengança en sus moradores de las antiguas, y antecedentes perdidas. Entró despues en ella, y constituyendola luego en Obispado, diólo al Prior de San Vicente de Lisboa que mucho antes se intitulava della, teniendo la dignidad, y el nombre sin el fruto, y exercicio. La Capitania dió a Ruy de Melo su Guarda mayor, q̄ despues fue Conde de Olivença.

14 Fue la Ciudad de Tangere tan celebre en la Africa, que della se llamó Tingitania una grande Provincia de que era Metropoli. Su antiquissimo nombre entre su gente, y la de Grecia, y Roma era Tingi, que los modernos dixeron Tanjar, o Tangere: Su situacion es la propia que ya diximos de Arzila, con siete leguas de distancia por la marina. Dizen las Historias Arabes que la fundó un Rey antiquissimo dominador de toda la Africa, Europa, y casi toda la Asia: y otras que es fundacion de Romanos. Pero tiense por infalible o mas provable averla fundado Anteo, aquel que por su grande estatura, y fuerças llamaron Gigante, vencido de

Hércules, y que fue señor della. Pomponio Mela escribe que en su tiempo se mostrava allí el escudo de aquel fiero hombre, cubierto de piel de elefante, y de tal grandeza, y peso que ninguna persona de las de entonces le podia mover. Estrabón, y Plutarco escriben que Sertorio al tiempo que guerreava en Africa dudoso de lo que se dezia de Anteo, hizo abrir su sepultura, y vió sus huesos tan grâdes que se desengañó de que no era vana la tradicion de aver sido un desmesurado Gigante. A viase esta ciudad quitado el yugo de Bogoh Rey de la Mauritania, y pasado a Boech que le despoſseyó del Reyno siendo favorecido de Augusto Cesar, que dió a sus habitantes los privilegios de ciudadanos de Roma. Despues Claudio la llamó Julia Traducta, embiandole gente Romana para mezclarse con sus naturales. En officinas, fabricas, comercio, y grandeza era parecida a Ceuta. Al tiempo que nuestro Afonso la uvo tendria quatro mil vezinos. No es su campaña tan fertil como la de Arzila, pero amena, de hermosas aguas y filutiferos ayres. Con estos trofeos bolvió el Rey a Portugal, no aviendole costado el conseguirlos mas espacio de tiempo que el de 35. dias.

CAPITULO VII.

Desde el año 1495. asta el de 1520. Reynando D. Manuel.

1495

A Penas el Rey D. Duarte tomó el Cetro quando puso los ojos en Africa, no solo para sustentár lo que en ella avian adquirido sus antecessores, mas para adelantarlo de modo que se viesse quanto estimava esta conquista. D. Juan el I. le dió principio con la expugnacion de Ceuta, D. Alonso V. por aver ganado Alcaçar, Arzila, y Tanjar, consiguió el renombre de Africano. Mas a toda verdad, ninguno con tanta razon se pudo levantar con este renombre, como Don Manuel; porque de lo mucho que se empleó en dilatar por esta parte su Imperio, se hizo patente que a ella le inclinava con singularidad su animo. Al punto pues, con grande abundancia de municiones, gente, armas, artilleria, y bastimentos acudió a aquellas Plagas, y porq̄ todos sus Capitanes, Adalides, soldados, y moradores se alentassen más, liberalmente les creció los ordenados que tenían de los Principes antecedentes. Y como las Iglesias eran las niñas de sus ojos, para que en ellas se celebrassen los divinos officios con la decencia, y autoridad possible, resolvióse tambien en aumentar los estipendios a los Sacerdotes, ordenando que se les diese el diezmo de todos los tributos que la Morisma le pagava. Desta suerte empezó a resplâdecir en el aquello que siempre hará prosperos a los Reyes: esto es liberalidad con el culto sagrado, y con la gente de guerra. Bien se verificó esta doctrina en él mismo, porque despues de Don Alonso Enriquez, invencible, y Santo Artifice

fice desta Corona, él ha sido entre todos aquel que más justificadamente se pudo llamar felicissimo, y su edad la edad de Oro Portuguesa.

2 En Arzila era Capitan Don Juan de Meneses hijo tercero del Señor de Cantañede que tenía el propio nombre. Fue facilmente igual en valor, y en prudencia a los que en aquellos siglos fueron más celebres en estas dos virtudes que raramente suelen verse juntas en un sujeto. Tales avian sido los valimientos con que alcanzó la estimacion, y confianza que dél hizo en materias gravissimas el Rey Don Juan el II. que tan facilmente canonizava de valerosos, y de prudentes a los capaces Cavalleros; mas que nunca dexarán de ser Heroes los que por él una vez confiare que fueron canonizados. Estos propios valimientos han sido los que obligaron al Rey Don Manuel a darle al Principe Don Juan por Gobernador de su casa. Estos los con que este Principe, sucediendo a su Padre en la Corona, le dió el puesto de su Camarero mayor. Veamos agora una accion de Don Juan de Meneses que en Arzila estava quando falleció Don Juan el II. y quando le succede su primo Don Manuel.

3 En paz estavamos con los Moros de Benarmarez, obligados a pagar ciertos tributos anuales, quando ellos suspendieron la paga. Resolvió Don Juan en que avia de castigarlos por esta suspension; y dió cuenta de su intento al Almirante Lope Vaz de Azevedo, Clavero de la Milicia de Aviz, entonces Capitan de Tanjar, para que en cierto dia, y lugar señalado, le embiasse algunos ginetes. Vino con ellos puntualmente (y eran cincuenta) el Adal Pedro Leytan, y agregandolos Don Juan a ciento, y cincuenta que traía, marchó la buelta de Benarmarez. Era a tiempo que Muley Barraja Rey de Fez, con quien estavamos de treguas; y Alman-darin Alcayde de Tetuan, que poco antes nos avia degollado dezisiete 495 hombres, y Cide Muza, y Cide Acob, sobrinos del Barraca, avian entrado por aquella campaña con dos mil cavallos, y ochocientos Infantes, para dar sobre las Aldeas con que estavamos pacificos. Por unos Moros confidentes se hizo Don Juan noticioso de lo que passava, y contra el voto de algunos Cavalleros, fue buscando al enemigo. Distribuyó en tres tropas sus duzientos cavallos. Una fue la de los cincuenta con que de Tanjar avia venido el Adal Pedro Leytan. Otra [y era de treinta] encomendó a su sobrino Don Juan hijo de Don Pedro Condé de Cantañede; y él se quedó con lo restante. Assi se mostró al Rey de Fez, y a sus compañeros, que tambien se dividieron en tres esquadrones; mas al embestir se juntaron. El primer impetu halló delante los cavallos de Tanjar, que opressos de la multitud, no dexaron de flaquear; pero restituidos con el socorro de Don Juan el de los treinta, encendióse la batalla. Agora viene el Capitan, y haciendo entrar su vanderá por la espessura de los Barbaros, los rompe, y desordena, y a pavora de suerte que ya van huyendo. Siguelos el alcance por el

espacio de dos leguas; y sin perder un hombre de guerra más de quatrocientos cavallos, sin la infanteria, que no fue poca. Los cautivos no llegaron a treinta. Entre los cavallos ubo ochenta, y cinco preciosos. Las vanderas se cogieron todas: el despojo fue considerable. Assi victorioso Don Juan, se apareció a los Benarmarez, que negavan el tributo, y cobróle enteramente. Esta vitoria conseguida por dozientos hombres contra casi tres mil fue alcanzada aquel propio dia que el Rey Don Manuel estava concediendo a la Iglesia los diezmos de los tributos, como ya diximos; para que siempre sea infalible que Dios por uno dá ciento con toda essa puntualidad.

4 No le parecia al Rey Don Manuel que bastava en Africa el valor de sus Capitanes, para hazer patente al mundo lo que deseava obrar en aquella conquista si personalmente no la continuasse. Assi se dexò vencer deste pensamiento; que para dissuadirle dél no bastaron las advertencias que sus vassallos le hazian de que aun no tenia hijo que le sucediesse; ni aun pudieron bastar las lagrimas de la Reyna, y los ruegos que a instancia della le hizieron sus Padres los Reyes Catolicos. Empeçaron a sonar estruendos de exercito naval; y al fin en breve tiempo se vió uno en el puerto
1501 de Lisboa que constava de veinte, y seis mil hombres de guerra; y de que los seis mil eran cavallos luzidissimos. Quando ya tratava de a partida acabó con él la piedad Christiana, y la obediencia al Sumo Pontifice, lo que no pudo acabar ni el consejo de sus mayores Ministros, ni el amor de su muger, ni el ruego de sus Padres. Porque Venezia timida de q̄ el Turco la amenazava con gran mano para varrerla del dominio que tenia en la Grecia, le pidió por sus Embaxadores apadrinados del Papa, que convirtiesse aquella Armada a su favor. Escuchólos con benevolencia; y asentóle que socorria a su Republica con treinta naves las mejores, en que avia tres mil, y quinientos hombres de armas, de que nombró General a Don Juan de Meneses Conde de Tarouca. Lo que obraron se verá en nuestra Europa. Tal fue la causa que le suspendió su passaje en Africa al Rey D. Manuel.

1501 5 Don Juan de Meneses bolvió segunda vez al Gobierno de Arzila, con ciento, y cincuenta lanzas que el Rey Don Manuel añadió a las que solia aver en aquella Plaza. Luego que llegó, resolvióse en dar sobre unas Aldeas, y comunicandolo a Don Rodrigo de Montanto que gobernava agora en Tanjar, asentaron que ambos se avian de hallar en este hecho. Assi fue: y hallando a los Moros con algun descuido, fueron degollados no pocos, y cautivos casi dozientos. Siete de a pie se ivan huyendo con cinco mugeres: si que a los cinco ginetes nuestros, y hallan tal valor en ellos, que perdieron tres cavallos, y de heridas no se libró ninguno. Pero rebolviendo sobre los siete los degollaron, porque ninguno quiso por la vida deponer las armas, ni acetar por la muerte la esclavitud. Una de las Moras e rarezi-
ente

ente esposa de uno, y viendole ya en peligro, de tal fuerte embistió con el Portugues debaxo de cuya espada ya estava, que alli pereciera a no ser socorrido de los otros. Saquearonse las Aldeas. Novecientas cabeças de ganado se venian conduziendo, quando a una legua de distancia, aparece el Alcaide de Alcaçarquibir con mil, y dozietas lanças, y casi improvisamete da sobre nuestra retaguarda, que venia a cargo de D. Juan. Siguele asta tres leguas de Arzila, sin que él le muestre el rostro, porque indutrosamente va dissimulando. Parecióle al Moro que era miedo la industria, y embistiendo, hizo que rebolviendo sobre él le degollasse casi cinquenta cavallos. Los Cavalleros de que se saben los nombres, y que se hallaron en esta rebuelta fueron Don Juan Coutiño, despues Conde del Redondo, Pedro Nuñez de Silva, Gonçalo Mendez Zacoto, Ruy Cortin de Castañeda, Antonio Alvarez Vaquiña, Antonio de Abreu, Rodrigo de Vasconcelos. Lastimado de aquel golpe el Moro se ordenava para dar batalla. Don Juan queriendo acetarsela, embió a dezir a Don Rodrigo, que le esperasse: y él respondiòle que devia contentarse con lo mucho que avia hecho, sin tentar más la Fortuna. Conformóse con su parecer; mas ya no era necessario, porque los Moros, entendiendo su resolucion de pelear, se fueron retirando. Assi prosiguieron los nuestros con la marcha que llevavan, y con su vitoria, y despojos entraron en Arzila.

6 No se puede salir con entera claridad en la nafracion de nuestras cosas, sin que se embuelvan con ellas las de los Barbaros. En estas usare de más concision que en essotras en que tambien quanto puedo procuro no ser prolixo, deseando escribir de modo que el no ser leído se impute a la pereza de los hombres, antes que a mi verbosidad. El año 1502. Reynando en Fez Muley Elotaz Merine, y en Marruecos Muley Nazar Buxentuf Elenteta, estava toda la Mauritania, y la Tingitania toda abrasandose en guerra. Casi todos los Pueblos de essas dos Provincias vivian en libertad sin querer sugetarse los unos a los otros: y el poder de los Benemerines Reyes de Fez se via totalmente caido de su primer grandeza. El de Marruecos lo era solo de la ciudad. Los Arabes habitadores de la campaña (siguiendo cada qual su Apellido, y su opinion) se quitavan las haziendas, y las vidas unos a otros. Lo propio hazian los Barbaros de los Montes Atlantes, que llaman Claros. En tal estado se hallavan estos Reynos, este año en que ya ivan luziendo mucho por ellos las Armas Portuguesas alentadas de la prospera fortuna del Rey Don Manuel.

7 Poco despues supo D. Juan de Meneses que el Rey de Fez, y sus hermanos venian corriendo la campaña con doze mil cavallos, y copiosa infanteria, con intento de sitiarse en Arzila, y de mostrarse primero a Tajar, adonde estava D. Rodrigo de Mon-santo. Queriendo avilarle, entendiò que ya le era imposible, a no ser por mar, porque ya el Rey ocupava
la

la tierra con aquel numeroso exercito. Acudió a la industria, que le avia ofrecido el saber que alligandava una perra de un morador de Tanjar de pocos dias pasado a aquella Plaça. Hizola poner al cuello una carta de aviso, y dió orden que al anochecer la llevassen a la playa, y la diessen algunos azotes. Ellos, y el natural deseo de buscar a su señor la hizo bolar de modo que a la mañana estava a las puertas de Tanjar, y la Plaça con aviso de los intentos del Barbaro. Declinava ya aquel dia [era Lunes] quando empezó a aparecer el exercito; y la mayor parte de la cavalleria corrió luego a las murallas. Salió Don Rodrigo, pero como eran tantos los Moros, precisamente ubo de venirse recogiendo con mucha dificultad. Sustentó el impetu adverso por espacio de dos horas, y media; y en él le mataron un hijo, y ocho cavalleros, de que uno fue Baltasar Lorenço, notorio por su valentia. Heridos no fueron pocos. Don Juan sacó una lançada que entrando por el rostro vino a salir por el cuello. Mucho fue menester para que la Morisma no entrasse de embuelta en la Plaça. Resistiólo D. Juan, y Don Garcia de Meneses, Don Lorenço de Almeyda (aquel valeroso hijo del primer Vi-Rey de la India Don Francisco) Gonçalo Mendez Zacoto, el Adalid Pedro Leytan, Penaroja, Antonio Nuñez, Ruy Martinez Mazmorrero de Tanjar, y Lope su primo. Valentísimamente entretuvieron aquel curso barbaro asta que todos se entraron. La prissa no dió lugar a que del todo se pudiesse correr la tranca a la puerta: Quedóse corrida la mitad, por mano de Ruy Martinez ultimo a la entrada. Mas pareció proposito: pues deziendo Pedro Leytan, y Diego Baña, que la corriessse toda, respondió; *No conviene esso a la reputacion Portuguesa. Vengan todos, effis enemigos, que yo solo basto a defenderles lo que está por correr.* No dexó de executar la promessa, porque acercandose ellos tanto, que Zoley Malave Capitan de los corredores, dió con el alfanje un rezió golpe en la puerta, y quiso tentar la entrada, él se estuvo firme de tal manera, que dexando el intento, passaron a Arzila.

8 En Arzila (ya lo vimos) estava Don Juan de Meneses. Apenas le dieron sus Atalayas aviso de que aparecia el exercito barbaro, quando salió con algunos veinte cavallos asta el rio dulce para descubrir el campo. Dexava el resto de la gente en la Villa vieja, que llaman Puerta de Fez, para que desde allí saliesse en la ocasion. Necesario le fue venirse recogiendo vista la multitud que descubria, de que los corredores le venian latiendo a las espaldas. Ya se hallava junto a Villa vieja, quando le fue preciso mostrarles el rostro; pero no tenia consigo más de quatro cavallos, porque los otros se avian recogido. Saliendo, todavia, asta cincuenta, fueron lleváo los Moros a lançadas, con muertes, y heridas asta una tranquera que estava abaxo de la Atalaya de los palos. Como Don Juan se avia alexado, y llevaba tan poca gente, porque la otra no podia salir a socor-

se correrle, dió la buelta, y en ella perdió algunos hombres, y otros, y él salieron heridos. Llegado a Villa vieja, y cogiendo los que avia se fue a dar otra vez sobre los Moros: y degollando, y heriendo a muchos, y cautivando a algunos, limpió dellos la tranqueta, y recogióse. En este hecho murieron Pedro Leytan hijo del Adalid deste nombre, y N. Froes, y Marcos Ungano. De los cavalleros que en él se hallaron se saben estos nombres, Don Bernadin, y D. Pedro de Almeyda hijos del Conde de Abrantes, Pedro Moniz de Silva Ruy de Sousa, Gonçalo Mendez Zacoto, Juan y Sancho de Vasconcelos, Juan de Figueredo, y Jorge Vaz de Novaes.

9 Oyganos agora un exemplar o testimonio de la tenacidad, o aprehension con que algunos dan credito a sus fantasias, en que se cumplé aquello de soñava el ciego que via. Un Moro que seguia a Muley Nacer, hermano del Rey de Fez, en estas escaramuzas se dió a entender que sus señores avian entrado Arzila; y del campo adóde andava sin noticia de lo realmente sucedido, corrió a entrarse en nuestra Plaza, ya como en vivienda propia. La esclavitud en que se quedó fue la que solamente pudo abrirle los ojos, y mostrarle que soñava lo que queria; y que la suerte no avia querido lo que soñava.

10 Bolvió el Rey D. Manuel al intento de passar a Africa; mas como, parece, no estava esto decretado en divina voluntad, si el año 1501. le fue estorvo el socorrer a Venezia contra los Turcos, este una terrible hambre que sobrevino, y luego una mortal enfermedad; con que fue preciso bolver todo su animo, todo su cuidado, todo su zelo al reparo de tantas calamidades; y desistir de la execucion de sus belicosos deseos; porque dellos nunca le vió desistido.

11 La Ciudad Africana que entre nosotros es Alcaçarquibir, y Cafarelquibir entre los Moros, está puesta a la margen del rio Luco, que quando ay avenidas se le entra por las puertas. Tiene se por fundacion de Manzor, Rey, y Pontifice de Marruecos. Habitanla muchos mercaderes, y algunos letrados, por aver en ella un Colegio en que se lee Filosofia, y otras artes. No conoce otra agua que la del rio, y de cisternas. Sus contornos son fertiles de yervas, y de pan. Aquí tenia el Rey de Fez un Capitan con trezientos cavalleros, y correspondiête infanteria con que no pocas vezes fatigava el campo de Arzila. Con encarecimiento encargó el Rey D. Manuel a D. Juan de Meneses, que enfrenasse con dura guerra aquella ciudad. Mancomunose con D. Juan de Meneses el Conde de Tarouca, que entonces gobernava en Tanjar; y juntos, esse con dozientas lanças, y con 230. aquel, llegaron a la puente que llaman grande de Alcaçar a la media noche del Domingo de Pastor bonus. Fueron sentidos, y al amanecer se vieron el Alcayde, y el Xequé de los Coloros sobre la colina llamada de los plazerés, ordenando esquadrones para pelear. Viendolo el Conde, embió

embió a preguntar a D. Juan, que le parecia. Respondiòle, que bien, pues hallavan lo que venian buscando.

12 Assi preguntado, y assi respondido, conformaronse los animos, y pusieron su gente en ordenança. Puestos los rostros en el enemigo van marchando: él sale a recibirlos, y luego viendolos tan ordenados se pone en fuga. A sta las puertas de Alcaçarquibir le sigue D. Juan, y el Conde, y deguella casi dozientos. Viendose los Moros tan apretados que perdian la puerta, rebuelven sobre los Christianos con tal desesperacion que derribando algunos, hirieron otros. Entre estos fueron D. Duarte de Meneses hijo mayor del Conde, y el Adalid Pedro Leytan. Vinieronse retirando asta la puente de Celan, distante de Alcaçar media legua, trayendo a las espaldas el Alcayde seguido de novecientos cavallos. Passada la puente se ordenó D. Juan para esperarlos si la passassen: y ellos no lo hizieron sino despues de verle bien alexado, y de verse con nuevo socorro. Alçangaronle cerca de la puente grande, de donde asta Arzila se estiende el espacio de seis o siete leguas. Aviendola passado Don Juan, se puso en ordenança: pero los cavallos Moros aun que ya agora excedian de mil, y trezientos no osaron passarla; y recogieròse. Entre los cavalleros hallados en esta ocasion ay noticia de D. Duarte hijo del Conde, D. Juan Ladron hijo del Conde de Cantañede, D. Bernardino, y Don Pedro de Almeyda hijos del Conde de Abrantes, Ruy de Sousa, D. Jorge de Castro, Rodrigo, y Sancho de Vasconcelos, D. Alonso de Ataide, Francisco Pereyra Peltana, Gonçalo Mendez Zacoto, Estevan Coello Alcayde mayor de Arzila, Diego Pereyra, Francisco de Soveral, Antonio de Fonseca Contador de Tanjar, y Ruy Gomez.

13 Los mismos dos Capitanes poco despues trataron de dar sobre dos Aldeas, y dos Aduares que estavan a la orilla del Luco en distancia de una legua de Alcaçarquibir, presumidos de que no osarian nuestras armas llegar allà: Era bombardero en Arzila un Flamenco. Este, sin que se hechasse de ver su falta, se huyó la mañana en que nuestra gente partia a este hecho, y dió aviso a los Moros del rayo que sobre ellos iba. Sin noticia desta traicion, pattieron D. Juan, y el Conde. Los Aduares ya se avian puesto en cobro. Las Aldeas no pudieron apresurarse tanto. Degollaronse asta cincuenta Moros, otros tantos vinierò a la esclavitud, y cogiòse algun ganado. Venian haziendo su marcha quando los assaltó copiosa cavalleria de Alcaçar, que dió mucho trabajo con sus escaramuças; pero al fin entraron gustosamente en Arzila D. Juan, y el Conde con su presa. Los que della permanecen nombrados son D. Duarte hijo del Conde, Alvaro Barreto, Gonçalo Mendez Zacoto, Francisco de Costa, Estevan Barroso, Anton Martinez, Bernardin Vello, Ruy de Sousa, que mató a uno de aquellos Moros de a cavallo salidos de Alcaçar, a embarazar la marcha;

y Tristan Vogado de Alenquer, hombre de valor, y muerto despues a los dientes, y a las garras de una Leona con que el, y otros quisieron provarse.

14 Agora intenta Don Juan el robo de muchas Elenas en Africa, no de una sola como Paris en Grecia. La Reyna Doña Matia muger segunda de nuestro venturoso Manuel, de avia encargado mucho le embiasse algunas Moras de las que cautivasse, para servirse de ellas. Supo el que avia no pocas de señalada hermosura en una aldea de las de la sierra de Benagulfate, y que las guardavan muchos cavalleros de singular valor, quales parientes, y quales enamorados de ellas. Estava esta Aldea acompañada de otras, y todas distavan de Arzila no menos de siete leguas. Enfrenandole estas dificultades se pole avale aquella hermosura que se le avia entrado por los oídos, y esta siempre se haze mayor que la que entra por los ojos. Resolvióse en que este robo se avia de hazer de noche, y con luzes: para esto hizo labrar una cantidad de hachas. Partió de Arzila con dozientos cavallos, y por ser tormentosa la noche pasó por las otras aldeas sin que fuesse de alguna manera sentido. En aquella hora q̄ el sueño suele ser más pesado, encendidas sus hachas, al son arrebatado de trompetas, y cajas entró poniendo en execucion lo que avia pensado. Aquellos valientes Moros sin acuerdo por el inopinado estuêdo, y resplandor, no hizieron poco en hazer algo. E escuchado el ruido, y las voces en las Aldeas vezinas, fuis moradores sin memoria de acudir a esta, fueron huyendo a la montaña con sus mugeres, y sus hijos. Cayeron acá degollados mas de ochenta y sessenta personas quedáton en esclavitud, y algunas de las Moras que por su belleza motivaron este assalto. Aun no avia amanecido quando nuestro Don Juan empezó a marchar con su apetecida presa. Mas apenas esclareció la mañana, quando salieron a embarcarse muchos cavallos de las propias aldeas: pero el se portò de manera, que sin perder algùn hombre [mas no sin llevar heridos algunos] ubo de entrar por Arzila con aquel despojo. De los cavalleros que le acompañaron se saben estos Don Bernardin, D. Pedro, D. Juan Ladron, Francisco Pereyra Peitana, Pedro Moniz de Silva, Rodrigo, y Sancho de Vasconcelos, Gonçalo Mendez Zacoto, y Juan de Figueredo.

15 Laache es una villa fuerte que dista cinco leguas de Arzila, y que está puesta sobre un rio adonde se recogen varias fustas de cossarios. Aqui avian traído los Moros quatro caravelas que nos cogieron estos dias. Doliase mucho a Don Juan de Meneses esta perdida, y deseava tomar alguna satisfacion. Aumentòsele este deseo, quando vió passar en frente de Arzila una galera Real, y cinco galeotas de Almandarin Alcayde de Tetuan. Por sus exploradores supo luego que avian surgido en Laraohé. Hizo al punto armar tres caravelas, y convocó a Garcia de Melo Anadél mayor de los ballesteros, q̄ con otras tres guarda va entòces el Estrecho de

de Gibraltar. Saliendo de Arzila en 24 de Julio, tomó el puerto de Larache, aviendo primero por sus descubridores entendido el estado de las cosas. Empeçaron los Moros a jugar su artilleria, y el ruido de las defensas, y prevenciones que le ofrecia el tiempo, y la industria que se usaba en tierra, y por mas que la Morisma pelzava con toda fuerza de armas, muchas heridas, y no pocas muertes abrieron lugar a que la galera Real fuesse quemada, y tres de las quatro caravelas Portuguesas, porque estavan en parte de que era imposible sacarlas. Con la otra caravela, y con las galeotas, y con dos bargantines, sin perder más de un hombre, salió Don Juan de aquel rio, y aviendo salido de Arzila con tres bacos, entró con onze porque Garcia de Melo se bolvió con los suyos al Estrecho. Esta fue una hazaña que grandemente asombro a los Moros; porque asta entonces no se avia visto semejante cosa en aquel puerto.

16 En la Sierra de Farrobo a cinco leguas de Arzila, ay las Aldeas de Aljubilia, y Archana, por cuyas faldas va passando un riachuelo que de invierno es imposible vadearse. Fiados en esto traian los Moros su ganado por aquellos valles, y passavan el tiempo en regozijos. Parecióle a Don Juan que le ofendian ellos con esta confianza, teniendole tan cerca, y determinóle en darselo a entender. Dentro de su casa con el secreto posible hizo labrar dos bacos. Fenecidos ellos, mandò poner cada uno en una azemila, cierta noche de tormenta. Luego sonaron las trompetas; y si bien la gente presumia que en tal tiempo no podia algun hombre tentar empresa alguna, acudieron todos en sus cavallos. Dellos eligió dozientos, y veinte. Allá adelante les declaró que iba a castigar las confianças de Aljubilia, y Archana, y que los bacos eran para passar el rio. Dixo que si en la campaña ubiesse algano con poca voluntad de hallarse en aquel hecho, le licenciava para volverse. Todos concordés respondieron que estavan prontos para seguirle aun en mayores dificultades. A tanto obliga un Varon de experimentada valentia, y prudencia; virtudes en que Don Juan (ya lo apuntamos) era soberano.

17 Llegando al riachuelo que con lo llovido esta noche iba aun mas invencible, ordenò a Fernando de Freytas criado suyo, que nadasse con la punta de una soga en los dientes, para atarla a donde convenia. Era para que sirviessse de conduccion a los bacos. Assi passó la gente, y los cavallos a la otra parte. Allí los tomaron, y fueron marchando con la agua a las cinchas, asta ponerse de emboscada sobre las Aldeas. Salia el Sol quando los Moros ignorantes del lazo en que avian de caer empezaron a poblar los montes, y los valles con sus personas, y con sus rebaños, y a darse al regalo de sus entretenimientos. Don Juan callava, porque apetecia que viniessen más; pero yendo a dar con el dos caçadores fue necessario salir. Buelan los de la celada sobre Moros, y rebaños, de la manera que suelen millanos sobre pollos:

pollos: deguellan muchos, cautivan sessenta; cogen el ganado gruesso, y haziendole atravesar el rio nadando como los cavallos, passan en sus baxcos, sin que los Moros osassen sobrevenir con el menor estorvo. Entran en Arzila con admiracion de sus moradores, q̄ ya los contavan por perdidos.

18 En una punta que haze la Sierra de Atlante el mayor sobre el Oceano Occidental, entre las Ciudades de Meza, y Trefana, ay un razonable seno de agua con fondo para baxeles de altobordo. La copiosa, y util pesquaria de aquel puesto, apeteio de suerte a Juan Lopez de Sequeyra (Diego le llama otra relacion) hombre caudaloso de hacienda, y de valor; que sin licencia del Rey fundó sobre aquel seno un Castillo de madera, para que con seguridad se pudiesse aprovechar del interés que allí se le representava. Hizo esta fabrica el año 1505. y dióla el nombre de Santa Cruz, que despues se trocó en el de Cabo de Aguer, de la propia manera que en el de Brasil aquel desta Provincia que primero le tubo tambien de Santa Cruz. Los Moros le llamaron Darrumia; que vale Casa de Christianos. Informado el Rey de lo mucho que era importante esta Plaza para la navegacion de aquellos Mares, y conquista de Africa, pagando al Sequeyra los gastos hechos, y contentandose con algunas mercedes, la tomó a su cuenta, y haziendola de piedra, y ensanchandola vino a ser una importante, y fuerte villa.

1505

19 Francisco Pereyra Pestana fue uno de los más luzidos Cavalleros que dió de si Portugal en algunos siglos, assi en lo militar como en lo politico. Hizieron del singularissima estimacion los Reyes Don Manuel, y Don Juan el III. Dexó grande memoria de si en Italia, en Africa, y en la India; y en la toma de Tunes por Carlos V. acompañando al Infante D. Luis, que en su casa le visitava como aun igual amigo. Si viendo agora en Arzila, le dió D. Juan de Meneses setenta cavallos, para que con ellos corriese a una Aldea de lo interior de la Sierra Cahara. Corrió, y emboscandose de noche, y esperando que los Moros saliesse con sus rebatos, de un buelo se los cogió todos. Recogiendose le acossaron por espacio de dos leguas con tal aprieto que le obligaron a valerse de una colina. Los Barbaros tomaron otra: y nuestro Capitan estava dudoso en lo que avia de obrar. Diego Viegas hombre animoso, dixo que diesse sobre ellos: y él respondió, *Mirad que consejo de hombre vestido en casaca de cañamazo: Y el Diego, riendose; Assi Francisco Pereyra, assi, assi; mas yo os prometo, que este cañamazo os ha de parecer oy arnes de Milan.* Bolvió el Pereyra; *Pues eres tan valientes a ellos, a ellos.*

1505

20 No bien feneció el breve coloquio en que nuestro Capitan se burlava del Viegas, y él de sus burlas, quando se arrojaron a los Moros que serian dozientos entre Infantes, y cavallos, y sin perder un hombre (aunque muchos salieron heridos) quedóse la muerte con ochenta, y la esclavitud

vitud con treinta, y cinco. Los otros van huyendo. Aqui desempeñó Diego Viegas con tal abundancia de valentias la palabra dada a Francisco Pe-
 reyra, que él admirado dellas, y corrido de averle lastimado con aquel di-
 cho [mirad lo que sabe hazer un grande hombre] hechado a sus pies, le
 dixo, *Dáme aqui de palos, pues dixes lo que dixes sin saber con quien hablava. Pero
 sabete que con seis hombres como tu me atrevo a prender al gran Turco dentro de
 Constantinopla.* Assi entraron con su presa en Arzila dos vezes vitoriosos.

21 Este propio año con que vamos prosiguiendo, mandó el Rey le-
 vantarse en frente de la Isla de Mogador el Castillo que se llamó Real. Exe-
 cutólo Diego de Azambuja a pesar de mucha resistencia de Moros que
 concurrieron para estorvar la prosecucion desta fabrica.

22 Agora es tiempo de informar de qual aya sido el origen de los
 llamados Xarifes, cuya guerra vino a ser la más costosa a Portugal de quã-
 ras tuvo con los enemigos de la Fè desde sus fundamentos asta el año de
 1578: que mientras durare el Mundo le será lamentable. Al tiempo que
 las Armas Portuguesas con felices, y heroicos hechos affombravan la Afri-
 ca, empeçó en Numidia a conseguir estimacion un Caciz natural de Tigu-
 medet, lugar de la Provincia Dará, leído en ciencias naturales; pero mas en
 astucias, y en diabolicas hechizerias. Su nombre era Mahamet Benhamet.
 Hazíase llamar Xarife, persuadiendo a todos que descendia del linaje de
 Mahoma. Viendo embuelto en sangrientas discordias a los Moros, y la di-
 versión, y aprieto en que los traian las espadas Catolicas de Portugal, osó
 apoderarse de todo, y empeçando a conseguirlo, lo acabaron de conseguir
 dos hijos suyos. Tres tenia él, y eran Abdelquibir, Mahamet, y Maha-
 med. Destos dos ultimos, assegurava segun lo estudiado en su nigroman-
 cia, que avian de ser grandes señores. Con este profupuesto los embió el
 año de 1506. a Meca, para que visitassen a Mahoma en su sepultura, por-
 que entre Moros los que van a hazer esta visita, y buelven della son teni-
 dos por santos. Como bolviessen hechos Morabitas, empeçaron a ser tan
 venerados de la Barbaridad, que en los lugares adonde entravan corria todo
 el Pueblo a besarles la ropa. Ellos fingiéndose elevados en divinas contem-
 placiones, vozeavan repitiendo el nombre de Dios, y solamente comian lo
 que se les dava de limosna. Aviendose entrado mucho en los coraçones de
 todos con estas fingidas fantimonias, bolvieron a Tigumedet, adonde su
 Padre los recibió contentissimo de que eran legitimos pollos de sus em-
 bustes, y de que ya estaban capaces de ser hechados a bolar sobre lo a que
 ordinariamente se encaminan semejantes hipocresias que es robo de ha-
 zieldas, y de Estados, inclinacion propia de Moros, y de Barbaros.

23 En la costa del Oceano Atlantico, y Provincia a que corrupta-
 mente llamamos Aduenciala, está la Ciudad Azaafi, que tambien con alguna
 corrupcion dezimos Zafin. Es Poblacion de mucha antigüedad, y a que obe-

obedecen varias Aldeas. En este tiempo constava de casi tres mil, y quinientas casas: y era de grande comercio. Reconocia por Principe al Rey de Marruecos. Sus contornos son fertiles, mas sus habitantes por flojos no lo gran de su campaña quanto pudieran. Tiranizola Abdear Rahman hombre de valor, matando a Amedux tio suyo que como principal la gobernava absolutamente. Una hija tenia que de consentimiento de su madre tratava con Cide Aliadux, mancebo noble, si bien no tanto como Abdear Rahman. Noticioso desto, se resolvió en matarle; pero entendiendolo madre, y hija, dieronle aviso. Combidióle para que se hallassen a cierta ceremonia en una Mesquita, y él en ella quitó la vida al Rahman, con secreta prevencion de amigos. El principal dellos fue Cide Haya Abentafut; y ambos fueron eligidos por Gobernadores de la Ciudad. 1506

24 En ella se hallavan entonces cautivos treze Castellanos, que teniendo traza para huirse por agua aportaron el Castillo Real adonde estava por Capitan Diego de Azambuja, que acabava de fundarle. Dellos supo lo passado en Zafin, y luego de Haliadux, que yendo a buscarle, le pidió de su parte, y de la de Cide Haya Abentafut, que con alguna gente se fuesse a entrar en aquella ciudad para ayudarlos contra los amigos, y parientes del muerto, ofreciendole por este beneficio vassallaje al Rey de Portugal. Executólo el Azambuja; pasó allá con doze hombres, de que los escritos nombran solamente a Lope Sardiña, Juan del Rego, Pedro de Sea, y Ruy Fernandez. Allí se detuvo ocho dias, y assentó con los dos Cide Haya Abentafut, y Haliadux, y sus sequazes que le darian luego una casa, con puerta al mar para el trato que tuviesse los Portugueses. Dió parte destas platicas a Pedro Mendez de Lagos que allí se hallava por el comercio como Fator del Rey, y a Pedro Pessoa de Villa-franca su Escribano. La causa de no averse detenido mas, fue el aviso (no fantastico mas verdadero) que le dió Rabi Abraham Judío, de que los ciudadanos tratavan de matarle.

25 Bolvióse, pues, Diego de Azambuja a su Castillo Real, llevando quatro Moros, que voluntariamente le quisieron seguir con determinacion de passar a Lisboa, y ofrecer vassallaje al Rey D. Manuel. El primero era el propio Haliadux; y los otros Apentahata, Hulimiali, y Ali. Con ellos fue tambien el Azambuja; y el Rey le bolvió a embiar con ellos a Zafin, a donde llegó al entrar de Agosto. Llevava instrucciones para apoderarse de la ciudad; cosa que ya el Rey deseava mucho pareciendole que por este medio se encaminava bien la conquista de Marruecos. Ordenó tambien a Garfia de Melo [Guarda del Estrecho con tres caravelas] que se fuesse a andar por la agua de Zafin, para asistir al Azambuja en lo que conviniere asistirle. A ambos pareció que Cide Haya Abentafut, y Haliadux no estavan constantes en lo ofrecido, y resolvieron se en sembrar secretamente fraxia entre los dos, escribiendo papeles a cada uno, sin que el uno

lo entendiese del otro. La execucion desto quedò a cargo del Garcia que para ella se valiò de un Judio Medico con quien se curava, y que por ventura sabia màs destas artes, q̄ de la de Galeno: porque con gran destreza anduvo llevando, y trayendo papeles, que a toda verdad eran recetas de muerte; pues lo que en ellos se dava a entender a Cide Haya Abentafut, y a Haliadux, era que cada uno tratava de la muerte del otro, por quedarle con el entero dominio de la ciudad.

26 Estas cosas llegaron a estado que por aviso de Diego de Azambuja, embiò el Rey a Gonçalo Mendez Zacoto con quatro navios, para que con el Azambuja se acabasse de conseguir la possession de la ciudad. las personas nobles de que ay memoria aver ido en ellos, fueron un sobrino del Capitan Zacoto, Lope Barriga, despues el famoso Adalid, Nuño Gato, Diego Mendez, Jorge de Sousa y Castelobranco, Juan de Ornelas, Ruy Mendez de Sá, Francisco de Silva, Diego Brandam de Evora, Gil Fernandez, Etor Gonçalez, Juan de Reboredo, N. Pimentel, N. de Macedo de Evora. La gente ordinaria eran dozientos hombres armados de arcabuzes, y ballestas, que aun estos dias se usavan. En Zafin estaban con el Melo, y el Azambuja, dos nietos deste, que eran Diego de Miranda, y Manuel de Silveyra, y dos sobrinos suyos, ambos Franciscos, uno de Almeyda, y otro de Abreu. D. Garcia de Sâ, Leonel de Abreu, Simon de Silva, y Jorge de Maya.

27 Todos estaban causados de la mala correspondencia que hallavan en los Moros; y pareciendo a Diego de Azambuja, y a Garcia de Melo que esto procedia de estar opuestos, en la voluntad Cide Haya Abentafut, y Haliadux, se lo manifestaron, pidiendoles que entre ambos se acordassen, para que el gobierno fuesse de uno solo. Que no estuviessen tan desconformes como se juzgava se viò claro en las puntualidades con que cada uno cedia al otro para entrar a esta honra. Huvo de quedarle con ella Cide Haya Abentafut, que luego empeçò a mostrarse opuesto a nuestras esperanças. Tratò el Azambuja con Haliadux que mañosamente le matasse, prometiendole su asistencia sobre la muerte. Pero sospechàdo Cide Haya Abentafut el intento, acogióse a la casa que avia sido de Abdear Rahman, en que se avia dado principio de nuestra parte a una Fortaleza, y Diego de Miranda le admitió, ignorando lo que su Abuelo avia tratado con Haliadux. Allí estuvo ocho dias, y diò tales razones al Azambuja, que desistiendo de las trazas de su muerte le dexò passar a Portugal; y oyendole el Rey, le holvió a Zafin por Capitan del campo, ordenando se le diessen veinte ginetes, porque como era natural de la tierra le tuvo por más a proposito para esto que a Diego de Azambuja. A toda verdad esta resolucion del Rey antes pareció venida del Cielo que meditada de humano discurso, porque aviendo tantas sospechas de mala voluntad en este Barbaro para nuestras

nuestras cosas, èl vino a ser fidelissimo apassionado dellas, porque muchas vezes con su gente, y nuestra desbaratò en campaña al Rey de Sus, y de Hea, y al de Fez, y al de Marruecos, y al fin hizo que toda la Provincia de la Aduccala, o Ducala reconociesse con utilissimos tributos la Corona Portuguesa.

28 En tanto que Cide Haya Abentafut se dettivo en Portugal gobernó por el Haliadux. Siendo este aquel de quien Diego de Azambuja hazia más confiança, este fue el mismo en quien halló peor correspondencia, porque a toda luz se oponia a la fabrica de la Fortaleza, que sin embargo desso fue creciendo, asta que estuvo en estado defensible. Entonces embió un recado a Haliadux, notandole de q̄ avia faltado a lo prometido, y èl haziendo patente su animo, respondióle que hablava con sobrado atrevimiento para quien no tenia otro mantenimiento ni otra bebida que lo que èl le dava. El retorno de nuestro Azambuja fue, que quando le faltasse con todo esso, ahí se estava la sangre de los Moros para matar la sed, y las piernas dellos para matar la hambre. Aturdido el Moro al escuchar esto, no hizo más de meter un dedo en la boca, y sacarle con ira señal de vengança. Quiso el Azambuja ganarle por la mano, y para abrir las puertas a la guerra, usó de una traça que pareciesse justificacion, y fue deste modo. Dias antes avia un Moro dado una bofetada a Gonçalo Fernandez criado del Rey: quexandose al Azambuja, dixole que si le diessen otra, callasse porque era entonces necessario este sufrimiento. Agora en oyendo la accion airada de Haliadux, ordenòle que fuesse a matar aquel Moro, dandole por compañero para esta execucion a Bernardo Vaz su criado. Hallandole en la Plaça, dieronle una estocada, y recogieronse a la Fortaleza no sin gran riesgo, porque los seguian muchos Moros. Más de milla rodearon, y combatieron este propio dia.

29 Por la mañana salió Diego de Azambuja con su gente; y de su vista concebieron tal terror los barbaros que se retiraron a la Mesquita. En ella entraron primeros Lope Barriga, N. Pimentel, que tambien lo avian sido al salir de la Fortaleza. Con muerte de algunos la ubieron de desamparar. Otros se hizieron fuertes en la Alcaçava, y desde allá con un poderoso cañon dañavan mucho la Fortaleza. Nuestro artillero Sebastian Rodriguez plantó una esfera en la Plaça, y con tanto acierto, o con tanta ventura encaminó una bala, que metiéndola por la boca del cañon, le dexó inutil, y muerto al que le jugava. Este suceso quebrantó el animo a los Moros de suerte que pidieron pazes, y el Azambuja se las concedió, recibiendo dellos las llaves de la ciudad, y la obediencia al Rey D. Manuel. Haliadux con su familia, parientes, y amigos que le siguieron, fuesse a vivir de lo que quiso darle el Rey de Fez. Diego de Azambuja dió la Capitania del Castillo de la Alcaçava a Juan del Rego cavallero de Portalegre. Una

persona solamente le costó este hecho, y era un page suyo. Los principales en el de que ay noticia fueron Garcia de Melo, Gonçalo Mendez Zaccoto, Diego de Miranda, Manuel de Silveyra, Francisco de Almeyda, Francisco de Abreu, Lope Barriga, Nuño Gato, Juan de Ornelas, Jorge de Maya, Leonel de Abreu, Simon de Silva, Heter Gonçales, un hermano suyo, y N. Pimentel. De los Moros murieron muchos. Luego empezaron a correr la campaña, por satisfacerse de su perdida, pero siépre salian más hostigados que satisfechos.

30 Hagamos aqui esta division, porque devido, y necessario es que se singularize en los efectos, quien se singulariza en los meritos. La prosperidad de Diego de Azambuja en esta accion indubitavelmente se deve a Simon Gonçales de Camara Capitan y Gobernador de la Isla de la Madera, porque avisandole él de la poca seguridad con que se via en aquella Plaza, le socorrió luego con treientos hombres, y tras ellos vino él personalmente con novecientos; y con unos, y otros a su costa estuvo en la ciudad asta que la vió segura debaxo del dominio Portuguez. Fue Simon Gonçales magnificentissimo en todas sus cosas: y unico Vassallo desta Corona, en lo de socorrer sus Plazas desta conquista en los mayores aprietos con su persona, con la de su hijo; con su caudal, con su gente, inundado en liberalidades, y bizarras. Digalo el Castillo Real, y el de Santa Cruz: digalo el de Aguz, y de Mazagan: y lo digan las Ciudades de Ceuta, Arzila, Fanjar, Alcaçarfeguer, Zafin, y Azamor. Todas estas plazas le deven (no una sola vez alguna) su desahogo en sus congojas. Apenas las sabia quando ya nadavan desde la Madera sus navios, su gente, sus liberalidades, y á vezes su persona. Si los negocios le obligavan a qualquier ausencia, dexava orden a su muger, para que en teniendo semejantes avisos embiasse socorros al modo que le via obrarlo quando presente: y ella lo executó con varonil animo las vezes que le tocó la suerte.

31 Desvelavase el Rey Don Manuel por guerrear a los Reyes de Fez, Mequinez, y Marrúecos. Este mismo año avia embiado a Don Juan de Meneses con quatro baxeles, para que sondasse las Barras de Azamor, 1507 Mamora, Zale, y Larache, acompañado de Alvaro, y Gonçalo Ribero cavalleros de Lagos, y de Sebastian, y Pedro Berrio de Tavira, y de Duarte de Arinas, gran Tracista. Con las exactas informaciones que le truxeron se inclinó a ganar la Ciudad de Azamor, y compuso una Armada, no tan bastante como convenia, porque Moros confidentes nuestros fueron de parecer que assi bastava. El principal destes Muley Zean, primo, y cuñado de 1508 Muley Mahomet Rey de Fez, y que por Nazar hermana deste avia sido usurpado del Reyno de Mequinez, y venidose a Azamor, pareciédole que esta ciudad le eligiria por su Principe: mas no sucediendo assi pasó a ofrecerse al Rey Don Manuel para servirle en esta conquista. Todavia la

Armada era de quatrocientos cavallos, y dos mil infantes, luzido todo, sin los artilleros, y gente de mar. Los nobles de que ay memoria en esta ocasion fueron Don Rodrigo de Melo Conde de Tentugal, Don Pedro hijo del Conde de Penamacor, Luis de Silveyra despues Conde de la Sortella, Don Juan Mascareñas Capitan de los ginetes, Don Nuño su hermano, Juan Rodriguez de Sá y Meneses, Don Luis de Meneses, Don Antonio de Almeyda Contador mayor, Pedro Mascareñas, D. Enrique de Meneses, Simon Correa, Simon de Sousa Ribero, D. Tristan de Meneses, Francisco de Mendaña, Juan Homen, Simon de Sousa Rocen, Juan Brandan Proveedor de las Capillas Rcales, Sebastian Rodriguez Berrio Piloto mayor de la Armada, y Gaspar Vaz. Christoval Leytan iya por Capitan de la infanteria, y esta fue la primera que en Portugal se vio de ordenança.

32 El Generalato deste exercito entregó el Rey a Don Juan de Meneses, el famoso estos dias; que dió los lienzos al ayre en 26. de Julio. Nació asta Lagos, adonde se detuvo esperando gente, y navios del Algarve. Fundóse en el seno de Azamor a doze de Agosto; y sin dilacion hizo jugar su artilleria sobre la ciudad, que le correspondió con la suya. Tanto como una, y otra empezaron a romper el ayre los alaridos barbatos. Vinieron nadando al punto muchas balsas de varios materiales encendidos para abrazar nuestros baxeles, y no costó poco el pteservarlos deste peligro. La playa ya se vía colmada de cavallos que incitavan a escaramuzas; pero nuestro General no los atendia, porque primero le importava saber el humor de Muley Zean, que estava dentro, y era aquel que aviendose ofrecido a nuestro Rey para servirle en esta empresa se la avia facilitado. Este Moro por otro acompañado de cincuenta lanzas le embió a dezir que estava pronto para executar lo prometido; y mentia como fino Moro, porque acordado ya con la ciudad [en que avia ocho mil de armas] andava en la campaña con dez y seis mil.

33 Con entera noticia de todo se via Don Juan, y no por esse dexó de resolverse en poner su gente en tierra, para assaltar la ciudad. En los Moros fue grande el alborozo desta resolucion, pareciendoles, como eran tantos que nuestro desembarco, y nuestra ruina, eran una misma cosa. Las cuentas en lo que es de las tejas abaxo no ivan muy erradas, pero como el aliento de Don Juan era de los que estan algo arriba dellas, no quedaron las cuentas bien ajustadas. Distribuyó él su gente en tres Capitanias: dos eran de cavallos: una dió al Conde de Tentugal, y constava de ciento; otra de 150. a D. Juan Mascareñas: él se quedó con el resto. Dexando corridas tres emboscadas en que avia más de mil, y dozientos ginetes llegó a las puertas de la ciudad. Della avia salido mucha Morisma, con intento de cogerle como en prensas, entre sí, y las emboscadas; pero él se portó de suerte que a todos hizo buscar sus puertas con tal turbacion, que cerradas ellas,

ellas, se quedaron muchos sin entrada. Aquí se encendió la pelea. Salen los emboscados, y se hazen tan sensibles a las espaldas de los dos esquadrones del Conde de Tentugal, y de D. Juan Mascareñas, que necesitó nuestro General de correr a socorrerlos, y alentandolo todo, peleóse con gran coraje. Aquí acudió el inconstante Muley Zean. Nuestra infanteria allá cerca de las puertas no estava ociosa. En una, y otra parte murieron algunos Moros.

34 Viendo ya Don Juan, por la mucha gente que sobrevenia de la campaña, lo imposible deste hecho, se vino entaminando a la playa, con todo acuerdo, y valor, para entrar se en sus baxeles. Costóle esta diligencia dez y seis cavalleros, de que eran D. Pedro hijo del Conde de Penamacor, Simon Fogaza, Diego Barreto, D. Juan Enriquez, Enrique Rodriguez Alcoforado, y Christoval Marques de Tomar. De los comunes soldados murieron seis. De los Moros 1365. A Juan Rodriguez de Sá mató un Alcayde el cavallo, y quando ya le tenia debaxo de la lanza acudióle Juan Homen; y luego Diego Fernandez de Faria, después Adalid en Goa, que mató al Alcayde. Caido este de su cavallo con la muerte, cogie el Sá, y montandole se pone en cobro. Embarcado ya Don Juan ubo de perder navios por la mala disposició que entóces tenia la agua, y tambien por la poca orden con que se hizo el desembarro. Dando una fusta en la arena, fue quemada por los Moros; a dez y ocho costó la vida el obrar esto, porque estando en ella treinta bogavantes Portugueses atédieron a defenderse, y al fin acabaron todos. Aquella noche se hecharon otras ballas de fuego a nuestra Armada, y no le fatigó poco el desviarlas. Puso Don Juan sus proas en el Estrecho de Gibraltar como llevaba instruccion Real, y pareció de movimiento superior este viaje, porque a no averlo hecho se perdiera Arzila.

35 Por allí anduvo algunos dias; y dexando la mayor parte de la Armada en Alcaçat, y por Capitan a su sobrinó Francisco de Sá y Meneses, pasó a verse en Tanjar con Don Duarte de Meneses hijo del Conde de Tarouca, y Capitan de aquella Plaça. Avisaron al de Arzila el Conde de Borba D. Vasco Coutiño, que convenia juntarse con ellos para tratar importantes materias. Vino luego; y estando en discursos de como se podria tomar a Larache, llegó nueva de que el Rey de Fez estava casi sobre
 1506 Arzila. Al punto se bolvió allá el Conde. Embió a explorar la campaña los Almocadenes Pedro de Meneses Morisco, y Jorge Vieyra; que cogieron algunos Moros. Dellos supo el Conde que tenia sobre aquella Plaça a aquel Rey, y allí fue; porque al otro dia (20. de Octubre) apareció él con un exercito de veinte mil cavallos, y ciento y veinte mil infantes; muchas municiones; artilleria mucha; y no pocas maquinas para el asalto. El propio dia combatieron la ciudad. Al otro la vieron sus defensores ente-

ramente

ramente ceñida: y en la playa sobre plataformas algunos cañones para vedar la entrada de algun socorro maritimo: puestos por tierra unos mastiles que servian de encaminar los baxeles a aquel arrecife.

36 Empeçò el Moro a embestir con las murallas, que pretendia picar abrigado con sus mantas. Hazersele estorvo de arriba era imposible, porque las balas, y las saetas eran tantas, que no se podia assomar una persona ni aun a las saeteras sin que luego fuesse cogida ya de las unas ya de las otras. Los hombres que dentro avia no llegavan à quatrocientos. Picòse al fin la muralla con tanta prissa, y tanto sin resistencia, que se franquearon la entrada. Acudiò allí el Conde con cinquenta cavallos, y vedòla: más passandole una flecha el brazo derecho, y retirandose a curarse, y sucediendole en el lugar su yerno Jorge Barreto, que hizo quanto pudo, entrò segunda vez los Barbaros. Actiude el Conde assi como estava, y siendo ya invencible el impetu, trata de que se recojan todos en el Castillo. Fue tal el tropel, que se ubieron de quedar de fuera algunas mugeres, y niños, y gente defarmada que improvissamente fueron passados a cuchillo, sin excepcion de sexo flaco, ni de edad inocente. En un torreon estava Lope Rabelo, que sin embargo de saber que el Conde se encerrava en la fuerça, le defendió con gran valor asta perder la vida. Por salvarla se descolgaron por la maralla algunos (era uno dellos Antonio Cordovil, vil accion) buscando una barca en que estava Juan Martinez de Alpoem, presumidos de q̄ el se iria huyendo por aquella agua. Otro era su brio: estuvo constante sobre sus ferros varriendo con su artilleria la playa, con muerte de no pocos Barbaros, asta que llegó D. Juan de Menezes.

37 Don Juan q̄ estava en Tanjar, avisó velocissimo a su sobrino que avra dexado en Alcaçar seguer, para que luego se viniesse allí cõ su Armada. Al punto lo executó assi: Fue navegando Don Juan a Arzila; y estuvo tres dias, sobre la agua sin tentar la entrada, assi porque el mar andava soberbio, como, porque aun no sabia si el Castillo estava por nos otros. En un batesel bien equipado despidió a Ruy Garcia, y a Juan de Mendocça valientes cavalleros, para que procurassen entender el estado de las colas. A todo desprecio de muchos cañonazos entraron en el arrecife, y vieron en una ventana de las estancias del Conde las vanderas de las Reales, y sagradas insignias Portuguesas; y luego una muger descabellada con un niño en las manos, clamando Portugal, Portugal. Buelven los mensageros con esta alegrissima nueva a Don Juan, y el animosissimo dispone q̄ en los baxeles menores [assi se podia llegar mejor al arrecife] se pongan las municiones, y la artilleria en tierra: En tanto venian nadando de orden del Conde, Juan Vaz Gayvan, y Juan de Souza, Christianos Moriscos, con cartas que avifavan de su estado. Tras ellos vino el famoso nadador Pedro de Costa marido de hermana del memoreble Lope Barriga, y de parte del Conde advirtió

advirtió a Don Juan del modo que devia guardar en su desembarco, para asegurar el socorro de que tanto necesitava.

38 Apenas tuvo Don Juan este aviso, quando hizo dar un pregon en que perdonava en nombre del Rey a todos los que por algun crimen temiesen su justicia, si a la mañana saltáissen en tierra: y en que ofrecia al primero que en ella pudiesse los pies quinientos ducados. Estos ganó Tristán de Meneses. Dudase de qual fue el primero a entrar en batel, y cae entre Pedro Mascareñas, y Sebastian Rodriguez Berrio. Presumese que de ser ambos aun tiempo en esta accion resultò la duda. No la ay en que abocandose ya desde el batel con el Conde, el Mascareñas fue herido de los Moros. Al entrar del arrecife, cogió un cañonazo al Conde de Tentugal de tal manera que fue preciso bolverse a Tajar para curarse. El de Borba hizo salir por la puerta falsa, que llaman de la traycion, treinta ginetes; y a pie algunos cavalleros de cuyo valor tenia experiencia, para que animáissen a los que desembarcavan.

39 Ordenó D. Juan que saliesse de los vasos la gente; y con la artilleria limpió primero de Moros la playa. El primero que la tocó fue el de Juan Rodriguez de Sá, adonde iba el Tristán que ganó los quinientos ducados: segúndo el de Juan Homen. De los Capitanes el primero que se vió desembarcado con su gente fue D. Juan Mascareñas Capitan de los ginetes. Sobrevinieron los barbaros, y con muertes, y heridas de ambas partes, llegaron los nuestros a la estancia, y cogiendo della seis cañones entraron en el Castillo, por la puerta que ya nombramos, dozientos hombres con municiones, y bastimentos. Aqui murió Manuel Coutiño de un escopetazo por la frente. Al otro dia entraron otros tantos con igual riesgo, y costó la vida del Adail Juan Pimenta, con otro escopetazo. Assi se dió por seguro aquel Castillo, que los Moros pudieran aver ganado el primero dia, si por el sacó, y robo no dexaran de apretarle quando los nuestros se recogian a él. Aun agora no estavan lexos de ganarle a tardar algo más el socorro, pues ya le tenian minado de suerte, que avia entre ellos, y los Christianos batallas en las entrañas de la tierra: y estos se hallavan ya más rendidos que a ellas al desvelo, porque como eran tan pocos, poco podian revezarse.

40 El Rey, aviendosele dado la nueva de ser socorrida la Plaza, dixo: *Tanto mejor, porque si han entrado más Portugueses, más nos quedarán en la mano.* Pero los Alcaydes Barraxa, y Almandrin, le respódiéron. *No te fieis, Señor, en tu copioso exercito, porque Don Juan es tal en las cosas de la guerra, que te vendrá a poner fuego aun debaxo de los pies.* El todavia no quiso desistir, y prosiguió en los combates dos vezes cada dia. Don Juan luego que socorrió el Castillo, despachó dos caravelas; una a avisar al Rey Don Manuel, y otra a pedir socorro a los lugares de la Andaluzia: y al Conde D. Pedro Navarro

que

que estava en Gibraltar con la Armada Castellana. El que primero acudió fue el Corregidor de Xerez con un navio remado, en que tenia trezientos hombres, y mucha municion, y cañones bastantes. Con valor, y con industria fue de gravissimo daño a los Moros, jugando en buenas ocasiones su artilleria. Ochenta soldados perdiò el de un golpe, aviendóselos cogido debaxo un lienço de muralla que vino al suelo. Su mayor impressiõ era en la parte adonde estava el Rey, que por ello señalò grãdes premios para quien le arrombasse el navio: mas no aviendó quien lo hiziesse, dexò el puesto, y passó a ponerse detras de la Atalaja de los pabos.

41 Mientras sucedia esto, navegava el Conde D. Pedro Navarro, y apareció sobre aquella agua con tres mil, y quinientos hombres. Quiso juntarse luego con los Portugueses para dar sobre los quarteles del Rey; más suspendióse esta resoluciõ por ser martes, dia que estava en desgracia de Don Juan. Y es admirable que un Vaton tan Catolico, tan entendido, y tan sin temor, temiesse algun dia; quiero dezir, se sugetasse a tales aguerros. Re servóse para el Miercoles; pero el Rey frustoles sus esperanças, mandando poner fuego a la villa, para levantar el sitio el propio Martes. Puedese presumir que fue castigo de los aguerros de nuestro Don Juan. Del avia sido prisionero en dias passados un Moro de conocida nobieza. Este se hallava agora aqui, y embió a pedirle licencia, y seguro para venir a darles las gracias del buen tratamiento que tuvo quando fue su cautivo. Concediósele; y él vino con veinte cavallos. Dixole; *O quanto, Señor Don Juan, os deve Arzila! Solo vos la pudistes librar de las manos de un Rey tan poderoso como el de Fez.* Respondióle: *Más honra ha ganado el Rey de Fez con entrar se en una villa de tan soberano Rey como el de Portugal. Mas admirame yo de que el Rei durando la guerra aya mandado encender la villa; por que si tenia deseo de dar batalla, terciando por él la vitoria, no faltara vivienda a su gente.* El Moro dixo que no avia sido orden del Rey, mas desorden de los soldados; que luego iria a darle cuenta, para q̄ se apagasse el incendio. Assi se hizo luego; y presumióse que uno de los veinte que vinieron con este Moro era el mismo Rey, porque tenia ansiosos deseos de ver a Don Juan, por lo que dél publicava el rumor. Aviendó, pues, el Rey dexado el sitio, y D. Juan los baxeles a cargo de Francisco de Mendaña, entrò en Arzila con la vanderã Real. El Conde de Borba, y su muger, y todos, le recibieron como a Varó que avia sido el rescate de sus vidas, y de sus libertades, y de la honra Portuguesa.

42 Llegó al Rey D. Manuel en Évora el aviso de aquel cerco. No de otra suerte que la Tigre quando se halla robada de sus cachorros, queria él correr en busca de su Arzila. Hizo luego, luego, escribir cartas para los principales del Reyno, y otros hombres que sabia poderle servir en esta ocasiõ. Esto fue un Martes, el Miercoles ordenó q̄ luego marchasse mucha gente,

ázia el Algarbe : los tres dias siguientes lo hizo executar . Al Domingo estando para oír Missa en la Iglesia de San Francisco, tuvo segundo aviso de que la Villa estava ganada por los Moros, y el Conde de Borba retirado a la Fortaleza . Sin esperar otro consejo, llamó a Alonso López mozo de su Capilla, y dixole ; *Dial Dean que la Missa ha de ser rezada, i que no aya sermon: a Vasco Yañez Corterreal que ponga la comida en la mesa: a Nicolao de Faria, que me tenga a punto la boca baya, i un cavallo.* El Corterreal era Veedor de la Casa; el Faria Cavallerizo : la haga ligerissima, para su Persona; el cavallo para el page de su lanza, y este entonces era Alvaro de Sousa. No previno el Rey más compañía para hechar por la puerta fuera abrasado en amor de Arzila entrada, y de sus Vassallos acorralados en aquel Castillo. Acaba de oír Missa, apenas acaba de comer, quando sale a despedirse de la Reyna, y baxa a ponerse en su haca, y manda al page que se ponga en su cavallo, y le siga Siete o ocho cavalleros que se hallavan allí, le figuen tambien arrebatados de su aceleramiento . El fue tal que en la sierra del Algarve se le rebentó la haca entre los muslos . Allí tuvo nuevas de que la Fortaleza estava tocorrida. Este, parece, fue el aviso con que Don Juan despues del socorro despachò la caravela.

43 Templó el Rey su apresurado caminar, prosiguiendo asta la Ciudad de Tavira. Allí (representandosele en la fantasia la gran mano con que el de Fez estava) tuvo por necessario passar en Persona al socorro, y resolvióse en hazerlo. Assi pensava, y resolvía, quando en el corto espacio de cinco dias se viò rodeado de mas de veinte mil hombres de a cavallo, y de a pie, con muchas armas, y municiones, y bastimentos . Tal fue el movimiento que en sus vassallos produxeron sus avisos, y aun más las nuevas de la arrebatada velocidad con que avia salido de Evora. Estando para embarcarse le llegó el quarto aviso de que el Rey de Fez avia dexado el sitio. Aun assi no desistia del embarco; y fue preciso desistir, porque todos sus consejeros assentaron que seria agora reprehensible redundancia de animo el passaje. Embió, todavia, algunos baxeles, con lo necessario para la gente; y con gente para el reparo de las ruinas . Al conde D. Pedro Navarro seis mil ducados, y reales gracias por lo que avia hecho. Estas acetò, mas no aquellos, deziendo que su Alteza no le estava en alguna deuda; porque el socorro con que avia ido a Arzila era dispendio del Rey Don Fernando de quien esperaba la remuneracion de sus servicios. No por esso dexó el Rey de hazer mercedes de habitos, y rentas a sus hijos, y al Corregidor de Xerez, a otros Cavalleros Andaluzes que en aquella ocasion acudieron a servirle . Llegado a Arzila el socorro que avia partido del Algarve, dexó Don Juan allí dos mil hombres, afuera los ordinarios de la Praça; y bolviendo a Lisboa, fue recibido del Rey, y de la Corte con singulares favores, con repetidos aplausos.

44 Aviendo entre los Reynos de Portugal, y Castilla algunas diferencias sobre los limites de las conquistas en Africa, ubo acuerdos entre el Rey Don Manuel, y la Reyna D. Juana. Dellos resultó que Don Manuel desistiese de algo tocante a su dominio, como fue desde la Gomera asta Melilla, y Cazaza, del Reyno de Fez, y la Plaça del Peñon, fabrica de la misma Reyna, para guardar la Andaluzia. Ella tambien desistió de toda accion que pudiesse tener Castilla, desde la Gomera asta el Cabo de Nam. Por el Rey assistió a esta concordia D. Antonio de Noroña su Escribano de la Puridad; y por la Reyna Gomes de Santillana Corrigidor de Jaen. Como no ay cosa tan assentada que sobre ella no resulten dudas; por las que resultaron passó a Castilla Juan de Faria; y lo dexó todo bien ajustado. 1511

45 Este mismo año ordenó aquel astucioso Cádiz, de que ya arriba tratamos, a sus dos hijos Mahamet, y Mahamed, que empeçassen a tender las alas de sus embelecos para dar principio al fin de sus esperanças. Ellas eran grandes, y él fue pequeño; porque siempre las pequeñezes fuerón los fundamentos de las grandezas. Embiólos a Fez, adonde reynava entonces Muley Hamet Elotas Merine, para darle a entender que ivan a servirle, y él admitiólos con claras muestras de buena voluntad. Como ellos eran doctos en su Alcoran, a pocos dias se opusieron a la cathedra del Colegio. Llevandola el mayor, el menor fue elegido para Maestro de los hijos del Rey. En estos exercicios se portaron de fuerte, que en pocos años se vió cada uno tenido por no menos q̄ otro Mahoma. A su Padre que estava a la mira, pareció averse llegado el tiempo de tener a luz clara lo que estava urdido en su oculto pensamiento. Advirtióles en secreto que tomando por motivo las muertes, los robos, y los cautiverios que los Arabes, y Barbaros Mahometanos ocasionavan a los de su ley, con favorecer a los Portugueses para hazerse dueños de Berberia, pidiesen licencia al Rey para traer un atambor, y una vanderá cō algunos cavallos, y título de Alcaydes suyos; porque como Xarifes a quien tocava defender la Seta de Mahoma, se querian oponer a los Christianos con dissuadir del proposito de seguirlos, a aquellos Moros que los seguian, Muley Hazar hermano del Rey, y hombre que de buenos estudios, y largas experiencias avia salido prudente, le aconsejó que no se fiasse de los dos, ni les concediesse lo que proponian, trayendole a la memoria las tyrantias que avian tenido origen en semejantes muestras de zelo, y de santidad. No ay consejo de puro animo que tenga valor delante de un Principe inclinado a su apetito. Concedióles lo que pedian, que vino a ser ponerles en las manos el cuchillo con que le querian degollar. Salieron con su atambor, con sus cavallos, y con su título de Alcaydes, y proposito de correr las fronteras de Tanjar, y de Arzila. Dexemoslos agora con su atambor, que ellos le haran más sonante de

de lo que estará bien al abobado Rey con las hipocresías de los dos llamados Xarifes.

46 Mi intento es no tratar de algunas de aquellas acciones que en las Fronteras de Africa llaman entradas; por ser esto lo ordinario; y por la mayor parte de una misma sustancia, y esta de cosas menudas, que no es bien tengan lugar entre tantas de gran tomo; y mas en escritura con menos de prolixa que de acelerada, qual es la mia, como parto legitimo de humor colerico. Mas porque se quede aqui un testimonio dellas, referiré estas. Una hizo desde Arzila Nuño Fernandez de Ataide con ochenta cavallos, y los Almocadenes Pedro de Menezes, y Jorge Vieyra. Degollaron el Alcayde Bengamene, y doze Moros, y truxeron quinze cautivos. Hallaronse en esto, el Adail Pedro Godiño, Pedro Lopez de Azevedo, Antonio de Fonseca, y Fernan Caldera. Otra el Conde de Borba, noticioso de que vivian con descuido los de Beñamede, y Benaroz: cautivó treinta; truxo seiscientas cabezas de ganado grueso, y del otro mil. Corriendo a Arzila Barraxa, y Almandarin, Alcaydes notorios; y nombrados ya, con los de Alcaçarquibir, Jazem, y Larache, llevaron algun ganado a trueque de tres cavallos que alli perdieron la vida, y uno dellos a manos de Don Bernardo Contiño hijo del Conde de Borba, para que le sirviessse de consuelo en la muerte el no averla recibido de menor espada. El Rey de Fez airado por estas poquedades, compuso un exercito parecido al antecedente para bolver a sitiar a Arzila. Bolvió, sitióla, y reconociendo que se fatigava en vano, a pocos dias se recogió sin obrar cosa alguna.

47 Quieren los hombres que se haga memoria dellos, porque se expusieron al peligro, aunque el se les huyesse. Tienen razon, y por esto es necessario nombrar aqui los Fronteros que estos tiempos se hallavan en Arzila. Nuño Fernandez de Ataide, Don Juan Mascareñas Capitan de los ginetes, Don Francisco de Portugal, despues Conde del Vimioso con veinte cavallos, y ochenta infantes a su costa; Don Francisco de Lima Visconde de Serveyra con mucha gente; Diego Lopez su primo, que sino tenia tanta, era de gran luzimiento; Juan de Silva hijo del Regidor de la Supplicacion, o Consejo Real con doze cavallos; Alvaro Gonçales de Moura con otros tantos; Don Francisco de Castro Alcayde del Sabugal con quarenta; Ruy Gonçales de Camara Capitan de la Isla de San Miguel con los mismos, y cincuenta ballesteros.

48 Los Alcaydes Barraxa, y Almandarin, con los de Jazen, y Alcaçarquibir, llegaron a las puertas de Arzila. Antes que se acabassen de cerrar salió a ellos solamente con un page D. Fernando de Castro. Venianse
1509 recogiendo dies descubridores nuestros. Incitólos a que bolviessen sobre los Moros que los venian acossando. Puso su lanza en uno, y derribóle del cavallo: pero ubo tambien de caer, por aversele ladeado la silla. No fue

fue possible a sus compañeros restituirla a ella, por el excesivo peso de las armas que traia. Los Moros le rodearon, y arrojandole dardos, porque no osavan acercarsele, le cansaron, y le herieron de modo que tubo de caer en el suelo. Despues de averle desnudado, se recogieron, llevando algunos cautivos, sobre aver muerto algunos. El Conde de Borba sepultò a Don Fernando en la Iglesia de San Bartolomé. Su muerte fue sentida de muchos, porque era cortés, apazible, y liberal. Sentimientos vienen a ser que oy apenas son cultivados de lo que se llama cavalleria de la primer classe.

49 Jorge Vieyra saliò con treinta, y dos cavallos. Hallò en campaña a Cide Hamet hijo mayor del Alcayde de Alcaçarquibir que traia ciento. Embeftióle, y perdiò la vida, con Estevan su Padre, y Gómez de Abreu. Otros murieron tambien. En la esclavitud quedaron Alvaro Vello, Ruy de Sá, Juan de Dios, Francisco Mauziño y Juan Fernandez de Abreu. Salvaronle nueve solos, y dellos fue Gaspar Caldera, Luis Machado, y Fernando Merino. Poco se mejorò D. Francisco de Portugal, que con cien cavallos dió sobre Aldeas de Benagafate, porque si bien muertos algunos Moros fueron cautivos veinte, saliendole, al recogerse, los de Zahara, y Zurar, les dexò algunos cavalleros, y soldados, quales sin libertad, quales sin vida. Destos fueron Alonso de Silva, y Martin Alonso de Sousa Chichorro; de aquellos Andres de Silva hijo del Alcayde mayor de Santaren, Andres Rodriguez Froes, y Francisco Mauziño. Acompañaronle Don Alvaro de Abranches, despues Maestro Sala del Rey D. Manuel, y Capitan de Azamor, Andres Pereyra, Pedro Lopez de Azevedo, el Almocaden Pedro de Meneses. Por no derramar estas menudencias, hemos llegado con su relacion asta el año 1512. Agora bolvamos a seguir la orden del tiempo.

50 Este Reyno de Portugal, que dizen no puede agora armar un galleon, podia aquellos años distribuir Armadas suyas por Europa, Asia, Africa, y America. El de 1510. aviendo el Rey despachado catorze navés 1510 para la India, despachò treinta para Zafin, con muchas municiones, y con mucha gente, de que no poca era de la principal del Reyno. Iva por General della Nuño Fernandez de Ataide, que avia de entrar a ser Capitan y Gobernador de aquella Plaça. Hizo luego algunas entradas. En la primera ganó el Castillo del Moro que llamavan fante, y le cautivò, con mas de ciento de los que le assistian. En otras hizo mucho a este modo. Señalóse con los Arabios de Azamor, a cinco leguas de Zafin. Los Aduares, y Cabildas del contorno, por evitar ruinas metieron las cervizes en el yugo Portuguez, reconociendo vassallaje a esta Corona. Pero como aqui obrava el terror, y no el animo, luego que tuvieron quien los induxesse a retroceder lo pusieron por obra. Resolvieronse en sitiar la ciudad. Fueron capitales en esta resolució las Cabildas de Oledambran, alta, y baxa, Oledacob;

Oledebazis, que son los Arabios de Azamor; Olezobet, Garabia, Celabis, Oledicca; los Barbaros que ay desde Azamor a Almedina, y desde el Castillo Real a Aguz. Al fin aparecieron sobre Zafin mas de cinco mil cavalleros: la infanteria se presumió exceder el numero de seis cientos mil. Sucedió esta vista en 13. de Deziembre: y en 23. acabaron de atendarle de mar a mar, con muchas maquinas, y en diferentes plataformas bastante artilleria.

51 Nuño Fernandez que no dormia, no estava sin entender que le avian de dar estas gentes este cuidado. Ya de todo por varias sendas tenia puesto avisos en Portugal. Avisó tambien a Simón Gonçalez de Camara Capitan perpetuo de la Isla de la Madera en quien siempre nuestras Fortalezas Africanas tuvieron seguros como en el propio seno los focorros, ya no quales pueden esperarse de un Señor particular; muchas vezes fueron quales los que de un Rey se esperan. No se hallava en la Isla; mas hallavase su muger que tenia orden suya para obrar en estas ocasiones lo que le via obrar en ellas quando estava presente. Ella, pues, hizo luego hechar a la agua que ay desde la Isla a Zafin, una copiosa compañia de luzidos hombres capiteneada de Manuel de Noroña hermano de su marido. Con este focorro (y primero en esta ocasion) ordenó Nuño su estancias. De aquella donde estuvo una torre sobre el mar dió la capitania a Francisco de Abreu, y a dos hermanos hijos de Juan Fernandes del Arco de la Isla de la Madera; tocavanles cinco torres con ochenta brazas de muralla con la puerta de Aguz: de aqui arriba a Christoval Freyre; tocavale ocho torres, y ciento y catorze brazas de muralla con la puerta de Guarniz: más adelante, ázia a la Alcazava, a Juan Esmeraldo de la Isla de la Madera, con nueve torres, y 135. brazas de muralla: con otras tantas de las primeras, y ciento y tres de las segundas, estava consecutivo Luis de Atouguia, hijo de Francisco Alvarez Proveedor de la propia Isla; de alli asta la alcazava, a Don Rodrigo de Noroña, que dominava en doze torres y dozientas y quatro brazas. Obedecianle los Judios, de la ciudad capiteneados de Ismael, y de Isaac Benzamerro. Desde la Alcazava asta la torre grãde a Juan, y Antonio de Freytas hermanos, y naturales de la propia Isla: la torre grande a Gonçalo Mendez Zacoto Alcaide mayor de la ciudad: el baluarte de al pie dessa Torre, a Juan Homen el Valiente, con la mayor parte de la artilleria gruesa, porque assilo pedia la ocasion: la puerta de Almedina, a Gonçalo Martinez Valente. De aqui adelante estava Don Bernardo Manuel Camarero mayor del Rey; tocavale doze torres, y 147. brazas de muralla: Azia abaxo Don Garcia Deza Coleyma, con setenta destas, y seis de essotras: y aun más abaxo Alvaro de Faria cuñado de Nuño con cinco torres, y sessenta brazas: de aqui asta el mar Manuel, y Alvaro Mendez Serveyra hermanos, con otras tantas brazas, y torres, y el baluarte nuevo,

nuevo, y la puerta de los Gafos. De la parte del mar en que ay doze torres, y dozientas, y diez braças de muro Nuño Vaz de Beja. Pedro de Brito de la Isla de la Madera, por aver llegado quando ya estava hecha esta distribución, fue puesto entre Don Bernardo, y Don Garcia, y cupieronle tres torres. No parezcã impertinencia referir el numero dellas, y de las brazas de sus lienços, porque conveniente es el saberse lo que cada Capitan tuvo a su cuenta; y qual era la capacidad de Zafin entonces, pues se ve que su muralla bolava mil y dozientas y veinte y siete brazas, en que aparecian superiores ochenta y siete torres.

52 Nuño se quedó a la ligera para acudir a los mayores riesgos con el Adalid Lope Barriga, y Nuño Gato Contador de la ciudad, y otros cavalleros: y tambien algunos fidalgos, como Don Juan Enriquez, D. Francisco, y Manuel, y Don Juan de Noroña, y Juan de Ornelas todos de la Isla de la Madera. Deste último fiava tanto Nuño Fernandez, que revezadamente tenia uno la vela de la prima, y la de alva otro: y las otras dos eran del Adalid, y del Contador. Dispuestas las cosas desta suerte salió Nuño de la ciudad (un dia antes de el que diximos hallatse enteramente atendados los Moros) con 370. ginetes, cien infantes, y quatro cañones de campaña. Plantóse en una atalaya con orden de pelear si el enemigo le buscasse. Ciñieronle muchos barbaros en largo giro, y le estuvieron mirando sin moverse. El mirandolos por algun espacio se fue recogiendo con gran pausa. Entonces le vinieron latiendo a las espaldas. Por ser tantos, que cubrian aquellos valles, y montes, ni quiso bolverles el rostro, ni dar la licencia que algunos cavalleros en quien hervia la fangre le pedian para salir de la ordenança a escaramuzas.

53 Por sus exploradores tenia entendido Nuño que los Moros determinavan de dar un assalto a la ciudad la noche siguiente al dia en que acabaron de acuartelarse. Previno se de mucha alcanzia, y azeite herviente. Coronó su muralla de poderosas llamas de alquitran, y otras materias: luminarias a que el enemigo pudo ver bien el cuidado, y la vigilancia de nuestro Capitan. Tanto lo vió que se abstuvo de dar el assalto aquella noche; Reservolo para de allia quatro dias que fue Viernes. Púsole en execucion, y al fin llegaron a aquellas murallas con valetosa osadia, y con todas las maquinas, instrumentos, y prevenciones con que se picã, y assalta una fuerza. Caen de arriba rayos de polvora, lluvias de azeite, y pez herviendo; de balas, de saetas, y de dardos. Ministrando, al fin, atmas el furor necessitaron los Barbaros de retirarse, dexando más de quatrocientos tendidos al pie de la muralla; unos ya como muertos sin sentido, y otros sintiendo que murian.

54 En amaneciendo salió Nuño con ocho cavallos solamente por la puerta de Almedina, por ver si podia coger algun Moro, y sacar dél la

determinacion del exercito, mas no lo pudo conseguir, porque fue visto. Degollió, todavia, dos arriba de las huertas, y con esto produjo notable inquietud en los Reales. Recogióse en paz. Como era imposible el permanecer, y sustentarse tanta gente muchos dias, el ultimo de Deziembre se arrojaron a dar otro combate. Fue él de tal calidad, que algunos de los nuestros empezaron a desamparar las estancias. La parte en que hizieron más impressión tocó a la de Guarniz donde estava Francisco de Abreu. No es mucho si le assombravan nubes de armas arrojadizas, como saetas escupidas de arcos, piedras de hondas, y dardos de manos. Nuño puesto en un cavallo discurría a todas partes dexando de la gente que traía algunas personas adonde hallava más necesidad. Y porque los Barbaros llegaron a acometer por el lienço que cae al mar, adonde avia menos prevencion, aviendo parecido que no llegarían allí, salta Nuño del cavallo, ponese a pie, y con los que le seguían assiste en aquella estancia asta fenecido el combate cuya duracion fue de quatro horas que van de las onze a las tres del dia, y con tal teson, y coraje, que picando a hazer entrada la muralla llegó a aver por donde entrar; y presuncion de subir por las escalas. Lo que esta vez segunda tuvo de mayor que la primera su pertinacia, tuvo tambien de mayor su perdida: más de seiscientos dexaron sin vida, y fuerónse bien enseñados de que les convenia más obedecer que resistir. Siguióles Nuño el alcance con quatrocientos de acavallo, y ciento de apie. Dexando degollados algunos, algunos truxo a la esclavitud. Empeçó su fama a resonar por toda Africa.

55 Los cavalleros de que ay noticia averse hallado en este glorioso hecho, a demás de los ya referidos, son Don Francisco Deza, Simon de Silveyra, Christoval de Melo, Enrique de Betancor, Alvaro de Ataide, Francisco de Sousa el Clerigo, Antonio Barreto, Garcia de Cuña, Ruy de Sousa, Jorge Mendez de Ataide, Sebastian de Olivera, Fernando Alvarez de Sâ, Vasco de Pina, Pedro Lorenço de Melo, Nuño Gil de Villalobos, Pedro Rabelo, Blas Caldera el Letramala, Pedro Soarez, Fernando Alvarez de Alvim, Gonçalo Nuñez Pereyra, Antonio Mendez, y un hermano suyo hijos de Ruy Mendez, Alvaro de Poyares, Antonio Tinoco, Alvaro del Porto, Juan Cordero, Simon Anrullo, y un hermano suyo, Antonio Lamprea, Luis de Loureiro, Fernando Varela, Pedro Botello, Juan del Rego de Madurera, Alvaro Rodriguez de Azevedo, Enrique Gomez, despues Menino de Palacio, Christoval de Andrada, Juan Paez, Antonio Carvalho, Ruy Freyre, Juan de Badañera, Lope de Gama, Manuel de Mayorga, Gaspar de Figueyro, Vicente Ribeyro, Andres Caldera, Estevan de Aguilar, Nuño Vaz Pereyra, Francisco de Velosa, Antonio Correa, Bernardin de Brito, Enrique de Parada, Juan de Lisboa, Jorge de Maya, Juan Alvarez de Lagos, Diego Sanches que de su Patria Andaluzia se vino a hallar en

en esta ocasion con más de cincuenta balleteros por su gusto, y a su costa; y Alvaro Fernandez Mecuño Castellano con cien escopeteros, aunque llegó el propio dia de la desistancia del sitio: A ambos hizo el Rey mercedes, sobró la paga de los sueldos de la gente que truxeron. Es admirable el ver como ha faltado en los hombres la ambicion de ganar honra, pues mil vezes vemos que concurrían ellos en aquellas edades a los riesgos solamente por ganarla, como estos dos de que no se puede presumir los traía la esperança de algun faco, porque este puede incitar a sitiadores, mas a sitiados no.

56 Despues deste sitio, algunos de los Barbaros, y Arabios se sujetaron con tributos anuales al Rey Don Manuel. Contra los que profiguían la guerra determinó salir nuestro Capitan Nuño Fernandez. Supo que a una legua de Almedina, se hallavan ciertos Aduares. Partió a buscarlos en 22. de Enero, con 430. lanças, y cien escopetas, y ballestas. Aunque allí no los halló, tuvo aviso de que estavan media legua más adelante. Ordenó q̄ le precediesse Manuel de Noroña el hermano de Simon Gonçales de Camara con 180. cavallos; y fuese tras él, dexando el peonaje a cargo de Andres Caldera, y Juan de Freytas. Adelantóse tanto el Noroña que temiendo Nuño qualquier peligro, dispidió en diligencia a Manuel Serveyra con treinta callos más. Hallóse ya tan embuelto con los Moros, que le pareció necessario avisar a Nuño: y él por acudir con prissa dexó con la vanderá Real a Alvaro de Ataíde: llevaba quinze cavallos. Ya de los del Noroña avian muerto a Alvaro Rodriguez de Azeyedo Chanciller de Entre Duero, y Miño, y con gran desacuerdo de un golpe, y herido en el rostro a Don Bernardo Manuel. Huvierale quitado la vida el Moro que le hirió a no acudirle Alonso Rodriguez; y luego Jorge Mendez de Ataíde de Loulé que encontrandole con los pechos del cavallo le derribó en tierra. Sobrevino Enrique Gomes, y todo no fue de excessiva sobra, porque si bien el Barbaro perdió la vida, dió bastantissimamente a entender qual valiente era. Ni avia hallado menos en D. Bernardo que allí, como siempre, dió claras muestras de su valentia, asta que de un arcabuzazo fue a perder la vida en el assalto de un Castillo de Napoles.

57 Nuño Fernandez halló ya al Noroña de vuelta con cien cautivos, y mucho ganado, sobre aver deshecho los Aduares. Hablavan de la batalla, y de la vitoria, quando aun lado de Almedina se descubrieron Moros. Compusose Nuño, para pelear en caso que le buscasen; y ellos no venian con otro intento. Serian más de mil, y quatrocientos, y cavallos este ultimo numero. Embestieronle tan osada, y valerosamente, que estuvo casi perdido. El cavallo le hirieron de suerte con tres dardos arrojados, que le fue necessario atrazar se por tomar otro de un page suyo. Aquí heccho por el suelo Alvaro Mendez Serveyra a un Moro, y a otro dió muerte.

Alvaro de Faria. Buelve Nuño, y halla el conflicto aun más peligroso. Alienta a todos, y todos se restituyen de ardor, y hazen que los barbaros vayan tomando una ladera, y en poco termino huyen con dexar sin vida más de trezientos: Treze perdió él, y dellos los seis eran de acavallo, que fueron Alvaro Rodriguez de Azevedo, Nuño Vaz de Beja, Juan de Lisboa el que más se entro por el peligro, un criado de Juan de Ornelas, y dos escuderos de los que avian venido de la Isla de la Madera: los heridos muchos, y algunos bien heridos. Prosigue Nuño su marcha, y buelven a aparecersele más de ochocientos cavallos Moros que le van pellizcando a la legua, y media de Zafin Para desembarazarse de tanto estorvo fue preciso perder no solamente quanto se avia cogido de prisioneros, y ganado, mas aun el bagaje; de modo que se quedó sin bastimientto: perdió [a demás de las treze personas] dez, y siete cavallos que le mataron; y él propio hizo matar más de treinta, porque no se quedassen al enemigo, ya que de pura fatiga no podian moverse. No siempre ha de triunfar lo que se llama valentia: algunas vezes lo ha de hazer lo que se llama fortuna. Quanto más que a nuestro Capitan menos le faltó aqui la fortuna que la copia.

58 Los Fidalgos, y cavalleros, que se hallaron en esta entrada, Don Bernardo Manuel, herido como ya se vió, Manuel de Noroña, Manuel Serveyra, Christoval Freyre, Simon de Silveyra herido en el rostro; Don Garcia Deza Zoleyma, Alvaro Mendez Serveyra, D. Rodrigo de Noroña, Alvaro de Faria, Pedro Lorenço de Me lo, Pedro de Brito, su hijo Mendo, Gonçalo Mendez Zacoto, Bernardin de Brito, Francisco de Abreu, Juan Esmeraldo, Antonio de Lima, Fernando Alvarez de Sa, Juan de Ornelas, herido en los pechos, Juan de Freytas, Lope Barriga, herido en un brazo, Pedro Soarez, Ruy Gonçalez, Vasco de Pina, Andres, y Blas Caldera de Lisboa, Rodrigo Rabelo, Vicente Ribeiro, Christoval Raposo con herida de q murió en Zafin, Heter su hermano, Juan del Rego de Madurera, Alvaro del Porto, Duarte de Abreu, Fernando Pestana con tres heridas, Pedro Alvarez, Simon de Vilariño ambos de Lagos, Rodrigo, y Martin Teyxeyra hermanos, Nuño Vaz Pereyra, Lope de Gama, Gaspar de Figueyró, Fernando Alvarez de Alvim, Gonçalo Valente, Francisco de Velosa, Antonio Mendez, Christoval de San de ambos de la Isla de la Madera, Fernando Dominguez, Antonio Barreto, Juan Homen herido en el rostro, D. Francisco de Noroña, Enrique Gomez, Jorge de Maya, Francisco Ferreyra, Sebastian de Oliveyra, Martin Calado de Setubal, Inacio de Bullones, Diego Sanchez el Andaluz; y Castellanos Andres Ramitez, y Juan Paez

1509 de Espinosa. No ay cosa que mas canse a los Letores, y al estilo, que estas Letanias; y no ay cosa que menos se deva olvidar en los eseritos, porque aun quando todos los que embidan las vidas a estos riesgos pudieran ser pre-

premiados materialmente (y es imposible) siempre estas memorias les han de ser los mayores premios; como gloriosos, como eternos, y no caducos.

59 Una Mora con sus hijos tenia Nuño en esclavitud. El marido della, y padre dellos, le avisó de que a tres leguas más allá de Conte, que son ocho de Zafin avia veinte y cinco Aduares. No se fió del Moro nuestro Capitan, y para hazer examen de lo que dezia embió con él a Luis Gonçales gran hombre de campaña, y a Diego Lopez Almocaden, y al Castellano Espinosa. Hallaron que no mentira el Moro; y no se admiraron de que un Moro no mentiesse. Informan a Nuño, y el porque no le soplasse la fortuna este lance con avisar a los Barbaros, ordenó a los porteros de la ciudad que sin expressa orden suya no dexassen salir algun Moro, o Judio, o Christiano. Embolvialos a todos por no particularizar en cuidados a más de seiscientos Moros que dentro se hallavan, y eran de los que van, y vienen por sus comercios, pareciéndole (como no ay cosa tan secreta que no se revele) saldria de entre ellos algun aviso a los veinte y cinco Aduares sobre que ya queria batir las alas.

60 Entravase ya la noche de 23. de Octubre quando Nuño por sus trompetas dió recado a sus ginetes, y a sus infantes. Cogidos de aquellos quatrocientos, y sessenta, y de estotros quinientos, queria marchar, quando con los labios en sus pies, acompañado de siete Moros le pide Izabulbaquer piedad para sus Aduares que vivian en la fe de un salvoconduto que les avia dado. Alzóle con buen agasajo, assegurandole de lo que pedia. Partió pues con su gente, y caminando toda la noche, amaneció sobre los apeteçidos Aduares, plátados en un valle de casi media legua a la parte del mar. A Alvaro de Ataide, y a Lope Barriga dió luego dozientos, y cinquenta cavallos, para que adelantandose los embestiesen por un lado, mientras él por otro acudia a obrar lo necesario. En un abrir, y cerrar de ojos fueron desbaratados: el deguelló se llevó más de trezientos: casi seiscientos la esclavitud: cinco mil cabeças de ganado común: de bueyes mil: de camellos, cavallos, y azemilas, trezientos. La grandeza deste volumen le pareció embaraçosa para en caso que se le atavesse algun considerable número de Moros y assilargando los camellos, y el ganado menudado, marchó en ordenanza con el resto.

61 Aun lado de Conte, con diez y siete hombres solos, salió a hablarle Gide Haya Abentafut, aquel que de nuestro Rey avia sido honrado con la capitania del campo al principio de las preñensiones de ganar a Zafin. Quexósele de que no le ocupasse en aquella entrada, assegurandole de que a averlo hecho le resultará mayor presa, y no perder lo que relaxó de la que llevaba. Abraçole Nuño, dandole gracias, y escusas: y él con muestras de quedar satisfecho, se despidió, prometiéndole q̄ en todo le hallaria fide-

fidelissimo al servicio del Rey Don Manuel su Señor. Enterissimo credito se le devia, porque ofreciendole partidos grandes el Rey de Fez, el Xarife, y el Principe de Sus, y de Heahó, porque desistiese desta fidelidad con el Rey, la sustentó con admirable constancia. A dos leguas aparecieron a Nuño Fernandez, y empezaron a seguirle trezientos cavallos de Almeida, y no dexavá de punzarle en la retaguarda: pero siendo rechazados de modo q̄ se quedavan latiendo a más distácia, entró Nuño en Zafin con lo q̄ quiso traer. Las personas de q̄ ay noticia en este hecho, D. Rodrigo de Noroña, D. Bernardo Manuel, Christoval Freyre, Simó de Silveyra, Alvaro de Faria, Manuel Serveyra, Alvaro su hermano, D. Garcia Coutiño, Fráncisco de Abreu, y sus hermanos, Antonio Barreto, Juan de Ornelas, Elvar de Aguilar, Antonio Correa, Juan Esmeraldo, Luis de Atouguia, Antonio de Lima, Nuño Vaz Pereyra, Christoval, y Pedro Lorenzo de Melo, Jorge Mendez de Araide, Fernando Alvarez de Sá, Fernando Alvarez de Alvin, Pedro Botello, Pedro Soarez, Ruy Gonçales, Vasco de Pina, Enrique de Betancor, Bernardin de Brito, Fráncisco de Velosa, los hijos de Ruy Mendez, Inacio de Bullones, Heter Gonçales, Góçalo Mendez Zañoto, Juande Lisboa, Andres, y Blas Caldera, Alvaro de Poyares, Antonio Carvalho, Diego Gomez, Antonio Barba, Rodrigo Rabelo, Antonio Tinoco, y Christoval de Andrada. Murió un sobrino del Contador Nuño Gato, y de los nombrados venian heridos Antonio de Lima, Ruy Gonçales, y Diego Gomez.

62 Al otro dia de la llegada de Nuño vino a hablarle con sus Moros aquel Izabulbaquer que a la partida le halló tímido. Por todos los que se hallavan en la ciudad, ofreció vassallage con tributo al Rey D. Manuel. Hizieron lo propio otras Aldeas, Cabildas, y Aduares. Cide Haya Abentafut con maravillosa constancia de fidelidad, y en Moro con excesso maravillosa, hizo tambien tributarios a nuestra Corona todos los habitantes de la Provincia Ducala, y otros por la costa desde el rio de Azamor asta Mogador, y los Montes Claros más allá de Marruecos. Razon será que se entienda la cantidad, y sustancia de estos tributos. Abida pagava mil cargas de camello, tantas de trigo como de cevada, y quatro cavallos: Garabia, y Ceja lo propio; assi Uled Ambran Litali; assi Uled Ambran Discavay; y Xiatima assi: lo mismo los Arabios de Olidemet; y los de Armedia lo mismo, y demás otra particular renta. Los de Aguz, Acher, y Namer, inclusos en essas Cabildas, y lugares contribuian con otras menudencias todas utiles, y con quatro halcones girifaltes primas. Sobre estas considerables rentas de tributos avia en Zafin las de la Aduana, y de los derechos que de sus mercancías pagavan Christianos, Moros, y Judios, que era mucho. Esto quanto al interes; y quanto a la opinion, vez ubo (escribelo Juan Leon como testigo de vista, y por Arabigo no será sospechoso) que con miedo de las armas Portuguesas se vió despoblada la gran ciudad de

Marruecos. Sucedió el año 1513. Tal fue la prosperidad del Rey D. Manuel en Africa, quando aun no le frutava tanto la India, y el Brasil, como despues vinieró a frutar a su Hijo, y sucesor, en cuyo tiempo (gran ruina de animos, de pundonores, y bizarrías) se relaxó a los Moros, quanto de hõra, quanto de utilidad, quanto de assombro se avia conseguido entré ellos por este filecissimo Principe. Que mãs se avia menester para sustentar essas almenas Africanas (a lo menos las de Zafin) que lo que ellas propias rentavan. Pero al fin no dava Africa diamantes, y perlas; canela, y clavo.

63. Precisa necesidad nos compele a que dexemos aqui una muestra de la bonissima fé que guardava con sus amigos el aplaudido de Catolico el Rey Don Fernando, no menos merecedor del renombre de Astucioso. Ya arriba queda mostrado que en el gobierno de la Reyna Doña Juana, ubo concordia entré Castilla, y Portugal sobre lo que de la conquista de Africa tocava a estas Coronas; y que era Fez de la Portuguesa. Agora que gobernava Fernando se le huyo a Africa un cavallero conqido por el nombre de Don Pedro el Bastardo. Travó tanta amistad con Muley Alebarraxa Señor grande entre los Moros, que por su medio acordado con el Rey bolvió a Castilla. Mas parece que este Barbaro en acomodarle trataya menos desso que de acomodarse a sy propio, pues le dixo que propusiesse a Fernando le ayudaria a conseguir el Reyno de Fez, con tanto que ganandole le hiziesse Rey tributario al de Castilla. Apenas escuchó la propuesta quando se le yarrieron de la memoria las obligaciones de amigo; y las rezientes concordias ya referidas. Acetando el combate; despachó al mismo Don Pedro con cartas para Alebarraxa, y para Muley Mafamedé entonces Rey de Fez. Passó el mensagero a nuestra Plaça de Alcaçarseguer adonde estava por Capitan Don Rodrigo de Sousa, y fingiendose desavenido segunda vez con su Rey, le pedia modo para ponerse en Fez. Levóle carta recomendaticia de Don Juan de Fonseca Obispo de Palencia, que con sus razones coloreava la ficcion. Mucho es sin duda que Fernando ciego del interez quiziesse falta a tan devida amistad, a tan importante quietud, y al fin a toda fé; pero assombra que no contentó con lo que esperaba obrar, lo quisiesse conseguir por medio de los propios Ministros del mismo Rey a quien ofendia con la acetacion de tal propuesta.

64. Pero Don Rodrigo de Sousa que nõ era facil de engañar, penetrando la astucia, entretuvo algunos dias a Don Pedro, y hallando dissonancia en sus discursos, cogióle mañosamente las cartas que llevaba, de que embió las copias al Rey Don Manuel; y bolvendole los originales le dexó ir a lo que iba. Mientras el caminava, componia Fernando la armada (y era numerosa) con que avia de passar a esta conquista, sin que se entendiesse el motivo de componerla. Pronta la tenia en Malaya quando

el Papa Julio II. le dió cuenta de como contra el se ligavan el Rey de Francia Luis XII. y Venezianos. Pediale que le ayudasse, pues assi lo hazia el Emperador Maximiliano. Profunda tristeza le acabó el coraçon a Fernando, por ver que esto le hechava agua en el hervor de la ambicion que le llamava a Fez. Dióse por lastimado con el Rey Don Manuel de aquellas discordias entre el Pontífice, y el Frances, ponderando que dellas podia resultar una peligrosa guerra entre Christianos: y pudiera lastimarse no menos de la que el estava a punto de abrir entre Castilla, y Portugal. Pediale que se pudiesse de la parte del Papa, como el tenia determinado hazerlo. Gravemente le dolió el ver que no solo se abstavo el Rey de hazerle compañía como le rogava, contra el de Francia, mas que aun anduviesse cariñoso, y liberal con la gente de seis galeras Francesas entradas entonces en el puerto de Lisboa, necessitadas de bastimentos, y Pilotos. Menos para excusarse Manuel con Fernando de no acompañarle en esta liga, que para darle a entender que no estava sin noticia de sus intentos sobre Fez, le embió por Embaxados a Juan Mendez de Vasconcelos. Mortal pena le daría la embaxada; porque no ay tormento para un astucioso que se iguale al de verse entendido lo que trata, y lo que fulmina.

1512

65 Los Alcaydes Barraca de Xexuan, y de Tetuan Almandarin con ochocientos cavallos, y dos mil infantes vienen corriendo la campaña de Arzila, estragando mucho, y toman el camino de Tanjar por castigar a los Moros que estavan de paz con la gente Portuguesa. Don Duarte de Meneses Capitan desta Plaça, tratava de embiar algunos corredores, para que entendiessen el intento de los Alcaydes. Era ya de noche quando lo disponia, y quando los Moros se lo excusaron; porque la ronda le avisó de que ellos avian encendido las eras del contorno que estavan colmadas de pan en paja. Todavía embió Don Duarte sus exploradores para reconocer el numero y la orden del enemigo. Bolviendo al romper de la mañana, le hallaron ya fuera de la ciudad con quinientos hombres, de que los trezientos era infanteria. Exageraronle que llevaba poco para lo mucho que avian visto. El aconsejandose con su valor, y no con la informacion fue marchando en busca de la cavalleria barbara, q̄ en viendole bolvió las riendas. Media legua avian corrido, quando como si se arrepentieran redoblaron sobre los nuestros con gran estruendo de su acostumbrada vozzeria, o algazara. Pero Barraca le dixo. *No con grita, no, se negocia entre Portugueses; mas con armas, i valor: por tanto os ruego que dexando effotio useis desto, afirmandos que bien lo avereis menester.*

66 Apenas se acabó de explicar assi brevemente el Alcayde, quando dió sobre el Adail Pedro Leytan, a quien D. Duarte avia mandado que le precediesse con sessenta lanças. Ya le le traía apretado [no es de admirar, siendo tan despropocionada la ventaja que ay entre el numero de ocho-

cientos,

cientos, y de sessenta] quando llega el Meneses [que de proposito avia querido azorar a los Moros en aquella compañía, y cogerlos tan divertidos como encarnizados] y dà con sus ginetes por un lado, y por otro con sus infantes. Pierden mucho de brio, y de acherdo los Barbaros; ya flaquean tanto que Almadarin con cien cavallos se pone en fuga. Siguele el Adalid Leytan, y le aprieta de suerte q̄ estuvo a punto, o ya de quitarle la vida, o ya de traerle esclavo. Bartaxa viendo q̄ su compañero le dexava solo en el peligro, se fue retirando lo mejor que le fue possible, y Don Duarte siguiendole por el espacio de tres leguas asta q̄ le vió entrado por las angosturas de unas montañas. Más de seiscientos Moros de una, y otra esfera quedaron degollados: cautivos dozientos, y quarenta; y entre ellos el Adalid de Almandarin, y el Alferez de Barraxa; muchos pavellones: una vadera, un atambor; cavallos, camellos, y azemilas llenaron el número de 250. de otras allajas copiosissimo despojo. Cinco hombres nos costò esta vitoria, de que los dos fueron Garcia de Almeyda hijo de Juan Coello de Ceuta, y Juan de Mora Castellano, y animoso cavallero.

67 Aunque todos los Moros comarcanos de Zafin, y otros estavan sujetos con tributo a nuestra Corona, algunos no le pagavan incitados de los Reyes de Fez, y de Marruecos, y del Xarife Señor de las Provincias de Sus, y de Heaho. Pareciendole necessario a Nuño Fernandez que se hiziesen algunas entradas sobre ellos, mandò a Lope Barriga que diese en el Azamel de Bida, lugar adonde los Capitanes de las Cabildas, y Aduares tienen sus mugeres, sus hijos, y sus familias. Azamel en nuestro idioma vale Cabeça de Capitania. Distava esta de Zafin onze leguas, a las margenes del rio de Aguz sobre Xatima. El propio Lope fue despues cò Cide Haya Abentafut, sobre la bien fortificada, y defendida Aldea a las faldas de la Sierra de Azeze. Y poco despues saliò de la ciudad el mismo Nuño Fernandez contra los de Tazarot, amigos de los de Azeze, que corrian la campaña. De todo salieron todos con la buena suerte que solian, multiplicando sumisiones barbaras, sin que algunos grandes acontecimientos nos obliguen a particular relacion.

68 La ciudad de Almedina es una de las principales de la Drecala; segura por sus murallas, y cõfiada por el valor de sus cavalleros; presumida por el luzimiento de sus damas; abundante por la fertilidad de sus contornos. Enemistades entre si algunas poderosas familias variavan de inclinaciones: quales querian por Señor al Rey de Portugal, quales al de Fez. Desto resultava embarazarse la paga del tributo con que eran obligados a acudir a Zafin. Resolviòse Nuño Fernandez en que su espada avia de ser el arbitro destas discordias, y un dia amaneciò a las puertas de Almedina con quatrocientos cavallos, y a Iguna peonaje. Ella ya le esperaba por que sus exploradores avian precedido con la nueva: Acudieron muchos

a las partes más flacas de la muralla. Nuño ordenò a Don Alvaro de No-
roña que con su gente, y otra que le agregó acometiesse la puerta de Mar-
ruecos: porque él con D. Luis de Meneses ivan a dar sobre la otra que le
correspondia. Encargó con eficacia que cada qual procurasse mucho de
fer el primero en la honra de entrarse por ellas despues de rotas. No fue
necessario procurarla por este medio; porque los Moros los esperaron con
ellas patentes, fiados en su numerosidad, hallandose con seiscientos gine-
tes, y seis mil infantes. Salen, pues, recibiendo a los nuestros por una, y otra
parte con tal impetu que los hizieron retirar; mas como no fue a espalda
buelta, sino a rostro hecho, se portaron de modo, que igualmente deseavan
Catholicos, y Barbaros la division de las armas. Destos murieron más de
veinte; y de aquellos tres. Aplacada esta escaramuza en que no ubo vence-
dores ni vencidos; viendo Nuño que no era possible conseguir lo buscado
[era esto algun bon robo] recogióse a Zafin, no seguido de algunos Mo-
ros; porque assi como el entendió que no le convenia detenerse, entendi-
eron ellos que no les convenia seguirle.

69 Despues salió Nuño Fernandez por dar sobre unos Aduares que
estavan cerca de Almedina; mas porque fue sentido, no pudo obrar cosa
alguna. Al recogerse le salió al passo un cavallero Arabe, conocido suyo,
y le dixo que el Rey de Marruecos avia entrado en la Duecala, y le avia de
salir al camino. Regalóle Nuño con una dativa por la nueva; rogandole
dixesse al Rey, que asta la noche le esperaba en el campo. Si este Moro ha-
bló verdad o no, se ignora: sabele que esperó Nuño, y que no vino el Rey.
El, y el Señor de la Sierra entrando en la Duecala, reduxeron a su obedi-
encia muchos de los Arabes que estavan a la nuestra. Quedaron ellos con
la assistencia del Rey tan presumidos, y poderosos que osavan campear a
tres leguas de Zafin. Mas Nuño Fernandez, haziendoles incessable guerra
y al de Fez, y al Xarife, hazia que sus vassallos a todo su pesar acudiesen a
nuestra Plaza con la paga de los tributos.

70 El Adail Lope Barriga pidió a Nuño Fernandez que le dexasse
ir asta el Real de los Moros, que como ya diximos campeava a tres leguas
de la ciudad, por si pudiesse coger alguno con quien informarse de lo que
avia en el campo. Dióle treinta hombres de acauallo, peritos en la tierra.
Llegando con ellos a las faldas del exercito, degolló seis, y traxo quatro.
Informaron de lo que passava, y con la informacion, tomó Nuño al otro
dia el propio camino de Lope, que iba delante con 150. cavallos, y con
ciento Don Nuño Mascareñas. El se quedava a tras con lo restante de su
gente. El Mascareñas ya cerca de los Reales puso de emboscada: el Lo-
pe llegando asta donde pudo degollar cinco, y cautivar catorze, y coger
copioso ganado, caminó azia donde estava oculto el Mascareñas. Sobre-
viniendo la Morisma salió él, y ubo un fracasso formidable de armas.
Cayeron

Cayeron algunos Portugueses; y heridos Ruy Mendez de Sà, Juan Vaz de Almada, y Rodrigo de Ataide: a Alvaro de Faria le dexaron a pie màndandole el cavallo. Assi vinieron asta donde venia Nuño Fernandez, que considerando el estado en que los via, y la ventaja del enemigo, tuvo por conveniente bolverse con todos a la ciudad, y abandonar el ganado, que a lo menos eran veinte mil cabeças.

71 Mejor suceso tuvieron de alli a ocho dias. Sabiendo Nuño Fernandez que estava el exercito de Marruecos cercano a la costa en el Cabo de Cantin, dió sobre èl una boca de noche, y cogió dos Aduares. Corriendo a èl copiosos barbaros le siguieron asta la mañana con una terrible lluvia de balas, de saetas, y de piedras. Estas fueron en tan excessivo numero, que a este hecho se le quedó el nombre de las pedradas. Todavia sin otro daño que el de salir herido Antonio Borges valiente cavallero, se recogió Nuño con más de trezientos cautivos, y mucho ganado.

72 Passados otros ocho dias, mudose el Rey de Marruecos a la Sierra de Benimagra, y plantóse en la entrada del campo que llaman Idenart. De noche le assaltó Nuño Fernandez con quinientos cavallos Portugueses, y con muchos Arabes a la obediencia de Cide Haya Abentafut. Tal fue la confusion del exercito, y tal el miedo en todos, que el Rey estuvo a peligro de ser preso, y para que no lo fuese, saltó en un cavallo en pelo; porque ni aun para ponerle una silla les parecia aver tiempo bastante. Cogieronse su tienda, su atambor; una de sus principales mugeres, y otras nobles: más de quatrocientos cautivos: ganado mucho, mucho despojo. Toda aquella maquina se quedó tan destrozada, toda aquella soberbia tan abatida, que no ubo quien a nuestro Capitan le alterasse el passo con que se vino recogiendo a Zafin.

73 No tardó mucho tiempo que apareciessen por esta campaña los de Almedina. Quisieron valerse de celadas, mas dexaron quarenta, y ocho cavallos. Poco despues vinieron setecientos Arabes, que sin hazer mas de mostrarse, y ver, se recogian. Fue tras ellos Lope Barriga con 160 ginetes de los más luzidos; y Nuño Gato con otra copia. Maltratado se vió este, pero socorriendole esto, ambos los apretaron de modo que les fue necessario huir. Siguenlos por espacio de una legua, y en este alcance degolló Lope a Jahomazonde Xequ principal, y de gran reputacion entre ellos. Su cabeça, y su cavallo traxo a Zafin. Peligrosas heridas le costó esta hazaña. Nuño hizo poner la cabeça en la punta de un pique levantado sobre las puertas de la ciudad. Por ella le ofrecieron los barbaros gran copia de dinero; mas él tuvole por menos precioso que a ella en aquel lugar. Pero fue necesario darla poco despues a los Arabes de la Xerquia; porque capituladas pazes uno de los principales puntos fue que se le daría. Dellas resultó que todos los otros Arabes las quisiessen renovar con las

propias condiciones que antes. Desta fuerte que dō entorres toda aquella Provincia con sosiego obediente, y tributaria a la Corona Portuguesa.

74 Viendo se Nuño Fernandez con aquella reformation de paz, determinó proseguir la guerra contra el Rey de Marruecos, y el Xarife, acompañado de Cide Haya Abentafut, y de sus Arabes. A este, y a Lope Barriga mandó salir con cincuenta cavallos. Estando juntos en Duzn (es lugar a doze leguas de Zafin) supieron que nueve Aduares de Ckcedmita estavan al pie de la Sierra de Montes Claros. Cayeron sobre ellos tan improvisamente que degollaron más de mil; y se recogieron con mas de 150 cautivos, numerofo ganado mayor, y menor, muchas tierdas, y gran delpoio. Hallaronse en esta ocasion Vasco, y Juan de Pina hermanos, Manuel de Sande, Lorenzo Mendez de Lagos, Juan de Freyras, Luis de Azevedo, Antonio Barba, Jorge Mendez de Araide, el Almoracen Diego Lopez, Francisco de Espinoia, y otros que no desmerecieron ser nombrados, aunque el descuido, o el tiempo los aya negado a las memorias.

75 Obrado esto, entraron por la tierra de Xiatama, y en Aduares del campo de Matreza degollaron alguna gente, cautivando cincuenta. Este dia entró por allí la primera vez el Xarife ambicioso del dominio de aquella comarca, y de su exercito vineró sobre ellos muchos cavallos. De los Portugueses murieron tres, y algunos de los Arabes q̄ los seguian. Picados Cide Haya Abentafut, y Lope, uno por una parte, otro por otra, se arrojaron al enemigo, y rindieronle 25. siendo uno de ellos un hijo de Mezzara Rey de Dara. Con esto se retiró dexandonos 36 cavallos.

76 Pocos dias despues fueron sobre Tanli de la propia Comarca de Xiatama, y pusieronle en aprieto intentando escalar la muralla. Aquí se vió una estraña suerte de defensa. Parece les quisieron dar a entender sus moradores que pidian moscas: porque las balas, flechas, y dardos con que los sacudieron de su pretension fueron colmenas cuyas abejas los delatrinaron de modo que fue preciso dexar el asalto. No por esso faltaron algunas armas, pues ubo algunos heridos, y entre ellos Lope Barriga por varias partes, y mortalmente.

1512 77 En este tiempo vino a Zafin Nuño de Cuña (el famoso Gobernador despues en la India) con cien lanças por frontero obediente a Nuño Fernandez como se lo ordenava el Rey. Entonces se hallavan Cide Haya Abentafut con sus Arabes, y Lope Barriga con sus Portugueses en Aguz. Aquí supieron que los buscava el Rey de Marruecos con numerosissimo exercito. Supolo Nuño Fernandez, y ordenó al Cuña que con dozientas lanças se pudiesse en Aguz, adonde a la sazón era Capitan Francisco Mendez que tenia cincuenta ballesteros. Ya estava allí quando apareció una quadrilla de los ladrones que suelen seguir los exercitos Africanos, y que roban tanto a amigos como a enemigos. A estos salió Lope Barriga, y cogiendo

cojiendo uno le embió a Nuño Fernandez de Ataide, que [y no sin alguna imprudencia] se dexò engañar de aquel ladron. Tales cosas le devió dezir de Cide Haya Abentafut (deseoso por ventura de passarle con esta invencion al Rey de Marruecos) que la misma noche, solamente con doze de acavallo, passó a Aguz en secreto, y ordenó a Nuño de Cuña, y a Lope que toda la gente Portuguesa se bolverie a Zafin, menos este que se quedaria con sessenta lanzas. Luego le veremos llorar [con honrosa embidia] el aver dado una tal orden.

78. Entre los que se quedaron con Lope Barriga fueron Don Rodrigo de Castro, y D. Garcia Deza Zuleyma. A pocos dias sobre un despojo de poca importancia se desavino Lope con Cide Haya Abentafut, tomando esto por motivo para dexarle, porque Nuño Fernandez le avia ordenado lo hiziesse por el modo que más còveniente hallase. Todo esto fue porque de lo que avia dicho el ladron vino en sospecha de que Cide Haya Abentafut no era fiel a nuestras cosas; y temió [parece] que llevasse los Portugueses a caer en algun lazo del Rey de Marruecos. Admiróle, y a sus Arabes aquella repentina mudança, pues ayer se avia ido Nuño de Cuña con lo principal de la gente, y oy Lope Barriga con la poca que le avia quedado: si bien se quedò alli Don Rodrigo de Castro con tres criados suyos por no desamparar al admirado Cide Haya Abentafut. Él conociendo bien el motivo de la traza, embió por la posta a dezir a Nuño Fernandez de Ataide, *que confesava dolerle mucho la desconfiança que del hizo, mas que este propio dia con sus tres mil Arabes avia de dar batalla al Rey de Marruecos; i que deste hecho esperava en Dios (ya saliesse vencedor, ya vencido) quedaria informado todo el mundo de quanto era a fidelissimo vassallo del Rey Don Manuel su Señor.*

79. A este recado se halló corrido Nuño Fernandez, y con gran arrepentimiento de lo que dispuso. Aquella noche despachó a Enrique de Parada con doze cavallos, y más disculpas a Cide Haya Abentafut, assegurandole de que la mañana le embiaria quinientas lanzas, para que con ellas, y con las suyas acometiesse al Rey de Marruecos. Mas ya quando llegó el Parada estava Cide Haya Abentafut en la fuga de la batalla. Con sus tres mil cavallos Arabes fue bastante a fracassar aquel numeroso exercito que tanto (y no sin causa) se hazia temer. Huye el Rey vencido; vale alcanzando el vencedor, y en el campo, y en el alcance degolló una gran parte de tanta gente, quedandose con una vitoria a toda luz admirable; y con despojos gruesissimos de esclavos; de quanto se consigue en semejantes ocasiones. Nuño Fernandez cumplió lo prometido, porque embió los quinientos cavallos a cargo de Nuño de Cuña, y de Lope Barriga; pero no sirvieron demás que de ser testigos de como Cide Haya Abentafut avia dado final orgullo del Rey de Marruecos.

80 El saber Nuño Fernandez desta victoria fue lo mismo que penetrarle por una parte las entrañas el agudissimo dolor de su arrepentimiento por lo que hizo con Cide Haya Abentafut, y por otra el otro de la honra que avia perdido, y hecho perder a otros, por no hallarse en aquel conflicto. Luego se le añadió otra pena, y fue la del escandalo que vagava en murmuraciones de su desconfianza dada a entender con una tal orden a quien no solo jamás avia sido culpable en la fidelidad desde que la prometió al Rey Don Manuel, antes en importantes cosas mostrado la finissima. Pero bastele aun Hombre tan grande como lo fue Nuño el arrepentirse de lo obrado, y el condolerse de lo perdido.

81 En Arzila salió el Conde de Borba a buscar algunos Moros desmādados por los campos de Menzára, y de Alenazar. Passando por la boca de Capanes dió la vanguardia a Diego Lopez de Lima, que adelantandose cautivó a treinta facilmente, y con ellos, y con algun ganado dió la vuelta en busca del Conde que entendido el suceso, le iba a esperar. Entonces vió Gonçalo Vaz que un Moro de acavallo venia con mucha paüla [señal de seguridad] faldeando la Sierra de Benamares. Presumiendo de aquella confianza, que avria por alli algunas compañías suyas, fue con Jusarte de Almeyda a esperarle en un passo angosto; y cogiendole supieron que los Alcaydes Barraxa, y Almandarin, avian dormido aquella noche en Benaroz con intento de cercar a Arzila. El Conde con esta noticia trató de recogerse; y puso en efeto sin estorvo, aunque ya algunos Moros de los dos Alcaydes le venian ladrando. Su intento era salir por la mañana al campo, mas viendo que ellos le colmavan, tuvo por imprudencia o temeridad (y fueralo) salir a incitarlos, o a sufrirlos. Acercaronse a la Villa Almandarin con su gente; el Alcayde de Alcaçarquibir con la suya; y con la de Barraxa [que no pudo conduzirla por hallarse malo] Muley Habraen hijo suyo, y de una Castellana de Bejar, mozo de veinte años, despues cavallero, y Capitan de tal valor, y magnificencia, y tan aficionado a los Catolicos, que el Rey Don Manuel admitia sus cartas, y sus presentes, y le correspondia con otras, y con otros. No dió más de si esta invasion de bárbaros en lo tocante a la Plaça, porque el Conde prudentissimamente los dexó latir en vano.

82 El Rey de Fez con exercito que podia dar cuidado vino corriendo la campaña de Tanjar. Dixeronle que esta Plaça en que era Capitan [ya lo vimos] Don Duarte de Menezes, estava con poca prevencion, y aunque no venia con las maquinas, y con los instrumentos de sitiadores, porque no salió con proposito de sitiarle, atendóse en contorno. Dió un combate assi rezio que se hizo entrada por el lienço del baluarte llamado del Obispo. Acudió alli el Capitan, y vedóse la con muerte de muchos, y no sin que de los nuestros huviesse heridos. Quedaronlo Gaspar Caldera
mora-

morador de Arzila, y Fráncisco de Lanzina Biscaino, y maestro de las obras de la Plaza. Al otro dia, hizo el Rey apretarla con segundo assalto, y facendo dél menos fruto que del primero, reconoció que no avia tanta mengua como le avian dicho, y fuesse.

83 El año siguiente bolvió sobre Arzila, y plantandose adonde llaman el Facho, corrieron sus Alcaydes asta la tranquera del Angel, sin que del Conde de Borba pudiesen ser resistidos. No faltaron, todavia, muertos de ambas partes. Don Bernardo Contiño encontrandose con el Alcayde Abdel, le dexó a malos dias, y a buenas noches, cegandole de un ojo con una lançada. Murió D. Diego Contiño primo del Conde, y hermano del de Matialva. Esto fue lo que el Rey consiguió con este sitio.

84 La Ciudad de Azamor (segun escritores Arabes) fue edificada por los Africanos en la Provincia Duecala, y costa del Oceano Atlantico, a la boca del Ommirabil, rio navegable. Tenia cinco mil fuegos de sus naturales, y de Judios quatrocientos. Frequentavanla mercaderes Portugueses por su mucho comercio. Era vistosamente murada. Avia singular luzimiento en sus habitantes. Su contorno fertil de todo aquello de que necessita la naturaleza humana. No ay poblaciones con regatos, y sin vicios. Viciosamente se vivia en esta regalada poblacion. De la Duecala son lugares principales Zafin, Uite, Almedina, y Azamor, q̄ todos, y otros estuvieron a la obediencia del Rey D. Manuel. Los murados habitan Moros naturales, que llaman Barbaros, porque son de aquella parte conocida por el nombre de Barbaria. Los camponeses se apellidan Arabes con presuncion de que han venido de la Arabia, y por armas se hizieron señores de la tierra, no lo desdize el verse que son aun oy mas belicosos q̄ essotros. Dellos ay en la Duecala tres linages, Xerquia, Abida, y Garabia. La primera se divide en seis tribus, que llaman Cabildas. El primero, y principal, Uled Ambran Litalij en que avia mil, y quinientos cavallos, y treinta mil infantes, y 150. Aduares. Aduar se entiende Poblacion, en que ay de 50. asta cien tiendas, o vezinos. El segundo Uled Ambran Descanij, con mil cavallos, veinte mil infantes, Aduares ciento. El tercero Uled Deque, cavallos 800. infantes mil, Aduares 80. El quarto Zubetos, 660. cavallos, 10U. infantes, 60. Aduares. El quinto Uled de Buazis, 600. cavallos, 15U. infantes, 70. Aduares. El sexto Uled de farax, cavallos 400. infantes 5U. Aduares, treinta. En los otros dos linages, Abida, y Garabia se contavan 4U. cavallos, 40U. infantes, y dozientos Aduares. Siendo antes inferiores al de Xerquia, se hizieron más poderosos despues de la toma de Zafin, por Vassallos, y favorecidos del Rey Don Manuel. Desde el río de Agúz ázia el sur, y medio dia, corre la tierra de Xiatima en que ay muchos Arabes. Desde el de Azamor al de Zale se entiende la Lemezena, o Enxovia, todo de Arabes, y que en el lenguaje difieren algo de los Barbaros.

Desde

85 Desde el año 1503. asta el de 1512. en que estamos, no dexò el Rey Don Manuel de tener inteligencias en esta luzidissima Ciudad, y en particular por tres cavalleros de su Casa, que suceſſivamente fueron Rodrigo Gil Magro, Juan Lopez, y Diego de Alcaçova. Por su medio, y de Abrahan Rabi mayor de los Judios, le rindieron obediencia sus moradores, precediendo solenes acuerdos, para que los defendiesse como a sus propios vassallos. De tributo se impusieron seis mil sávalos: y escencion de qualesquiera derechos a los Portugueses que alli aportassen con mercaderias. Faltoſe a esto por la infidelidad de Muley Zean, que aviendolo asſentado con el Rey D. Manuel, y obligadole (ya lo vimos arriba) a embiar una Armada a cargo de Don Juan de Meneses, quando llegó con ella, estava de otro acuerdo, por tiranizar la Ciudad. Agora tratava el Rey de restituirse de lo que por aquellas capitulaciones era suyo, y componiendo una Armada que contenia quatrocientos vasos de varias capacidades con dez y nueve mil hombres de guerra, entregola a su sobrino Don Jayme Duque de Bragança, pareciendole que era la empresa para tanta Persona, en grandeza de Estado, soberania de sangre, y caudal de prudencia.

1513 86 De los 1900. hombres, los tres mil eran vassallos, y iban a sueldo del propio Duque. El los hizo instruir en la ordenanza militar por Juan Rodriguez, Pedro de Mora, y Gaspar Vaz, peritos en esta ciencia: y el primero iba por Capitan de su Guarda. En Lisboa alistò más mil hombres de gente que andava suelta, y diòles por Capitan a Christovan Leytan. A estos quatro mil vestiò de blanco, y en los pechos, y en las espaldas llevavan cruces rojas. Los Coroneles, Alferez, Cabòs, y Sargentos vestiò de seda. Llevò mas de criados suyos quinientos, y cinquenta ginetes. Los del Rey excedian de dos mil, y encubertados dozientos. En espacio de quatro meses, y medio tuvo pronta esta maquina Don Martin de Castelblanco Conde de Villanova, que la tuvo a su cargo.

87 Los Señores, y principales Personas que le acompañaron [sin que nos obliguemos agradarlos en lugares] fueron Don Juan de Meneses, el que ya avia estado sobre Azamor, y que (por si el Duque fuesse impedido de algun accidente) iban nombrado para sucederle en el Generalato; y quedava por Capitan mayor del campo: Ruy Barreto Alcayde mayor de Faro, por Capitan, y Gobernador de la Ciudad; Don Rodrigo de Melo Conde de Tentugal, D. Fernando de Faro, D. Afonso hijo mayor del Conde de Mira, D. Vasco Contiño Conde de Borba, D. Bernardo su hijo, D. Francisco de Portugal despues Conde del Vimioso, D. Luis, y D. Enrique hijos de Don Juan de Meneses Conde de Tarouca, Juan hijo de Ayres de Silva Regidor de la Suplicacion, D. Alexo de Meneses hijo del Conde de Cantanedo, y despues Ayo del Rey D. Sebastian, Ayres Tellez hijo de Ruy Tellez de Meneses Mayordomo mayor de la Reyna Doña Maria

Maria, Diego Lopez de Lima Alcayde mayor de Guimaraens, Don Bernardo Manuel Camarero mayor, Luis de Silveyra despues Conde de Sortella, Juan Rodriguez de Sá, y Meneses Alcayde mayor del Porto, Ruy de Melo de Evora, Don Juan Mascareñas Capitan de los ginetes, y su hermano D. Manuel, Enrique de Betancor, Francisco, y Antonio de Abreu hermanos, Juan de Ornelas, Luis de Atouguia, Juan y Christoval Elincaldo hermanos, D. Juan Deza, Juan Gonçales de Camata hijo del memorable con grandezas Simon Gonçales Gobernador perpetuo de la Isla de la Madera, que llevaba a su costa veinte navios, dozientos cavallos, y 600. infantes, y que no solamente les dava de comer, mas a quantas personas querian aectar su mesa, Don Juan hijo heredero de D. Diego Lobo Varon de Alvito, Pedro Correa Veedor general de la Armada, Martin Vaz Mascareñas, Alvaro de Brito, Antonio de Cuña, Jorge Barreto, Don Rodrigo Deza Alcayde mayor de Moura, y D. Alvaro de Noroña, y Juan Soares despues Gobernadores de la Plaça, D. Jorge Enriquez Repostero y Cazador mayor del Rey Don Juan III. Alvaro Carvalho Señor de Canas, D. Juan Alcayde, y Comendador de Castelobranco, Diego de Mendoga Alcayde mayor de Moura, su hijo Juan Pereyra Señor de Castrodayro, Enrique su hermano, Christoval de Melo, Simon de Sousa Docen, Juan Brandan Proveedor de las Capillas, Leonel de Abreu Señor de Regalados, su hermano Duarte, Gonçalo Pinto Señor de Ferreyros Alcayde de Chaves, Ruy Vaz su hijo Alcayde de Monforte, Garcia de Melo Anadel mayor de los ballesteros, Martin Teyxeira de Villa Real Alcayde de Villapouca, Juan Alonso de Beja Veedor del Infante D. Luis, Fernan de Mesquita de Guimaraens, Francisco de Pedrosa Adail mayor, Francisco Coello Anadel de los escopeteros, Pedro Alonso de Aguilar Superintendente en lo maritimo, Ruy Dias Pam, Martin Calado de Setubal, Lope Vaz Vogado de Alenquer, Ayres Coello de Tanjar, Antonio de Almada, Juan Pantalín, Ruy Palla Capitan de los cavallos ballestas del Duque, Sebastião de Sousa, y Pedro de Castro Capitanes de su Guarda, Enrique Piñeyro Sebastian Rodriguez Berrio, y sus sobrinos Pedro Berrio, y Juan Martinez de Alpoem, los Capitanes de la ordenança Gaspar Vaz, Pedro de Morales, Juan Rodriguez, y Christoval Leytan, que en Italia con puestos honrados en la milicia conseguidos por su valor, se hizieron notorios.

88 Estando ya en su puntual sazón la partida, el Rey se fue a oír Miffa a la iglesia mayor. Allí vino luego el Duque vestido de blanco, así como su gente. Su Alferéz traía arrollada la vandera Real. Bendixola sobre el Altar de San Vicente el Arçobispo de la Iglesia Don Martin de Costa: entrególa al Duque, y él al Rey, que se la bolvió encomendándole con entrañabel afeto la orden, y la justicia, y el servicio de Dios en acción tan importante. Iva ya cayendo el Sol de aquel dia quando el Duque fue a despedirse

pedirse en Palacio, del Rey, de la Reyna, del Principe, de los Infantes. Embarcóse al son de casi innumerables instrumentos de guerra, y de encendidos cañones, y de voces de la gente militar, y maritima, con que parecia escalarfe el ayre, hundirse la tierra, y rebolverse el mar. Florecavanse banderas, estandartes, y gallardetes: hervia el embarco. Fue necesario detenerse quatro dias la armada, y en ellos no salió el Duque a tierra. Al fin ¹⁵ ¹³ partido, surgió en Faro del Algarve a 13. de Agosto. Nueve dias se detuvo aqui para recoger la gente de aquel Reyno. El dia de San Agustin lanzó ferros en la agua de Mazagan, distante dos leguas de Azamor, cuya barra no la dexó tomar el tiempo. Puso en tierra su gente, y fue preciso detenerse tres dias en componerla para marchar por tierra. De noche venian Azemorenses a dar en las faldas de nuestro exercito, y no dexaron de herir, y degollar a algunos de los que se derramavan, y de coger cavallos. De dia vinieron ginetes, y peonaje, aquellos en numero de cinco mil, y de siete este, con intento de dar batalla, mas temiendo la orden del exercito, no obraron otra cosa que bolverse a desparzir tal temor en la ciudad, que fue preciso desampararla todos los incapazes, por sexo, o por edad, de tomar armas.

89 Estava bien prevenida la Plaza. Muley Zean que se reputava Señor della dió su Capitanía a Cide Manzor, valeroso cavallero; y con su gente poblava la campaña. Vinieron en socorro dellos Alezeman Señor de Targa, y otros valientes Capitanes. Aviendo el Duque mandado a Pedro Alonso de Aguilar que con la Armada fuesse a fundarse en frente de Azamor, hizo marchar su exercito el primer dia de Setiembre. Quando llegó a la ciudad ya Pedro Alonso, y Garcia de Melo Anadel mayor de los ballesteros avian puesto en execucion lo que les avia ordenado. Esto era deshazer algunas maquinas de fuego que supo tenían los barbaros para q̄ nadando por el rio nos abrasassen los baxeles. Para executar lo fueron sufriendo muchos peligros, que bolavan de las murallas, de las torres, de las plataformas. En tanto marchava el Duque, y gran copia de Moros se dexó caer sobre el Adalid Francisco de Pedrosa que precedia descubriendo la campaña. Fue necesario que le acudiesse Don Juan de Meneses con algunos cavallos de la vanguardia que llevaba a su cargo. Recreciendo el enemigo, embió más el Duque al Conde de Borba; y al fin fue preciso que los socorriese el propio Duque. Dividiólos la noche. Murieron dez Moros; y uno dellos Cide Azo, en otro tiempo grandemente inclinado al servicio del Rey Don Manuel, Perdimos seis cavallos, y salieron heridos Don Bernardo Coutiño, y Ruy Dias.

90 Llegó el Duque a Azamor, y ya de noche, y tiende su exercito a la margen del rio en frente de sus vasos que estavan sobre las ancores. Amanecido manda q̄ se ponga en tierra artilleria gruesa, y los instrumentos neces-

necessarios para el combate. Mediava el dia quando muchas vandas de cavallos enemigos se pusieron a tiro de cañon de nuestro exercito, dando muestras de querer venir a las manos. Pidiò el Conde de Borba licencia al Duque para embestirlos, y negosela deziendo que venia a ganar aquella ciudad, y no a produzir estorvos para ganarla. Viendo los Moros que no se hazia caso dellos recogieronse. Ordenò que se diese el primer combate eligiòse para la execucion Don Luis de Meneses, y a Jorge Barreto con la gente del Algarve de que eran Capitanes; y a Juan de Silva con la de su Tio Don Fernando Coutiño Obispo del propio Reyno. Todos ivan a la obediencia de D. Juan de Meneses. Arrimanse con sus mantas a la muralla; empieçan a picarla: caen de arriba todas las invenciones que inventò la arte militar para la defensa ofensiva. Era ya la tarde, quando una bala nuestra hizo caer muerto al valiente Cide Manzor que por entre las almenas se via ir discurriendo, y dando ordenes de lo que se avia de obrar.

91 La nueva desta muerte produjo confudirse toda la ciudad con horribles alaridos, y luego a terrarse de modo, que entrada la noche se pusieron todos en tal huida, que por querer cada qual ser primero a salir por las puertas, se ahogaron muchos en ellas. Aun no avia amanecido, quando Jacob Adibe Judio de los que avian sido expulsos de Portugal se vino al Duque, y dandole la nueva arrodillado le pidiò en retorno seguro de las vidas, y de la ropa de todos los Judios que dentro se hallavan. Hizo este Principe levantar al Hebreo concediendole quanto pedia, y puestas en tierra las rodillas, alçadas las manos, alçados los ojos, alçados lo espíritus al Dios de los exercitos le rindiò las gracias por la merced que le hizo de entregarle aquella apeticida, y difícil Plaza, no solo sin dispèdio de sangre, y vidas, mas aun sin afanes de assaltos, y de sitios. Acabado de amanecer embiò a la ciudad Juan Soarez, Ruy de Faro, y Sebastian Pequeno criado suyo, y un Corrigidor. Este para hazer cumplir lo prometido a los Judios; y los tres, para que enarbolassen las vanderas Portuguesas sobre las murallas, y las torres, repartieffen aposentos: y particularmente les encargò que en la Mesquita mayor se levantasse un Altar, porque en ella queria oir la primera Missa.

92 A breve espacio entrò el Duque; y luego hizo consagrar la Mesquita que dedicò al Espiritu Santo. Acabado de oir la Missa, recogióse en las mas principales Casas, ya como propias. El despojo no fuera considerable a no ser parte del singularissima, y aun sagrada, dos campanas de a dos palmos de alto, halladas en la Mesquita, y que por señas notorias avian sido de Christianos en las antiguas edades que la ciudad los tuvo. Bolando por la Provincia el rumor desta prospera fortuna Portuguesa, produjo un tan horrible assombro, que los moradores de la Ciudad de Tite, y Almedina las dexaron yermas, eligiendo por sagrado contra nu-

estra ira que ya tenian sobre si, las montañas, y las grutas. Era bien razonable que los Moros reconociesen en el Duque la sangre del Rey D. Alonso el Quinto, y le igualassen con él, pues la solitaria informacion de como avia expugnado a Arzila los obligó a hazerle reverencia con huirse de la Ciudad de Tanjar, timidos de que la assaltasse.

93 Reverenciado, pues, a este modo el Duque, ordenó que luego se fuesse a tomar la possession de Tite. De Almedina fue a tomarle el Gobernador de Zafin Nuño Fernandez de Ataide, que por congratularse más con el fidelissimo Cide Haya Abentafut, en descuento de lo que dél avia desconfiado le entregó la ciudad para que la gobernasse como Capitán della, dando salvo conduto a sus moradores para que bolviesse a habitarla, y a continuar con la paga de sus tributos. Todavía por domarles la inclinacion a la rebeldia, derribó dos lienzos de muralla, uno el que mira a Azamor, otro el que a Zafin. No solo bolvieron ellos, mas otros muchos, con que la ciudad se vió más florente: que assi tal vez suceden mejoras a los estragos.

94 Tubo el Rey D. Manuel por carta del Duque esta nueva hallandose en Cintra con la Reyna; y como sabia bien de donde le venian estas prosperidades, hizo luego que en Lisboa, y por todo el Reyno se agradeciesse al Autor dellas, con oraciones en los Templos. Tambien luego dió noticia de todo al Sumo Pontifice Leon X. que lo celebró en Roma con solene Proceffion, y dixo Miffa de Pontifical, y ubo Sermon cuyo asunto fueron elogios, y alabanças del Rey, y de sus Vassallos, que poblado de flotas, y de exercitos unos, y otros mares, unas, y otras tierras a un propio tiempo colmavan la Iglesia de catolicos regalos, y su valor de estupendas victorias. De aquí presumo yo le vino al Castellano celebre por Poeta Comico Bartolamè de Torres Nabarro, entonces residente en Roma, la composicion de su Comedia intitulada Trofea, q̄ toda es un Panegirico al Rey Don Manuel, y que fue representada en aquel Trono del Vice Christo con mucho aplauso. Hablando de lo mucho que conquistava dize.

Tolemeo le saldrá.

Deziendo que está espantado,

De aver aquel Rey ganado,

Lo que él escrito no ha.

Y despues, por el dominio que adquiria sobre tantos Reyes de la Asia, y de la Africa.

Es que debes estimallos,

Porque juran en sus leyes,

Que aora creen ser Reyes,

Siendo de tal Rey Vassallos.

De esta suerte, pues, hazia nuestro Principe desde sus Dofeles, que le cantassen las Mulas más estrañas, y aun menos afeatas.

95 Avian concurrido a pedir paz al Duque todos los habitantes de la Enxovia, y porque, aviendosela concedido, retrocedieron algunas de las principales Cabildas, resolvióse en castigarlas personalmente. Salió de Azamor en 26. de Octubre, y corriendo veloz toda la tierra, no halló más de un Aduar con dozientas personas. Pareciendole que era poca una tal presa para tanta mano, ni la ofendió, ni la quiso. Quedóse admirada deste piadoso desprecio a quella gente, y deseando, por ventura, q̄ todos quantos Capitanes Portugueses entrassen por sus tierras fuesen Duques de Bragança. Buenos discursos assentaron aver hecho más en esto que en ganar a Azamor. Impossibilitóle un achaque de ponerse a cavallo. Era preciso venirse al Reyno. Dexò alli todo quanto avia llevado, menos dos navios con que partiò de Mazagan en 21. de Noviembre. Halló a los Reyes en Almeyrin. Ociosa seria la explicacion de como le recibieron.

96 Despues que el Duque dexò a Azamor se encendieron diferencias entre Don Juan de Menses, y Ruy Barreto Capitanes, aquel del campo, y de la ciudad este, pareciendo al uno que el otro le cercenava el imperio, humores, y porfias que siendo de particular vanidad, son mil vezes el cuchillo de la causa publica, y del servicio de los Principes. Dava cada qual en secreto su informacion al Rey; y el conocia que cada uno queria más perder la honra de vencer que dar parte della a su compañero. Este es un contagio universal, que algunas vezes se extingue entre varias Naciones, mas entre la Portuguesa nunca. Assi disconformes hizieron estos dias entradas, y con ellos Nuño Fernandez de Ataide. Mas porque todas fueron de inconsiderable sustancia, se han dexado al olvido. Oygamos una que bien se puede oir.

97 Supo Don Juan que estaban descuidados los moradores de las Aldeas de Benacafiz, y Tafut, en la Xerquia a diez leguas de Azamor, y a la margen de un rio. Partiò en Febrero, con mil, y dozientos cavallos, y ¹⁵¹⁴ mil infantes. Ponase el Sol al otro dia, quando se hallò al pie de la Sierra verde, que empegando en el rio de Azamor fenece en los montes de Hazara. Viven aqui muchos hermitaños a su modo singulares penitentes, porque no conocen otro pasto que el de yervas, y frutas de que son fertiles estas montañas. Rompia la mañana, quando llegaron a Benacafiz, y vieron lo bien que se defendian los Aldeanos: però sin perder un hombre cautivaron 180. Los más procurando la salvacion con despeñarse, iban a caer en el rio: quales le vencian a nado, quales se anegavan, o vencidos del terror, o embarazados de la prissa, o ignorantes del nadar, y querian antes perder la vida libres, que vivir esclavos.

98. Sobre Tafut avian ido Don Bernardo Manuel, y Juan de Silva, y

acompañados Ruy Barreto. La dificultad del camino los impidió de manera, que ya no hallaron gente; porque toda se puso en cobro al son de ruido con que se perdía; y de las llamas con que ya se abrasava Benacafiz: que lenguas de fuego avisan mucho para buscar remedio. Todavía dexaronse deslizar por una ladera, hallaron a la margen del río muchos Moros de toda edad, y sexo: unos que ya nadavan por salvarse, y otros que estavan prontos para nadar. Avia aqui algunos trezientos bien adargados, y no mal animos, que hizieron rostro a Don Bernardo; porque Juan de Silva se avia ido a rodear una peña que se entra por el río, adonde vió otra compañía. Embiste Don Bernardo estotra, acompañándole su Tio Alfonso Tellez, Juan de Ornelas, Ruy de Miranda, Jorge Rodriguez Pinto, Anton Tellez, y Duarte del Quintal. Resistieron algo, pero hechándose luego al río quedaron solos dos en prision. En la agua mató el Alfonso uno, el Miranda otro, y el Quintal dos.

99 Bolvió Don Bernardo a Tafut adonde halló mucho bastimento. Aquí llegó Ruy Barreto que de orden de Don Juan recogia la gente deramada, y deziendo a Don Bernardo que de la parte del Rey, se recogiesse, él le respondió, que a su tiempo lo haria. Informado Don Juan de la respuesta, mandó a Lope Cabrera que de su parte le fuesse a tomar la fé de recogerse luego: y él no quiso dársela. El averle dicho el Barreto que lo hiziesse de la parte del Rey, fue por no confesar que iba de la de D. Juan, en prosecucion de sus competencias. Al fin Don Bernardo tubo de venir después de comer, y D. Juan con él, y todos los con que avia salido, y con su despojo entró por Azamor.

100 Ya vimos arriba el cómo fue concedido por el Rey de Fez a los dos Xarifes que con título de Alcaides suyos, y un atambor, y una bandera, y algunos cavallos, pudiesen salir a lo que avian ofrecido de oponerse al prospero curso de nuestras Armas. Poniéndolo, pues, en execucion, anduvieron por toda la tierra pregonando gaza contra Christianos. Lo que entre estos es la Cruzada, es entre estos la gaza. No difícil ni espaciosamente juntaron un tal exercito de cavallo, y de pie, que pudieron bien con el hechar la primera piedra a los fundamentos de su ventura, y de la ruina de aquel Rey favorecedor de sus embustes que le parecian virtuoso zelo. Los que no podian seguirlos con las personas, acudieronles con tantas limosnas que después de despende lo necesario se hallaron con sobras considerables. Divididos, mas aun mismo tiempo, corrió uno a Tanjar, y Arzila otro, cada qual se puso de emboscada en frente de cada fuerza. Atrayendo con algunos corredores alguna gente nuestra, estos la fueron encendiendo en escaramuzas, y luego cevandola con ficcion de retiro o huida, asta que saliendo a ella los emboscados, degollando a algunos cogieron otros. Bueitos a Fez con esta accion, fue tenuta generalmente por

por grande, y creian ser antes fruto de su mucha santidad, que de su gente. Quedaronle prosiguiendo su antecedente exercicio en Palacio con mayor estimacion: pero ellos ya con aquel primer favor de la fortuna militar, y experiencia de quanto era más dulce el mandar q̄ ser mandados, querian menos el ser validos de aquel Rey, que intentar hazer se Reyes. Pareciendoles que en Fez no se les ofreceria ocasion más durable que la passada, para mandar exercitos, y que a sus intentos seria dañoso el enfriarse en la gente aquel gusto con que los siguió, resolvieronse en ir a verse con su Padre, y visitar de passo al Rey de Marruecos. Dixeron al de Fez que el zelo de su ley, y el daño hecho por los Portugueses en Marruecos, y Farudate, no los dexava gozar de sus favores, de sus honras, de sus premios. Que estravan determinados de passar a aquellos Reynos, y hazerlo mismo que avian hecho en el suyo. Que el concederles licencia para esto seria premiarles lo servido. No solamente se la concedió, mas acompañola con dineros, y con armas: y en esto le imitaron todas las Personas mayores de cuyos hijos avian sido Maestros. Salieron al fin de Fez al principio deste año, y siendo festejados de todos los Pueblos, por donde passavan, y servidos con preciosas dadivas, resulta del pregon de la gazua, llegaron ricos a Marruecos, de cuyo Rey fueron recibidos assi como ellos lo pudieran desear. Tal era ya la fama de su virtud, y de su valor aquella que todo era ficcion; este que todo venia a ser quatro muertos, y quatro cautivos: obra de dos emboscadas, que tambien son ficciones, o alucias de guerra.

1514

101 La Ciudad de Tednest es una de las más antiguas en la Provincia de Hea. Está en una hermosa llanura, y es murada de madera, y faxina mezclada con yesso de tal modo que en seguridad no la excede qualquiera fabrica de piedra. Avia en ella más de 1500. fuegos de naturales, y de Judios más de ciento: una Mesquita que por Santuario, a su modo, celebre, era tan frequentada, que de lo ofrecido por los devotos se sustentavan muchos Sacerdotes: bañala un rio que fertiliza sus huertas, y frutales. Autorizavala un Palacio con sus fabricas, y jardines; con sus fuentes, y estanques; edificio nuevo del Padre de los Xarifes. Andava Nuño Fernandez de Ataide con gran apetito de aparecérsele. Executólo con quatrocientas lanzas, llevando consigo a Cide Haya Abentafut con dos mil, y con seis-cientos peones de las Cabildas de Abida, y Garabia, que le esperavan a la margen del Aguz. Avisó Nuño a Don Juan de que le esperaba en Almedina. Embió él delante a Don Bernardo Manuel con 120 y siguióle con 600. y de a pie mil. Mas como el aviso de Nuño fue cumplimiento, por que no queria repartir por otros aquella honra, no los esperó.

102 Fue marchando a Tednest, y los Xarifes salieronle al encuentro con 400. cavalllos, a dez, y ocho leguas de Zafin. Corre a recibirlos Cide Haya Abentafut con su gente; y al ponerse el Sol se puso la confianza

dellos

dello; porque fueron huyendo desbaratados. Nuño estava a la mira, y siguió el alcance con Cide Haya Abentafut asta donde lo permitia la luz, porque entrava la noche. Fue grande el deguello: pues tocó a 800. y los cautivos a más de dozientos: el despojo se dixo llegava a dozientas mil cabezas de ganado mayor, y menor, y más de tres mil camellos, y cávallos. De la gente de Cide Haya Abentafut asta cien muertos; de los Portugueses ninguno, ni aun herido. El Xarife con sus hijos huyendo a uña de cavallo, y pararon en Tazarote mientras se fenecia la fabrica de Tarudante: y alli de enfermedad feneció su vida: si bien no murió por lo que tocava a sus astucias, porque ellas quedaron vivas en sus hijos. Assi entraron pacificos en la Ciudad de Tednest; y Nuño empezó a tratar pazes con los Moros; y conveniécias para que se quedassen tributarios. De todo avió a Don Juan de Meneses; y el recado le halló ya en Almedina. Don Bernardo que le avia precedido, llegó a Tednest quando ya Nuño platicava acuerdos con los Moros: y caminó bien, porque de Azamor allá ay casi quarenta leguas.

103 Don Juan prosiguiendo su viaje, llegó a Chiquer con intento de llegar a Marruecos sin Nuño Fernandez; assi como él no quiso que llegasse con él a Tednest: y tambien assi como él, le embió a dezir que le esperava. Respondióle que no convenia tal jornada, antes sí, que se fuesse a Tednest, porque con su consejo se assentarian mejor las cosas con los Tednestenses, para que despues de rendidos quedassen avassallados. Aunque entendia los artificios de Nuño, y estava ya doze leguas adelante, desandólas, y fuesse a la ciudad. Concurrieron en que Nuño con su gente, y D. Alonso de Faro su yerno que alli estava con 800. lanzas de Moros de Almedina, y con las suyas Cide Haya Abentafut, se juntassen para ir a dar en un lugar fuerte que está en la sierra a tres leguas de Tednest. Como fuesen sentidos, pusieronse en cobro los moradores con lo mejor de su hacienda: y todavia algunos cincuenta cautivaron.

104 Obrado esto, puso en platica el aparecer a Marruecos, segun lo deseava Don Juan; mas como Nuño estava lexos de tener voluntad de acompañarle, repitió, por escusa, lo mucho que importava su asistencia en Tednest para el ajustamiento de la quietud de sus moradores. D. Juan se d'pidió dél con muestras de poco gusto: y las mismas se vieron en todos los Christianos, y Moros, por ser causa de perderse la honra de aquella accion. Bolviendose Don Juan halló nuevas en Aberamboer, de que los Reyes Muley Mafamede de Fez, y Muley Nazer de Mequinez marchavan con poderosa mano para sitiar a Azamor. Dióse prissa, y repitiendose los avisos deste riesgo en el viaje, y de que en él, se presumia, le saliesse al encuentro unas tropas de aquellos Reyes, escribió en diligencia a Nuño Fernandez le embiasse a Cernú Don Bernardo con su gente, y bastimentos

timentos, y municiones, por si a caso encontrasse los Moros que le dezian. Además de no embiarle algo de lo que pedia, se fue a Zafin, dándole por excusa que no lo permitia la necesidad de Tednest. Al fin D. Juan llevo a Azamor sin algun estorvo.

105 Aquí le certificaron que los Alcaydes Latar, y Lutete embiados del Rey de Fez en socorro de la Duecala, y Xerquia, esperavan al de Mequinez que estava en Nafe para venir a poner sitio a Azamor. Los Alcaydes estavan en Balvan villa fuerte. Quiso Don Juan pelear con ellos, y avisó desta su determinacion a Nuño Fernandez, pidiéndole que por servir a Dios, y al Rey se quisiesse hallar en este hecho. Respondióle que estava pronto con su gente, y que tambien iria Cide Haya Abentafut con 1500. cavallos. Señalóse el lugar adonde se hallarian los unos, y los otros. Don Juan empezó su marcha a 12. de Abril, con 80. lanzas, y mil 1514 infantes de que eran Coroneles Pedro de Morales, y Juan Rodriguez. Al otro dia se alojó a quatro leguas del Real de los Alcaydes. Aquí le hallaron Nuño Fernandez, y el Cide Haya Abentafut. Acordóse que saliesse en el quarto de la prima, para que en él de la Alva cayessen subitamente sobre el enemigo. Caminaron, y en puesto a proposito se pusieron en orden. Distribuyéronse en cinco alas. Tres eran de la gente de D. Juan: él llevaba una, Ruy Barréto otra, y otra Juan Gonçalez de Camara, y Alvaro de Carvalho: Juan de Silva la tercera; Nuño Fernandez, y su yerno Don Alonso la quarta: la quinta Cide Haya Abentafut. En la retaguarda los Coroneles ya nombrados con su gente de ordenança en dos esquadrones, y entre ellos el bagaje. Precedialos la artilleria.

106 Agora se bolvió Don Juan a todos, exortandolos a purificar su valor en esta ocasion, y dando las ordenes que tuvo por convenientes. Al salir del Sol se puso a vista de los Alcaydes, que tenian quatro mil cavallos, y numerosa infanteria. De aquellos formaron tres esquadrones, desta uno: poniéndolo delante muchos escopeteros, que dieron susociadas con poco fruto. Embiste D. Juan con sus tres a los tres Barbaros, y rompiéndolos, obligalos a que vayan huyendo a la sierra. Siguielos asta el río seco, porq̃ el passar de alli era temeridad. Nuño que avia de dar por un lado en la cavalleria no pudo efetuarlo, porque ella tomó otro puesto. Dió sobre el peonaje en que hizo gran deguello, y el resto puso en fuga, que llevaba por donde la tomó su cavalleria.

107 En alcance se trató poco de obedecer a D. Juan, que lo tenia por de gran riesgo. Desmandaronse muchos en él. Embió tras ellos a su sobrino Don Garcia para que los domasse, y recogiesse. Assi lo hazia quando halla a Ayres Telles que le dize, *Ab señor, que no es tiempo de recoger, mas de seguir estos Moros asta Fez!* Los ya recogidos en oyendole, buelvan a abandonar la obediencia, y siguenle. Entonces le dixo Don Garcia, *Señor*

assí lo queréis vos? Sea, pues, enorabuena, i aun más allá de Fez. Vase tras ellos olvidado como todos de obedecer a Don Juan. Los Moros notando quan pocos eran, rebol vieron sobre ellos, y no los regalaron. Viendolo D. Juan, y que su Alférez estava tambien alla con la vandera, resolvióse en passar el rio, aunque reconocia el riesgo. Passóse, y puso allí para recoger los que ya de la sierra venian desbaratados, y haziendo passar un escuadron de infanteria, fue causa de moderarse el daño.

108 Nuño Fernandez a vista de tanta desorden, puso sobre la ribera; y a passarla fuera menor la perdida. Cide Haya Abentafut no pudo acudir, porque su gente a penas vió la vitoria quando le desamparó por darse al robo en la campaña. Sobrevienen más Moros, y es compelido irreparablemente D. Juan a repassar el rio, aunque le assístian Ruy Barreto, Juan Soarez, Alvaro de Carvalho, Juan Gonçalez de Camara, Juan de Silva, y otros cavalleros con toda su gente. De ambas partes huvo heridos, y muertos. Los nuestros principales fueron D. Garcia, y D. Rodrigo de Meneles, Ayres Tellez, Don Francisco Deza de Estremoz, Fernan Coutiño de Santaren, Diego de Sousa, Antonio de Sampayo, Martin Calado de Setubal, Jorge Barbudo, Ayres Brandam, Juan Gonçalez de Lemos, Pedro Homen de Figueyredo, Juan Gonçales de Camara herido de una faeta en el brazo izquierdo, no la sacó asta fenecerse la batalla. Perdieronse los guiones de Alvaro de Carvalho, y de Juan de Silva. De los Moros murieron 20600. siete Xeques: uno de los Alcaydes: el otro huyóse despues de caido, dexando el cavallo, lanza, y adarga: murieron 650. infantes heridos fueron más de quatro mil. Los cautivos se acercaron a 300. en que avia las mugeres, y los hijos de los Xeques. Tocó esto a los Portugueses, y a Cide Haya Abentafut con sus Moros el oro, plata, y ganado; porq̄ con esta condicion servia al Rey D. Manuel.

109 El Rey de Mequinez con numerosa gente suya, y con otra tanta de el de Fez (segun entre ellos estava acordado) vino con intento de sitiar a Azamor. Víspera de Pascua de Resurrecion [sin noticia de la batalla que uvo entre sus Alcaydes, y los Portugueses] empezó a passar el rio que baña esta ciudad, y detuvo en esto siete dias. Tañta era la copia de su exercito. Passóle por entre Alquinez, y Balvan. Don Juan de Meneles avisó luego al Rey Don Manuel, que tambien luego le socorrió. Mas no era menester, porque el de Mequinez desistió del intento, aconsejado de de sus Alcaydes, y passóle sobre Almedina ansioso de poner por tierra aquella ciudad, y destituir a Cide Haya Abentafut. Entróla con poca resistencia, y cortó las cabeças a tres de los principales que en ella quisieron quedar contra el parecer de Alemeyman, que noticioso de la multitud con que venia el de Miquinez tuvo por temeridad esperarle, y por prudencia acogerle a Zafin (assí lo hizo) con su familia.

110 Cide Haya Abentafut, que estava en Cernú, villa de que el Rey Don Manuel le avia hecho merced, pidió socorro a Nuño Fernandez que tímido (no sin causa) de sitiarse el de Mequinez, le embió solos veinte cavallos a la orden de Don Rodrigo de Notoña. Visto que no le socorria como era necesario para tal ocasion, passó a Zafin con su casa, y gente de guerra bien ordenado. Primero cegó lo pozos de agua del contorno, a dos, y a tres leguas, para que el enemigo padeciese la falta della. El, todavía, le salió al camino, y no se pudo excusar q̄ viniessen a las manos. Perdió Cide Haya Abentafut alguna gente, y entre ella al Xequé Bena Mira, de los principales de Garabia, y valeroso cavallero: mil camellos perdió también. De su contrario murieron más de 50. y dellos fue Muley Masamede Xequé del Rey de Fez, y General de toda la gente que allí venia suya. Admirables fueron las cavallerias de Cide Haya Abentafut en este hecho. Assombró con ellas a aquel exercito tan numeroso, que dexava como abraçados los valles, y los montes que iba cubriendo. Prosiguió su camino de Zafin, y plantó sus tiendas, y su Real cerca de los muros a voluntad de Nuño Fernandez de Ataide.

111 Muley Nazer bolvióse a Cernú, adonde por la mengua de agua en que Cide Haya Abentafut avia dexado la tierra, se hallava opresso: mas otra mayor opression le llevó agora el mismo Cide Haya Abentafut, porque con su gente, y con algunos Christianos vá sobre él. Partió de noche; mas el Rey avisado por sus espías, con todo aquel exercito vergonzosamente dexó el lugar, y se fue a Tudela. Visto esto por los Moros de la Xerquia, y lo poco que avia ganado con sus jornadas; y que no dió cumplimiento a algo de lo que les avia prometido como era sitiar a Azamor, y a Zafin, y restituirlos destas ciudades, cuya esperanza les hizo negar la obediencia a Portugal, y ultimamente ponderando la covardia con que se desviava de Cide Haya Abentafut, estando ya cerca de la Villa de Tazarote le dieron en los Reales, y desbaratandole con mucha sangre, y muertes cautivaron mas de mil, y cogieron ochocientos cavallos, y otro vario, y grueso despojo. El se huyó a la sierra, y al fin apareció en su Reyno miserablemente.

112 Tal estado tenían estas cosas, y el gobierno de D. Juan de Meneses en Azamor, quando le sobrevinió una enfermedad, y a pocos dias la muerte en 15. de Mayo. Sepultaronle en la Iglesia mayor: pero la fama de sus heroicis meritos le sustentará siempre vivo en la memoria de las gentes, por el medio de felices plumas. Sucedióle en aquel gobierno Don Pedro de Sousa, que despues fue Conde de Prado, y de quien no faltará que escribir adelante.

113 En Ceuta gobernava Don Pedro de Meneses Conde de Alcoutim, primogenito del Marques de Villa Real Don Fernando. No desdiziendo

endo de sus valerosos Progenitores que hizieron aquella Plaça una de las famosas escuelas de conoçtos militares que han sido Magisterio al Mundo todo, tenia por exercicio, y aun por entretenimiento el no deponer la lanza. Varias entradas hizo en los desiertos Mauritanos. Es imposible que todas sean memorables. Refiriré una deste año que nos ofrece la orden. Ocupará poco escrito, mas avrá frutado mucho. Llegó asta las atalayas de
 1514 Tetuan, de donde bolvió vitorioso trayendo algunos cautivos. El llegar alli fue una cosa tan grande para con los Moros, que muchos de la propia villa se passaron a Fez, y otros a Ceuta. Destos ultimos eran los hijos de Barraxa, un cavallero valeroso, y de la familia de los Alhamazes, illustre entre los suyos. Corriendo fama de que el Rey D. Manuel queria passar a Africa, los propios moradores de Tetuan (por medio de Pedro Arraz Portugues, alli cautivo) ofrecieron que si passasse serian sus vassallos. Esto es lo que resultó de aver llegado el Conde a aquellas atalayas.

114. Esta fue en Julio, y en primero de Octubre esta. Dos hermanos del Rey de Fez venian sobre aquella Plaça con diez mil cavallos, y por el mar avian hechado diez barcas con alguna gente. Poniendose en dos emboscadas adonde les pareció más a proposito, despidiéron 25. Almogavares para que saliesse a incitarnos. Salió el Conde a ellos con 130. cavallos, soltó quinze que los siguieron asta dar con los ojos en una de las emboscadas. Salieron tantos en alcance de los quinze, que el Conde tuvo por conveniente ampararse de sus vallados. Pero a sus espaldas entraron con él 250. Rebolvió sobre ellos con tal coraje, y fortuna, que degolló dozientos, perdiendo solamente uno, y sacando 36. heridos. Entonces corrieron los dos hermanos con el resto de su cavalleria. Recogióse el Conde a la ciudad, y fue a tiempo que las doze barcas, que por la instruccion que traian, imaginavan llenarse de nuestra gente viva, mas llenaronse de la suya muerta. Retirandose hizieron algun robo por la campaña de Arzila.

115. Por toda la Barbaria era tal el sonido de las vitorias, y prosperidades de el Rey Don Manuel, que muchos Moros voluntariamente se le ofrecian por tributarios, pidiendole que de su mano les diese Capitanes que los gobernassen, y a quien obedeciesse. Entre estos fuerón los de Xerquia, embiandole sus mensageros, Mahamet, Bencelme, y Nazer Xeques principales. Escucholos con humanidad, y admitiendolos, vino a despacharlos con favores, y con mercedes. Pedianle que les diese por Alcayde a Abdéraman criado que avia sido de Cide Haya Abentafut, porque era mucho para servirle bien en este puesto. Oponiale a esta peticion que era Cide Haya Abentafut interesado, como aquel, a cuyo gobierno tocava este desierto: y el Rey le estimava tanto que de ninguna manera queria contentarle. E scribióle regaladamente como sino le pudiera mandar, dandole las razones porque a ambos estava bien lo que desçavan los de Xerquia

quia. *Y aun que vos (dezia una clausula) lo podriades gobernár todo, esta carga os queda con los de Sibida, i Gurabia, quanto más que aviendo Abderaman si lo vusro criado, parece que no os queda saliendo de la mano cosa alguna. Y otra dezia, Finalmente, pues entendemos que esto conviene tanto a nuestro servicio, i vós le amais con tanta fineza os encomendamos que os parezca assi bien. No con mayores violencias deven tratar los Principes aqui en los sirve quando quieren hazer semejantes alteraciones.*

116 Despachó Nuño Fernandez al Almocaden Diego Lopez con los Moros de la Xerquia, obligados a llevar a Azamor el trigo que pagavan de tributo. Descansando en Balvan, llegó el Adalid de aquella Plaza con sessenta cavallos. Fue tal el sobrefalto de los Moros, imaginandole sobre sí, que dieron con las tiendas en el suelo, y se pusieron en arma. Ninguna diligencia del Almocaden bastó a convencerlos para que passassen con las cargas del grano adelante. Dezian no conocer otro Capitan en nombre del Rey Don Manuel que el de Zafin; que con el avian capitulado, que por él vinieron a vivir en la Xerquia; que si Don Pedro de Sousa no les quisiessse guardar sus fueros se bolveria a Marruecos de donde avian venido, que finalmente, los tratava de mala manera despues de aver tomado el gobierno de Azamor: y por esso su Adalid buscasse quien les llevasse el pan, porque ellos no le llevarian. Diego Lopez temiendo que hiziesse lo que afirmavan de bolverse a Marruecos, usó de un ardid, cuyo suceso le fue glorioso. Para enemistarlos con sus naturales, induxolos [dandoles a entender otra causa] a que desde alli corriesse a Marruecos. Llevò dellos 423. con 27. Portugueses, todos de acavallo. Un Jueves partiò de Tazarote, y al Vièrnes de mañana llegaron a unos Aduares que estavan a una legua de Marruecos. Degollados muchos, prendieron 53. 10 U. ovejas, y 336. camellos. A algunos destos Moros despues desta presa se adelantaron tanto, que batiendo con los cuentos de las lanzas a las puertas de Marruecos, dixeron a altas voces, *Viva el Rey D. Manuel nuestro Señor.* Salió el Rey personalmente con mucha mano a ellos, y ellos se defendierò de fuerte, que matandole quatro cavallos bolvieron seguros a los Aduares que avian dexado. De alli caminaron a Xerquia con el despojo; y el Almocaden a Zafin con los cautivos. Tal gloria le resultò de la pertinacia con que los conductores del tributo le abandonaron al Adalid de Azamor, escandalizados de su Capitani.

117 Cide Haya Abentafut pidió a Nuño Fernandez que le embiasse algun socorro con Lope Barriga, porque intentava ir a dar sobre unos Aduares que avia a tres leguas de Marruecos. Embiósele con cien ginetes que le hallaron en las Salinas. Partieron luego juntos, y llegando al puesto no avia Aduares. Passados a Xiquer, entendieron que la Cabilda de Oledemeta estava a las faldas de los Montes Claros en el lugar de Aleborge.

Certificado dello avisó Lope a Nuño por si acaso quisiere hallarse en esta ocasión. No pudo, mas embió a su yerno D. Alonso de Noroña hijo heredero del Conde de Mira con dozientas lanzas. Las de Cide Haya Abentafut eran mil. Al tercer dia adonde avian de hallar lo que buscavan no hallaron más de dos Moros que informando dixeron eran quarenta los Aduares con mucha gente de acavallo, y el camino que avian llevado. Siguelos Cide Haya Abentafut, y alcançalos cerca de Aléborge, que está a 25. leguas de Zafin. Dá la vanguardia al Barriga con 150. cavallos que dando en la retaguardia la hizieró bolver el rostro con gran denuedo: pero apretada fue compelida a abrigarse con su gente. Encendióse entonces la porfia de modo que fue necesario acudir D. Alonso, y Cide Haya Abentafut. Con todo pelearon los Moros con valor, y constancia largo espacio: pero fueron vencidos con muchas muertes. Dexaron en esclavitud quinientos, y mucho ganado. Costó esto tres Portugueses, y alguna gente de la de Cide Haya Abentafut. Marchavan con la vitoria, y con el despojo, quando vieron otra vez sobre sí a los Moros que tentavan el cobro de sus mugeres, y de sus hijos, y de su hazienda. Pelóse con gran ardor; mas al fin no hizieron ellos más de venir a multiplicar sus muertos, y nuestros heridos. Sin perder algo se recogió Cide Haya Abentafut, y Lope, y Don Alonso.

118 Don Juan Coutiño (despues Conde del Redondo) era agora en Arzila lugar Teniente de su Padre el de Borba Don Vasco, que se hallava en Lisboa. Fue uno de los singulares enamorados de la honra militar, y assi no parava en sintiendo las ocasiones de venir a las manos con los Moros. Quiso dar en los de la Sierra del Fartobo, que son valientes, y davan siempre cuidado a las dos Plaças Arzila, y Tanjar, corriendo suelta-mente su campaña. Partió con 140. cavallos, y antes de llegar encuentra con los Alcaydes Laroz, y Muleymar, y un hijo de Barraxa, que con 800. lanzas suyas, y de Colotos, ivan a correr a Tanjar. Apretóse Don Juan a cortarles el passo, y aun que fuessen tan ventajosos en numero, y peleassen con mucho acuerdo, y valentia, ubieron de ser rotos, con muerte de más de dozientos; y entre ellos un hermano, y un yerno del Laroz, y un pariente del Rey de Fez, que estava por frontero en Alcaçarquibir. Entre los cautivos [eran 41.] vinieron un primo del propio Laroz, y dos Xeques, y el Adalid de Muley Nazar, y el Alcayde de Alcaçarquibir: novéta y tres cavallos lustrosamente guarnecidos. No dexó de aver aqui Portugueses muertos, mas quantos, y quales, se ignora.

119 Los Xarifes aviendo sepultado a su Padre con muestras de sentimiento grande, bolveron el animo a visitar amigos, y a crecer con su yista la fabrica de Tarudante. Procurando luego mostrar a todos que no les havia falta su Padre para proseguir la guerra, entraron por la tierra de Uled

Uled Xima, o Xatima haciendo mucho estrago. Azafin vinieron a que-
xarse los Xiatimenses de que fuesen assi opressos por aquellos tyranos en
vengança de que reconociesen vassallaje a Portugal. Despidió Nuño
Fernandez a Lope Barriga con cincuenta lanzas. Con ellas se puso en
Mezquereó o Mezquerezo, de la otra parte de la Sierra de Farrobo, y
alli fue avisado de q̄ le buscavan los Xarifes. Assi era; mas dió sobre ellos
que acabavan de rendir un Aduar, tan imprevisto que degollandole algu-
nos, y recogiendo nueve cavallos, fueron caminando a Tafarez. Desde aqui
embió a pedir más gente a Nuño Fernandez. Embióle ottas 50. lanzas
con Jorge Mendez de Ataide. Ya estaban juntos quando los buscaron
los Xarifes con mil, y seiscietas, distribuidas en tres esquadrones, el mayor
traía Cide Abdelquibir su hermano mayor, y ellos con otro venia el segun-
do a su mano izquierda; a la derecha le quedava el tercero. De los nues-
tros precedia el Mendez con sus 50. lanzas, y al Barriga con las suyas cin-
cuenta. Coge Abdelquibir entre su esquadron al Mendez; corre el Barri-
ga, y dalé en las espaldas: y al mismo tiempo dan en los Xarifes los Moros
de nuestra faccion que nos acompañavan. Pedro Barriga, sobrino de Lo-
pe que iba con Jorge Mendez derriba a Abdelquibir, y con esto se desba-
rata este principal esquadron. Al de los Xarifes buelve Lope la lanza, y
tambien le desordena. Huyen los barbaros, y sus caudillos. Siguelos nu-
estro Adalid. El Xequé Bentagogi aviendo derribado de un lanzada a
Payo Rodriguez le tenia el alfange sobre el cuello, quando llega Lope, y
deguellale: deguella tambien a su hijo que le acude. Más de ciento queda-
ron tendidos. Uno solo quedó cautivo; quedóse el atambor de los Xari-
fes. Algunos de sus Aduares viendolos assi castigados de tan pocos Portu-
gueses, trayendo ellos una tan importante cavalleria en numero, y en lu-
zimiéto de gente casi toda noble, y valerosa, passaronse a los nuestros. Ro-
tos assi los Xarifes recogiendo las reliquias de su exercito, retiraronse a
Xauxaba. Convocada nueva gente, fueron a sitiar la Villa de Aigueles.
Como no se pudo socorrer, entraronla, y la guarnecieron; mas no osando
quedarse en ella por estar tan cerca de Christianos bolviéndose a Xauxaba
la fortificaron para que les sirviessse de vivienda.

120 Despues que el Almocaden Diego Lopes llegó a las puertas de
Marruecos, entró Nuño Fernandez en pensamiento no solo de llegar a
ellas, mas de tomar la ciudad. Sin comunicarle a alguna persona incitava a
todos los Xequés para que se hallassen con él en una accion de que todos
facarian mucha honra. Andavalos sazonzando Lope Barriga, y entonces
supo que el Xarife estava en Amagor Castillo suyo: dezianle que descui-
dado. De parecer de los Xequés que avia ido a persuadir, pidió a Nuño
más gente. Embiófela con Alvaro Mendez Serveyra su sobrino, que

camuando veloz encontró am lado de Amagor un Moro. Ffiele advirtió que era possible topár con gente del Xarife; y que no debía l'axarite con ella fino en compañía de Lope. Agradecióle la advertencia; y guíandose del por detras de unas montañas llegó adonde Lope estava con la gente de Xiatima. Esta eran mil cavallos a la orden de Cide Buxima; los Portugueses 200. y cinquenta tiradores de apie. Era el Lunes de la semana santa quando vieron el Castillo de Amagor eminente a unos peñascos que le rodean, y torneados de dos riberas, y en cuyo termino avia casi 200. Aldeas. Aunque ya espirava el dia quando llegaron, ubo una escaramuza, de que los Amagores no quedaron contentos, porque fueron compelidos a dexarla.

121 Passó gran parte de la noche Lope en discursos con sus capitales compañeros, de lo q̄ avian de obrar a la mañana; y concurrieron los votos en ceñirse el lugar, pareciendoles q̄ por su aspereza, y gente, procuraria sustentarse, y defenderse. No sucedió assi, porque el Xarife se puso en huida, y a su exemplo los moradores. Corrió Lope a aquella parte por donde se salvavan, para restañar el curso; y a la entrada halló 1500. ginets, y dozientos infantes. Empeçaron a herirse los unos a los otros; y de aquella suerte que la mies en la vega impelida del ayre, ya vá, ya viene en varias olas, hazian los llevaba Lope ázia dentro, y le hazian ellos terraer a fuera. Pero al fin obligandolos a entrarse fueron degollados los más. De los Christianos ganaron la primazia en la entrada Diego Rodrigues Raposo, Antonio Vaz mulato, Pedro Alvarez escopetero. Los de la villa viendo ya sin puertas para dexarla, empeçaron a despeñarse, y murieron más de mil de ambos sexos, de una y otra edad: algunos quedaron enartados en dos arboles que avia por aquel despeñadero. Ivanse haziendo pedacos muchos cavallos con las sillas, y con los frenos, porque tambien los condenó a este principio la ansia de que no se quedassen a los Christianos. Aun assi quedaron al vencedor 180. En esta prissa cayeron a golpe de espada, y de alfangemás de dozientos: más de quattocientos los cautivos, uno Tio de los Xarifes, y Alcayde de la Plaça. El menor dellos huido a uña de cavallo, perdiendose en la huida, dixo muchas vezes que a aver le seguido nuestra gente era impossible no prenderle. El despojo copiosissimo por la orden que estava dada de que nadie sacasse alguna cosa, presumiendo de defenderse. Tres dias durò el fato. De aquellos Xequés que Lope llevó consigo era principal, y valeroso Cide Bogima; este con su gente, y el despojo se bolvió a su patria, Lope a Zafin con los cautivos. Damián de Goes en su Cronica del Rey Don Manuel despues de aver dicho que esta victoria costó solamente la vida de un escudero de Nuño Fernandez; dize que no murió algún Portuguez: y será possible q̄ no lo fuesse aquel escudero; mas yo presumo que lo era. De los Moros que nos acompañavan, murieron

treze de cavallo; y entre ellos fue un Xequé. Los cavalleros de que ay memoria en esta ocasion, sin los ya nombrados, Simon de Azevedo, Duarte Taveyra, Pedro Leytan, Fernan Dominguez, Francisco Alvarez, Duarte Fernandez, todos de Arzila.

122 Algunos dias despues salió el Adail Lope Barriga a juntarse con Cide Haya Abentafut; y ambos dieron sobre el Castillo de Agabalo; y el primero que montó la muralla subiendo por su lanza fue Lope. Recogieronse con algunos cautivos, y abundante despojo. Avisó luego a Nuño Fernandez de como estava libre la campaña, y el Xarife en la fuerza de Alguel, incitandole a que viniesse, para que unidos les buscasen. Salíó al punto con su gente. En el camino que llevaba despues de juntarse con Lope le mandó que se entrasse en ciertas grutas de una cumbre peñascosa en que avia Moros. No solo le fue imposible entrarlas, mas aun le mataron algunas personas, y otras arrojaron al precipicio de las peñas. Buelto a incorporarse con la tropa, estaban ya a dos leguas de Alguel, quando Nuño desamparandolos improvisamente, se bolvió a Zafin: cosa de que siempre se ignoró el fundamento; y de que él despues se arrepentió mucho; porque tímido el Xarife se fue huyendo a Sus, dexando alli aun hermano suyo con 20. cavallos, y orden para que si los Portugueses llegassen allá lo desamparasse todo, y se fuesse trás él. Pero él sabiendo que Nuño avia revocado las riendas, y por lo propio suspendido la execucion del intento de Lope, bolvió a entrar en Alguel.

123 No avia passado el termino de una semana, quando los Arabes bolvieron a combidar a Lope Barriga para la propia empresa. Tenian 800. cavallos, y 400. infantes capitaneados de Cide Buxima. Bolvió a juntarse con ellos llevando 150. cavallos, y alguna infanteria. Aviendo hecho alto a tres leguas de Alguel, oyeron un alarido grande; y pusieronse en orden de pelear: mas no fue necesario, porque era aquella voz de algunos Aduares de los Xarifes, que venian a ofrecerse a Lope, y a unirse con él. Tras ellos corria gente de los Xarifes, y los nuestros, empezaron a correrla tan sueltos que tras ella ubieron de llegar asta el Castillo, a cuya sombra animados los Algualenses, traian ya a mal trato a aquellos atrevidos Portugueses, sobre el deguello de diez y seis, de que uno fue Sebastian Matoso natural de Castelbranco, Mozo que con su valor era ya assombro a la Morisma, y dava esperanças de canonizarse de heroyco. Lope Barriga fue cogido a las manos, porque de una lanzada ubo de venir al suelo; y pareció milagro que saliesse dellas puesto en un cavallo de los mismos que le mataron el suyo, despues de aver arrancado de las manos una lanza a uno de los que le tenían preso, y hecho entre ellos con ella, cosas que parecieron más de Leon que de hombre. Descontento, mas no desanimado bolvió a sus tiendas con su gente.

124 Al otro dia, assi herido como estava [calificacion de que no se recogió defanimado, si descontento] se mostró al propio Castiello, aviendo assolado al buelo algunos lugares de su contorno. Plantadas sus tiendas en frente, se estuvo allí tres dias, sin q̄ el enemigo le buscasse: mas buscandole al fin dell os, fuerechazado con muerte de siete o ocho, y perdida de 24. cavallos. A la mañana se travó nueva escaramuza: mas la mayor parte de los Arabes que nos acompañavan se puso en huida viendo que el Señor de la Sierra personalmente con cien cavallos baxava a socorrer la Plaça. Si bien entonces creyeron que venian allí los Xarifes con mayor mano. No por esso dexó Lope con sus Portugueses el puestro; y en él fue visto asta la noche, en que peleó con tal ventaja que pudo traer las tiendas desamparadas de los Arabes huidos tan infelizmente que temerosos de morir a hierro, murieron a frio (haziale grande) más de quinientos.

1515 125 Buelto a Zafin Lope Barriga, assegurò a Nuño Fernandez que los Moros de nuestro sequito, aqui en por él avia combidado para una accion gloriosa (era la de ganar a Marruecos, que a nadie descubria) quedavan prontos para seguirle. Comunicò Nuño su pensamiento por Alvaro de Ataide, a Don Pedro de Sousa Capitan de Azamor, que pareciendole mucha cosa esta para tratarse por escritos, passò a Zafin; y no hizo poco en no querer que Nuño passasse a Azamor, porque los puntillos de cavalleros Portugueses son dèstos quilates. Platicado, y resuelto lo que se avia de obrar, bolvióse Don Pedro a Azamor. Nuño por sus inteligencias supo que el Xarife estava en Marruecos. Embió luego recado a D. Pedro y a la Xerquia, Abida, y Garabia, para que todos a cierto plazo se hallassen con él en las Sabinas. Pontuales lo executaron todos; Don Pedro traia 200. lanças; la Xerquia 800. Abida 600. Garabia mil: con 300. estava Nuño. Aqui manifestó a los Moros la accion, y ellos no solamente la admitieron con brio, mas la celebraron con aplauso.

126 Partió, pues, Nuño un Domingo 22. de Abril. Anocheciole en Mezecret, y allí entrò en consejo con Don Pedro de Sousa, y los Xeques. sobre qual avia de ser la puerta de Marruecos por donde avian de entrar, Assentóse que fuesse por la que llaman de Cide Belabeceti, parecièdo que por allí seria menor el riesgo. Contrariósele D. Garcia Deza Zuleyma, porque avia por aquella parte azequias, y pantanos; y dixo le parecia mejor por la de Fez. Concurrieron todos con su parecer. Cenaron, y dandose a la marcha, al amanecer esguazaron un rio, primero los Portugueses; luego los de la Xerquia capiteneados de Cide Meyman. Aqui descubrieron por encima de una sierra los remates de uno de los muchos Alcoranes que ay en Marruecos. Con esta vista se ordenó Nuño Fernandez, dando el guion a su yerno Don Alonso, y la vandera a Alvaro de Ataide. Don Pedro de Sousa hizo de su gente dos alas, con quien iba a la mano derecha de

de Nuño: a la izquierda la Xerquia: la Abida, y Garabia eran vanguardia. Al Almocaden Diego Lopez embió con dos Moros a descubrir la fenda: y llegando él a una Mezquita que estava a la puerta de Cide Belabeceti, vió que Don Garcia el Zuleyma a via votado con gran noticia, contra el asiento de que se entrasse por ella, porque avia las dificultades por él apuntadas. Buelto el Almocaden con esta informacion, executóse el parecer de D. Garcia en lo de entrar por la puerta de Fez.

127 Fueron marchando por entre dos colinas, o elevaciones que ay bien cercanas a la ciudad. En viendola nuestros Arabes que precedian, ensancharon el animo, y dieron de si tales muestras de bizarría militar, que los Portugueses se mostraró satisfechos; y fue mucho, porque no abaratan los Portugueses satisfaciones semejantes. Los Marroqueses, en contrario, no se satisfizieron; adivinando (y no era difícil la adivinación) que tan lozano desahogo traía a las espaldas mucho que temer. Nuño pensando [por no incurrir en el crimen de no pensó] que el enemigo tuviese cortada la fenda con algunos artificios, embió delante a Luis Gonçalez, y a Lorenço Mendez, para que lo examinassen, y ellos bolvieron con aviso de seguridad, a que solo podia oponerse el poder adverso. Despide luego doze Arabes para que lleguen a las puertas, por ver si salen de dentro a buscarlos; y vase tras ellos, tomando D. Pedro de Sousa el camino Real y el entrandose por un menos trillado, y que por angosto no recibia más de tres cavallos en hilera, fue a salir en un terrero cuyo fin era la muralla de la ciudad, y la puerta que llaman de Fez, y hallóse a vista de Don Pedro, que estava más acercado. Los de Xerquia quedaron a la mano izquierda de Nuño a la puerta de los curtidores: los de Garabia a la de Belabeceti; los de Abida a la de Rob.

128 Los de la ciudad, en que avia mucha gente de guerra, salieron por la puerta de Fez, en busca de los corredores que Nuño avia cambiado: y tambien por las otras en tanto numero, que los nuestros no hizieró poco en sufrirlos, y estar constantes. Cide Meyman fue herido: Lope Barriga cayó con el cavallo, y passara mal a no acudirle su sobrino Pedro, y los de Garabia. De nuestros Arabes, y de los Marroqueses murieron algunos. No de otra suerte que de la colmena salen las abejas incitadas, salian Moros de la ciudad. Convinole a Nuño retirarse enteramente, sin pérdida de persona o reputacion, y buscar el vado de un rio que por allí va corriendo. Consiguiólo (mas no sin mucho afan) a pesar de toda aquella copia, y fue caminando en buena orden. Un Alcayde del Rey de Fez (avia acompañado a los Xarifes que allí se hallavan agora, como ya lo vimos) y más zeloso de la honra de los Marroqueses que ellos mismos, acriminando sobre todos la osadia de que los Portugueses llegassen con tal estruendo, y publicidad a sus puertas, incitólos de suerte, que vadeando tambien el

rio pretendieron tomar alguna vengança. Buelvè el rostro a ellos la Abida, la Garabia, y la Xerquia, y los haze arrepentirse de su porfia, haziendolos retirar con algunas muertes, y entre ellas la del Alcayde de Fez que los incitò al passaje; si bien otra memoria dize que la muerte fue en su cavallo, y que el socorrerle los Xarifes fue lo mismo que librarle de la esclavitud este dia. Obrado esto, y prosiguiendo nuestros esquadrones su camino, llegò cada Capitan a su Plaça; cada gente a sus viviendas: Los Portugueses que deste hecho quedan para nombrar son Don Pedro de Noroña, Martin Afonso de Melo, Christoval, y Manuel de Melo, D. Francisco de Azevedo, Juan Brandan, Pedro Lotenço de Melo, Vasco de Pina, Alvaro del Tojal, Nuño Gato, Diego de Faria, Juan Ferreyra, Pedro, y Manuel de Ataide, Gonçalo de Sousa.

129 Los Xarifes quedaron corridos de no aver obrado alguna cosa de importancia en esta ocasion. Solamente acompañavan al Rey de Marruecos en la rabia de que los Christianos no solo osassen llegar con sus armas a aquellas puertas, mas que se abiesse recogido sin que de tal osadia se tomasse alguna vengança. Passados algunos dias se despidieron del con ofrecimientos de servirle en la guerra contra los Portugueses. Con dineros, y armas q̄ les diò caminaron a Darà, donde estava su Padre. Concurrieron a visitarlos muchos de los de aquellas comarcas. Passado esto empezaron a publicar la gaza contra los Christianos del Cabo de Aguer, y hallandose ya seguidos de mucha gente, pusieronse en la tierra de Tarudate. En ella no avia entonces, o Persona de gran mano. Los principales eran el Xequè Mumen, Señor de Tahagoz, y Cide Buxima Alcayde de Alguel, que en sus estados no reconocian superior. A estos, como a más poderosos informaron de su intento; el Buxima no desistió de la amistad Portuguesa: el Mumen se conformó tanto con ellos q̄ fue la causa de verse coronados, y ellos pagaronse assi como suele pagar beneficios quien finge zelo, y buena correspondencia para ponerse adonde quiere. Informaronlos del grave opeffion que los Christianos, y los Moros sus aliados hazian a esta tierra, y en particular los del Cabo de Aguer, y un Castillo que estava a las margenes del rio Aguz.

130 Viendose pues los Xarifes acompañados de tanta gente, y pareciendoles ya tiempo de satisfacer a los ruegos della, y a la esperança de toda Berberia, que estava atenta a quantas promessas avian hecho de mejorarlo todo, fueron sobre aquel Castillo, y con muerte de algunos de sus defensores le entraron cierta noche en que ellos avian salido del, fiados en la quietud poseida entonces sin el menor escrúpulo de semejante acontecimiento. Sonò grandemente esta vitoria; y si ellos prosiguiendo en sus astucias, pregonavan que no era suya mas de su Profeta, los Moros lo creian assi aun antes de pregonarlo ellos. Al rumor desta fama se les juntaron muchos

ellos Arabes, y Barbaros que ivan vagando sin caudillo, o cabeça. Con esto empezaron a dañar a los Moros del sequito Christiano. Siendo ya inucha la gente que los seguia, y viendose ellos faltos de caudal para sustentarla, pidieron de limosna por Dios, y por Mahoma a las Poblaciones de su devoción los diezmos de sus frutos que a nadie pagavan entonces, porq̃ a nadie reconocian. Fueron primeras a cōcederlos las de Dará, y Tarudante.

130. Luego trataron con los naturales destas comarcas que nombrasen a su Padre por el Cayde dellas. Consintieronlo, y el desde aquel dia se intituló Alcayde de Tarudante, y Dará. Sustentavan quinientos cavallos, y con estos, y otros sequazes voluntarios proseguian la guerra. Hallandose ya notablemente acetos, pōderavan lo dificil de salir bien de batallas, o escaramuzas con Portugueses: vian que la gente atraida a seguirlos era vulgo engañado de sus embaimientos, y que los desampararian al primer disfavor de la fortuna con aquella propia facilidad que se mostravan inclinados a ella. Veamos el como dispusieron las cosas para assegurarle. Lo mejor, y mas fertile del Reyno de Sus viene a ser un valle de sessenta leguas en quadro, con las tierras de Dará, y Tafite al Levante; los Montes Claros al Norte; al Poniente el Cabo de Aguer, y Azenegues; los Desertos al medio dia. Lo singular deste valle estava ocupado de espesissimo bosque, y maleza, cunas, y moradas de Leones, Onzas, y varias fieras, de que resultava no aver en todo aquel espacio más de un lugar de asta 200. vezinos, llamado Tarudante. Considerada esta soledad, en ella determinaron fundar nuevo Reyno, considerando que assi como aquel terreno a nadie servia, nadie podia justamente agrabiarse de quien con su industria le beneficiasse: antes se devia agradecer que se hiziesse util lo que era tan dañoso en razon de ser poblado de tantas, y tan peligrosas bestias.

132. Pareciōles, todavia, cosa ardua el reduzir las gentes que los seguian golosas de la guerra con Christianos, a mudar de proposito, y de exercicio, y tomar la piqueta, y la hacha, por la lanza, y por el alfanje; y al fin de soldados, parar en albañires, y carpinteros: y proponer la comodidad de dos hombres, a la de todos. Para esto acordaron de no apartarlos de la guerra, ni del provecho comun, dandoles a entender que antes era esta fabrica para assegurar esse apetecido comun provecho. Dixeronles que seria forçoso andar por aquella parte algunos dias, pues estavan resueltos a no partirse asta ganar el Cabo de Aguer: que siendo assi, precisamente recibirian cada hora notables molestias tanto en las personas como en el ganado, a causa de las muchas fieras que alli habitavan: ni les seria possible discurrir de una a otra parte con libertad, y con presfeza, como los trances de la guerra lo pedian, sin mil desgracias, que presumidas no se sienten mucho, mas que provadas entibian, y desazonan. Persuadiendolos a talar el bosque, y a producir en lugar del una luzida Poblacion, les

exageravan que esta seria una obra con que admirarian más al mundo todo, a demás de mostrar a los Portugueses que los podria hechar fuera de los nidos Africanos, quien de los suyos hechava Leones. Al fin logradas las persuasiones, aquella gente se acomodó de suerte a sus deseos, que en pocos dias ubo bastantissimas viviendas, y luego se abrieron las zanjas para la nueva ciudad de Tarudante, no con menos giro que el de la de Sevilla. Plantaronse cañaverales de azucar, con que todos gustavan ya de la cultura campestre. Todo esto se vió en buen estado asta el año 1516.

133 Escribieron a los Reyes de Fez, y de Marruecos, assi lo obrado en el Castillo de Aguz, como en el valle de Tarudante; aquello como soldados, y esto como nuevos edificadores, assegurandoles de que todo eran vivas esperanças de sacudir de Africa a los Christianos. Produxeron diferentes discursos las cartas deste aviso. Aunque sus amigos alabavan lo uno, y lo otro, muchos advertian a los Reyes que los Xarifes se encaminavan más a hazerse señores de la Morisma que a defenderla de los Catholicos. Mas como quando Dios quiere castigar a Príncipes viciosos quales aquellos lo eran, empieza con cegarles los ojos del entendimiêto, no bastó alguna advertencia para abrirselos, antes ofrecieron de nuevo su favor a quien avia de ser su ruina. Los propios Xarifes no dudando de que prevalecerian contra ellos los juizios contrarios, porq̄ eran al fin fundados en verdad, trataron de preservarse, y quedandose el menor con el cargo de la nueva fabrica, el otro pasó a Dará, adonde con sobornos de buenas dadas, y esperanças de futuros aumentos, atraxo assi mucha gente con que más confiado bolvió a ponerse en Tarudante.

134 El Conde de Borba que gobernava a Arzila, deseó siempre destruir la populosa Aldea de Limbilia, distante cinco leguas, y puesta a las faldas de la Sierra del Farrobo, por lo mucho que nos perjudicavan sus moradores con sus correrias. Agora Don Juan Coutiño hijo suyo profiugiendo el propio deseo, y considerando que para esta accion no bastava la mano de Arzila, assentó con el Capitan de Tanjar Don Duarte de Menezes que la assaltassen ambos. Salieron en siete de Mayo, y llevavan meditadas algunas cosas que avian de hazer, como en una que tan difícil parecia, y ella vino a ser de las más faciles; porque baxando los Moros a recibirlos, aunq̄ se fueron retrayendo, y deziendoles [como por desprecio] que subiesse, subierõ de modo que el entrar estos amenazadores por una puerta, y salir todos por otra fue lo mismo. No con más penalidad la entraron D. Juan, y D. Duarte, y saqueado, la dieron fuego, y a todas las que ay desde alli asta Benanifa, por lo alto de la Sierra de la otra parte de Tanjar. Lo propio sucedió a las de ázia Benamazuur, y a dos suntuosas Mesquitas, y al Palacio de Zalabenzala el Capitan que era de Ceuta quando fue expugnada por el Rey Don Juan el I. Assi, pues, quedó destruida casi toda

toda la Sierra del Farrobo, sin que perdiésemos un hombre, y sin que algunos de los valientes cavalleros que la habitavan, osassen oponer se a nuestro curso. Fue tal el rumor desta entrada, y produjo éntal espanto en toda la Provincia, que el Rey de Fez se vió obligado a buscar estancia segura para si, y para su familia. En este movimiento pretendió D. Juan cogérle con una emboscada, mas el llevaba otro camino.

135 El Rey Don Manuel anhelava por levantar una Fortaleza sobre la agua de la Mamora, y para este efeto la mandó sondar, segun ya lo hemos referido. Agora lo quiso poner en execucion con una Armada que se componia de doziétos vasos que llevavan ocho mil hombres de guerra; muchos materiales para la fabrica, muchos artifices de las deste genero, y no pocas mugeres con sus maridos para moradores, como si ya tuviesen segura la vivienda: y por dicha que desta sobrada confiança resultô el mal suceso. Iva esta maquina a cargo de Don Antonio de Noroña Escrivano de la Puridad [despues Conde de Linares] y con orden de que falleciendo en el viaje le sucederia en el Generalato, y comission del edificio, D. Nuño Mascareñas. Salió del Puerto de Lisboa el dia del estupendo natural suyo San Antonio. El primer lugar que vieron de Africa fue Larache. Los más se inclinaron a vatrle, y lo executaràn si Don Antonio lo consintiera. Fundóse en el puerto de la Mamora el dia de San Juan Bautista. Lo que es por Santos, buen principio, y buen fin tuvo el viaje.

136 Diego Berrío fue a mostrar a D. Antonio el sitio en que se avia de criar la Fortaleza: y él a juicio de todos no pareció conveniente para ella. Eligióse otro más llegado a la boca del rio, y en que avia buenas fuentes, y mejor comodidad para desembarcar. Pusieronse en tierra dos esquadrones de la gente de ordenança; y la madera de que se avian de componer las casas de los nuevos habitantes que ya venia labrada cõ tanto ajustamiento que en breve espacio se vió levantada una poblacion. Empeçóse esto la noche en que llegaron, y al otro dia estava fenecido. Dieronse luego a la fabrica de la Fortaleza en que trabajavan igualmente grandes, y pequeños. En pocos dias se concluyó la cava de 14. palmos de altura, y veinte de boca, en que cogian la agua de la marea, y la soltavan como, y quando era menester. Desta suerte hervia aquella, al fin, infelize labor, que vió sobre si dos exercitos, de los Reyes Muley Nazer de Mequinez, y y Muley Mahamet de Fez, tan numerosos que ocupavan dos leguas en contorno. Mas no ocuparon el animo, y la constancia de nuestro General, que prosiguiendo en el edificio, casi le tenia acabado al fin de Julio; y empezadole al fin de Junio.

137 No llegó la obra a aquel estado, sin grandes opresiones, sin copiosa sangre, sin muchas muertes, de una, y otra parte. Mas como la Morisma era tanta, reencuentro uvo en q se vieron degollados más de mil, y dozié-
entos

entos Portugueses. El mayor daño que recibian aquellos Reyes eran de nuestros navios que entravan, y salian por la barra; porque a demás de traer bastimentos para la gente, y materiales para la fabrica, con la artilleria los apocavan, y hazian que no se llegassen tanto. Contra esto hizieron una plataforma sobre la entrada del rio, y con los cañones que en ella plantaron, defendian el passo a nuestros navios. Para inutilizarles el efeto de sus balas ordenò Don Antonio que se les pusiesse delante una gruessa nave con anteparos de vigas, y sobre ellas desde el bordo a la superficie de la agua muchas sacas de lana, de estopa, y de algodón, y tambien alguna buena artilleria: esta para ofender; aquellas para envanecer la ofensa. Assi podian ir, y bolver nuestros navios por de tras della sin peligrar. Encargòla D. Antonio a Gaspar de Payva que la sustentò por espacio de treinta dias y fue asta que los balazos del enemigo la metieron en el fondo. Aqui se acabaron de perder las esperanças de passar adelante el edificio; porque ya no podian acudir los navios con bastimentos, porque el alfange avia segado ya mucha gente; porque mucha estava enferma; y finalmente porque aviendo ordenado el Rey, a la luz de algunos avisos que D. Antonio largasse la Fortaleza si a los otros Capitanes les pareciesse que se devia hazer, a todos pareció que si: y largaronla el dia de San Lorenço. No el numero, y el valor de los Moros, mas nuestra desorden fue la causa de que en esta ocasion se perdiessen más de quatro mil hombres; de que muchos, y muchas mugeres, y niños quedassen en esclavitud; de q̄ más de cien navios pereciessen en aquella playa; de que en ellos, y en tierra fuesse despojo, importantissimo a los barbaros copiosa artilleria, municiones, armas, y bastimentos. Esta vino ser la mayor perdida que padeciò el Reyno de Portugal desde sus fundamentos asta el Rey Don Sebastian.

138 Las personas que se hallaron conocidas en esta infelicidad, Don Nuño Mascareñas, D. Alonso de Ataide, D. Alvaro, y D. Rodrigo de Noroña, Don Bernardo Manuel, Don Gaspar, y Don Juan de Noroña de la Isla de la Madera, Garcia, y Lanzarote, y Ruy, y Vicente de Melo, Pedro de Fonseca, Antonio de Saldaña, Don Pedro, y D. Antonio de Azevedo hermanos, Duarte de Lemos, Pedro Moniz, D. Antonio de Sousa, Tristan de Silva, Francisco Lopez Giron, Jorge Correa, Christoval Leytan, Fernan Vaz Cortereal, Antonio Real, Gaspar de Payva, Juan Ferraõ, Inacio de Bullones, Diègo, y Pedro Berrio, Juan Martinez de Alpoem, Estevan Barroso, Juan de Costa, Baltasar de Sequeyra, Ruy Varela, Ruy de Faro, Pedro Vieyra, Pedro Gonçalez de Tavora, Diego Butaca que era el Maestro de la fabrica, Pedro Bentes, y el Charino.

139 La Aldea de Tintaxe es de importancia, y está puesta entre Almazur, y Alcaçarquibir, de donde, y de otras a qualquier señal podian salir facilmente asta quinientos cavallos. Por esto, y por la cercania con Alcazar

no feria prudencia assa-tarla sin arte, y un cuidado. Estava Don Juan en Arzila con deseo de dar sobre ella, y tambien con necesidad de ganado, y supo que le traian sus moradores con algun descuido por aquellos valles, y montes. Era al principio del año quando una antemañana la dió los buenos dias con 250. ginetes, cautivando 55. y cogiendo mil cabeças de vacas, yeguas, y cavallos. Fue tal la tormenta que ubo esta noche, que quando bolvia hallava las riberas invencibles para vadearse. Venia tras él con mas de trezientas lanzas el Alcayde de Alcaçarquibir, y siguióle asta una puente que acabava da passar con mucha dificultad, porque ya la inundacion iba por encima de sus parapetos. No osó passarla el enemigo, temiendo que a la buelca no hallasse puente: y assi bolvióse a Alcaçar, y Don Juan entrò por Arzila con lo que avia menester.

140 Fenecia Abril quando se le puso en frente el Rey de Fez con mas de cien mil hombres, de que los treinta mil eran ginetes. Sitióle de mar a mar con la mayor, y más arrebatada fortificacion, y copia de maquinas, instrumentos, y artilleria, que fuele verse en semejantes casos. D. Juan con estremo acuerdo, y velocidad se dió a la defensa. En lo que llaman Mirador puso a Fernando Caldera con cien hombres, y dellos eran Juan Fernandez Torres, Fernan Mariño, Gaspar Caldera, y Antonio Rodriguez: en el valuarte de la playa a Juan Alvarez Almoxerife de la villa con 80. Con otros tantos a Estevan Coello Alcayde mayor en el de la Cruz: En el de la puerta a Pedro Lopez de Azevedo pariente suyo con ciento: en el de Antonio de Fonseca, a él mismo que era Contador con 80. En el de Tambalala a Antonio de Brito que alli tenia su muger D. Beatriz, con ciento, a demás de los que tenia propios, porq̄ era esta la parte por donde se esperaba la fuerça del combate: en el de la coraza con la misma esperanza a Ruy de Sousa, que tambien tenia aquí su muger D. Blanca Coutiño, con 120. En las dos torrezillas de entre los dos valuartes, y la coraza a Pedro Godiño con 20. Con otros tantos en las otras dos torrezillas al Juez Andres Leonardez: en el valuarte de los Frayles a Diego Botello con 70. Para sí tomó la torre de las campanas.

141 Puesto ya en esta orden, hizo que la muralla se coronasse de vanderas, y luminarias: y que anduviesse por ella varias folias al son de atambores, y trompetas, por que semejante aparato, y alegria mostrasse al enemigo quanto era poco el cuidado que le dava su numerosidad, y su intèto. Estava Don Juan Mascareñas Capitan de los ginetes en el descanso precioso de su encomienda quando supo deste sitio, y con gran velocidad corrió a embarcarse con 120. cavallos, y alguna infanteria en dos caravelas: y con él Don Nuño Mascareñas; y allá estavan Don Manuel, y D. Antonio: con que se vieron juntos en esta ocasion quatro hermanos deste ilustre Apellido y todos a toda luz valientes. Eran cuñados de Don Juan casado con

con su hermana Doña Isabel Enriquez. Llegò, pues, el diligente Mascareñas a tiempo que el de Fez combatia la plaça. Con estas caravelas (apareciendo ya el sitio más peligroso de lo que pareció primero) avisó nuestro Capitan al Rey : y a Nuño Ribero su Fator en Malaga. Este le embió dentro de tres dias 200. hombres a cargo de Bartolomé Rodriguez, y N. de Benavides Cavalleros Andaluzes, y honrados antes por el Rey D. Manuel con la insignia de la Orden de Christo, y alguna renta. Vinieron tambien otros, de que dos eran hijos de Charles Alcayde del Puerto de Santa Maria : porque las mercedés de los Reyes de Portugal, inundando por los estraños hazian que los estraños pareciefsen naturales en el zelo de servirles. Don Juan porque entendiessen la estimacion que hazia de sus personas, les fió la torre que avia tomado para sí.

142 Con este socorro se empezó a acudir a todo más alentadaméte, y en particular al reparo de las ruinas que los cañones Mauritanos hazian en la muralla. Desta obra era Magisterio Francisco de Oria mercader Genoves, y primo hermano del inmortal Andres de Oria : que los grandes hombres de Génova fueron fatales a la gente Portuguesa. Desde la infancia de nuestras flotas los hallaremos gobernandolas, y siendo Almirantes dellas. Este Oria, pues, assi llamado mercader (ejercicio de gran escrupulo para la cavalleria, Portuguesa) era tal, que él, y Ruy de Sousa el Cide eran las dos personas que en esta ocasion davan más cuidado, y más esperanza a los ojos comunes, por su notable valor, y más que humano sufrimiento para los durísimos trabajos con que se compran honores perdurables. Bien lo mostraron ellos en lo que obraron, y en lo que sufrieron por espacio de dos meses, y más que duró este cerco. Desta suerte gloriosaméte mercava el Oria.

143 Mediava Mayo quando llegaron Ruy Barreto Veedor de la hacienda Real en el Algarve, y Garcia de Melo Alcayde mayor de Castromarin, y Anadel mayor de los ballesteros de la faldilla, con doze caravelas colmadas de luzida gente. Nuévo aliento fue a los sitiados, que empezaron a no temer las brechas que ya avia en la muralla, y las minas que ya penetraban mucho; no dudando de que a pié quedo si el enemigo por estas, o subiefse por aquellas, le avian de hundir en unas, y precipitar en otras. Entonçes un Moro muy ladino, esclavo de Lope Barbudo Alcayde del mar, se huyó a los sitiadores. Deste supo el Rey el estado en que se hallava la Plaça, y resolvióse en alçar el sitio; mas dissuadióle de la desistencia su hermano el Nazer Rey de Mequinez. Pero alçaronle despues a vista de treinta baxeles que el Rey Don Manuel embió de socorro, gobernados por Diego Lopez de Sequeyra, Varon de que siempre avrá memoria honorífica. Empezò el de Fez a ponerse en retiro a tres de Julio; fueffe tras él D. Juan, y dándole en la retaguardia, degollole algunos, y truxo cautivos otros.

144 Estos dias sucedió la muerte [siempre será lamentable por sus circunstancias] del valeroso Nuño Fernandez de Ataide, Capitán, y Gobernador de Zafin. Escribió el Rey a D. Nuño Mascareñas; mandandole que passasse a sucederle; y a Ruy Dias de Sousa el Cide que se fuesse a gobernar en Alcaçarseguet; y a Diego Lopez de Sequeyra que con siete caravelas anduviesse en la guarda del Estrecho. Todos los otros vasos bolvieron a la Patria, llevando los más de los Fidalgos que en este sitio sirvieron.

145 Sirvió tambien en él Simon Gonçalez de Camara Gobernador perpetuo de la Isla de la Madera, aquel generoso, aquel magnanimo, aquel esplendido a quien más deveran eternamente nuestras conquistas Africanas, por las razones que ya quedan dichas a la ligera. Es tal la circunstancia con que vino a servir agora en Arzila, que sería culpable el no particularizarla con alguna ponderacion. El Rey Don Manuel fue sin duda uno de los excelentes Principes que vió el Mundo, no solamente Portugal. Mas como esta naturaleza humana pagará siempre tributos al Imperio de los defectos, tuvo el de no tener a vezes la debida cuenta con los grandes hōbres, no solo antes de conocerlos por tales, mas aun después de averlos canonizado. Al estupendo Duarte Pacheco desembarcado de la India en Lisboa fue a buscar a la arena con un palio, y le llevó debaxo del a su mano asta la Iglesia mayor, y en ella oyó Missa, y Sermon de sus elogios teniendole a su lado a la sombra de su dosel: y después por una chimeria, se desdixo a si propio, tratando a aquel Heroe de fuerte que espirando al oprobio de la mayor miseria, no se acaba de saber adonde está su cadaver, a cuyo tumulto pudieran ir a meditar valentias los amantes dellas. Al maravilloso Don Vasco de Gama remuneró con escasseza el imperado descubrimiento de la India; y aun esse escasso premio le devió menos a su atencion que a la advertencia de un prudente valido suyo. Pero omitamos exemplares sangrientos, y venga Simon Gonçalez. Quando a este ilustrissimo Varon se devian aumentos de honra, se la quiso cercenar el Rey D. Manuel, metiendole un Corrigidor en su jurisdiccion de la Villa del Funchal, que el tenia esenta deste cargo. Resolvióse en passarse a Castilla, y embarcó le truxo el mal tiempo a aportar en Lagos. Sabiendo alli el aprieto en que se hallava Arzila, passó a socorrerla con 700. hombres que juntó en tres dias a su costa, y sirvió como solia servir, que esto basta. Hallandose alli algunos Fidalgos, se querian bolver al Reyno, porq̄ estaban atenuados de caudal para proseguir. Traja esto con mucha penalidad a D. Juan, receloso de que bolviendo los Reyes Moros sobre la Plaza no avria quien la defendiesse. Entonces Simon Gonçales abriendo aquel animo, y aquella lealtad inextinguibles, no solamente le ofreció que le asistiria con su gente el tiempo necessario, mas hizo pregonar quatro
M ducados

ducados por mes a cada hombre que alli quisiessse quedar se. Esto fue causa de que no se ausentassen de Arzila algunos de aquellos que estavan resueltos a dexarla: y este fue el modo con que se enojava Simon Gonçalez de los disfavores de su Principe, serviendole igualissimo en la corriente del enojo. Quando fue tiempo se puso en Sevilla: mas el Rey a la luz de una tal bizzarria como la de servirle con tanta pompa al ausentarse de su servicio, escribióle que se restituyesse al Reyno, porque le tenia pronto para correspondèr a sus meritos. Y tanto quiere un Superior apurar la paciencia dellos para tratarlos como es razon? Bolvamos a Zafin, que nos llama con una desgracia grande.

146 Nuño Fernandez de Ataíde Gobernador de aquella Plaza era tan astucioso, y tan incansable en las cosas de la guerra, que los Portugueses, y los Moros le llamavan, *Nunca está quedo*: porque hazia tan frequentes entradas, y por caminos, y medios tan inopinados que en ningun lugar le tenian cierto, ni aun los propios que le seguian. Unos Arabes Marroquenses de Uledemet, entonces tributarios nuestros, y cuyos hijos eran rehenes en la ciudad vinieron a quejarse de que los de la Cabilda Uled Ambran en la Xerquia los tratavan de mala manera. Estos eran por la mayor parte cavalleros de señalado valor, y habitavan a cinco leguas más allá de Marruecos asta los Montes Claros, sin que nadie osasse inquietarlos, aunque avian faltado al Rey Don Manuel con los tributos, y con la fe a que estavan obligados por acuerdos antecedentes. Resolvióse Nuño a ir en su busca, porque no les faltasse castigo.

1516 147 Partiô con 430. lanzas Portuguesas, y alguna infanteria, deziendo que iba a comer las yervas con los Arabes. Llegando a la Abida, de la otra parte de la Sierra de Benimagre, ocho leguas de Zafin, convocó los moradores de Garabia, dandoles a entender que iba a destruir las mieses de las vegas de Marruecos. Estos, y los de Abida eran quatro mil cavallos. Llevando consigo los Aduares asta Alguz, a traves de Marruecos, dexó alli las mugeres, y la gente inutil, con sus tiendas, y ganado. Al amanecer del otro dia, dió en el Aduar de Rahobexamut, uno de los demás valientes cavalleros de la Cabilda Uled Ambran; y dél solamente se le deslizó de las manos el mismo Rahobexamut con algunos que tenian sus cavallos con las fillas puestas. Con esta presa bolvió a Zafin, trayêdo la vanguardia el Adalid Lope Barriga, y Alvato de Ataíde la vanderá Real. En buena ordenanza vino a festejar en Alguz, que es a quatro leguas de Marruecos. Deruvieronse asta las dos de la tarde, porque era grandissima la calor.

148 Aqui se le apareció el huido Rahobexamut con ochenta cavallos. Viendo que ya Nuño avia empeçado a marchar, dixo a los Arabes de nuestro sequito, que no quisiessen perder una tan buena ocasion, y que sacudiêdo ya de la cerviz un yugo tan oprobioso como el de los Christianos;

pro-

prometiendoles que si le ayudassen esperava del supremo Alá que aquel dia era el ultimo de nuestra guerra; y que al otro se les quedaria Zafin en las manos, y Azamor al otro. Los Arabes respondieronle con poner al hombro sus despojos, y seguir a Nuño. Agudo puñal de dolor penetró las entrañas a este barbaro viendo que no pudo ni cobrar lo perdido, ni vengarse. Todavía no dexava de ir siguiendo, y rodeando a sus enemigos, asta que Hota muger suya, y de estremada belleza [era una de las que ivan en la esclavitud] le alcanzó de vista. En viendole, pidió licencia a nuestro Almocaden, y a algunos Fidalgos que la ivan ladeando, para hablar a su marido. Que no hara hazer la cortesía con la peregrina hermosa? Licenciaronla que no devieran, porq̄ el hablar ella a su marido, y infundirle el rayo de corage que nos degollò, fue una misma cosa. Dixole; *Raho, no me afirmaste muchas vezes, que si me vieses cautiva de los Christianos avias de morir por mi?* Que no produzirá de valor una hermosa peregrina bien amada? Respondióle; *Hota mia, el dia es grande: el vencimiento de Alá; deste brazo el esfuerzo.* Pero ella como desesperada, cogiendo polvo, y aventandole dixo; *Ayres es todo: vete enorabuena, que allá te queda otra muger.* El entonces descalzó un zapato, y dióselo en prendas de lo prometido. Buelto a los suyos con amorosas lastimas, los incitó a la pelea.

149 Embiste con nuestra retaguarda, que iba a cuenta de D. Alonso de Faro el yerno de Nuño Fernandez, y le embaraza de manera que aviado Nuño, vino corriendo, y graciosamente le dixo, que no le matasse sus Morezitos que el criava con mucho trabajo. O gracias, quan costosas suelen salir en casos militares! Agora lo veremos. Hizole passar a la vanguardia (no sin enojo de que le quitasse de su puesto) y quedandose allí, montó en un cavallo rucio, y encendiendose la porfia se vió trabajado. Conociale bien el Rahobexamut, y viendo que por la gran calor traia desenlazado el yelmo le atrojó una azagayá (o sea dardo) con tanta ventura que le atravesó la gargarita, y le hizo caer muerto. Veamos la insolencia Portuguesa en semejantes ocasiones. Quando improvisamēte devian unirse para suplir la mengua de su General, entraron en espaciosas dudas de quien avia de sucederle, si su yerno Don Alonso de Noroña, si su Tio Don Alonso de Ataide. No solamente ubo estas dudas espaciosas, mas aun se compusieron para darse batalla los unos a los otros, para que la vitoria hiziesse la eleccion. Mas porque acabassen de ver su ignorancia les acabaron de abrir los ojos: aquellos Arabes de nuestro sequito que antes no admitieron el ruego de Rahobexamut, passandose a él deseosos ya de robar a los Christianos. Rebuelven unidos sobre ellos, y los deguellan casi todos. Apenas se pusierõ ciento en cobro. Recogese el Raho con la mayor parte de lo que le llevaba nuestra gente, y con su muger que era su principal cuidado. Porq̄ se vea quanto se amavan, oygase. A él le mató un Moro negro (como él a

Nuño Fernandez) de un dardo que le arrojó quando la primera vez pelearon el Rey de Fez, y el Xarife. Ella despues de sepultarle con la mayor honra que le fue possible, absteniendose de toda fuerre de sustento por nueve dias, cayò muerta, aviendo ordenado que la sepultasen con su marido. Esto se llama tener Religion mala, y amor bueno.

150 Las personas que espiraron en aquel infortunio, y de que ay noticia, fueron los dos Alonsos, yerno, y tio de Nuño, Alvaro de Faria su cuñado, Manuel Serveyra, y un hermano suyo, Jorge Mendez de Ataide con dos hermanos, D. Francisco de Azevedo hijo del Obispo del Porto, Christoval de Melo, Pedro de Ataide el infierno, y un hermano suyo, D. Pedro Sardiña, Duarte de Melo, Don Juan Pereyra, Juan Brandam. Effos de los que eran Fronterizos. De los moradores Ruy Caldera, Estevan Lameyra, Fernan Carrasco, Francisco Manso, Pedro Alvarez Alferez de Nuño, Vicente Canelas, Antonio del Monte, Juan Roxo, Juan Gonçalez de Sampayo, Antonio Tinoco, Galaaz Piñeyro, Fernan Rodriguez Perano, Martin Camacho. Cautivos el Adalid Lope Barriga, Don Enrique de Sa, Jorge de Brito, Christoval Nuñez sobrino del Secretario Antonio Carnero, Alvaro del Tojal, Juan Gomez Cardoso, Cosme Tome; todos eran 35. Grandemente declinó nuestra reputacion, y utilidad entre los Moros con esta perdida. Tal viene a ser la que resulta de quando se pierde un Varon de la esfera de Nuño Fernandez de Ataide: y no lo digo por la del nascimiento illustre qual fue el suyo, mas por la de los hechos que son la verdadera nobleza, la verdadera gloria entre los humanos.

151 Ya diximos que a Nuño Fernandez avia sucedido en el gobierno de Zafin Don Nuño Mascareñas. Entonces se hallava en Lisboa Cide Haya Abentafut, y el motivo desta ausencia fue este. Los Xarifes que eran grandes artifices de calunias, y de embustes, viendo quanto les era perjudicial a sus progressos el invencible Cide Haya Abentafut, fingiendose zelosos de la vida de Nuño Fernandez le avisaron en secreto de que intentava quitarsela aquel Moro de quien tanta confianza hazia: que para exament desta verdad le hiziesse buscar, y debaxo del vestido le hallarian armas ocultas quando entrava a hablarle. Era el intento dellos descomponerle con Nuño, para que no le fiasse exercitos. Sucedió que entrando una vez, y siendo buscado, le hallaron con armas secretas. Estuvo Nuño con proposito de cortarle la cabeça, pero instado de algunos cavalleros que le tenían por inocente, embióle preso al Reyno. Aviendole oido el Rey Don Manuel reconoció que avia sido invencion de los Xarifes por desassombrarse de su valor: y con nuevas mercedes le mandó que bolviesse a proseguir en servirle. Y por ventura que no se perdiera Nuño Fernandez, a no aver apartado de si con tal sospecha en tal ocasion este valiente Moro.

152 Bolvió, pues, a Zafin con Don Pedro Mascareñas hermano de Don

D. Nuño, que llegó feneciendo Julio. De la llegada de Cide Haya Abentafut estaban delectosísimos los Moros que se hallaron en la perdida de Nuño Fernandez, porque los culpavan en ella sin hazerle distincion de culpados, y de inculpables, siendo assi que los Xeques a cuya obediencia ivan, no pudieran domarlos, y quedaron cōstantes, y expuestos a la muerte y a la esclavitud, como los propios Portugueses. Deshazianse, pues estos Moros en festivas demostraciones por aver llegado Cide Haya Abentafut, creyendo que por su medio serian restituidos a nuestra gracia, y confianza. No se engañavan, porque èl venia favorecido del Rey, y con poderes bastantes para esta materia, en que se avia de comunicar con èl D. Nuño Mascareñas que lo hizo muy como prudente Ministro. A todos dió seguridad para que viniessen a la Plaça: y comunicandose con Cide Haya Abentafut, facòse en limpio que los Moros Capitales de aquel exercito avian cumplido con su obligacion: y que el castigo sobre los otros, como eran tantos, sería de más escandalo, y peligro, que de utilidad, y de quietud. En esto vino a conformar tambien con lo que el Rey avia platicado a Cide Haya Abentafut, y escrito a Don Nuño.

153 En frente de Arzila cogieron dos fustas de Larache una caravela de Portugueses que avia salido del Algarve. En su defensa murió cavallerosamente Francisco del Soveral, y fueron cautivos Pedro Lopez, y las mugeres de Fernando Barriga, y Rodrigo Alonso de Faro, con sus hijos; y otras personas que todas eran 28. De Arzila era morador el Almoçaden Gonçalo Vaz, Moro de nacion, mas finissimo Catholico. Aviendo passado a Tanjar por curarse de una pierna lesiada con un famoso cirujano que avia en aquella Plaça, y hallandole con alguna mejoría, los deseos de verse en su casa con su muger, y con sus hijos, le apretaron de suerte que lo queria poner en execucion sin que ubiesse comodidad segura para executar lo. El patron de una caravela desarmada que se hallava alli, le prometió que en tres horas le pondria en su casa. Por valeroso, y por buen Christiano era amado generalmente. Don Duarte de Menezes, y otros cavalleros le dieron por esso algunas pieças de valor al despedirse. Ivan tambien en la caravela la muger, la suegra, y un hijo de Gaspar Caldera, y otras. Cogieronla en aquel brevissimo viaje dos fustas de Tetuan, de donde todos salieron por sus rescates, menos Gonçalo Vaz, porque le querian bolver a Moro: pero èl estuvo tan constante que animosamente acetó el ser aspado, el entrarle por entre las uñas de pies, y manos agudadas cañas, el facarsele con impia fleima las propias uñas, sin que en todo este martyrio despidiesse una voz de quexa, pronunciando siempre el Nombre Santissimo de JESUS, con tal afeto que para que no le pronunciasse le sacaron la lengua. Assi espiró. Pareciósele en la muerte como en la vida su hermano Juan Vaz, que siendo cautivo en edad de 25. años, quando

quando el de 1524. el Rey de Fez firiò a Arzila, instado para que dexasse la Fè Catholica, estandole firme en ella, le bismaron todo con escopa, y alquitran, y dandole fuego le hizierõ exalar el elpíritu. El año en que tratamos de 1517. entró poco favorable a nuestras Armas de Zafin. Lope Barriga salió contra la Villa de Haphega con intento de saquearla. Teniala de sitio quando acudieron los Xarifes a socorrerla tan improvisos, que por más que el hizo de las suyas, le rompieron, degollaronle, y prendieronle la mayor parte de la gente: y ubo de bolver a Zafin con gran trabajo para salvar el resto. En esta batalla murió Abdalquibir hermano mayor de los Xarifes; y ellos bolvieron a Xauxaba crecidos de credito, porque el dexar vencido a Lope Barriga era una cosa que casi se hazia increíble entre Moros, por la opinion de su valentia, aun oy perpetuada en los descendientes de aquellos que la experimētaron; porque enojados contra qualquiera, frequentemente dizen, *Lançadas te den de Lope Barriga.*

154 Siendo Capitan del Cabo de Aguer Don Francisco de Castro, tuvo escaramuzas varias con los Xarifes, acõpañandole dos Xeques grandes abominadores de la prosperidad de aquellos astuciosos hermanos. Era Mayo quando el segundo salió a encender las mieffes de la campaña de Aguer, y quando Don Francisco no se hallava en la Plaça, porque avia ido a Lisboa. Oposofele Cide Buagaz con su gente, y rompióle degollandole 30. cavallos. Viendose roto llamó a su hermano que estava cerca de alli con el resto de su cavalleria, y rebolviendo ambos sobre el Buagaz dexaronle vencido. Passan al punto sobre Tul, villa suya bien fuerte, y antiguamente muy poblada, y poderosa en respeto de unas minas de cobre que frutavan mucho. Entraronla a fuerça de armas irreparablemente. D. Francisco de Castro llegó despues de Portugal con 200. ginetes, y alguna infanteria. Empeçó a tomar satisfacion de los daños recibidos: y una dellas fue sobre la villa de Turucuco, segun lo veremos adelante, porque yo en la orden de los sucessos sigo a Damian de Goes, cuya autoridad es mucha; y todavia presumo que este, y otros no son de los años en que ellos escribe.

1517 155 Deseóso el Rey D. Manuel de apoderarse de la Villa de Targa que està a diez leguas de Ceuta, tenia en Junio deste año pronta una Armada de sessenta vaos con mucha, y luzida gente para este efeto, y entregòla a Diego Lopez de Sequeyra que el año antecedente avia buuelto a Portugal con las siete caravelas de que era Capitan mayor en la guarda del Estrecho. En su instruccion le ordenava el Rey que fuesse a aportar Ceuta, para que con Don Pedro de Meneses Gobernador de aquella Plaça se fелicitasse la empresa. Canzóse mucho Don Pedro de la compañía que se le dava, pareciendole que solo él con su gente, y con la de la Armada sin otro superior podia findar felizmente la toma de Targa. Todavia fue a esto con Diego Lopez, y fuera mejor que no fuera, pues iba para no conformarse

marfe con él, porque de atender a sus descontentos resultó que la voluntad Real quedasse frustrada, y perdidos los gastos que en la expedición se hizieron, y lo que es más, desluzida la opinión de nuestras Armas. Hallava D. Pedro que sin el Sequeyra podia ganar a Targa, y con él no obró cosa alguna, siendo él un Varon que bastava a asegurar mayores ganancias. Poco las ama el Principe que perdiendolas por semejantes desuniones de voluntades en sus Ministros, no siega cabezas. Diego Lopez deseoso de no bolver al Reyno sin obrar alguna cosa de importancia, fuesse a Arzila, a donde gobernava Don Juan Coutiño, por si á caso con él quisiesse hazer alguna entrada. Fueron sobre la Aldea de Arahiana, de que sacaron algu-
nós cautivos, y ganado: cosa ligera para tanto estruendo. Despues Don Juan, y D. Duarte de Meneses el de Tanjar, entraron por la campaña de Alcaçarquibir, y corriendo la de Alexarif degollaron Moros, cogieron 37: y mil, y feiscientas vacas, y cinco mil ovejas. Estas largaron en el puerto de Algarrafa, alcançados del Alcayde Alcaçarquibir, por asegurar el resto.

156 Governando a Zafin Don Nuño Mascareñas, se hallava alli D. Pedro su hermano, y General de las galeras del Reyno, y cavallero de muchas prendas. Con él salió Nuño contra los Aduares de Abida entonces levantados, llevando 300. ginetes, y otros tantos infantes. Conseguiéron una de las ordinarias presas de cautivos, y ganado. Hallóse con ellos Francisco, hijo del Secretário Antonio Carnero, y Juan Leyte q̄ salió herido. El dia que bolvieron a Zafin [esto era en Junio] entró en esta Plaça una cafila en que venia Don Enrique, y Fernando Valente, que estavan cautivos en Marruecos. Despues ubo nueva de que el Rey de Fez venia sobre Zafin. Don Nuño Mascareñas avisando al Rey Don Manuel, pidióle socorro; y siendole cambiado luego bien luzido una de las personas del era Gonçalo Mendez Zacoto, uno de los valerosos cavalleros de aquella edad. Este viendo que se avia desvanecido la venida de el de Fez, pidió licencia á Don Nuño para bolverse al Reyno, y él dandose la de malissima gana escribió al Rey en esta sustancia: *Gonçalo Mendez Zacoto me dixo, que traia licencia de V. A. para bolverse en caso de no aparecer el enemigo que esperavamos. Yo le dexé ir a todo mi pesar; viendo que es muy en desservicio de V. A. el ballarse un dia solo fuera desta ciudad, porque fiado en sus canas, i en su prudencia, i en su cavalleria tengo más animo para acertar en todo lo que me sobreviniere de cuidado. Sirvasse V. A. de mandarle que buelva aqui con la brevedad possible. No pudo el Zacoto desear más autorizada certificacion de su valor q̄ éssas palabras de un tal personaje como D. Nuño Mascareñas Bien está. Pero veamos lo que despues de referirlo, dize el autorizado Escritor Damian de Goes. A Gonçalo Mendez Zacoto (dize él) por su esfuerço, i valentia encargó el R y Don Juan el III. de la Capitanía de Zafin, i de la de Azamor. Hallóse en los más de los hechos de la guerra de Africa en tiempo de los tres Reyes Juan II.*

Manuel, Juan III. Mas todo esto le sirvió solamente de que digamos que si pudo en haz años no tener embidia a Duarte Pacheco, t. mbien este no se la tendrá en los años, porque tan pobre murió el uno como el otro. Y fue tal siempre la ventura de los Reyes Portugueses que con tales premios nunca dexaron de hallar semejantes hombres para que se empleassen en servirlos.

1518

157 En vengança de lo mucho que Arzila vexava a los habitantes del Farrobo, y Benamarez, vino Muley Abrahen desde Xuxuan con quinientos cavallos, y se puso de emboscada cerca de la Aldea del Alcoran, una de las de Hanalhair. De alli embió a Arcaz su Almocaden que descubriessse el campo asta las Atalayas de Alfandequin. Hizolo assi: salieron los nuestros; y pareciendole al Adalid Fernando Gallego que eran Almogavares embistiòlos, y ellos se dexaron llevar asta más allá de Alfandequin, y esto era lo que los Moros deseavan. Sale Abrahen de su silencio, y corriendo a los Portugueses asta el Puerto, degollò 17. de acavallo, y el primero fue Fernádo Gallego. Murieron más a no repararlo con mucho acuerdo Luis Valente. Recogiéndose el enemigo con esta vitoria, le vino a caer en las manos D. Antonio Mascareñas, que con quatro cavallos se avia ido adelante con tanto exceso que ignorava por donde iba. Tratóle el Barbaro con toda policia, y lo propio hizo el Rey de Fez, aviendosele llevado por ser de los cautivos que reservava para si. Allà se murió de pestilencia.

158 Agora se hallava reziante en el Gobierno de Azamor D. Alvaro de Noroña. Los Xeques de la Xerquia tenian entonces quinze mil cavallos. Muchos vinieron a assentar pazes con Don Alvaro, cuya primera accion fue embiar a Alvaro Rafael Alcayde mayor de la ciudad con 45. ginetes a noticiarse de unos Aduares que vagavan levantados. Bolvióse sin descubrirlos, porque de lo mucho que andavan remontados le informaron dos Moros cogidos de una tropa casualmente encontrada, y que del fue embestida.

159 Despues (en 26. de Abril) salió el propio D. Alvaro, y dando en otros Aduares de Binemez, degolló muchos Moros, y truxo 250. y considerable ganado. Casi lo mismo (en Junio) sucedió con otros al Adalid Vasco Fernandez Cesar. En Agosto corrió Antonio Gonçales a Moguer, seis leguas de la ciudad, y obrò semejantemente. Este propio mas, propusieron unos Xeques de nuestra faccion a Don Alvaro, que si les diessse algunos hombres irian a coger una excessiva copia de trigo en grano que estava encerrado en unas cuevas. Ellos tenian mil, y dozientos cavallos. Gobernavanlos Cide Meyman, y Mozbeimira, y Benhamet. Ochenta Portugueses les dió Don Alvaro, a cuenta de Juan de Freytas. Llevavan muchos carros, y camellos para traer el grano. Al abrir las cuevas, aparecieron dozientos ginetes de la Enxovia. Timidos nuestros Moros de que avia alguna emboscada, pusieronse en huida. Juan de Freytas con sus quarenta esperò

el peró aquella tropa : y aqui murió Enrique Queixada valiente cavallero, y Abraimebencide (tambien valeroso) por querer evitar su muerte.

160 Eran nueve de Febrero, quando el Capitan D. Alvaro de Noroña salió de Azamor, con 230. cavallos, y algún peonaje entró diez leguas por la Enxovia, sobre unos Aduares de que [no sin gran peligro] se recogió con más de dozientos esclavos. Y espirava el propio mes, quando con passar aun adelante por la misma Comarca dió en los de Nazer Bendema da las principales cabezas, y cautivóle con dos mugeres suyas, dos hijos, una hija, y muchos parientes, que con otros eran casi dozientos. Marchando la buelta de Azamor Don Alvaro con una tal presa [digolo assi, porque la ennoblecia Nazer con su persona, y su familia, y deudos] un Antonio de Cezimbra, codicioso de las ajoreas, y manillas de plata que la nuera de Nazer traia en los pulsos, y sobre los tovillos la cortó las manos, y los pies, por no detenerse en sacarselas de los pies, y de las manos. No puedo contenerme sin dezir que Leytan en nuestro Idioma es lo mismo que puerco. De puerco era preciso que saliese una tal porqueria. Y este era indigno deste Apellido que con heroica limpieza tuvieron algunos Cavalleros Portugueses. Llegando a las orejas de D. Alvaro la infamia deste vilissimo hombre le mandó prender, y desnudar las armas, deziendo que quien tal hazia era incapaz de traerlas. Juró que a tener alli una rueca, y estopas se las hiziera hilar a vista, de Christianos, y de Moros. Bueno asta aqui. Pero a ruego de algunos Fidalgos (que algunos Fidalgos son el amparo más cierto de los infames) dandole su propia casa por prision, le embió despues al Reyno. Perdona Don Alvaro, que el perdonar a tan atroz hombre, no es cosa que la aya de llevar en paciencia el grande Afonso de Albuquerque, grandissimo exemplar de como deven ser castigadas tales tropezas.

161 Realmente me cansan ya las relaciones de los hechos Portugueses en Africa, porque la mayor parte son entradas todas casi de un rostro. Todo es que se cogen al descuido Aduares, que se cautivan ciento, y dozientos Moros; que se traen mil, y quatro mil, y ocho mil cabezas de ganados: que al marchar con la presa sobrevino una tropa a perturbar la marcha. Acciones que en refiriendose dos o tres, quedan referidas dos o tre mil. Mas porque no diga Don Alvaro de Noroña que me cansaron las entradas al entrar con las suyas harto frequentes, quiero alentarme a sufrir un epitome dellas. En 20. de Marzo penetró asta doze leguas por la Enxovia, y asaltados unos Aduares truxo cautivos casi 400. y mas de cinco mil cabezas de ganado menudo. Este dexó aun Moro viejo [al passar de un rio porque no le embaraçasse el passo] deziendole que le restituyesse a sus dueños. Buen descargo de conciencia, si es que la conciencia se carga en estas cosas. A 25. del propio mes hizo otra entrada con poco o ningún

fruto,

fruto, porque se la aguaron espías. Con más provecho otra a los 28. Y a los 30. otra, y fue más propia del valor parente; porque a escala vista fue entrada la Poblacion de Siner, a quinze leguas de Azamor, y facó de allí más de 350. cautivos, dando a los Moros de nuestro sequito un buen dia con el saco.

162 Entre estos, y otros actos de su presencial persona, ay algunos de su Adalid (sin duda valeroso) Vasco Fernandez Cesar. Refiriré solamente aquel que entonces se reputò por cosa grande. Salió en busca de ciertos Almogavares del termino de la Villa de Tite, que con sus correrias fatigavan a Mazagan. Hallando una copia dellos, degolló algunos, y los otros se acogieron a sagrado. Sagrado es para ellos un Alcoran, fabrica defensible. Defendianse; mas, no le valió, porque fueron escalados, y el Cesar [que parece queria parecerlo] de los primeros a subir, con Francisco Vaz Atalaya, y Afonso Rodriguez Escrivano de Mazagan. Todos fueron pasados a cuchillo. El Cesar viniendo a brazos con uno le hechò del Alcoran abaxo, donde quedó hecho pasta, y estuvo a pique de bolar tras él, porque él le abrazava estrechissimamente.

1519 163 A siete leguas de Azamor en la Enxovia está sobre una aspera eminencia la Villa de Umbre, fuerte de muralla que vá bañando un rio. Contra ella salió Don Alvaro a diez de Abril. Combatióla, y aun que la tuvo arrimadas sus escalas no la pudo entrar. Bolvióse a las puertas, y a golpe de hacha las sacó de sus quicios, y cayeron. Acuden los Moros a vedar la entrada, y aunque obran mucho no la vedan. Desesperadamente acuden a despeñarse por la parte que cae al rio, y mueren muchos por huir o ya de la muerte, o ya de la esclavitud, si en esclavitud no ay mucho de muerte. Los que no se agradaron de remedio tan peligroso fueron cautivos, y serian 250. No le costó a Don Alvaro esta accion un solo hombre: limpia fue de toda penalidad que passasse de heridas en diez o doze. Asta la mitad de Otubre se estuvo sin salir de Azamor.

164 Los de Bolzoba [a onze leguas desta ciudad] tomando una càfila que a ella venia de la de Zafin, le incitaron a vengança. Un Domingo fue a anochecer en Tamarrocos, y allí puso en orden 200. cavallos, y 35. escopeteros que llevaba. Sabiendo por sus corredores adonde estanciavan aquellos Aduares, dió en uno dellos a las onze: y era de tal grandeza que no le pudo rodear en la mayor parte. Aun assi, en breve espacio cogió 250. cautivos, y camellos, y cavallos, y bueyes. Ya empeçava a caminar con la presa sobre la media noche, quando sobreviniendo peonaje, y ginetes Moros le apretaron de manera que se vió casi perdido. Dos horas duró este aprieto a que ayudò mucho la escuridad. Saliendo la Luna clarissima, vió que le seguia el enemigo con algunos quinientos cavallos, y mucha infanteria. Tomando otro cavallo hizo buelta a los Moros, y apenas passó a uno

a uno de parte a parte con su lanza, y le vió caer muerto, quando recebido un golpe sobre el murrion [no fue de menor efecto el golpe] se halló en el suelo totalmente desacordado. Acudiendole el Adalid Celar, y Martin Gil buen cavallero, y otros le defendieron asta que buelto más en si estuvo capaz de ponerle en otro cavallo, porque el de que avia caído, corrió a entrarfe por los Moros: y este en q̄ le pusieron agora era de Rafael Botado de Torres Vedras page suyo que le avia levantado. En este estado encargó la retaguardia a Juan de Freytas, y con la vanderá Real, arrimose a la presa que traia, y fue caminando asta amanecer, no sin ser seguido de los Moros, con gran rason, ni sin que el Freytas, y el Adalid hiziesen bueltas a ellos. En ellas, y en el Aduar murieron más de dozientos de que casi 40 eran de los más principales, y uno dellos Alemume, hombre de veneranda autoridad. Es notable que siendo tantos, y los de más fama en valor, y peleandose en la escuridad de la noche, saliesse Don Alvaro deste hecho sin perder un hombre, ni de la presa más de algunos bueyes. Cosa fue esta de tanto terror a los Barbaros, que muchos de los rebeldes, y otros que nunca avian estado a nuestra obediencia vinieron a darla al Rey D. Manuel en las manos de D. Alvaro.

165 Las personas conocidas que se hallaron en esta dificultad fueron, Pedro Alonso de Aguilar el Mozo de la Isla de la Madera, Diego su hermano, Diego Machado, Andres de Freytas, Christoval Borges, Alvaro Cayado, Juan Fernandez de Fonseca, Alvaro Canfado, Manuel Homem, el Alcayde mayor Juan Folgádo, Simon de Aguilar, Fernando Pinto que este dia (o esta noche) pudo no embidiar a algun valeroso cavallero, Alvaro de Lugo, Francisco Vello, Juan de Silva, Juan Camacho, Gonçalo Vaz de la Coutada, Gaspar Barreyros, Thomé de Figueredo, Gaspar de Sequeyra, Alvaro Montero, Blas Ribero, Duarte Froes, Alvaro Beizo, Rafael, y Juan Brotado hermanos, Manuel Caldera, Manuel Fernández, Vasco Pinel, Lorenzo del Rego, Miguel Pereyra, Antonio Trigo.

166 En Arzila Don Juan de Meneses, salió sobre la Aldea que llaman de los Negros, cavalleros valerosos, y en grande numero. Facilitósele esta empresa por sus corredores, y ella le tuvo a peligro de perderfe, aunque desamparada de los mas de sus habitantes la Aldea, halló pocos con que pelear. Destos murieron 16. y cautivaron 44. despues de averse defendido con tanto valor que alli se quedó muerto Fernando Coello Alcayde mayor de Arzila, y Juan Lopez Garcia de Tanjar, y otro, por acudir a Ayres Coello que andava mal parado. Caminando ya con la presa sobreviniéron Moros, y viniendo a las manos murió Alvaro Vaz de Tavira, y el Contador Pedro Lopez de Azevedo por acudirle, y un criado suyo. Otros perdieron los cavallos, y vieronse mortalmente heridos otros: y cargando aui más tropas barbaras, fue mucho que D. Juan se recogiesse sin mayor daño.

Andava

167 Andava Don Manuel Mascareñas, cuñado del Conde D. Juan Coutiño tan ansioso de provarle con el Almocaden Aroaz por ser un caballero de singular valor, que preciosamente sobornava a los exploradores, para que le alcançassen vista dél. Siendoles esto difícil, resolvióse en salir a ventura con sessenta lanzas, y dellas eran el Almocaden Pedro de Meneses, Luis Valente, Artur Rodriguez, y Antonio Coutiño. Passando la ribera de Benamarez, y atravesando la sierra cogió cinco Moros, y casi quinientas cabezas de ganado. Recogiendose, le salieron adon de llaman el Tojaliño, más de cien Moros ballesteros, y adargados, y de acavallo solos seis. Todos eran de tres poblaciones que entonces avia en Benamarez; y todos pelearon de fuerte que hizieron perder el puesto a Don Manuel, que de consejo de Pedro de Meneses embió diez cavallos para que le franqueassen el passo de la ribera. Mientras ellos ivan a esta execucion, le empezaron a apretar de mala manera aquellos Moros. Dixole entonces el Meneses; *Señor, pues hemos de hazer buelta a ellos en la ribera, hazed agora aqui lo que allá esperais hazer.* Parecióle bien, y arrebatadamente espoleo su cavallo cuya ligereza le llevó al centro del enemigo. Dió luego en tierra con uno de los seis cavallos; los cinco le alanceavan mortalmente, mas llegado el Meneses, y Antonio Coutiño, y Luis Valente, y otros, los deguellan, y a sessenta de los adargados, y ballesteros; y cautivan 42. Assi no se esentó alguno de muerto o de cautivo, sin que de los nuestros muriesse alguno, aunque ubo heridos. El cavallo de D. Manuel pagò por todos, quedandose muerto de 20. lanzadas. No solamente murieron aquellos barbaros, mas tambien sus Aldeas, porque sus mugeres, y sus hijos, y sus parientes, fueron a hazer otro Benamarez cerca de Larache.

168 Despues vino el Rey de Fez con tres mil ginetes a correr la campaña de Arzila, y lo digno de memoria en esta correria fue esto. Corriendo Muley Abrahen a nuestras Atalayas, que estavan a cuenta de Gomez Enriquez, y de N. Romero, venia con el aquel Almocaden Aroaz tan apetecido de Don Manuel Mascareñas. Siguiólos asta donde andava el Conde Don Juan con su gente, y en viendolo paró. Sin que ubiesse escaramuza, ni algun genero de pelea, cayò de un escopetazo el valiente Aroaz, a los pies de Abrahen. No se pudo averiguar de cuya mano salió aquella bala; mas fue opinion comun que avia sido de Pedro Alvarez çapatero, quien aquel propio dia matoron los Moros de otro escopetazo. No se puede negar que en esta ocasion fue muy prima la obra del çapatero, si fue suya.

169 Bolvamos a Zafin. Don Nuño Mascareñas aviendo por seguras las pazes hechas con los de Garabia, levátados antes, embióle, una vandera de nuestras Reales insignias, para que a la sombra della viniessen a tratar de sus acuerdos. Poco mantuvieron esta fé que tan firme parecia; y con la
van-

vandera se pusieron en Mimala. Para hazerlo fueron incitados de un Alcayde del Rey de Fez que entre ellos andava. Para quitarle la vida se ofrecieron a Don Nuño dos Garabias de la propria compañía de los rebeldes al precio de 150. onzas de plata, y tres marlotas para tres Arabes que se avian de hallar con ellos en esta muerte. Ella fue executada no menos, bien que prometida. Como este ya desfalmado era la Alma de aquella rebellion, vinieron todos a Uled Ambran, y desde alli pidieron nueva paz a Don Nuño, cada Cabilda por su parte, y cada una por esto le pedia algunas dadivas. Respondióles que estas avian de ser darles sus tierras libres para cultivarlas como antes. Descontentos se mancomunaron con Uled Ambran, juntandose en las Salinas fatigavan a los de Abida, que entonces estavan pacíficos, y obedientes nuestros. Vinieron a las manos, y aunque los Abides fueron socorridos de Portugueses no quedaron ventajosos.

170 Sabiendo D. Nuño que toda la Alahea de Garabia estanciava en las Salinas, y Uled Ambran a sta Roduan, a travez dellas quatro leguas fue a buscarlas con 250. cavallos, y ciento, y veinte infantes escopeteros. Salió en quatro de Noviembre. Aparecióse a Alahea, que eran mas de cien Aduares. Dió luego en uno el Adalid con 50. ginetes, y algun peonaje; y Don Nuño en otro con tal impetu que de todos los Moros del solamente dos quedaron vivos. En este, y en aquel murieron más de 300. a la esclavitud tocaron casi ochenta. Ganado no le quiso porque no le embaraçasse la buelta en acontecimiento de salirle al passo algunas tropas. De alli a quatro o cinco dias bolvió a salir sobre otros Aduares que avia en la Mizuela llevando 260. cavallos, y 60. escopeteros, y ballesteros de apié. Llegó a Alzuma atravesando ferranias, y matorrales por evitar el ser sentido: a la margen de un riachuelo dió descanso a su gente aquella noche en que no los dexó descansar la copia de Leones que por alli avia. Uyo tantas circunstancias peligrosas en esta ocasion, que seria prolixo referirlas: fueron muchas las batallas, por ser mucho los Moros que sobrevienian a empear una fenecida otra; peleóse a todo morir, y matar: y al fin Don Nuño se recogió victorioso dexando degollados más de 150. ginetes, y trayendo cautivos casi ciento; y onze cavallos, y camellos cargados de alfombras. Despues de puesto en Zafin concurrieron alla muchos Xeques de estos, y de essotros Aduares, que para si, y para otros, de que llevavan particular comission, pidieron paz; y concedida la hizo durable el temor.

171 Las personas que se hallaron en esta ultima accion, fueron, Blas de Silva, que llevaba el guion, y que obró mucho saliendo sobradamente mal herido, Jorge Machado Veedor de las obras de Arzila, que llevaba la vandera Real; Alvaro de Ornelas, Diego Lopez Peixoto, Duarte Taveyra, Manuel Pezaña que servia de Alcayde mayor en Zafin, Don Garcia

Deza herido en persona, y cavallo, Don Geronimo que perdió el cavallo muerto de dos lanzadas, lo mismo sucedió a Nuño Fuitado, un hijo de Juan Fernandez de Magallanes herido; herido Francisco de Nova murió a la buelta, Payo Rodríguez Caldera, Fernando de Alvito; deste fue muerto el cavallo, y de aquel herido.

1520 172 Éran ocho de Marzo, quando en Ceuta sucedió esto. Dos hermanos, y Cossarios de Tetuan, q̄ eran notablemente dañosos entre Ceuta, Larache, Gibraltar, y Barbazote, vinieron con dos fustas, uno a ponerse entre los Illeos de Santa Catalina, y el Valle de la agua, otro a servirle de Atalaya. Entonces Capitaneava a Ceuta Gomez de Silva, y Vasconcelos, y haziendo armar dos vergantines, entrególos a Andres, y Miguel hijos suyos, para que rodeando a Almedina dieffen sobre las fustas. Al Miguel por ser mas mozo, mandò que fuesse primero. Executòlo animosamente abordando una dellas; pero de los Moros que eran valientes se atrojaron algunos al vergantin, y obligarò a que parte de los Portugueses se calassen a la cubierta. No perdió Miguel de Silva el animo, antes con mucho, limpiò dellos, y desabordose. Haziendo salir los suyos que se avian retirado, remo en puño và bogando a la fusta, y agarrandola ubo una gentil pelea. Muriò el patron del vergantin, y un hijo, y un sobrino suyos, y hallòse mal herido Pedro Vieyra. Buélven a saltar quatro Moros en el vergantin por la proa; arrojalès Miguel una lanza, y sucede que cogiendo a uno por el pescueço, y derribádole muerto, era el Capitan de la fusta. Con otra lanza hizo que los tres bolviessen a salir por donde entraron. Ubrado esto, preguntò a Pedro Vieyra lo que se devia hazer, y aunque él estava ya con casi todas las tripas en las manos, fue buen consejero. Los Moros viendo que assomava el otro vergantin, quisieron ponerse en cobro, mas seguidos de Miguel aconsejado del Vieyra, hizolos dar con la fusta en la playa, de dõde empeçaron a pedir misericordia a Gomez de Silva que estava en frente. Ocho, y la fusta nos quedaron; los otros murieron anegados.

173 El Rey de Fez vino dando una vista a nuestra Plaza de Tanjar, y sin otro fruto que el de algun ganado, se fue a atender en frente de Arzila. Avia entonces alli el Portero de los Cuentos Diego Pérez, que contra la enfermedad de tifica solamente comia galapagos. Porque se faltavan, y era amado de todos; salieron a buscarlos veinte cavalleros con licencia de Don Juan Coutiño. Llegados al rio dulce se desnudaron todos, y unos se dieron a lavar los cavallos, y otros en la pezca de los galapagos con sus redes, quando dan sobre ellos muchos Moros de los que alli tenia el Rey de Fez. Ni tiempo tuvieron para coger las camisas, quanto mas enfillar los cavallos; desnudos los montaron en pelo, y con las lanzas en las manos se ivan poniendo en cobro, y defendiendose gallardamente de quantos Moros los seguian. Juan Martinez, uno destes Adanes en el estado de la

inocencia

inocencia cayó del cavallo; y aunque no avia perdido las riendas no podia restituirse a él por lo mucho que estava alborotado. Viendolo en este riesgo el Almocaden, y Morisco Antonio Coutiño, buelve, y del primer encuentro derriba un Moro de los que ya estava sobre él, y haze que los otros a esta vista se retiren, y den tiempo bastante a cogerle en las ancas de su cavallo, largando el otro, con que se puso en salvo. En tal estado pudieron aquellos veinte hombres dexar burlados a tantos Moros. Allicentraron por Arzila siendo motivo a mucha risa en sus moradas de verellos, y al Rey de Fez con la informacion de lo sucedido. El Conde D. Juan Coutiño que en graciosos dichos fue singular, derramó tantos que vino a hazer mucho mayor la fiesta. Vestiólos todos a su costa, y al Antonio por aquel hecho añadió un capellon de grana de su persona. El de Fez noticioso del estado de la villa, dexò la campaña, contentandose con las sillas, adargas, camisas, y vestidos, y redes de nuestros valérrimos Pescadores de cavallo.

174. Mucho deseava el Rey D. Manuel levantar una Fortaleza sobre la boca del rio de Tetuan. Fabrica era tan importante, que sabiendo Carlos V. este deseo suyo, le incitó más a que la pudiesse en efeto; y para en caso de executar lo por alguna causa, le pedia licencia para hazerlo. A sondar aquella agua embió el Rey a Don Pedro Mascareñas, aquel Varon que despues vino a ser, y es, y será uno de los mayores adornos de la honra Portuguesa. Dióle para esto ocho baxeles latinos, y por compañeros subordinados Antonio Leyte, Christoval Leytan, Andres Casqueyro, Diego de Medina, y Juan Nuñez del Pont. Salió del puerto de Lisboa al principio de Abril. Sondó la canal de la barra que halló debaxa mar en quatro palmos, y medio; y crecida en diez; un tiro de ballesta más arriba dos braças en lo primero, y tres en lo segundo. En lo demás, buena comodidad, a media legua, para hazer puerto; y sobre él la Fortaleza. Hecho este examen, bolvió al Reyno, y dióle el Rey el Generalato de las galeras, y galeones, para que fuesse a guardar el Estrecho.

175. Aportando en Arzila, a su ruego hizo Don Juan Coutiño su cuñado, una entrada con que llegó más allá de la Sierra de Benamarez. La fragosidad era tal, que en algunos passos fue preciso llevarse de rienda los cavallos. Puestos ya en la cumbre, tendidos desde allá los ojos por la campaña, vieron a muchos Moros tan desparzidos, que bien se mostrava quanto estavan fuera de presumir lo que tenían sobre sí. Fue tal con esta vista el alborozo en los nuestros, que les pareció aver ya conseguido todo aquello a que allí podian aspirar. Don Pedro (como era prudente) dixo a Don Juan; *Esto, Señor, se me parece a lo que sucede a quien corre tormenta; que en viendo tierra se alegra, estando más cerca del peligro que quando estava en lo alto.* Respondióle su cuñado (por que ambos eran prontos para tales preguntas, y respuestas) *Pues sabed de cierto que estamos agora adonde, si fuésemos*

sentidos, bastavan cien villanos para ponernos en miserable estado. Mas ya que Dios nos truxo aqui no ay que temer. El llevaba 140. cavallos: la mitad diò a los Alnocadenes para que precediesse a correr el campo; y con la otra, y sus cuñados (que a demás de D. Pedro, iba aqui D. Manuel) se fue tras ellos. Bolando cogieron más de 30. cautivos, y 400. cabezas de ganado, y sin alguna oposición llegaron a Arzila.

176. Despues de esta entrada por Benamarez, gustó Don Juan Coutiño de ir a Ceuta en compañía de D. Pedro Mascareñas. Y porque assestaron que avian de volver por Tanjar, Antonia de Azevedo hija de Anibal Teixeyra, y viuda de Diego del Soveral fretó una caravela, para irse en su compañía a Arzila de donde era natural, con sus tias, y con sus hermanos. Sucedió que por un levante no pudieron las galeras surgir en Tanjar: y la caravela no pudo seguir las. Don Juan Coutiño antes de llegar a Arzila escribió a D. Duarte de Meneses Capitan de Tanjar, por Lope Afillado arreaez de un barco de pescadores. Cogiendole una fusta de Tetuan en el Cabo de la Almadrava, uno dellos (era Antonio Grinaldo) hechandose a la agua vino por tierra a Tanjar, y dió aviso de que la fusta avia buuelto a Tetuan. Porque con esto le pareció a Antonia de Azevedo que el Cabo estava libre, y tambien porque dos naves Biscainas estava allí ancoradas, fióse a la caravela acompañada de Juan Coello Alcayde mayor de Tanjar, y de Ayres Coellos sus primos, y con ellos se embarcó el Grinaldo. Fueron a encótrar con la propia fusta de Tetuan, que los embeslió, hechandoles dentro ocho Tetuanes. Recibieronlos con tal denuedo los tres, que haziendo caer muertos quatro, los otros se bolvieron a su fusta. Mas por estos informados los otros de que en la caravela no avia más de tres hombres, y que todo lo otro era carga de mugeres, buelven sobre la caravela, y faltan dentro más de veinte, de que los tres degollaron la mitad, y la otra bolvió a la fusta; y tras ellos el fagon de la caravela, que el Grinaldo les arrojó allí encendido como estava, de que unos quedaron muertos, otros heridos, y ciegos otros. Los Biscainos que estava en sus naves acudieron tarde, mas no se mostraron inutiles, porque si llegaron [como fuele dezirse] alatar de las heridas, recogieron humanamente a todos los de la caravela, y los curaron, y pusieron en la Almadrava. Allí los vino a buscar Don Duarte de Meneses en persona, y los llevó a Tanjar, adonde bolvió tambien la caravela.

177. La Villa de Turucuzo [de los Xarifes agora] era tan poderosa de comercio que no solamente los Moros, mas aun los Christianos la frenquentavan por muchos dias. Sus moradores, y los de la comarca eran penosos con sus correrias a nuestra Plaça del Cabo de Aguer, o Castillo de Santa Cruz. Su Capitan Don Francisco de Castro deseoso de enfrenar aquel desbocado curso, juntó la más gente que pudo, y la mayor parte della

della era del Xequé Melique buen cavallero, y leal vassallo del Rey D. Manuel. Dando una mañana sobre aquella villa, entróla, y degollò, y truxo a la esclavitud los más de sus moradores, y muchos mercantes Genoveses, y Castellanos, y otros Christianos que alli estavam cautivos, y que puso en libertad. A los Castellanos, y Genoveses querian los moradores de Aguer reduzir a la miseria de los Moros esclavos, que era venderlos, porq̄ contra toda ley mercadeavan con haziendas prohibidas entre sus enemigos. Desto avisó Don Francisco al Rey D. Manuel, que le ordenó passasse a Portugal uno como procurador de todos, para que oidos se hiziesse justicia. De lo que se resolvió en esta materia no ha quedado memoria.

178 Arriba diximos lo bien que en Zafin corrió Don Nuño Mascareñas con Cide Haya Abentafut, aquel valiente Capitan Moro, y fidelissimo vassallo del Rey Don Manuel, quando alli bolvió de Lisboa. Pero agora dando credito a siniestras informaciones, a demás de no fiarse dél, escribió al Rey que le convenia hezer lo propio, deviendo temer que entregasse alguna compañía de Portugueses aun golpe de alfanques barbaros. Sabiendolo Cide Haya Abentafut escribió tambien al Rey: poniale a los ojos su inocencia, que exavase de que Don Nuño por chismeras de Moros, y Judios, escribiesse a los Xeques Arabes que le mataassen, de qu eavia resultado robarle, y desobedecerle: pedia que dél, y de sus enemigos se hiziesse la debida justicia segun las culpas que de buen examē procediesse. El Rey, tomada la informacion conveniente mandò a Don Nuño Mascareñas, que corriessse con Cide Haya Abentafut de la manera que solia hazerlo. Verdaderamente este Moro es digno de perdurables elogios, porque aviendosele dado tantos motivos con tan patentes desconfianzas de su fidelidad, como lo fueron estas, y las de Nuño Fernandez de Ataide, hizo más que mucho en no hazer por venganza lo que nunca ni por imaginacion avia hecho; de aquella propia suerte que ha sucedido a algunas castas mugeres despues que sus maridos las apretaron con vanas presunciones engendradas en aquella tonteria que vulgarmente se llama zelos.

179 Durante la desconfianza, y la queixa entre estos dos Capitanes, Don Nuño pidió al Rey que le embiasse alguna gente. Embióle cien cavallos de moradores de su casa, con Christoval Freyre que era cuñado de Don Nuño, que le avia pedido se lo embiasse para assistirle. Reconciliados ya los dos, Cide Haya Abentafut pidió a Don Nuño alguna gente para ir sobre los de Abida, y Garabia. Concédetele 60. lanzas, y algún peonaje a cargo de Don Rodrigo de Noroña, con quien gustaron de ir Don Garcia Deza, Francisco Lopez Giron, y Manuel de Goes, alli Fronterizos voluntarios. Los enemigos no esperaron, desamparando familias, de que Cide Haya Abentafut se recogió con muchas mugeres, y niños: y al fin los rebeldes de Abida, y Xatima se reduxeron.

180 El Adalid de Azamor Vasco Fernandez Cesar fue un cavallero de tanto valor, y de tanta utilidad al servicio de los Reyes Don Manuel, y Don Juan III. que ambos hizieron dél mucha, y devida estimacion. Despues de aver servido en Azamor como ya queda apuntado, llamóle a la Corte el Rey Don Manuel, y le embió al Estrecho por Capitan de una caravela con que avia de acudir a la provisión de las Plaças de Africa. Andando a través de Alcaçarfeguer le salieron dos galeotas de Moros que tres dias antes avian cautivado la gente de dos navios cargados de materiales para la fabrica de Tanjar. Ganandole una el barlovento, èl boló tras la otra, y a poder de cañonazos la hizo varar en tierra. Porque los Moros no se le huyessen a la sierra, hechó su batel a la agua, ordenando, a entrarfe en él, que la artilleria jugasse asta verle en lugar que con ella le pudiesen hazer daño. Desembarcado, y puesto con ellos a bote de lanza derribó 18. antes que llegasse Pedro Alvarez de Carvalho Capitan de Alcaçar, valiente cavallero, y que acudió al estruendo de la artilleria. Estavan aun vivos 30, y llevolos. El Cesar se quedó con la galeota, y deshizola, aprovechandose de las municiones, y despojo que en ella avia.

181 Despues, navegando desde Malaga entre Marvela, y el Monte, le salieron seis galeotas abundantemente armadas, y le empeçaron a saludar con balas, y con flechas. Correspondiolas de manera que no osavan llegarfele. Puso èl la proa de su caravela en tres que estavan juntas, y una era la Capitania. De un balazo llevó toda la chusma de una por un lado. Acudieron las otras, y reparandola, rodearonle. Peleandose por buen espacio reziamente, con otro balazo destrozó de todo punto otra. Con estas dos en tal estado, van todas huyendo la buelta de la costa Africana. Siguelas asta que entrada la noche las pierde de vista. Desta hazaña resultaron las seis galeotas que en su Blason traen los del Apellido de Cesar: aunque èl es tan antiguo como los primeros Reyes de Portugal.

182 Muley Benaduxera era Moro tan poderoso que hazia continua guerra al Rey de Fez: mas al fin, desbaratado, se ofreció por vasallo al Rey Don Manuel, comunicandolo primero a Don Alvaro de Noroña Capitan de Azamor, que le admitió en la ciudad con dozientos hombres de acavallo, todos sus parientes, y amigos, y criados, y de luzimiento grande todos. Luego le hizo Alcayde de unos Xeques de la Xenquia, entre los quales se podian juntar 1200. ginetes. A su hermano Muley Ferez embió a dar la obediencia al Rey Don Manuel con un presente a su modo. El Rey le despachó con otro, embiando con èl a Diego de Melo dandole 25. lanzas, para que ambos anduviesen en la campaña, mas siempre a la obediencia de Don Alvaro, sin cuyo consejo no obrarian cosa alguna. Ambos, pues, fueron a Bicalamin, cuna del rio de Aguz a 30. leguas de Azamor. El Benaduxera llevaba mil, y cien cavallos. El Melo a demás de

de los 25. fuyos llevaba 50. y sessenta ballisteros, y escopeteros que le avia concedido Don Alvaro. Dieron sobre 32. Aduates, en que tubo gran de- guello de Moros, y cautivos casi quinientos; cavallos 370. bueyes 850. ovejas más de seis mil. Excedió de un mes el tiempo consumido en esta entrada.

183 Pero viniendo el Benaduxera a acordarse en secreto con el Rey de Fez, tratava con ella de llevarle en buena ocasion alguna copia de Portugueses, que ya se fiavan mucho dél. Sospechandolo Don Alvaro vedó a Diego de Melo el salir con él sin manifestarle la causa porque lo hazia. Mas el Moro que no la ignorava, salió un dia de Azamor, y llegando a Mazagan, pidió a Antonio Leyte algunos hombres afirmandole que Don Alvaro le avia de embiar otros por una particular ocasion. El Leyte como no sabia lo que passava, dióle quinze de acavallo, y diez de apie, con su Tio Antonio de las Nieves. Con estos, y con toda su gente fue caminando a la sierra verde [está a 17. leguas de Azamor] y allí declaró a su hermano Muley Ferez su intento. Oido, le dixo. *Nunca Dios quiera hermano mio, pues estais resuelto a ir os a'l Rey le Fez, que le lleveis estos Christianos, ni la tienda, i vandera que por mi os embió el Rey D. Manuel: porque yo os aseguro que a averle visto el vtro como yo, no os atrevierades a cometer una tal traicion.* Casi estuvieron para venir a las manos; pero al fin, prevaleciendo la reprehension del politico Ferez, los Portugueses bolvieron a Mazagan trayendo la tienda, y la vandera; y él quería venirse con ellos. Estorvoselo Benaduxera deziendo que le queria poner delante del Rey, para que le dixesse la causa que avia tenido para no dexarle llevar a su servicio aquellos Christianos. Pero el Rey de Fez vino a ser el vengador de nuestro Rey, porque luego les hizo cortar las cabezas: y aunque esto era por limpiarse del cuidado de sus inquietos espíritus, el motivo publicado fue porque no le llevaron los Christianos, y la tienda, y la vandera.

184 Grande traicion, y grandissima perdida que della ha resultado a las Armas Portuguesas, se nos ofrece agora. Cide Haya Abentafut que con tantas finezas servia al Rey Don Manuel en Zafin, se determinó en irse en busca del Xarife, y ver si de passó podia entrar en Marruecos. Pidió a Don Nuño Mascareñas alguna gente, y dos cañones de campaña. Pero él aun porfiado en no fiarse mucho dél, le embió solamente treinta de acavallo, y veinte de apie, con Don Rodrigo de Noroña grande amigo suyo; y con quien fueron tambien de los Fronterizos, Francisco de Melo de Evora, Afonso Gomez Escrivano de Camara del Rey, Juan Fernandez Preto, paje de toalla del Principe, Ignacio Nunes Homem, perito en las cosas de Africa. Si Don Nuño desconfiava tanto de Cide Haya Abentafut, confiavan tanto dél los Portugueses que sin su licencia se fueron a servirle, 25. de que los 20. eran ginetes. Iva un artillero con dos piezas de las menores.

185 Con esta gente, y la de Abida, y Garabia, salió Cide Haya Abentafut en Febrero. Llegado a las Salinas, embió recado a los de Uled Ambran para que le siguiesen, con intento de caer sobre ellos si lo negassen. Ellos con ficciones de obedecerle entretuvieronle un mes. Entonces le escribió Muley Nazer por un propio, *que si determinava reconciliarse con su hermano el Rey de Fez agora era la mejor ocasion, pues podia embiarle los Christianos que alli tenia, i luego hazer guerra a los otros. Que en contrario de esto, supiesse que él le avia de venir a buscar, i en tal encuentro era precisó perderse el uno.* Luego Cide Haya Abentafut mostró la carta a Don Rodrigo: y ambos resolvieron que no se respondiessse asta hazer alarde de la gente, para que el mensajero informassse a su señor de lo que avia visto.

186 En esto platicavan, quando a Cide Haya Abentafut se le dió un aviso de que el señor de la sierra dando en Uledemet, adonde el tenia un Alcayde con 50. ginetes criados suyos, los avia llevado todos, y muerto a Abrahen hermano del Xequé Azum. Acudió allá Cide Haya Abentafut (era a poca distancia) para assistir a las honras funerales, de que la más importante ceremonia es comer juntos los parientes, y amigos del difunto. No llevó consigo más de tres Xequés de la Garabia. Estando comiendo se le acercaron por detras los Xequés Hizo, y Gareme, hermanos, y un pariente, y le cosieron a puñaladas. Aun estava vivo quando para defenderle se opusieron los tres Xequés de su compañía, y acompañanle en la muerte. Al punto corren los de Uled Ambran a nuestro exercito, y se apoderan de todos los cavallos, y camellos que Cide Haya Abentafut les avia tomado en castigo de sus rebeldias. A este tiempo estava ya Don Rodrigo de Noroña puesto a cavallo, con todos los Portugueses, y los de Garabia, que se mostraron contentos de que los guiasse, tímidos de que diessen sobre ellos Abida, y Uled Ambran. Quando ya a una legua, se vieron libres de aquel temor los Garabies, dieron en los Portugueses con codicia de robarlos, y pocos escaparon de muertos, y de esclavos. Destos ultimos fue D. Rodrigo. Constante fama ubo de que esta traición de la muerte de Cide Haya Abentafut se executó con orden de los Xarifes. Ellos despues della crecieron tanto que bien se hechó de ver la razon con que deseavan quitarle el estorvo de un tal enemigo suyo.

187 El Moro Bogima teniendo en Zafin su muger, y sus hijos, corrió con la nueva de aquel estrago a Don Nuño Mascareñas, que visitando a las mugeres de Cide Haya Abentafut, y cõsolandolas, prometiõlas desde alli adelante mayores honras. Hizo hechar vando en que assegurava a todos los Moros que avia en la ciudad, para que estuviesse sin sobresalto. Luego salió con 150. lanzas en busca del exercito de aquella traicion, y degollando más de cien, truxo cautivos 650. y mucho ganado. Sucedió esto el Martes de ante el Miercoles de Ceniza; y el propio dia vinieron a

amanecer en Zafin seis de los que pudieron huir a aquel golpe. Uno de los Francisco de Melo. Al otro seis balleteros, y dos de acavallo que se salvaron a pié. El hijo de Cide Haya Abentafut salvóse a las arcas de un criado de su Padre. Tal fue el fin de un Varon tan valeroso; con que vino a parecer que solamente podia matar una traicion, a quien nunca de alguna mano pudo ser vencido, ni en la persona por algun alfange, ni en la fidelidad por algun interes.

188 Luego que los Xarifes se vieron desalombados de Nuno Fernandez de Ataide, y de Cide Haya Abentafut, muertos, y de Lope Barriga cautivo [tres riendas o rayos que los enfrenavan, o aturdian] entendieron que ya era tiempo de correr el rebozo de su hipocresia. La traça fue esta. Embiaron al Rey de Marruecos un presente de varias cosas, y entre ellas algunos Christianos de los que cautivaron en las antecedentes empresas. Escribíanle [y assi lo vulgarizaron] que tenian proposito de pasar a servirle contra Zafin, porque lo del Cabo de Aguer, adelante se tenia su lugar. Pedíanle que teniendolo por bien, se empezasse a apeteer para felicitarlo todo, y los licenciafe para que personalmente fuesen a discurrir en su presencia sobre lo necessario para la prosecucion desta guerra. El ciego Rey apresurando su ruina les dió agradecimientos de lo presentado, y prometido, y les dava para esto ultimo la prissa de que no tenían necesidad, porque sobradamente los estava espoleando su propio deseo; de su propia maldad. Butelan, no solamente marchan, a Marruecos. Recibelos el Rey, ya no como a Cacizes, antes como pudiera a ser Reyes de igual Trono. Honras han sido que el los admitieron con muestra de confesarfe incapazes dellas; porq desde este estribo de sumission, aseguravan el montar adonde se las hiziesen por deuda, y no por favor, o cortezia.

189 Aposentolos el Rey en Palacio a donde sobre bonissima cena, y luego sobre gustosa conversacion, aviendose empezado a tratar de lo pasado, y de lo futuro, avivó el Rey la platica de ganara Zafin. El uno de los dos traidores llegandofe al oido advirtióle de que no convenia tratar estas materias en presencia de tantos como alli se hallavan, siendo fiador singular del buen remate dellas el secreto. Dixole que diese orden a que se dadasse solos, con dos criados suyos de quien hazian esta confianza. Assi lo ordenó. Despedidos los Palaciegos, prosiguióse la platica, y quando el Rey estava mas pendiente de lo que le proponian, hizieron señal a los dos criados, y dando en él con ellos le quitaó la vida, sin que de los guardas fuesse sentido el menor movimiento. Luego uno de los criados, fingiendo que le avian despedido para tratar algun secreto que del no fiavan, comió a dar aviso a la gente que los tiranos tenian pronta fuera de la ciudad, para que entrandola se apoderassen de la Alcaçava. Executóse esto con tal presteza que antes de amanecer estavan dueños della, y de los Tesoros Reales, y de

y de quanto era importante a la seguridad de este hecho.

190. A la primera luz del dia empezaron a oirse pregones por toda la ciudad. Contenián que el Rey era muerto de orden expresa de Mahoma, que avia eligido a los Xarifes para executores della como deudos, y descendientes suyos, en castigo justo de los vicios de tal Rey, y aumento de todos sus vassallos. Que ninguna persona se alterasse, ni hiziesse algun movimiento, porque ellos no pretendian salir un punto de lo a que eran enviados por su Profeta, y venia a ser gobernár a aquel Reyno con justicia. Aunque a todos assombró una tan inopinada novedad, considerando que del difunto no avia quedado hijo; q̄ los matadores tenian ya la Alcaçava, que la fortuna los amava; que les sobrauan gente, y armas para conseguir con sangre quanto pretendiessen, concurríen uníformes a darles la obediencia, y reconocerlos Principes. Ellos en este acto se mostraron favorables; y luego el mayor [este era Hamet] se coronó con titulo de Rey de Marruecos, y Tarudante. A Hamed, que era el menor, intitulò Vazis, que vale Vi-Rey. A las mugeres del muerto mandó que llevando el cadaver de su marido dexassen a Palacio, y las suyas, y sus hijos hizo traer a él desde Tarudante adonde estavan.

191. Publica por todo el Reyno esta infame traicion de los Xarifes se acabaron de tener por infalibles las buenas razones que de uno, y otro buen discurso avian salido para temerse la fantidad, y el zelo con que avian dado principio a sus embustes. Mas como ya agora eran vistos en possession de Marruecos, y con las armas en el puño, concurríen amigos, y enemigos a darles la enorabuena de su estado. Embiaron luego sus Embaxadores al Rey de Fez con un presente, dándole cuenta de lo sucedido, afirmandole que tenian aquella ciudad en su nombre, y que eran sus tributarios, y estavan prontos a servirle en las ocasiones que fuesse necessario. El Rey creyendolos admitió el ofrecimiento. Los Alarabes de la Duçuela, y Xerquia, garreavan entonces con los de Garabia. A cada una destas gentes davan los Xarifes a entender secretamente que los tenian de su parte. Pero ellos viendo las barajadas en una batalla que se dieron en el campo de Elquera a siete leguas de Marruecos, entraron improvisamente, y degollando no menos a unos que a otros, como a iguales enemigos se quedaron con la vitoria, y con todos sus cavallos, y armas. Al punto dieron claras muestras de que no hazian algun caso del Rey de Fez, que era Muley Mahamet Elotaz Merine. Tratava él de reduzielos al ofrecido reconocimiento, mas alcançandole la muerte, y sucediendole su hijo Muley Hamet, que avia tenido por Maestro al mayor Xarife, dissimuló con él, confirmandole el Señorio de Marruecos con obligacion de un tassado tributo. Ellos tambien dissimulando lo acetaron, y luego se convinieron con los Señores de las sierras enemigos de el de Fez. Desta liga resultó negarle despues

después el tributo, embiandole a dezir que como sucesores de Mahomas tenian mejor derecho que él al dominio de toda la Africa. Allí como crecian en prosperidades iban creciendo en desearamientos.

192 El menor pasó a Tarudante, para que a su vista prosiguiesen las fabricas con que se iba ennobleciendo aquella novissima ciudad. De allí salió contra nuestra Plaza del Cabo de Aguer, cuyos defensores le embiaron con las manos en la cabeza. El mayor en tanto se hallava más favorecido de la fortuna militar, porque avia ocupado algunas tierras del contorno de Marruecos, y reduzidolas a contribuir con los diezmos para proseguir la guerra contra Christianos. Empeçaron a intitularse Reyes de Africa, con que toda la Morisma acabó de ver lo que ellos traian oculto debaxo de aquella aparente santimonia con que fueron abriendo la senda al efeto de sus designios. Acabaron de verlo muy tarde, pues, al fin, era ya quando no podian ver el remedio, o el obstáculo al raudal de su tyrania. Sobrevino una tal pestilencia, y luego una hambre tal que para el reparo della se vendian a sí propios en nuestras Plazas: llegó a darse uno [y no pocas vezes] por una espuerta de higos: de suerte que andava carissimo todo aquello de que viven los hombres, y solamente ellos propios se vian baratissimos. Murieron muchos millares. Era voz común aver sucedido esta plaga en castigo de que los Xarifes ubiesen muerto al Rey de Marruecos, y tyranizado aquella Corona, y quitado de la Mezquita las manzanas de oro que diximos en la descripcion desta ciudad. Ellos apagaron este rumor, con poner allí otras de cobre dorado, fingiendo ser restitucion de las otras: y con la conducion de tantos bastimentos, que en Marruecos, y Tarudante se vino a sentir menos aquel horrible azote.

193 El Rey de Fez airado de que con tanta desverguença se ubiesen los Xarifes intitulado Reyes de Africa, se fue a sitiar la ciudad de Marruecos no sin poderosa mano. Batiala al tiempo que el menor llegava desde Tarudante con tres mil cavallos, y no por el cerco dexó de entrar. Entrado hizo un solene juramento de que saldria luego. Executólo, y como un rayo rompió al enemigo con muchas muertes, llevandose algunos prisioneros. Aquella noche supo el Rey de Fez que su hermano Muley Muzaud se avia levantado, y pretendido tomar la Ciudad de Fez la nueva con el favor de ciertos ciudadanos. Esto le obligó a dexar el sitio, y a los Xarifes con crecida reputacion. Ellos siguiendole asta la Provincia de Elcura le dañaron mucho en la retaguardia, y corriendo a Tada la cobraron los diezmos, y tributos de todo aquel terreno, que por la mayor parte era del dominio de Fez. Bolvamos ya a la relacion de nuestras cosas.

194 Era grande el deseo que a Don Juan Coutinho Capitan de Arzila le apretava de dar una pesadumbre a Cide Hamet Laroz Alcaide de Alcazarquivir. Para efetuarlo salió con dozientos cavallos. Guiado de los

Almocadenes Pedro de Meneses, y Alvaro Rodriguez Dentudo, passó por Almenara, y Taliconte, y Tinrales. Al otro dia se hallaron a traves de Alcaçar. Degollaronse mas de 60. Moros, truxeronse cautivos 50. y más de dos mil vacas, sin hazer caso del ganado menudo por ser infinito, y embaraçoso. Saliendo de Alcaçar el Laroz con más de trezientos cavallos, y dozientos infantes, presumiendo impedir el logro de tanta presa, se acercó de fuerte que se arrojavan dardos de una, y otra parte, y alcançavanse con ellos. Pero Don Juan vino marchando asta el Puerto de Algarrafa, y alli [passada una ribera] dió descanso a su gente, á vista de Laroz, que no osó tentar el passaje, quedandose alli furioso, y lleno de rabia de que a sus ojos se llevasse D. Juan tal vitoria sin alguna perdida. Recivieron en Arzila a D. Juan con alb orozo porque aquellas vacas entonces fueron un tesoro porque una hambre cruel estava dando garrote a mucha parte de España, y Africa. Muchos Moros de Zafin, y de Azamor pidieron passaje al Rey Don Manuel para Portugal adonde querian hazerse Christianos, y ganar su vida. Passaron tantos que Lisboa se vió llena dellós, mas al fin vinieron a morir los más de lo propio de que huian, porque tambien aquella gran ciudad estava padeciendo grandes menguas.

195 Pero el Alcayde de Laroz no podia parar mientras no se vengava del daño recebido, assi en lo util como en lo honroso. Con quatrocientos cavallos vino a correr a Arzila. Passada la puente, entrofe en el Soveral de Alvalate, y el dia de todos Santos amaneció a dos leguas de la Plaça, sin que fuesse sentido. Dió sobre algunos de los que por el campo atendian a sus labores de cultura, y ellos bolando a la villa fueron aviso de lo que passava.

196 Al punto hechó Don Juan por la puerta fuera, haziendo recoger el ganado que andava por las lomas del corbo. Bolvieron los Moros a las Pontiñas adonde el Alcayde avia quedado: mas los de acavallo que primero dieron en ellos, con otros que salieron despues, tomaron el camino azialos Moros. Entre essotros era Alvaro Nuñez hijo de Miguel Nuñez Tesorero del Tesoro del Rey, y que alli estava venciendo una encomienda con cavallos, y peones a su costa. Aqui le dixeron algunos, o ignorantes, o aduladores; *Oy, señor, es vuestro dia. Nadie os tome la honra del. Dad en effos Moros, que nosotros os seguimemos.* Con esto (sin hazer caso de que el Adalid Fernando Mascareñas le embiasse a requerir que esperasse por la otra gente que venia, pareciendole que era embidia de su honra, y no zelo de su vida) espoleando su cavallo con 25. que le siguieron se entró en la espellura de las lanzas enemigas, cō tanto esfuerço que hizo retirar la vanguardia. El Laroz hizo acudir alli algunos cavallos que del primer impetu derribaron muertos a Juan de Sousa, y a Simon de la Arrochela. A Alvaro Nuñez, teaiendo puesta su lanza en un primo del Laroz, encontró su her-

hermano Abuchet de modo que le derribó del cavallo: Acuden allí los Moros, y danle más de cincuenta lanzadas en los brazos, y muslos, porque en lo demás del cuerpo, no las admitian sus fuertes armas. Acabaran de matarle si el Laroz no lo vedara a voces altas, deziendo que era Don Mannel cuñado de Don Juan. Parecióle que lo era. En aquel peligro le acudió Sancho Rabelo, y no hizo poco en salvarse con tres lanzadas en su cavallo. Siguieron los barbaros su vitoria asta cerca de las Pontañas, adonde quitaron la vida a Juan Carrasco, y al Atalaya Diego Vaz, y a otro. Entonces llegó el Adalid Mascareñas adonde Alvaro Nuñez estava aun vivo, y aunque le hirieron a su hijo Simon Suero más que todos, porque más que todos se avia adelantado, sacudió al enemigo de suerte que no pudo coger las armas de los cinco ya muertos. Don Juan sabiendo lo que passava se apresuró quanto pudo, y hallando aun vivo a Alvaro Nuñez le deseó consolar, deziendole que por la mucha amistad professada con su Padre avia de aventurar aquel dia el resto en su vengança; que esperava en Dios oiria las nuevas desto, y que le daria vida para vengarse segunda vez. Encargó al Contador Fernando Caldera que le llevassee la villa, pero espiró en el camino.

197. Aviendo cumplido nuestro Capitan con esta humana piedad, pasó adelante precediendole un aviso al Adalid Mascareñas para que le fuesse esperando. Luego que llegó le hizo adelantar con 40. cavallos, que del primer encuentro derribaron muertos quatro Moros, y prendieró uno, que dixo se iba retirando, (y era huyendo) el Alcayde Laroz. Corrió en su alcance asta donde llaman el Passo de Fernan de Xira, a cinco leguas de la Plaça, y una de Alcaçarquibir, adonde el Laroz se detuvo con penfamiento de esperarle; mas en viendo apuntar la gente prosiguió la fuga; y porque se vino entrando la noche no convino seguirle más. Bien pudo Don Juan sossegarse con traer cautivos cinco de los mas principales; con aver degollado diez, y ocho; y con venir viendo aquel campo sembrado de adargas, y de marlotas, sin perder una persona; porque las perdidas fueron antes de aver llegado adonde la desorden las hizo perder.

198. Benxija Alcayde de Alcaçarquibir, de orden del Rey de Fez salió con quatro mil lanzas a correr la campaña de Arzila. No aviendo podido obrar cosa alguna, se fue retirando, y a dos leguas de la Plaça, por ser Viernes, paró. Quiso para hazer la Zala quitarse primero la barba. Llegando a la mitad esta limpieza, dió, sobre el Don Juan con tal impetu que a medio barbeado. [como ya a media tocada Semiramis, mas no para hazer lo que ella hizo] se puso en su cavallo, y fue huyendo: galanteria en que le imitaron bien sus compañeros, dexando en la mano de Don Juan muchos muertos, y cautivos, y tiendas, y otros despojos de importancia. La memoria de su covardia, y del estado en que la executó, confervan los

artifices de vidriado aun oy en diferentes vasos, dandoles la una mitad de blanco, y de amatillo la otra. A esta fuerte de pintura llaman ellos, *Hela aya esta Benxija*, y vale esto, *la barba de Benxija*. Ella por esta imagen, devia ser rubia: y assi el amarillo representa la parte a que aun no avia llegado la navaja, y el blanco la ya limpia. Assi aquella pintura será perpetuo escrito de la infamia deste Alcayde, y de la gloria de Don Juan que le acabó de limpiar de honra, sino de barba su barbero.

199 De Don Duarte de Meneses Capitan de Tanjar, y agora pasado al gobierno de la India, era hermano Don Enrique sucessor suyo en aquella Plaçã; que por obedecer a su Padre dió los primeros años al estudio de Canones, y Leyes, cosa poco admitida de Cavalleros Portugueses, que oy se afrentan de que aya algùn letrado en sus casas, de modo que la ignorancia viene a ser la canonizadora de la Nobleza. Aunque D. Enrique estava ya capaz de doctorarse, como el natural le llamava a la milicia, se dió a ella, y mostró que para ella avia nacido, acudiendo en varias ocasiones a las Fortalezas Africanas; y en la de Azamor, quando se expugnava fue el primero que debaxo de la manta con que él, y su hermano D. Luis se arriaron a la muralla la empezaron a picar. Luego que entró en Tanjar hizo diferentes entradas por el Farrobo con prospero sucesso, ya dexando degollados, ya trayendo cautivos muchos Moros. Agora noticioso por sus exploradores de que el Alcayde de Tetuan tenia señalado cierto dia para correr la campaña de Tanjar, en el propio salió a esperarle en ella, aunque con numero inferior al que le afirmavan traia. A viendo esperado mucho, y pareciendo a todos que ya no vendria, recogióse: pero apenas se quitavan los frenos a los cavallos, y el discurría con algunos aun de la parte de afuera sobre la causa de aver faltado, quando se dió aviso de que venia. Manda que buelvan a salir los que se avian recogido, y llevando los que pudo fue a buscarle con tanto impetu que haziedole mostrar las espaldas, y apretandole en el alcance asta la noche le degolló mucho, y cautivando algunos se recogió sin perdida.

200 Prosiguia Vasco Fernandez Cesar con su caravela en el proviemento de los lugares de Africa: Navegando a Ceuta supo de una galeota nuestra que a las espaldas del monte de Gibraltar venian quatro naves, de q̄ la Capitania traia amurada por popa una caravela Portuguesa cogida del dia antecedente. Fuese a buscarlas el Cesar, y en viendolas puso la proa en la Capitania que le quedava a barlovento desviada de sus compañeras por un buen espacio. Vió que eran Inglesas, y gentilmente esquipadas, y guardadas con artilleria de bronze. Llegado hizo preguntar de donde era. Con una vandera hechada por quadra se le respondió que amaynasse. Entendiendolo, mandó a Pedro Mayorgas valiente hombre en cuya mano venia el timon, que se pusiese a la escotilla de la nave, por q̄ era alli menos la

la artilleria. Ella al pũto empezó a acañonearle, instando en hazerle señas para que amaynasse. Los que venian en la caravela atoadada, viendo divertidos a los Ingleses con nuestro Cesar que los apretava; cortaron el cabo que los prendia, y acogieronse. Peleóse más de dos horas, sin que las tres naves pudiesen socorrer a estotra, por estarle mucho a gilavento.

201 Eran ya muertos de nuestra parte seis o siete, y heridos más de veinte con las astillas resultadas de los cañonazos enemigos; y herido más que todos el Condestable Hansfrē, Aleman de grande cuerpo, y de fuerças, y espíritus correspondientes a su grandeza. Andava en calças, y en camisa (notese el arnes con que peleava) y remangados los brazos. Viendo el Cesar lo mucho que se desfangrava por quinze ó dez. y seis heridas le ordenó que fuesse debaxo de cubierta a atarlas, y que con esso podria bolver a profeguir. No lo pudo acabar con él, por más que instó en ello. *No señor, no, en ninguna manera; sino, que una de dos; o aqui mé han de matar, o yo he de hazer que amayne essa nave, i aun las tres quando lleguern.* Dicho esto corre como furiosamente, y poniendose al ombro un cañon, le apunta a las ostagas, y ordena a su compañero en el oficio [tambien Aleman] que le de fuego. Diósele por tres vezes con tanto acierto que llevó las ostagas de la nave, y parte del arbol.

102 Helados los Ingleses á vista de tanto ardor calan sus lienzos. A este tiempo hizo otros tiros otro artillero (todos eran Alemanes) con una esfera que avia por proa, con que de proa a popa hizo en la nave segundo estrago, y terror segundo en él ya miserable Ingles dos horas antes tan soberbio. Con esto, y hallarse con veinte muertos, y muchos heridos, acabó de amaynar: amainan también las tres á vista de su Capitana. Mandala el Cesar que heche a la agua su batel, y vengan a hablarle. Vienen. Preguntales con soberania, quien son? Responden con humildad; que Ingleses. Preguntales, porque avian tomado la caravela? Responden, que la defendian de copiosas fustas Mauritanas que por alli andavan bogando. Bien vió el Cesar que si bien respondian con astucia, hablaban lo cierto, pues cierto era que la defendian, mas para si: porque para que la librasen de tal riesgo devian acompañarla; más no con todo se puede llegar asta el ultimo examen, porque no se llegue asta la ultima discordia. Dissimulando con ellos los dexó ir a Cadiz, y fuese a Ceuta por dar sepultura a sus muertos, y cura a sus heridos, y reparo a su caravela.

203 Quando estava sucediēdo este confliito, partia de Lisboa Simon de Cuña, hijo del famoso Tristan con una Armada para guardar el Estrecho: y distribuir por los moradores de nuestras Plaças los sueldos; cosa que el Rey Don Manuel hazia puntualmente cada año. Corrió aquella costa asta la entrada del invierno, dexandola limpia de los coffarios de Tetuan, y de otros Puertos de la Provincia. Esta fue la ultima expedicion

que este venturoso Principe hizo de sus Armas para Africa; porque falleció a treze de Deziembre deste año de 1521. Y es ponderable que feneciese su vida con el año; y que al tiempo de fenecer sucediessen cosas, que hazian parecer fenecian con él todas las esperanças de sus prosperidades en la conquista Africana: porque poco antes se vió la muerte del valeroso Nuño Fernandez de Ataide, y la del invencible, y fidelissimo Cide Haya Abentafut, dos singulares terrores a la Morisma: y poco despues fue visto el largarse las Plaças de Arzila, de Algaçarseguer, de Zafin, de Azamor del Cabo de Aguer, y otras que con tan gloriosos hechos se avian ganado, y que con tanta honra de Portugal, y admiracion del Mundo se sustentavan. Assi fallecido el Rey Don Manuel, empeçaron a fallecer la honra, y la gloria Portuguesa.

CAPITULO VIII.

Desde el año 1522. asta el de 1546. reynando Don Juan el III.

1522 **A** Lemimero era un principal Moro de la Enxovia, y de tanto caudal que sustentava propios mil ginetes, y conducia a sus intentos cinco mil en un abrir, y cerrar de ojos cada vez q̄ necessitava desta copia. Con esta gran mano se aleava de manera que nunca reconoció al Rey de Fez la obediencia que le devia. Poderes grandes difícilmente quieren superioridades ajenas. Estava por Capitan en la Ciudad de Azamor Gonçalo Mendez Zacoto quando este poderoso, y arrogante Barbaro tratava acuerdos con aquel Rey para introducirse en Tageste. Antes de fenecerse aquella platica quiso el Zacoto ir sobre él por aversele ofrecido ocasion para hazerlo con poco o ningun riesgo. Al primero de Noviembre salió de la ciudad con 200. cavallos de que veinte avia traído de Mazagan Antonio de las Nieves cuñado de Antonio Leyte Capitan de aquella Plaça. con 50. avia concurrido el Moro Ancoo: llegava a mil, y ciento el peonaje con algunos arcabuzes, y ballestas: muchos camellos cargados de municiones. A tres dias de marcha se halló cerca de Zalé a tiempo que Alemimero se hallava ausente de aquella comarca en platicas con los Embaxadores del Rey de Fez, pero assistianla muchos Xeques de que los principales eran Josef ben mafemedeharahoo, Alibennarbian, Josef ben builaelgueyla, Mafamede Benabuu, Azuzben mafamedebenmaleque, Hamedebenmalequebarahoo.

2 Dió principio nuestro Capitan a sus correrias, y saliendole estos Barbaros con mucha gente resultó del encuentro una bien reñida batalla de que sobre grande resistencia se declaró la vitoria por nuestra parte. Pocos de los enemigos escaparon de muertos: quedaronlo todos los Xeques, y en esclavitud sus mugeres, y sus hijos, y tambien la de Alemimero con las de dos hijos suyos. Los otros esclavos vulgares excedieron de seiscientos.

El despojo fue bien considerable; dos mil camellos; ganado inferior en número de veinte mil, copiosos capellares, marlotas, camisas de Zarzagitania, estriberas, y caveçadas de plata, alhombros, y mucho grano. Recogíase el Capitan vitorioso con esta riqueza, y encontró una cuadrilla de Almogaveres de Zalé, que en la barra de Azamor acababan de robar un navichuelo Castellano con muerte de nueve hombres; y prisió de tres, y dando en ellos degolló siete, y cautivó cinco que por ser Almocadenes de nombre, y que avian hecho graves daños por aquella comarca hizo tambien degollar a instãcia dela soldadesca vitoriosa que menos quiso el interes de sus personas, q̄ la vengãça de sus insultos. No perdió el Zacoto persona alguna en esta cavalgada aviendo sido bien peligrosa. Los cavalleros que en ella mostraron gran valor fueron muchos, pero solamẽte ay memoria de Francisco Botello, Duarte de Cuña, Vasco de Silveyra, Diego, y Sebastian Leyte, Juan Fernandez de Fonseca, y Carrion. El Oidor de aquella ciudad trocando en esta ocasion, y en muchas otras la vara por la lanza dió bien a entender con quanta razon las enseñanças filosoficas, y politicas de la venerable antigüedad fingieron ser una misma la Diosa de las armas, y de las letras: porque el se mostró siempre tanto para unas como para otras: injustamente se apoderò de su nombre el olvido.

3 Diez años passa un historiador que se obligó a escribir lo sucedido en estos, sin memoria alguna de las cosas Africanas asta que viene a asir del sitio q̄ los Moros pusieron a la Villa de Santa Cruz en el Cabo de Aguer. Mas yo dirè lo que alcanzare de otras noticias. Despues que los Xarifes se apoderaron de la Ciudad de Marruecos, consiguieron que se les llevassen los cautivos Portugueses en el estrago sucedido a la muerte de Nuño Fernandez de Ataide por Abenxamut. Era uno dellos Lope Barriga. Estando cargado de hierros en la cavalleriza del Xarife, concurrían Moros de varias partes solo por verle, incitados de la fama de sus valentias. Uno destos fue Cide Hali natural de Tremezen; y dixole; *Eres tu aquel de quien se cuentan hechos grandes? Pues sabete que si estuvieras libre, te arrancara estas barbas.* Y hechóle la mano a ellas. El cogiendo un palo (casualmente estava alli) le descargó tal golpe en la cabeça que le tendió muerto: y lo mismo hiziera a otros que venían con el, sino se huyeran. Fue de suerte la vileza de animo, y covardia del Xarife, que deviendo alabarle esta honrosa vengança, le mandó dar más de dos mil azotes. Sufrió aquel martyrio con tal constancia, que no se le oyó queixa alguna, ni aungemido. La camisa que le molieron, y ensangrentaron sobre las espaldas embió el despues al Rey Don Juan el Tercero, que ordenó se rescataffe luego embiando a esta negociacion el Alcayde mayor de Zafin, Francisco Mendez.

4 Buelto a aquella ciudad el Barriga, ofrecióse salir a unos Moros que corrian la tierra. Atravesando por un camino hondo que iba a dar desde

las huertas de la ciudad a las talanqueras, le arrojô Azuago mozo robusto, una lanza, le degolló por el propio lugar que Abenjamut, a Nuño Fernandez: y de la propia manera fue despues muerto el Abenjamut, como ya queda referido: con q̄ parece estava guardado para estos tres valietes hombres este modo de morir sucessivamente. Assi pues, Lope Barriga con todas sus hazañas de que tanto se admiravan los Moros, no vino a conseguir otro premio que el de ser rescatado, menos devido al conocimiento dellas en el Rey, que a la piedad despertada con los sangrientos testimonios de su martyrio. Infeliz la edad, y la gente, adonde es necessario padecer tanto para obrarse tan poco. Ni el rescate le sirvió de más que de apreturarle más la muerte, porque ella vino tras él: y a no ser rescatado pudiera vivir. Tanto ignora cada uno de los mortales lo que le está a mejor.

5 Aviendo los Xarifes conseguido del Rey de Fez en el alcance la vitoria ya referida, el Menor se fue a dar una vista al Reyno de Sus por visitar las fabricas de Tarudante, de que ya agora de consentimiento de su hermano se intitulava Rey. Juntando despues quanta gente pudo, bolviendo a Marruecos le halló en campaña con buen exercito. Marcharon ambos la buelta de Zafin, con proposito de dañar quanto le fuese possible a los Portugueses, y Moros sus aliados. Estava en aquella ciudad agora el Capitan Garcia de Melo, ya con noticia del intento de los Xarifes; y convocada su gente, y la de los Moros de su sequito, a todos exortó a la pelea, representandoles quanto era cierto que se las osadas de aquellos tyranos passassen adelante, les seria preciso abandonar aquella Plaça: quanto era mejor esperarlos en campaña, que darles lugar a tenderse en contorno. Pareciendo esto bien a todos, salieron, y empezaron a escaramuzar; y las escaramuzas vinieron a ser batalla. Mas como el enemigo era con exceso grande ventajoso en número, fue necessario retirarse a la ciudad con mayor perdida de la que hizieron, assi de muertos como de cautivos. Destos ultimos eran Antonio de Melo hijo del Capitan, Lope Peixoto, y Francisco Machado el viejo, y otros Fidalgos, que con buena guarda fueron conduzidos al Castillo de Tiut en el Reyno de Sus, adonde largo tiempo han estado oprimidos de graves hierros. Buelos los Xarifes con esta vitoria a Marruecos, y sossegados por algunos meses, atendian a hazer justicia, y procediendo en ministrarla como si fueran justos, moderavan el comun rencor con que eran mirados.

6 Al Rey de Fez le estava espoleando el deseo de vengança, tanto por la insolencia con que los Xarifes se avian intitulado Reyes de Africa, quanto por el fracasso dellos recebido en el cerco de Marruecos, y en el alcance, despues de averle alçado, como ya lo referimos arriba. Pusose en camino para sitiarnos de nuevo con 20 U. cavallos, de que los 2 U. eran escopeteros, y con doze cañones de campaña. Y ellos por no verse sitiados

marcharon a grandes jornadas en su busca. Ceñidos de 1200. ginetes, y 200. escopeteros puestos sobre el rio Gudelcbi, adonde llaman Buacuba, se resolvieron en vedarle el passo que era preciso por aquella parte. Ya frente a frente con el rio en medio se escopeteavan. El de Fez se resolvió en tentar el esguazo, aunque la gua iba honda, y las margenes elevadas, y por esso no commodas al salir a la otra parte. Hizo tres batallones de su gente: el primero con los tiradores encargó a su hijo Muley Mahamet, y a Muley Abdala el Zogovi que le seguira despues de aver dexado su Corona de Granada en las manos de los Reyes Catholicos. El segundo a Muley Dris su cuñado, y al Alcayde de Latar: El tercero tomó para si con muchos Alcaydes, y Xeques. El primero fue primero al passaje, y ganada la margen opuesta tuvo a raya el enemigo mientras passaron todos. Pero antes que acabassen de passar dieron en ellos los Xarifes, y degollaron al hijo del Rey, y de Granada, y finalmente con gran destrozo pusieron en huida al de Fez, y se quedaron con una vitoria de que no solo les resultó un preciosissimo despojo, mas aumento de estado, por los muchos pueblos que acudieron a darles obediencia. Poco tardaron que con la artilleria ganada en esta batalla no saliesse a sitiar la Ciudad de Taflete en la Numidia, de que era señor el Xequé Amar, y facilmente la ganaron, y asseguraronla con Alcayde de su mano. Ya en los Reynos de Matruecos, y Sus o Tarudante no les quedava otra oposicion que la de Portugueses en sus Plaças, y estas empezaron a ser más fatigadas de sus correrias. 1526

7 Religiosos Italianos han sido fatales con acciones de Catholico zelo a las conquistas Portuguesas. De algunos hizimos memoria en nuestra Asia, y agora en nuestra Africa la haremos con una sin duda admirable.

8 Fray Martin de Espoleto de la Religion Serafica passó a Fez con intento de a la voz Evangelica abrir los ojos por los oidos a aquella ciega barbaridad. Reynava entonces Mahomed Merine, aquel a quien el Xarife despojò de su Reyno: y era su Gobernador Brahen, cuñado suyo, y hombre amado de Moros, y de Christianos: de aquellos por su valor; desto porque los amava, y favorecia. Recebieron bien a Fray Martin, y sabido su intento, le rogaron que se bolviesse a su Patria, y le acomodarian de lo que dellos quisiessse. Instò en que avia de poner en obra su deseo. Entròse en argumetos con Cacizes, y convenciolos facilmente. Lo propio le sucediò con algunos Rabies Judaycos delante de lRey: pero estos dezian delo que ya dixeron de Christo, *Demonio tiene*. Como sino fuesse más tener Dios para semejantes hechos. Dixeron al Rey estos obstinados que a no hecharle de su Reyno se exponia a perderse: porque él haria mucha Christianidad entre Moros, y tras esso entrarian muchos Christianos a despojarle de la Corona. Llamóle, y le bolviò a rogar q se bolviesse a su Patria. La respuesta fue enflaquecer los fundamentos con que le incitavan Judios a no 1528

querer oírle; y ofrecer que en nombre de JESUS Christo se entraria en un horno ardiendo, con tal condicion que si saliese ileso de las llamas serian obligados a aceptar la Fé que predicava. Parecióle bien al Barbaro el ofrecimiento, y devió ser más por ver el suceso de la oferta, que por esperarle correspondiente a la confianza del Varon Apostolico. Entrose, al fin, en las llamas, a ojos del Rey, y de la Corte. Estuvo en ellas [el espacio que bastó para que le abrafasen si lo ubieran de hazer] de rodillas con el rostro a Levante, y orando. Alzado, con las manos puestas vino saliendo sin lesion alguna. Al salir le atravesó un Moro por los pechos con un dardo: dióle otro con un ladrillo en la cabeza; y de los dos golpes cayò muerto. Tanto le despedaçaron, que los Christianos pudieron coger poco de sus reliquias: mas assi pocas obraron mucho de salud en varios enfermos tocados dellas. Tuvo se por cierto que este martyrio fue secretamente ordenado por el Rey, tímido, todavia, de las advertencias Judaycas. Fue cosa ponderada por notable el modo con que murieron los dos Moros que le mataron: el que le hirió con el dardo, arrastrádole un cavallo, el que con el ladrillo, cayédole en la cabeça una teja. Vean agora los Christianos quien son los Moros. Vean agora los Moros quien son los Christianos. Vean agora todos quien es JESUS Christo.

1533 9 Assi se estuvieron asta el año 1533. en que para el consumo de sus azucares de que ya tenian abundancia, consideraron les convenia tener un Puerto seguro adonde acudiesen los estraños para la compra. Este les pareció q̄ debía ser la Villa de S. Cruz en el Cabo de Aguer, porque era de los terminos de Tarudante, y en este Reyno era la cultura del azucar. Vinieron sobre esta Plaça con numeroso exercito, y traian poderosas maquinas, y trabucos con que en varios, y rezios combates, y assaltos produxeron en aquellas murallas muchas, y peligrosissimas ruinas, por más, y más que la resistencia de los sitiados fue grande. Bolo la voz deste riesgo a la Isla de la Madera adonde se hallava Simon Gõçalez de Camara Capitan della, hijo de Juan Gonçales que en la toma de Azamor por el Duque de Bragança Don Jayme en los dias del Rey Don Manuel se hallò con tantos navios, con tanta gente, y con tanto aparato propio suyo todo, y a su costa, y con tan valerosas muestras de su persona, que aviendo en aquella ocasion muchos Cavalleros señalados en lo uno, y en lo otro, a casi todos fue primero, sin que alguno fuesse segundo. El animoso Simon que en nada queria degenerar de un Padre que tan heroicas lecciones le avia dado, apenas supo el aprieto de Aguer, quando salió velocissimamente de su Isla con seis navios, y seiscentos luzidissimos hombres de armas a su costa, y llegando à vista de aquellos ya casi irreparables daños fue improviso aliento a los que le padecian, porque poniendose luego con valiente coraje a los combatientes les dió tanto en que entender, q̄ uvieron de passar el argumento
a de-

a defenderse del focorro, y a temerle de manera que cogidos sus pavellones desampararon la campaña. Dióse luego al reparo de las minas, haziendo conducir de la Isla los materiales necesarios, y proveyendo la villa de bastimentos la dexò alentada, y segura. Era ya fallecido Simon Gonçalez de Costa Capitan della, y porque no quedasse sin cabeça conveniente mientras el Rey no se la dava nombrò de comùn acuerdo a Ruy Diaz de Aguiar pariente suyo. Esta fue la oçasion en que la Villa de Santa Cruz se devió al zelo, y al valor de Simon Gonçalez. Poco despues duplicó la deuda. Hallandose en Lisboa, y sabiendo de semejante peligro, avisó luego a su muger Doña Isabel de Mendoça que estava en la Isla, ordenandola el focorro que avia de embiar, de que fueron Capitanes Luis de Noroña, y Juan Fogaza, hijo de D. Juana Deza Camarera mayor de la Reyna D. Catalina. Tercera vez con mayor dispendio estuvo de partida en socorro de la misma Plaça, que no se le logró, porque ya la avian ganado los Moros quando llegó el aviso de que la assaltavan. Esto es para adelante.

10 El año siguiente a la entrada de la Primavera, vino marchando el Xarife Hamet Rey de Marruecos con noventa mil hombres de guerra, gran parte luzidos cavallos, y veinte mil gastadores sobre la Ciudad de Zafin, que como era una de las más importantes de su dominio amargamente sintia el verla en las manos Portuguesas. Entre los trabucos que traia era uno llamado Maymona de tan desmesurada grandeza que a ningun hombre era possible abraçar enteramente alguna de las balas que del salian: por memoria desta estravagancia, fue traída una a Lisboa, y aun oy permanece a la puerta de la Iglesia de San Blas. Era aun entonces tal el descuido Portugues en la conservacion de la memoria de sus honores, o tan cuidadoso a vezes por quitarlos a cuyos eran, enfermedad de q̄ en Portugal murió la fama de muchos hōbres, q̄ con claridad no se sabe quiẽ fue esse el Capitan de Zafin en tan peligrosa, y honorifica defensa. Sospecha se que era Luis de Loureyro, y lo pudo ser porque fue hombre que no devió cosa alguna a los que supieron hazerse grandes por el valor. Empeçò el Hamet sus baterias, y assaltos con indezible furor, y frequencia. Venian al suelo grandes pedazos de la muralla, pero sobre ella se exaltavan aquellos coraçones que la defendian, y reparavan las ruinas con admirable velocidad, y confiança intrepidos a las mortales tormentas de que reciviendo grave daño le hazia mayor, obligando la soberbia barbara, y arrogant, a que con todas sus maquinas se retirasse una vez, y otra, y otra, y otra vez vergonzosissimamente.

11 Ya se les quebravan las esperanças a los Barbaros, quando se les quebró la horrible Maymona: rebentó, digo, de la frequencia de encenderse, pero los animos estavan constantissimos para el rendimiento. Obraron una mina con que determinavan bolar una torre, y franquearse la entrada

entrada con el buelo; pero sintido de los Portugueses el intento van la contraminando asta que viniendo a las manos con los artifices della allá en las entrañas de la tierra tuvieron una sangrienta, y horrida batalla de cuyo estruendo salian por dos bocas espantosas resultancias. Quéda degollado el enemigo, y desampara la fabrica: quedan en defensa de aquella boca Ignacio Nuñez Gato, Juan Fernandez de Vasconcelos, Alvaro de Morales, y un hermano de la muger del Capitan Luis de Loureyro, o quien fuesse, sino era él. Estos quatro Cavalleros con alguna arcabuzeria defendieron aquella boca que estava allá a los ojos de todo el exercito Mauritano con tanto valor que desesperado el Xarife de que no la avia de ganar para entrarfe por ella el dilubio de la polvora con que deseava bolarnos uvo de levantar el sitio con gran perdida de su gente, y de la nuestra tan poca que se tuvo por ninguna.

12 Tres años avian los Moros dexado holgar la Villa de Santa Cruz en el Cabo de Aguer, no aviendole concedido alguna holgura los Portugueses porque con incessibles correrias bañavan en sangre la comarca, recogiendo siempre con utilissimos despojos. Estos daños frecuenteméte recibidos, y el deseo en Muley Mahamed el menor, y Rey de Sus, el más valeroso de los que entonces reynavan en la Berberia, de cobrar aquella Plaça le hizo conducir un exercito de cinquenta mil hombres de guerra sin el bagaje, y aunque se avia de hallar tambien en la empresa nombró [con parecer del hermano] por General a su hijo Muley Mahamed Narrani: y por Teniente fuyo a Mamen Renegado Genoves. Y uno de los primeros Christianos que aquellos dias se bolvió Moro. Con este exercito salieron de Tarudante, y aparecieronse a la villa. Ciñóla de mar a mar, teniendo la Capitania della Don Gutierrez de Montroy Castellano, y hijo del Comendador mayor de Alcantara imprudentissimamente tuvo en poco al enemigo, que siempre se ha de tener en mucho aun quando parece menos numeroso, y más inerte. Avisó al Rey de que era poco inexperto, y mal armado aquel exercito con que solamente necesitava algunas municiones. Mientras navegava aquel aviso, se dispuso con grande animo a la resistencia; y todo fue bien necessario porque los assaltos empezaron a ser furiosos. Pero el Montroy los rechaçó por muchas vezes con tan increíble intrepession que en pocos dias degolló más de siete mil barbaros. Estavan ellos ya tan timidos que eran vanas todas las diligencias del Xarife para hazerlos llegar a la muralla. Tenian ya cierta en la llegada la perdida.

13 Reconoció el Moro que le convenia para salir con su intento ganar una colina de donde se descubria lo interior de la poblacion, propuso treguas por dos meses a Don Gutierre, q̄ como deseava reparar sus ruinas abraçó la propusicion de buena gana; y este fue futoral estrago. En pocos dias levantó el Xarife sobre aquel monte una torre de q̄ con alguna artilleria

lleria, y trezientos arcabuzeros, fenecidos los dos meses empeçò à obrar de nuevo de tal suerte q̄ no pèrdia persona de quãtas dentro en la villa aparecian en calle o en ventana. Eran incessables las baterias, y lo fuerò por mãs de medio año en q̄ al enemigo venian cada hora nuevos socorros de gente, y bastimentos, con que a saltos crecia el riesgo de los asediados Portugueses. Aunque el Monroy obrava mucho en la defensa, viòse reduzido a estado de pedir socorro en forma al Rey que se le embió de siete caravelas con grande prissa. A la gente que en ellas avia venido ordenò el Capitan que assistiesse a la defensa del muro por la parte maritima. Pero en doze de Agosto el Xarife con todo el cuerpo de sus esquadrones diò un assalto con que presumiendo llevar la Plaça en el puño se hallò con mas de seis mil hombres degollados, y todo el campo retirado sin que le bastassen rabiosas y superiores amenazas para hazerle proseguir lo començado. A los ojos de todos, con los suyos llenos de lagrimas valerosas, y con un furor diabolico hechò a rodar el turbante furiosamente arrancado de la cabeça, y se fue tras el azia el muro para donde le avia arrojado. Alli le derribara una bala nuestra, sin un animosissimo, y para èl fiel Moro que le seguia viendo apuntar el mosquete no se le pusiera delante, con que recibiendo la muerte le librò della:

14 En aquel punto por la inadvertencia de un soldado se encendiò un barril de polvora en un baluarte que subito bolò con muerte de sesenta que le guardavan. Llevò aquella ruina tras si la muralla de modo que franqueandose el passo al enemigo le diò el animo, y la esperança que ya no tenia. Cargò todo el peso alli no menos de los de dentro que de los de afuera, y resultò de la confusion, y del impetu un dilubio de golpes, y de sangre. Però los Christianos ya perturbados empeçaron a desordenarse, y luego a rindirse muchos al temor de modo que descolgandose enormissimamente tratavan desalvar las vidas en las caravelas que avian venido de socorro; y los primeros que abrieron la puerta a esta covardia fueron los que en ellas avian llegado. Todavia por la parte de tierra peleavan animosissimamente los antiguos defensores, asta que no pudiendo mãs porque ya casi todos eran muertos se cogieron a las torres por tomar algun alièto, y con el defenderse en ellas. Entra el barbaro, y con irracional furor vá passando a hierro sin perdonar a sexo ni a edad, las mugeres, y los niños: ni se escusaron desta miseria muchos de los que ivan buscando las caravelas, porque abordo dellas caian muertos. Don Gutierre desde la torre del omenage se diò apartido con sus hijos, y algunos Cavalleros. Este dia sobrepujo a las fuerzas humanas Juan de Carvalho marido de D. Mencia hija del Monroy, porque a la puerta de una torre con un montante en las manos no solamente hizo impossible la entrada della a toda la Morisma, antes con treinta muertos a los pies la hazia retirar pasmada. Desde los
 pudieron

puédieron jarretarle, mas no disminuirlle el coraçon, porque puesto de rodillas se defendia igualmente que en pie. Con armas arrojadas le quitaron la vida, no osando acercarsele mientras la tuvo. El primer Alcayde q̄ entró la villa fue el Xequé Teniente de General, que tomó a su cuenta detender a Don Gutierre, y a muchas personas de aquel infernal furor. Recogióse el Xarife a Tarudate con el despojo, adonde fue recibido con gran triunfo por aver sido esta vitoria la primera, y la mayor que deste genero avia conseguido la mano Barbara de la Portuguesa.

15 Entre los que se quedaron en esclavitud, fueron el infelíz Capitan, Don Gutierre de Monroy, y sus hijos Don Luis, y Doña Mencia. De la se enamoró toda rienda el vitorioso Xarife. Ay memoria de que era grande su hermosura: pero esto es encarecimiento q̄ ordinariamente se usa con las mugeres sugetas a alguna desgracia. Sea como fuere, èl la tenia en Palacio, y la regalava porque se inclinasse al error Mahometano. Resistiendo ella con gran constancia, pretendió èl vencer con malos tratamientos lo que con los buenos no pudo. Pusola en obscura carcel; vedola al ser vista de nadie: y tal vez la punzava en pechos y manos, porque la aterrassè el temor de la muerte. Entonces llegó a Tarudante un Religioso para tratar del rescate de los cautivos, y llevaba orden particular de la Reyna a D. Catalina, para que rescataffe a Doña Mencia, por más que el Xarife la pusiesse en alto precio. Este Redentor se quiso parecer a la muerte que a todos iguala; y porque una muger deste porte se desigualava de las personas comunes en el valor, no tratò della. Ella con noticia de que la Reyna se la avia encargado con la singularidad referida le embió un recado, que xandose de su descuido. El respondió; No ser razonable dar por una Alma lo que bastava para coger ciento; y que como si en la suya ubiesse ciento la apreciava el Xarife. A grandísimos desatinos obliga el oír una tal necesidad. El oír esta obró con tanta desesperacion en D. Mencia, que, o por vengarse della en si propia, o porque ya no podia resistir más se volvió Mora. Al punto la eligió por muger suya el Xarife, y con tanto amor que por ella despreciava a las otras, y la traía con traje Español guarnecida de espada y puñal; y comia cõ ella en mesa alta como Christiano, violado en esto los fardidos preceptos de su Alcoran. Murióse del mal parto de una hija, si bien la fama fue q̄ la ayudaron a morir las otras mugeres viéndose desfavorecidas por ella. Conociendo que se moría, llamó a los cautivos Portugueses, y dixoles. *Aunque exteriormente he parecido Mora, delante de vosotros tomo a Dios por testigo de que muero con la Fe de Christiana, en que naci, i como hija de mis Padres.* El Xarife sintió su muerte de modo que a todos pareció perderia el juicio. Más de quatro meses estuvo encerrado, sin que le pudiesse moderar la pena alguna linage de consuelo. La bestialidad de los Moros cree que los difuntos hablan, y comen. Conforme a esta creencia e ste

este barbaro la embiava a visitar en la sepultura por una Mora, con palabras amorosas, y con regalos buenos dos vezes al dia. La mensagera fingiendo respuestas de su amada Mencia le alentava con este fingido cōsuelo. Allí vivió en estas penalidades, asta que le sacaron dellas el tiempo que todas las mayores gasta; y los cuidados domesticos, que para esto corren parejas con el curso de los dias.

16 El Xarife vitorioso del Cabo de Aguer embió luego a su hermano el Rey de Marruecos la parte del despojo que le pareció bastante para reconocimiento. Lo principal fue el Capitan D. Gutierre de Montroy, y 400. cautivos, y alguna artilleria. Pero no faltó quien le dixo que su hermano cumplia mal con su obligacion, porq̄ no le embiava el quinto del despojo, a demás de averse quedado con los dos hijos de D. Gutierre, D. Luis, y D. Mencia; y desta le exageravan la hermosura, para q̄ el negarse la le enfureciesse más contra él. Cargandole de todo esto le escribió con sequedad de superior ofendido; y ordenole que fuesse personalmente a hazerle relacion de lo sucedido en el cerco, y en la vitoria, y del despojo. Respondiòle que avia obrado lo devido: que no iba en persona a relatarlo; por sobrarle en que entender: que ambos con armas iguales avian ganado aquellas coronas, y él con mas riesgo: que devia ser igual la particion; pues eran bienes partibles: que hiziesse jurar a su hijo Mahamed Arrani por suceffor en ellas, pues su padre dexó ordenado que lo fuesse el primer hijo de los dos, y que lo era el suyo. Todo esto le escrivia deseoso ya de romper con él: y él lo sintió de modo que empezó a producirse entre los dos peligrosissima discordia. 1537

17 A apagarla se dispuso Cide Aral, Caciz de singular reputacion. Consiguió que se viesse los dos hermanos en la mitad de la distancia que ay entre Marruecos, y Tarudante, y viene a ser en la orilla del Guadelezin. Caminò cada qual a estas vistas con 500. cavallos. Puestos frente a frente, cada uno solo fue andando asta la mitad del campo que quedava entre una, y otra cavalleria. Llegados, abraçaronse; y ei de Marruecos, como si viniera a lucha, y no a abrazos, quiso dar con el Tarudante en el suelo; mas como este era valiente, alzale, y derribale, y pudiendo degollarle, dixole; *Aun no has perdido, hermano; las mañas de traidor: pero vives engañado conmigo, porque yo te conozco bien.* Respondiòle. *Tu eres el que venias solo por matarme; mas yo te humillarè la soberbia.* Sin dezir ni obrar otra cosa montaron en sus cavallos; y mostrándose las espaldas, bolvieron a sus Reynos. Empeçó el mayor la guerra, y saliendo de varias escaramuzas con ventaja, animose a aventurarle todo a una batalla. El menor animando a su gente, y viendola firme en el proposito de morir por él, afirmó a todos (enpeñando las barbas cogidas en la mano) que si obrassen lo prometido verian preso a su hermano en Tarudante. Salieron el uno contra el otro, desiguales

1538 en numero de gente: mas si bien era menor el de Tarudante, era más su disciplina, y su esfuerço. Estando a punto de embesirle en las faldas de los Montes Claros los disuadieron de su proposito unos Cacizes. Con un cierto modo de pazés se apartaron entonces.

18. Debaxo del año de 1534. queda referido un cerco que el Xarife de Marruecos puso a la Plaça de Zafin. Aviendole hallado en un Autor. En otro hallo otro este año de 1539. Dudando estoy si ambos son uno; mas porq̄ la distancia del tiempo en que se refieren, y la diferencia de los casos me obliga a presumir q̄ son dos, entraré en la relación deste. En Mayo 1539 salió de Marruecos el Xarife con un exercito de más de cien mil hombres, y la porfia de ganar por sitio a Zafin. Plátóse en el Rebazal, a media legua de la Plaça. Desde aquí hazia correr algunas tropas que llegavan a la muralla: mas a pocos dias llevaron los Renegados, y Turcos una trinchera alta la puerta de Almedina, y con algunas baterias empezaron a dar cuidado. El Capitan (y no se dize quien era) embió luego aviso a Portugal, del reziende riesgo, y de la precisa necesidad que avia de socorro. Hallavase con poca gente; y porque el enemigo no conociese esta mengua hizo que las mugeres se armassen, y discurriesen por la muralla. Ya de muchos siglos no era extraño a las Portuguesas el tomar las armas, y ser assombro a contrarios exercitos. Armaronse, pues, muchas, y hermosamente hazian su representacion de soldados con una bizarría tan propia de los más animosos, que no las varrian de su puestos las balas enemigas que bolavan, y no sin hazer grave daño dentro de la Plaça. Haziale mayor un cañon de grandissima boca, mas por ella le metió un artillero nuestro una bala de media culebrina, con tal dicha, y efeto, que a demás de romperle, y dexarle inutil, hizo pedaços a muchos Moros de los que le assistian. Rabioso el Xarife por el successo, manda que se arrimen sus mantas a la muralla, y que la vayan picando. Corren muchos a la execucion, y cae sobre ellos alquitran herviente, y artificios de polvora, que en un abrir, y cerrar de ojos abrafan mantas, y Moros, y obligan a desistir del intento por aquel dia.

19 No se hallavan pocos apretados los Portugueses, quando aparecieron unos vergátines que avian salido de Azamor con gente de guerra y proposito de hazer alguna entrada por aquella parte. Era Capitan dellos Samuel Judio Valenciano, hombre de ardidoso valor. Entendió luego que estava sitiada la fuerça, y dispusose veloz a socorrerla. Entró en ella con su gente. Informado por el Capitan de lo que iba haziendo el enemigo, mirándolo desde las almenas dixo que era necessario salir fuera, y informarse por vista de ojos. Al otro dia mandó que en el valuarte de los Frayles se abriese una tassada puerta, y alli hizo plantar quatro cañones. Escogió cien hombres de los suyos, y de los de la Plaça, y con ellos las manos llenas de alcanzias, salió a todo silencio por la portuquela. Señeavan los Moros con

con descuido, y èl les diò inopinadamente el cuidado de encenderles sus estancias con la polvora encendida, y detramada en ellas. Con los que no se abrasaron, y le embestieron peleó tan denodadamente que degolló muchos. Con muchos más sobreviene el Xarife, y creyendo que una puerta que estava tapiada se avia abierto para salir los nuestros, manda acudir allí para que no puedan entrar por ella. Dizenle que esta cerrada, y dexa confuso, ignorando él por donde podian aver salido. El Samuel con gran acuerdo, y animo, el rostro al enemigo, se viene recogiendo, y al entrar por la portuguela, ordenando que jueguen los quatro cañones, haze buena riza en los Moros, y recoge se sin perder un hombre. Hecho fue este, de que affombrado el Xarife, y credulo de que avia venido algun socorro grande, se resolvió en alzar sus pavellones al fin de seis meses. Levava intento de bolver más pujante a la Primavera: mas no fue necesario, por lo que se sigue.

20 Descontento este tyrano de lo mal que le avia sucedido en Zafin con sus armas, bolviólas contra su hermano, y marchó la buelta de Sus. El, que no estava sin noticia de sus intentos, salió a esperarle junto a la Sierra de Boibon que se levanta en el camino real que va de Marruecos a Tarudante. Llegados a verse los exercitos, mandó a su hijo el Arrani, que se adelantasse a entretener con escaramuzas al enemigo, mientras no le diese otra orden. Dada esta, subió con un Moro, y dos cautivos Christianos una colina. Allí, mirando al Cielo, empeçó a rezar en alta voz, y sacados de la manga cinco trozos de caña, arrojó uno a la mano derecha, otro a la izquierda, adelante otro, otro a las espaldas, y aziá arriba el ultimo. Hecho así esto, a toda prissa embió orden a su hijo de que diese la batalla. Dizese que embestidos los de Marruecos oyeron un horrible ruido de atambores y armas sobre si, y sintieron contra si un ayre vehementissimo. Sea como fuere, ellos fracassados van huyendo, y el inquieto hermano mayor con su hijo Buazon quedaron en el puño al menor; que gozando de la vitoria templadissimamente, en viendole preso se apeó del cavallo, y le tratò con el acatamiento que pudiera esperar del a ser el vencido. Apeóse él tambien, y se abraçaron. Aquel rezar del Xarife, y aquellos cañutos arrojados, y lo sucedido despues, no es cosa referida de algun hombre vano, o embustero; antes si de uno tan Christiano que ni con halagos, ni con promessas, ni con más de tres mil azotes pudo el Xarife alcanzar del que labrasse polvora, siendo artifice desta labor. Este era Juan de la Sierra natural de San Vicente de la Barquera, y uno de los dos cautivos que subiendo con el Rey al cerro, le vieron en aquel acto diabolico. Afirmava que quando le vió arrojar los cañutos, le fue necessario assegurarle en la silla quanto pudo, pareciendole que se avian soltado todas las furias infernales. Tal fue el efeto de aquella supersticion; mas no tan

admirable a los que supieron: tenia aquel Barbaro familiar trato con el Demonio.

21 Almanzor Alcayde valeroso, y politico vino con dos mil lanzas sobre Azamor. Saliendo a él los Portugueses, y travada una ardiente escaramuza, no pudieron hazer menos de retirarse. Quedose entre los Moros Vicente Riscado, Cavallero de gran valentia. Pudiendo matarle Almanzor, no lo quiso hazer, y mandando a todos que hiziesen plaça se puso a escaramuzar con él de persona a persona. Despues de servirse ambos con gentiles lanzadas, dió él una al Riscado con que le clavó en la silla por la ultima parte de un muslo. Rendido ya le llevó a Marruecos, y presentòle al Xarife. Aunque ya estava desobligado dél este Moro, fue tan urbano, y tan cavallero, que le mantuvo de sustento, y de vestido mientras vivió; y vivió asta que el Xarife menor despues de averse opoderado de Marruecos le hizo matar a traicion porque avia tenido lugar de valimiento con su hermano.

1541 22 Muley Cidan hijo mayor del preso Xarife, juntó en Marruecos las principales cabeças; y en grave oracion pidió a todos consejo sobre el modo q̄ se avia de tener para facar a su Padre de las manos de su Tio. Propuso, si sería bueno de tratar de pazes con el Rey Don Juan de Portugal, porque dellas podia resultar un socorro de ocho o diez mil arcabuzeros, que bastavan para hechar a su Tio de sus, y aun del mundo. Pareció bien la propuesta; y empezaron a desaherrojarse los 400. cautivos que con D. Gutierre de Monroy avian ido del Cabo de Aguer; y a escogerse muchos cavallos, con luzidos jaezes; y buenas alfombras, y albornozes, y algunos Neblies, que todo avia de ser presente para nuestro Rey. Avia de ir con la embaxada el Alcayde de Alimanzor, persona de gran capacidad. Davale priessa a la partida, quando el menor Xequé noticioso destas pláticas, por evitarlas, se fue a su preso hermano (mas preso sin otra prision que la de su palabra) y le dixo, quanto deseava su libertad: que no por ella, antes por lo que convenia a la paz publica, quisiessse dexarle con el titulo, y Reyno de Tarudante, y Provincia de Dará: que segun lo dispuesto por su Padre tuviesse por bien que su hijo Mahamed Arrani, como nacido primero que el suyo Muley Cidan le precediesse en el titulo de sucessor en todos los Reynos que avian conquistado: que con esto avria paz entre los dos: que por falta della no sería necessario valerse alguno de socorros Christianos, pues siempre era de gran riesgo el introducir a sus mayores enemigos dentro de sus casas. Vino en todo el de Marruecos, y establecida con solenidad una paz perpetua, se fue libremente a su Corte: y este acuerdo fue causa de q̄ bolviesse a sus prisiones los cautivos que ya andavan sueltos para ser llevados a Portugal como parte mayor del presente.

23 Esta ciudad que por espacio de 36. años avia estado en la mano

Portuguesa, y la de Azamor casi treinta, relaxò el Rey a los Moros el de 1542. con el parecer de sus Ministros, y aun de algunos Principes Christianos, con la ponderacion de que eran dificiles de sustentarse, y sustentadas casi inutiles: esto porque no enriquecian el Reyno; aquello porque teniendo muchos pedraltos, y malissimos puertos motivavan asaltos, y impedian socorros. Despues se hizo lo propio de Arzila, y otras Plaças que aviã costado mucha sangre a Portugal, y consiguiole grandes glorias. Algunos Ministros, y Escritores tuvieron por prudencial esta resolucion, para que no derramadas las fuerças sustentassen unidas lo más importante en la marina Africana. Pero segun aquellos que miran menos a lo de adular a los Principes que a lo de no perder trofeos una vez ganados, y contra los enemigos de la Fé Catholica usurpadores de lo que tantos centenares de años antecedentes eran propiedades del propio Christo, siempre se tuvo por floxedad indigna de tan heroica gente el relaxarlas a los Barbaros. La verdad pura fue ser esto obra de golosina de las empresas Asiaticas con sus drogas que no avia en Africa; que al fin, aun entre gente con ventajas professa del verdadero culto divino, pueden menos los intereses soberanos, y perpetuos, que los terrenos, y caducos. Dexaronse estas ciudades hechas ruinas, pero el Xarife las reparó luego, y puso en ellas gente de guarnicion.

24 El inquieto, el que no guarda fé, y finalmente el traidor, tema siempre su ruina. Al Xarife mayor no pudo templar, ni el ver que una vez le dió su hermano la vida teniendole a sus pies, ni el verle puesto a ellos aviendole vencido; ni el tratarle con tanta humanidad, y policia en la prision, ni ultimamente el soltarle, pudiendo tenerle en perpetua esclavitud. Contra todas estas obligaciones, rompió el solene juramento con que se concordaron, y armandose quiso volver sobre él en Tarudante. Mas él saliendo al camino le esperó casi en el mismo passo adonde le avia preso dos años antes. Embistieronse; y en el furor de la batalla se rebolvió el estandarte de Marruecos con un espino de tal suerte que para desenredarle fue precisa la detencion demás de un quarto de hora. Que, al fin, esta lo insensible se ha de oponer al que por sentirse con demasia, no sabe disimular algo para assegurar su misma conservacion, y presume assegurarla por donde es más cierto el perderla. Perdióse totalmēte este inquietissimo tyrano. Roto y destrozado se fue huyendo, y llegando a Marruecos [cuando ya su hermano estava hecho señor de la ciudad, porque él, en venciendo, boló a apoderarse della] llamó a una puerta falsa para que le abriesen, y en vez de abrirsele, se le advirtió que se pudiesse en cobro. Haziendolo assi bolvió las riendas, y fue a parar en cierta Cahuia, o recogimiento de Cacizes, de que era cabeza Abdalá Bencefi. Assi por no fosegarse cō ser Rey de Marruecos, y su hermano de Sus, ubo de verse despojado de todo por aquel
1543

aquien él de todo injustamente queria despojar.

25 El vitorioso Mahamed, segundo en nacimiento, mas primero en valor, y lo que es más en justicia contra su hermano, moströse a los vencidos con tal animo, y semblante, que todos se presumieron ventajosos de Principe con él. A qui se acabó de manifestar la fineza de su amor para con Doña Mencia, porque en él pareció tan vivo despues de muerta ella, que su primera accion en Marruecos despues de sossegada la inquietud, fue llamar a su Padre Don Gutierre de Monroy, y dezirle que por ella le ponía en libertad. Como lo dixo lo executó luego, y con algunas dadas luzidas, bien acompañado de Moros le hizo poner en Mazagan.

26 El mayor Xarife considerandose sin remedio en su perdida, trató de pedir socorro a Muley Hamed Merine Rey de Fez, que se inclinava a darselo, quando entendiendolo el menor en Marruecos, secretamente consiguió por unos Alfaquies, que se viesen los dos, a la margen del Riden que lleva su corriente a dos leguas de la ciudad. Llegando a verse abrazaronse estrechamente. Un rato estuvieron mirandose, y deshaziendose en sollozos sin poder articular palabra. Vencido ya a aquel impetu, dixo el vitorioso; *Mal ó hermano, has cumplido lo que con tan solene juramento prometiste en Tarudante. Estas faltas en los Reyes son más notadas que en la otra gente: y contra ellos usa Dios luego de su justicia, como lo hizo contra ti, porque sin su permission, mis fuerças no bastavan a sacarte de Marruecos. Todos te aborrecen porque no guardas fe alguna. Eres mi hermano mayor. Como a Padre te obedeci siempre; y lo mismo estoy pronto a hazer, si me tratas como a hijo. Reconozcote como a Rey, y te quiero obedecer, y servir. Los Marroquies me pidieron que no te dexasse entrar allá, porque temen las exorbitancias de tu procedimiento. Yo no se lo pude negar, por las razones que ya entiendes sin que te las diga. Passate a vivir en Tafilete con tu casa. No te fatigues; descansa, y cree que yo pondré a tus hijos en el señorio de muchos Reynos; y que tu se los darás de tu propia mano.* Al oirle quedó con algun consuelo; acetó lo ofrecido; y fuesse a Tafilete.

27 Despues que el Xarife sossegó dessa manera a su hermano, resolvióse en violar las treguas que tenia con el Rey de Fez, y en salir a buscarle. Este se anticipó, llevando 3000 U. cavallos, y ochocientos Turcos capitaneados del Alcayde Morgan, Persiano de Nacion, y que de Argel avia pasado a servirle. Iva tambien aqui Buazon Rey de Velez, y otros señores. Con igual poder marchava el de Marruecos. Veniendo, al fin, a jornada, en breve espacio fue roto, y preso el de Fez. Tuvo se por cosa notable que en tal encuentro, no muriesen mas de cien hombres del vencido, ni mas de uno del vencedor. Este con essotro ya delante, le dixo; *Hamed Hotaz Merine, la ira de Dios ha caido sobre ti; y permitió esta prision tuya, por los muchos pecados que has consentido en tu Pueblo, adonde es devida mayor observancia con los preceptos de Alá y de Mahoma. Pero, está de buen animo, y no presumas que*

porque intentaste favorecer a mi hermano contra mi, te serà pesado. Si eres cierto no audes de que bolveràs a tu Reyno. El prelo inclinado el rostro, respondió: No son todas las vezes los Reyes parte para arrancar de su gente los abominables usos. Ni esta causa era bastante para que tomásses las armas contra mi, de quien no has recebido injuria, antes muchos beneficios quando necesitadas dellos. Si intentè favorecer a tu hermano, lo propio hiziera contigo a ponerte la fortuna en estado que a él le puso. Sonrióse el Xarife, y con gran cuidado le hizo curar de sus heridas.

28 Dava el Xarife libertad al de Fez con tal pacto que por ella le diese el Reyno, o estado de Mequinez: mas desazonado este acuerdo, recogióse a Marruecos, llevandole cargado de hierros, y a su hijo Muley Bucar. Viendose el Xarife ya en prospero sosiego, bolvió el animo a la verdadera administracion en que fue singular, y ardidoso. Sirva por muestra este exemplo. Quexosele un Moro de que le avian hurtado una cantidad de cevada, y no se hazia cabal diligencia para descubrir el ladron. Dixole que si le avia quedado alguna le truxesse algunos granos. Traidos, guardolos, y mandole que el dia de la feria corriese los que vendian cevada, y examinasse si alguna della se parecia a la suya, y que de la parecida cogiesse otros granos, y se los llevasse. Llevoselos, y cotejados unos con otros parecianse bien. De cada qual hizo pesar cien granos, y quedaron iguales de peso: hizo que estos dozientos se pesassen con otros tantos de otra cevada, y quedaronse desiguales. Tuvo por cierto que el vendedor de la que venia justa en el peso era el ladron. Hizole traer a su presencia, y cóvencido en las preguntas confessó el hurto, y quedose capaz de duzientos azotes.

29 Es preciso que las cosas del Xarife se vayan ensartando con las nuestras. Agora bolveremos a estas dexando essotras. Eran onze de Setiembre quando Don Manuel Mascareñas Capitan de Arzila entendiò de un Moro confidente suyo, que podia ganar una aldea puesta sobre la montaña del Farrobo. Hizo que le precediesse con asta 130. arcabuzes, y ballestas Francisco Colazo, para hazerle dueño de una montaña eminente a aquel pueblo que iba buscando: pero siendo sentido se vazió el lugar de modo que quando llegaron ya no avia más de quatro o cinco Moros de que uno quedò cautivo, y los otros muertos. Cogieron el ganado, y las viviendas se entregaron al fuego. Avisaron los huidos, y el humo a la Morisma que coucurriendo numerosa a la vengança dió ocasion a que D. Nuño Mascareñas despudiesse a entretenerla cinquenta cavallos, y luego con sus hijos, y la otra gente le fue a las espaldas con que se vinieron recogiendo sin lesion alguna. Al otro dia corriendo el Capitan Don Manuel la campaña aparecieron unos Almogavares, a que sin orden suya salió el Adalid Antonio Freyre acompañado de Don Fernando Pereyra, y de D. Nuño, Don Pedro, y Don Geronimo Mascareñas sobrinos del Capitan, y de D. Fernando hijo suyo con asta quinze cavallos. Los Almogavares fingiendo

retiro los fueron llevando asta donde tenian emboscadas tres compañías con que rebolviendo sobre los nuestros les degollaron tres o quatro siendo uno dellos Don Fernando Pereyra. Sintió Don Manuel el peligro, y corriendo allà velozmente librò del aquella engañada tropa. Veniate recogiendo el Capitan por el puerto de Algarife adonde le bolvieron a fallir al encuentro los Almogavares con sus tres compañías, y con tal imprefion que puestos los nuestros casi todos en vergonçosa huida, se halló D. Manuel con asta quinze cavallos solamente, y con ellos embistió al enemigo de suerte que le obligó a bolver las espaldas con muerte de cinco o seis y muchos heridos. Murieron dos Portugueses en este honroso hecho, no de los principales que en él se hallaron de q̄ se saben estos nombres, D. Jorge de Silva hijo del Conde de Portalegre, D. Fernando hijo del Capitan, y sus sobrinos los Mascareñas ya nombrados de que el Geronimo quedó peligrosamente herido de un flechazo.

30 Era la entrada de Setiembre quando una mañana vino corriendo el campo el Alcayde de Alcaçarquibir con la más de la gente del Algarbe, y todos los Turcos del Rey de Fez de que muchos eran flecheros, y escopeteros; los cavallos serian dos mil. Avia acudido el Capitan D. Manuel Mascareñas a poner en cobro el ganado, y la gente que sin esperança de assalto alguno pascia, y beneficiava la vega, y fue preciso el venir a las manos, porque andava ya la vadera debaxo de las lanzas, y de los alfanges. El impetu de aquella turba le hizo perder el cavallo, y recibir algunas heridas una dellas peligrosa, y muchos golpes que le tenian en evidente riesgo. Veloz se arrojò del cavallo Fráncisco Colazo, y a pesar de toda aquella dificultad le cogió en los braços, y le puso en salvo quando ya acudia Baltasar Manso, y otros Cavalleros que le fueron defendiendo. Tambien en esta rebuelta perdió la silla Don Jorge de Silva, pero con estremado acuerdo la bolvió a cobrar. El Colazo no contento de lo mucho que avia hecho, bolvió al peligro en que andava el hijo del Capitan, y con todos los otros que le seguian se obrarõ grandes cosas asta q̄ el enemigo fue arrancado del campo con casi veinte muertos, algunos dellos de los más principales, quatro presos; y gran numero de heridos. Destos no faltaron muchos entre los nuestros; muertos tres, el escribano Pedro Lopez, Blas Fernandez, y un Barbero que sabia convertir la lanceta en la lanza, y la navaja en cuchilla. Sucedió esto sobre los propios vallados de la villa, porque tanto osaron aquellos enemigos noticiosos de la poca defensa con que se hallava.

1546 31 En Tanjar era Capitan Fráncisco Botello estos años. Fenecia Octubre quando supo de un Moro que los Alcaydes Muley Mafamede, y Hazem, y el de Targa determinavã llevarle al lazo de una celada, có el cebo de unos Almogavares. En un sitio llamado la Forcadiña tres leguas de la ciudad yazia aquel engaño, que cóstava de algunas compañías con asta 700. lanzas,

lanzas, y algunos arcabuzes, y ballestas. El Capitan se resolvió en coget a los Almogavares que avian de venir a incitarle, por el propio estilo que ellos querian cogetle a el; y ocultó treinta cavallos adonde llamavan la fuente del mazmorrero. No se le logró el ardid, por averse anticipado el aviso. Pero juzgando a menoscabo de su credito el no salir a ver el rostro a los Barbaros ya que la vanderá Real estava tendida en campaña, resolvióse en correr asta dos leguas. Embió delante tres descubridores de conocido valor, y experiencia, y eran Paulo Adan bombardero que por sus meritos vino a ser Almocáden; Francisco Vesugo que lo era agora, y Antonio Lorenço Atalaya. Al Capitan precedió el Adalid con 40. cavallos, y plantandose en el puerto de la Forcadiña sin ver a los de la emboscada, y aviendolos hecho salir della los tres descubridores, y llegado ya el Capitan Botello cō el resto de la gente, pelearon una, y otra vez sin alguna ventaja, más de en quanto los Barbaros eran ventajosos en numero con exceso. Apiñaronse en una colina, y aviendolos el Capitan desde su puesto incitado a la batalla, y esperadolos, los vió estar suspensos asta que se dexaron huir declinando por la ladera del monte de cazmude. Aunque de los Moros murieron más, de los Portugueses quatro, uno el Adalid, y otro el Alcayde mayor de la villa, 30. las personas que se hallaron en este honroso hecho, fueron Lope de Sousa, Don Fernando de Noroña, Juan Alvarez de Andrade, Nicolao de Sousa, Juan Rodriguez de Sã, D. Vasco Coutiño, Francisco de Ataide, Antonio das Povoas, Tristán Gomez da Gram, Ayres Gomez de Silva, Fernando de Lima, Pedro Zufarte, Christoval Suarez, Manuel Cabral, D. Fernando de Meneses, Manuel Botello, Andres Baña, Cosme Cordero, el Adalid Diego López de Franca, Jorge de Mendoça, Ayres Pinto Ribeyro, Geronimo Mealla Castellano, Pedro Vaz Magro, Antonio Perez con dos hijos, Pedro Couceyro, Diego de Fontes, el Contador Francisco Lopez, Christoval Lobo, Felipe Vaz de Sousa, que con gran valor tuvo siempre en supuesto la vanderá Real, Francisco Ferreira, Gaspar Vaz, Antonio y Christoval Martinez hermanos, el Cirujano Maestro Afonso que aun tiempo valerosamente heria con la espada, y curava con la ciencia, no menos que medico bueno buen cavallero, Lope de Quadros, Antonio de Silva, y otros de que injustamente se olvidaron los nombres. Los mas dellos salieron heridos, y el Capitan con tanto peligro, y tan puesto ya en las manos de la esclavitud, que para sacarle dellas fue bien necessario todo el valor de ocho cavalleros que dando animosissimos en la turba que le oprimia le sacaron della: fueron el Castellano Geronimo Mealla, Juan Alvarez de Andrade, Francisco, y Cleofas Gil, Diego Lopez de Frãca, Ayres Pinto Ribeyro, Pedro Vaz Magro, y Manuel Castañõs.

De varios successos por las campañas Africanas.

1546 **E**L Xarife en Marruecos no tenia agora otro cuidado de guerra más de el que le dava Luis de Loureyro delde Mazagã, Plaça de que su valor mereció tener el gobierno muchos años. A via aquel Rey tratado de despoblar a Azamor, entendiendo que le era imposible sustentar esta ciudad con Mazagan a dos leguas. Interpusieronse a esta resolucion, Abdala Benceci, Mahamed Caque, y Cide Canon, Cacizes de gran credito por santidad, a su modo, y tanto el primero, que no solo el Rey se levantava de su tarima en viendole, y la ciudad se rebolvía, por querer cada uno anticiparse a hazerle acatamiento, mas aun los pobres ivan pidiendo limosna por su amor, como por el amor de Dios, y de los Santos. Suele pedirse generalmente. Estos se ofrecieron al Xarife para sustentar a Azamor; y concediendoselo él, se passaron ellos al punto a esta Plaça. Hizieronlo [parçe de lo sucedido] confiados más en el valor de sus virtudes, que en la virtud de las armas; porque aviendolos assaltado entre las luzes, y las tinieblas de una mañana Luis de Loureyro, lo mayor, y más importante de la gente se puso en huida, sin que la pudiessen domar las santas exortaciones dellos: aunque si ellas fueran exortaciones santas realmente, pudieran obrar mucho; pero eran hechicerias diabolicas que no son de algun efeto sino quando Dios por castigarnos lo permite. Y como su omnipotencia no lo quiso permitir agora, estos miserables Cacizes viendo que el valeroso Loureyro avia entrado por las puertas que le hizo patentes el infame temor, le esperaron como atadas reses para el sacrificio, sentados en una estera, prosiguiendo con sus hechizos que parecian oraciones, y alli les fueron hechas las cadenas de la esclavitud, y a todos los que se fiaró en sus embustes. Con ellos, y con el saco de la ciudad, bolvió a Mazagan, de donde los tres fueron redimidos con 22 U. ducados. Por prendas desta quantia dexaron siete hijos suyos, y se fueron a Marruecos. Recebidos bien del Xarife, le pidieron cedula Real, para que a titulo de limosna pudiessen juntar el precio de su rescate: y ella fue tan copiosa que sobre pagar la deuda quedaron ricos. No fue novissimo este acontecimiento, y modo de negociar hacienda, porque a Cavallero Portugues (y era Pedro Novacs de los luzidos que se hallaron en la toma de Sevilla) sucedió lo propio, aviendo pedido para su rescate al Rey de Leon otra semejãte licẽcia para pedir limosna universal.

2 Por estos tiempos despidió el Xarife quatro mil cavallos para correr a Mazagan. Rompiólos el Loureyro con 180. y seguiendolos el alcance ocho leguas que fenecieron en los Pozos de Aillon, lo hizo de manera, que por antonomazia llamaró los Moros largo tiempo a esta jornada

la

la de los Pozos. Tal fue el affombro precedido a esta carrera; q̄ tímidos los moradores de Marruecos, empezaron a delamparar sus viviendas, con sus mugeres, con sus hijos, y con la ropa que podia sufrir el ombro, acogiéndose a las grutas de los montes circunstantes; de la propia suerte que pudieran hazerlo en caso de aver visto entrar por sus puertas todo Portugal armado. Esta fue una cosa de que grandemente se corrió el Xarife; y procurando tomar satisfacion bastante della en Luis de Loureyro, ordenó que el Marzo siguiente capitaneasse seis mil ginetes el Alcaide Amubendaud. Ordenóle que incitando al Loureyro a salir en campaña abierta, le prendiese, o le degollasse. Facil era el ordenarlo; mas no el conseguirlo. Para animarle a la execuciõ hizole estiradas promessas de mercedes, reconociendo que la esperança dellas es el mayor aliento. Para felicitarlo más le dió por compañero a Cacime, aun más valiente, y más a proposito para el intento. Por lisongear al Rey en esta ocasion, concurren voluntarios a ella los cortesanos de mejor nombre en lo de valentias: y assi vino a ser este exercito la flor de los cavalleros Marroquies. De todos era tenido por covarde el General Amubendaud, como descendiente de Judios, si bien no es infalible esta suposición, segun lo experimentado en muchos, y el año 1539. en Samuel que con su valor limpió la Plaza de Zafin del susto en que la tenía el Xarife con aquel cerco ya referido. Pero es infalible por la mayor parte en los Reyes el dar los mayores puestos por acetacion, y no por merito de personas; sin que baste a abrirles los ojos el estrago que por esto padecen ordinariamente sus intereses propios.

3 Entrado Amubendaud en los campos de Mazagan, emboscase, y despidió dozientos cavallos, para que siendo añegaza a Luis de Loureyro le truxessen a caer en el lazo. Assi sucedió, por aver él creído que no avia en la campaña más de lo visto. Llevava 120 cavallos, y 300. infantes. Las mayores cabezas viendole rodeado de tanta Morisma, le amonestaron q̄ no tentasse a Dios, y se recogiesse con la orden possible. Bueno era el consejo, mas davale otro su animo. Dixo q̄ no le convenia ponerse en cobro con su cavalleria, si los de a pié se avian de quedar en el campo. Arrojàse a la pelea; y al primer encuentro aparece herido en una pierna Amubendaud. Exaspera este daño a los Moros, y aprietan a los Christianos de suerte que los rompen irreparablemente. Ordena el Loureyro a 20. ginetes que cogiendo en medio a su hijo moço de 14. años buelen por entre los barbatos, y se pongan en Mazagan., y avisen q̄ las puertas le aguarden patentes. Procuran executar la orden, y saliendo siete de los 20. de aquel riesgo, no pudo ser uno el hijo q̄ allí fue degollado. En tanto el Loureyro obrava lo que era propio de su valor con espanto del enemigo: mas como la desigualdad, era tanta, fue preciso encomendarse a la velocidad de un morzillo que este dia avia sacado. Enristra su lanza, y haziendose ancharosa calle
por

por entre los seis mil cavallos, toma el camino de Mazagan. Siguenle muchos, y en particular el Cacime, que alcançandole le lleva de un golpe una rienda, y los tres dedos primeros con que la cogia.

4 Llega en este punto otro barbaro, y dandole una mortal lanzada en el cavallo, le aviva de modo que corre asta las talanqueras: pero cayendo alli, se via en gran peligro el Loureyro, quando Lazaro Martin [uno de los siete ginetes que avian salido de entre los Moros] le dió su cavallo, y mientras él le montava, terciando su lanza los detuvo. Queda cautivo el Martin, y salvase el Loureyro. Hallò fuera de la muralla las mugeres, y los niños, como imagines del pavor en busca de sus maridos, y de sus padres, con tal defatino, que teniendo ya casi sobre los cuellos las cimitaras, no avia atender a recogerse, por alguna instancia. Mandó el Loureyro que se cerrassen las puertas, y el verlo executar, hizo que las mugeres se recogies- sen con sus hijos, timidas de quedarse en las manos de los Moros. Alcan- çando los ya la artilleria de la muralla, ubieron de limpiar el campo, des- pues de aver tendido en él 400. Portugueses, sin otra perdida que la de ve- inte suyos. En varias ocasiones fueron iguales en Luis de Loureyro, el va- lor, y la prudencia; pero agora fue aquel con gran exceso mayor que esta.

5 El Alcayde vitoriofo embió al Xarife la nueva de la vitoria, con la cabeza del hijo de Luis de Loureyro; mas el no estimando la cabeza como la nueva, oyendo bien esta, sin ver essotra, dixo, quisiera antes la de su Pa- dre, o quando menos vivo el mozo. Pero la fortuna no le quiso dar a esco- ger ni en cabezas, ni en vidas. Como el Amubendaud era tenido por co- varde, y el Loureyro por invencible aun de la propia valentia, general- mente se tuvo en Marruecos por fantastica la vitoria. Parecióle a aquel Barbaro que necesitava su credito de testimonios visibiles, y haziendo se- gar las cabezas a los 400. Portugueses que avia muerto las embió a la ciu- dad, con orden de que las hechassen en el terrero de Palacio. Tienen los Moros por obra de gran merito con su Mahoma, en cogièdo algun cuerpo o cabeza de Christiano, punzarle con cuchillos o alfileres. Para esto llevó una Mora a su casa una de aquellas cabezas, y convocando amigos para punzarla, reconociendo todas que era la de su marido. Resultó desto el presumirse que Amubendaud avia embiado tantas cabezas de Moros co- mo de Christianos para exagerar su vitoria: y assi fue tenuta de todos por mucho menor de lo que realmente era. No ay discredit que no se arme contra aquel que una vez ganó opinion de incapaz, o vicioso. Hallavase entonces en Marruecos Fernan Gomez de Almodovar, aunque Andalúz, y Sevillano, honrado con mercedes, y con la Cruz de la Orden Militar de Christo por el Rey Don Juan III. para tratar en aquella corte del rescate de los Portugueses, y con él Diego de Torres natural de Amusco en tierra de campos, que despues le sucedió en esta ocupacion. Ambos pidieron al Xarife

Xarife las cabezas para sepultarlas ; y él no solamente se lo concedió, mas aun hizo clara muestra de averle desplazido aqne'la crueldad. No se hallaron, todavia, más de 150. pero despues los muchachos les llevaron a vender otras, que con piedad compravan porq̄ no se quedassen insepultas.

6 Mahamed Caque [uno de los tres Cacizes que estavan en Marruecos, y avian sido cautivos por Luis de Loureyro en Azamor] aviéndose hallado en la batalla, se fue a Mazagan, y dandole el pesame de la muerte de su hijo, y ofreciendole su cadaver para que le pudiesse dar sepultura. Era para esto facilitar el rescate de sus hijos q̄ avian quedado en rehenes del precio de la libertad con que salieron los tres. Acetó el Loureyro esta, aun que interessable, piadosa cortesia, y sepultó a su hijo con nueva lastima de todos los Portugueses; porque era mozo, que dava esperanças de igualar a su Padre en el valor, y de excederle en suavidad de condieion. Obrado esto se acomodó al gusto del Caciz, sobre lo de abreviar los rescates, encargandole mucho el buen tratamiento de los cautivos Portugueses, y en particular de Lazaro Martin que por salvarle avia querido ser esclavo. Ordenava a Fernan Gomez que ofreciesse por él aita mil ducados. Contento desta platica se fue a Marruecos el Caciz, sin esperar el espacio con que Amubendaud marchava, en razon de su herida: y que al fin entró en la ciudad con pompa como de quien triunfa, llevando delante 25. cautivos (no fueron mas) puesto cada uno en un camello, y en el mas alto Lazaro Martin, que era mirado con admiracion por la valentia con que libró de esclavitud a su Capitan.

7 Puesto en platica el rescate de Lazaro, y pareciendole a Fernan Gomez que por 400. ducados le sacaria, dixole el Xarife que a lo menos avian de ser dies mil: y que seria Luis de Loureyro un cavallero de muy para poco si le pareciesse mucho este precio por quien le avia librado: porque rasamente confessava que a averle él venido a las manos, por ningun precio le rescataria. Pero quando el Xarife estava deste acuerdo, el Lazaro ubo de salir de balde, siendo uno de onze que con industria se desaherrojaron, y salieron de la prision cierta noche. Apenas se vieron al pie de la muralla por donde se avian descolgado, quando empezaron a desentorsearse sobre el camino que tomarian. El Lazaro diestto en la tierra, afirmava que los pondria en salvo. Tres no queriendo seguirle fueron cogidos al tercer dia, y revocados a su esclavitud, los cargaron de crueles azotes, y quemadas las barbas, y barrigas con una hacha ardiendo, quedaron horriblemente informes, y desfigurados. A tercera noche llegó a Mazagan con sus siete compañeros el Lazaro, que halló en Luis de Loureyro bastante satisfacion de lo que por él avia hecho.

8 La carta que el Caciz llevó de Luis de Loureyro para Fernan Gomez era orden para que por los siete hijos rehenes de los tres Cacizes,

pidiessse tres cavalleros, que eran Antonio de Melo, y Lope Peixoto, y Francisco Machadó, cautivos el año 1525 por los Xarifes en la campaña de Zafin, con que ya tenian 22 años de pesadissimo cautiverio. Efectuosé el rescate. Passó el Peixoto a Mazagan, y fue gustosa su llegada a Luis de Loureyro, porque tenia tratado de casarle con una hija suya. Los dos salieron de alli a año y medio, por dilaciones que nunca faltan en semejantes materias. Salió tambien Nicéte Riscado, hombre valeroso, a trueque del Alcayde Budibera que estava en Lisboa, y de que el Rey D. Juan le hizo merced para que tuviesse fin su esclavitud.

9 Un Viernes de Setiembre estando el Xarife en la Mesquita haziendo la Zalá con sus Cacizes, y Alcaydes, y mucho pueblo, entró en ella un hombre de rostro flaco, de cabellera, y barba horrible porq̄ le llegavan a la pretina; roto de vestido, de pies desnudo: Subido al pulpito improvisamente dixo a alta voz en Arabigo, *Christo vive, Christo vence, Christo Reyna, y ha de venir a juzgar vivos, y muertos: todo lo demás es burla.* Assombrado el Xarife, mandó a los de su guarda que le matassén. Aplacaronle algunos Cacizes, y Cavalleros, deziendo q̄ era un inocente. Contentaronse con hecharle de la Mesquita. Preguntandole Diego de Torres el motivo de aquel hecho, dixole, *Yo soy de tierra de Truxillo; bolvime Moro, y arrepentido de tal ofensa contra Dios, quise dezir aquella verdad en publico, porque si de esso me resultara el martyrio muriera contento.* Esto le dixo secretamente, porq̄ a nadie hablava sino por señas, como se fuesse mudo: y esto, y aquel traje dezia el era en penitencia de sus culpas. Despues se vino a su Patria.

10 Empleavase el Xarife en hazer justicia, no permitiendo q̄ ubiessse algun malhechor, porque él solamente lo queria fer. Assi iba a passo lento cortando cabezas principales, y en particular de aquellos que avian sido más estimados de su hermano. Al fin deste año salieron a degollar juntos 1547 onze Xeques de los Montes Claros. Dos eran Hijo, y Padre. Ambos competia en pedir al verdugo, el Padre q̄ le degollasse primero por no ver morir a su hijo; el Hijo pedia lo propio porque no viesse la muerte de su Padre. No se reduxeron a particulares Naciones los exemplos de las finezas. No ay alguna en que nó los aya: mas tienen unas más dicha que otras para verlos divulgados.

11 Muchos son, y no poco notables los acontecimientos deste año. Tristan de Ataide sucedió en el gobierno de Mazagan a Luis de Loureyro que passando a Tanjar fue degollado por los Moros en una batalla, despues de aver hecho lo que devia a su valor, y calidad. Imitavale bien el Ataide en Mazagan; y para hazer con entera noticia del campo sus entradas, valiafe de un Moro que se le fue a ofrecer con puro deseo de Christianarse. Aunque por no creerle de ligero, se le dilató el baptismo, ivanle catequizando, y dieronle el nombre de Tristan de Ataide. Deseoso de me-

recer el titulo de Christiano, como era diestro en la tierra; entravale por ella, y siépre traia ganado, y niños a la Plaça. Un dia de Pascua de la Resurreccion entró en Marruecos: y a vista del Xarife, y de los principales de su Corte, y de una plaça llena de casi innumerable pueblo, cogió un niño, y una niña, y vino se con ellos a Mazagan. Ya le tenían cansado al Xarife las astucias deste Moro [Christiano se puede llamar] pero esta acabó de cansarse. Entre los Alarabes de la Duqela hizo derramar un pregon de buenas albricias para quien le prendiesse. No por esso dexava de hazer de las suyas el Tristan. Aviendo conseguido palabra de que a breve termino le bautizarian (cosa que a todo poder solicitava) salió cierta noche de Mazagan, y recogiendo se ya de un Aduar con unas yeguas, al olor dellas relinchó un cavallo, y fue esto causa de que le prendiesen, y llevasen a Marruecos.

12 Puesto delante del Xarife, él le preguntó, porque siendo Moro, y su vassallo, se avia buuelto Christiano, y servia a sus enemigos? Respondióle con maravillosa constancia. *Es verdad que soy Moro de nacion, y que soy tu vassallo: pero ya me tengo por vassallo del Rey de Portugal, y por Christiano. Aun no me han dado la agua del bautismo, mas tengo ya seguridad de que me la darán: y estoy firme en vivir, y morir en la Fé de Christo, por q fuera della no ay salvaciõ.* Luego mandò el Xarife que le cortassen la cabeza, y luego le fueron arrastrando por los pies al lugar del suplicio. Allí se la fueran cortando por de tras con espaciosa flema. Dandole voces el pueblo, para que invocasse a Mahoma en aquel trance, constantissimo invocava a JESUS y a su Madre Santissima ofreciendoles aquella muerte. Corriendo ya la sangre, cogió della con la mano, y hechandola sobre la cabeça, dixo; *Pues yo hice todo quanto pude por alcanzar el bautismo, y no le alcancè, confio en la misericordia de IESUS Christo, que me avra por bautizado con esta sangre* Assi espirò. Diego de Torres que ya agora tenia la ocupaciõ del rescate, en nombre de todos los Christianos pidió el cadaver al Xarife para darle sepultura; mas él estuvo firme en que avia de ser expuesto a la voracidad de los perros. Ninguno le tocó en quatro dias que estuvo tendido en la Plaça. Consiguió el Torres que un Moro le enterrasse la ultima noche.

13 De que este Moro, á vista de toda aquella Corte moriesse tan Christiano, se molestó entrañablemente el Xarife, y supuso que se avia de limpiar de su molestia con dar otra mayor a Tristan de Ataide en Mazagan. Como para salir con su intento le era facil el asir de qualquier tracion, agora le fue menos dificil, por ser más el deseo de la vengança. Iva y venia de Marruecos a Mazagan el Alfaqueque Zayde á tratar de rescates; y era inviolable acuerdo que mientras él se detuviesse en nuestra Plaça avria treguas, y podrian salir los Portugueses libremente por el campo. Desta libertad usavan; y salian muchos. Para coger estos, y juntamente escalar a

1548 Mazagan quando alli estava el Alfaqueque, fiador de aquellas salidas en fe de lo acordado, despachó el Xarife ocho mil cavallos, y alguna infanteria con instrumentos, y imaquinas a proposito. Diego de Torres con un secreto artificio avisó de estos aparatos de guerra al Ataide, por el proprio Alfaqueque, para q̄ se acautelasse porque de las traiciones de aquel Barbaro todo se podia creer. Creyendolo, ordenó a su gente pena de la vida que ninguno saliesse aunq̄ se hallasse en la Paça el Alfaqueque. En tanto marchavan los ocho mil cavallos, y poniendose de emboscada los feis, corrian los dos la campaña. No hallando Portugues alguno en ella, acabaron de entender que era entendida su traicion, y bolvieronse a Marruecos, donde el Xarife se vió más lastimado de no salirle á gusto la traza, que corrido de verla descubierta; porque si un traidor pudiera correrse no llegara a serlo segunda vez.

14 Ya que no pudo vengarse en Mazagan con la infamia de aquella intentada traicion, con otra vino a vengarse en Christianos, y no dexó de caerle en cabeza parte de la vengança. Despues que ganó el Cabo de Aguer, hizo publicar salvo conduto para que acudiesen al comercio, y faltassen en tierra a hazer leña y agua, pagandosele un ducado por cada chalupa. Como las chalupas no eran pocas, venian a ser muchos los ducados. Ordenó al Alcayde que cautivasse los que fiados en este Real salvo conduto se pudiesen en tierra. Cautivó de una vez casi setenta. Avisado el Torres desta infidelidad, se fue a quejar al Xarife; y deziendole que no assi rompian los Principes Christianos la palabra, y la fe sobre que se librava la seguridad en los comercios, respondiolo; *Por esso no soy yo Christiano. Y replicandole que no era esta obligacion solamente de los que professavan la Ley Christiana, mas de todas las Naciones por mas incultas que fuesen; hallóle constante en su abominable tyrania, porque dixo: Al enemigo de Dios, cogerte con salvo conduto de Dios.* Fueron, pues, llevados a Marruecos los cautivos. Desto resultò mandar el Emperador Carlos Quinto que todas las chalupas que fuesen al Cabo de Aguer llevassen agua y leña, con que no tendrian necesidad de salir en tierra, y exponerse por ello a la esclavitud. Sirvió esta orden de que el Xarife aviendola motivado con sus traiciones perdiessse aquel considerable interes que tenia en aquel puerto.

15 Poco despues alli mismo cautivó el proprio Alcayde a 17. hombres. Dos dellos eran Manuel, y Fernando Correa hermanos naturales de Tavira en el Algarve. Escribió el Rey Don Juan al Xarife sobre su libertad, acordandole que devia restituirlos a ella, pues fiados en su palabra, y salvo conduto ivan alli. Dissimuló el tyrano; y fue preciso que se rescatasen, como si ubieran sido ganados en buena guerra. Tal era el animo, tal la politica, tal la correspondencia deste Barbaro.

16 Estava aun preso en Marruecos el Rey de Fez con su hijo. La Reyna,

Reyna, y el de Velez Buhazon creyendo que no los soltaria el Xarife sin que por ellos se les diese el Reyno de Mequinez, valieróse del gran Turco Soliman. Este le embió un embaxador con carta, en que, no como quien pide a igual, mas como quien manda a inferior, le ordenava que soltasse luego al Rey de Fez, porque dello se tendria por servido; y al contrario. El sobre escrito dezia, *A mi Xequé de Alarabes Mahamed Xarife*. Todo esto, y el entrar aquel Embaxador a su presencia con pocas sumisiones le tuvo expuesto a que un alfanje le segasse la cabeza. Aplacóle el Alcayde Morjan, acordandole que los Embaxadores eran seguros segun derecho de las gentes; y que al gran Turco le seria facil tomar satisfacion de semejante caso. Contentose con despedirle sin respuesta, mas no, todavia, sin algunas dadas. Arrebatadamente se aplicó a la conquista del Reyno de Fez. En él hizieron gran estrago sus dos hijos Narrani, y Abalcadre, que llevaban veinte mil ginetes.

17 A la vista destes daños irreparables, se intrepusieron titos Caciczes, para que se consiguiesse la libertad del Rey [era ya fallecido su hijo en la prision] mas no pudo ser sin que por ella se entregasse Mequinez al Xarife. Apartaronse los dos, con treguas de cinco años, afianzadas con solenes juramentos; mas en ninguno con animo de guardarlos. Del de Fez 1545 se entendiò luego que llevaba proposito de confederarse con Christianos para assegurar su venganza. Entendiendolo el Xarife, al punto plantò su tienda en campaña; por ser este el modo de publicar la guerra, como ya en Roma lo fue el atrojar un dardo desde la columna belica. Como tenia particulares coloquios con el Demonio, quiso saber del la fortuna que podia esperar desta jornada; y como avia de salir a ella. Saliò desta consulta que no saldria por alguna de las puertas que se vian agora patentes en la ciudad, mas por otra que de muchos siglos estava cerrada, y que en altura sobrepujava a todas, y en fabrica parecia de estudio Romano. El arco della hizo adornar con algunas cincuenta cabezas de Leones cogidos para este efeto: y al fin, abriendola saliò por ella en 20. de Setiembre pomposamente acompañado, al son de muchos, y varios instrumentos. Precedianle musicos, cantando elogios de sus vitorias passadas, y pronósticos o vaticinios de las futuras, y en particular de la del Reyno de Fez, que agora iba buscando.

18 En esta ocasion avia en Marruecos el Moro Cide Haya, de vida por extremo penitente. No hablava a persona alguna: a todo respondia por escrito: ayunava todo el año: su vestido era pobre: los pies desnudos: a la margen de una acequia, su casilla no mayor que su propio cuerpo tendido, antes parecia ataud que vivienda: la cama una estera; la almohada un terron. Quien duda que a estas cosas concurre mucha gente con admiracion, y con decoro? El Xarife como avia conseguido sus Coronas con

femejantes, quando no con tantos testimonios exteriores de fantidad, sospechò que este Moro iba tendiendo otra red como la fuya, y porque ella no le llegasse a ser tan util, le hizo meter en una marmota, y cargar de más de dos mil azotes. De las llagas dellos le curaron dos cautivos Christianos Juan de Najara, y Pedro Muniz. Suelto despues se fue a habitar en Geliz, montañuela que dista de la ciudad media legua. Alli le fueron a visitar sus dos enfermeros, y le dieron cuenta de que intentavan huirse, para que los aconsejasse. Quiso ser agradecido a la cura, y dióles dos manzanas, ordenandoles que fuesen jugando con ellas en las manos, y que assi no les seria necesario buscar caminos ocultos: que siendo encontrados de Moros, y preguntandoles ellos adonde iban, respondiessen (meneando siempre las manzanas) que a Mazagan. A Mazagan, pues llegaron estos dos cautivos, sin que algun Moro de los que encontraron les impidiese el camino, despues de averles hecho tales preguntas, y recibido tales respuestas. Aqui se vió util el pecar en manzanas vedadas; pues siendo estas un tan poderoso hechizo no podia ser permitido el uso dellas. Tal venia a ser la fantidad de aquel Moro, y por esso no desmerecedora de los dos mil azotes a que la condenó el Xarife: como la fuya no los avia desmerecido, si para él ubiera otro Xarife al tiempo que el fue otro Haya.

CAPITULO X.

Alteraciones y novedades en los Reynos de Fez Marruecos, y Sus, que obligan a mayor vigilancia en las Plazas Africanas Portuguesas.

1 **N**O tienen más seguridad las duraciones de los grandes Imperios, que las de los particulares dominios: antes tal vez al contrario; porque sobre quien llega a poder demasiado, se suelen demasiar tanto otras potencias que reduzen a confusion, y ruina las mayores confianzas. El Xarife Muley Hamed, emulo de la gran mano de los Reyes Mauritinos, y próspero con felizes vitorias, despues q̄ triunfó a su gusto de su hermano el Xarife mayor, arrancandole del puño el Reyno de Marruecos, embestió con el Merine Rey de Fez, y trayendole en prisiones a Marruecos (ya lo vimos) le puso en libertad a precio del Estado de Mequinez. Aviendo entendido que contra los jurados acuerdos de treguas, determinava unirse cõ Christianos, para vengarse por no darle tiempo a que lo hiziesse, resolvióse en buscarle anticipadamente, y salió de la manera que ya queda referido. Atendose en contorno de la ciudad de Fez la vieja con poderoso exercito, y firme propósito de no afloxar el asedio asta ponerse aquella Corona.

2 Gran cuidado le dió al Merine esta vista de su enemigo porque se ha-

hallava con poco apercebimiento para resistirle. Estava entonces con el Muley Buzon Rey de Velez su primo, y su cuñado; hombre a toda luz valeroso. El fue todo el aliento de la resistencia que ubo algunos dias: pero, llegando a padecer iguales miserias sitiadores, y sitiados; tanto deseava el Xarife levantar el sitio, como el Merine verle ya levantado. Este propuso a essotro que se contentasse con Fez la nueva, su destrito, y con que ambos igualmente se intitulasen Reyes de Fez. Respondiòle jovialmente; que en un bonete no podian caber dos cabezas. A estas burlas sucedieron escaramuzas de veras; y a ellas verse en màs aprieto el no menos covarde que malafortunado Merine. Todavia su contrario tratò de levantar el cetro, porque le iba degollando una tenacissima enfermedad cundida por su exercito. Entendiendolo Pedro de Vedia Mercader Biscaino le dissuadiò del proposito, afirmandole que con sufrir aquel daño conseguiria su intento, porque una de las profecias de San Isidoro Arçobispo de Sevilla era que los Reyes de Fez avian de perderse por el crimen de Sodoma; y que este era agora frequente, y comun en aquella ciudad a ojos vistos. Animose a proseguir el Xarife; y conociendolo por nuevas fabricas el sitiado acabò de perder el animo. El valeroso Buzon Rey de Velez con eficazes razones le incitava, a que saliendo en campo abierto, diese batalla a su enemigo, pues era esta solamente la esperança de su reparo: mas viendo que estava de todo punto atado a su covardia, le dexò, y fue a poner cobro en su Reyno, porque no dudava de que el Xarife en acabando con Fez le avia de buscar. Previniendo lo que era possible sucediesse; passò luego su casa a la celebre Fuerça del Peñon.

3 En tanto hizo el Xarife derramar un pregon sobre la ciudad, en que ofrecia buen acogimiento a todos los que della saliesen a obedecerle, y a servirle. Aquella misma noche salieron muchos, y salieran despues todos, si el Merine amilanado no se rindiera con partido de que salvas las vidas de su persona, de sus hijos, y de sus hermanos, y deudos, y el logro de su hazienda, se le entregassen a su voluntad. Entre sus hijos era la hermosa Lelalu; nombre que significa la dulce Señora. Tenia 17 años de edad, y dos hermanas que en ella la precedian. El Xarife aunque caminava a los 80. se agradò tanto della, que no reparando en la desproporcion de las edades la eligiò por muger; y diò las dos a dos hijos suyos, Abdala, y Abderramen. Avia pensado el miserable Merine que el valimiento de la hermosura de su hija seria parte para que aquel tyrano le tratasse mejor; no fue assi; porque el aun màs prudente que enamorado, a ninguno dexò en el Reyno, ni quiso que en algun lugar viviesen juntos. A él puso en Dara; al Principe su hijo en Tarudante; a su hermano en Mafruecos; a sus parientes en otras partes.

4 Al tiempo que el Xarife iba marchado sobre Fez se avian acordado

para executar alguna cosa memorable por la campaña de Tetuan Don Afonso de Noroña, y Alvaro de Carvalho, aquel Capitan en Ceuta, y este en Alcazar seguer. Sabiendo agora q̄ aquel tyrano se hallava agora señor de Mequinez, y de Zate, y de Zedula, y q̄ obedeciendole ya todas aquellas comarcas, y q̄ de Tetuan salia Hozem para hallarse con él en aquella empresa partieron ambos, con su gente para encontrarse. Marchando, corrió el Carvalho a plantarse en una montaña, quedandole abaxo el Noroña. Salió de entre ellos Gil Fernandez de Carvalho con 251. ginetes ligeros a coger un poco de ganado en una Aldea, y luego vinieron tras él mas de mil Barbaros con alguna cavalleria; mas no osando llegar a los nuestros, inutilmente les davan algunas rozadas de arcabuzes, y ballestas. Allí entendieron los dos Capitanes que Muley Mahamet, y Hazem eran partidos, y que el mayor daño que se les podia hazer en esta ocasion era quemarle diez, y siete navios que tenian en la agua de Tetuan. Para executar lo con mas seguridad assentaron que convenia dar primero en Benamede Aldea populosa a la otra margen del rio, para que divertidos los Moros con la defensa se olvidassen de acudir a esta otra. No se pudo conseguir este intento enteramente, aunque se truxeron algunos cautivos, y ganado, sobre que vino cargando copiosa Morisma a que Alvaro de Carvalho bolvió el rostro de manera que la hizo retirar con perdida de asta 40. hombres sin que la recibiesen en alguno mas de algunas heridas. Passaron sin contradicion al incendio de la armada que irreparablemente quedó toda hecha ceniza. Estavan feneciendo esta labor quando de Tetuan les salieron unas compañías, que improvisamente puestas en fuga dexaron en las manos de los nuestros que los fueron siguiendo muchas vidas. Luego tuvieron otro semejante conflicto con la propia fortuna. De los muchos que en uno, y otro se extremaron quedó solamente memoria de Felipe de Aguilar, q̄ devió extremarse aun más. Todo esto se consiguió sin aver peligrado algùn Portugues, aviendo muerto muchos Barbaros, y trayendo a la cuerda veinte cinco.

5 No era vano el recelo con q̄ salió de Fez el Buhazon Rey de Velez; porque apenas se vió el Xarife vitorioso del Metine, quando embió sobre él sus armas: porque aborreciendole como a enemigo, le temia como a valeroso. Poco fue necessario para ganarle el Reyno, porque se hallava desapercebido. Ni se dió por seguro en el Peñon, su erça avida por inexpugnable, viendose sin lo necessario para resistir a un cerco. Entrado con su gente en una galeota, passó a Malaga. Antes dello avia avisado a D. Bernardino de Mendoza General de las galeras de España, para que se apoderasse del Peñon: mas ó el aviso no llegó a tiempo, ó no fue creído, porque el Capitan del Xarife se entró en aquella Flaça, hallandola al desamparo; y allí recibió en su nombre las obediencias de algunos Xeques que concurrieron a darselas, oyendole ya irreparablemente dueño de aquella Corona.

Corona. Desta suerte se quedò el no menos bienafortunado que astucioso Xarife en possession de quatro Reynos, como Fez, Marruecos, Sus, y Velez. Con ser usurpados todos, le hazian sus antes amar, temer, y seguir, de quãtos pudieran más aborrecerle, maldezirle, y desampararle por intruso en ellos con ficciones, y artificios.

6 Diò cuidado [y con razon] al Rey Don Juan el III. aquella junta de Cetros, y más en mano usada a conseguir insperadas vitorias, y dispusose a guarnecer, y municionar con mayor atencion, y caudal las Plaças que entonces possiea en Africa. La que estava mas necesitada de todo era la de Alcaçarfeguer, para cuya seguridad se entendió convenia mucho levantarse un nuevo castillo en la punta del monte de Seynal, de donde aquella villa quedava descubierta, y pròta a ser batida, y ganada facilmente. Era entonces Capitan, y Gobernador de Ceuta D. Afonso de Noroña hijo del Marques de Villa-Real el Viejo, y varon de grande experiencia en las cosas militares. Encargole el Rey de aquella fabrica. Para conseguirla le señaló quatro mil hombres de armas, y mil y trezientos oficiales, estos a la orden de Miguel de Arruda peritissimo Maestro de las obras de todas las Fortalezas del Reyno. Ya estava de aviso para la execucion deste pensamiento Alvaro de Carvalho Capitan valeroso de la propia Plaça. A la Andaluzia passó Luis de Loureyro varon pratico en las cosas de aquellos lugares como Capitan que avia sido en algunas varias vezes para levantar quinientos hombres que irian a Tangere, quatrocientos que a Arzila, y los que pudiesse para el Seynal. Para mejor expediente de la soldadesca, y municiones que avian de partir de Lisboa encargó dello a Don Afonso de Portugal hijo del Conde de Vimioso, que por su Padre hazia el oficio de Voedor de la hazienda de Africa, y que en este apresto obró con maravillosa velocidad.

7 Luego avisó el Rey de todo lo sucedido, y intentado al Emperador Carlos V. que entonces estava en Brusselas adonde era Embaxador de Portugal Lorenço Perez de Tavora Varon excelente. Avisó tambien a su sobrino Maximiliano que por su tio gobernava a Castilla, en cuya Corte andava Estevan Gago haziendo el oficio que hazen los Embaxadores. Pidiase a ambos que con las galeras Castellanas haziendolas discurrir por el mar Africano, y singularmente por el estrecho fomentassen la obra que se pretendia hazer pues no eran menos interesados en las utilidades della que los Portugueses. Ordenò el Emperador que D. Bernardino de Mendoza con su armada hiziesse lo que el Rey pretendia. Passó Don Afonso de Noroña desde Ceuta a Alcaçar con grandes poderes sobre la gente que alli avia de assistir, para castigarla en los insultos que cometiesse. Sin esperar la gente de Lisboa, y Andaluzia, llevò consigo a su hijo D. Fernando, a Don Pedro de Noroña, a Don Juan de Abranches, a Ayrez Gomez de Brito,

Brito a Christoval, y a Ruy de Melo, a Felipe de Aguilar, a Luis Alvarez de Cufia, a Luis de Brito, y a otros Cavalleros, y a otra gente de inferior esfera. Llegó allá a la entrada de Abril, adonde ya estava Luis de Loureyro con mil hombres, y muchos bastimentos. Aquella tarde subió a la cumbre del Seynal adonde señalado el sitio del fuerte que se avia de hazer quedaron aquella noche Bernadin de Carvalho hermano del Capitan Alvaro, D. Jorge, y D. Pedro de Sousa.

8 Haziendo ya la obra, sin oposicion alguna de le Morisma que todos aquellos dias estuvo en silencio, a la fama della, aparecieron allá Señores, y Cavalleros Castellanos con estremado alborozo, y zelo, de que eran cabeças el Duque de Arcos, y el Conde de Castellar con dos galeras. Hospedolos D. Afonso con policia, cariño, y esplendidez. Subiendo el Duque aver la fabrica assi se agradó della, y le pareció util, que no hizo menos de ofrecerse publicamente al servicio de nuestro Principe con su persona, con su caudal, y con su estado. Caian estos bizarros ofrecimientos en las Reales gratitudes de nuestro Rey que por carta suya se los estimó como se devia a si, y a tan notable Persona. Al rebolverse una piedra en aquella roca por donde iba prosiguiendo esta labor se descubrió una Cruz, que por ser en tal lugar, y en Viernes, y en tal ocasion, causó en muchos un piadoso sentimiento, y en todos seguro auspicio de la felicidad de la obra. Pero quando aqui se levantaban nuevas maquinas para contrastar las con que se esperaba viniesse el Xarife desde Fez, aviendo nueva de que se componia para venir, partió Luis de Loureyro de Lisboa en Junio con orden de que se dexasse la Plaça de Arzila de que entonces era Capitan el Conde de Redondo Don Francisco Coutiño. Avianse de sacar primero la artilleria, y las mugeres, y niños, y traer a Portugal los moradores que no quiesssen passarse a Tangere: y a los unos, y a los otros satisfacía el Rey la perdida que tuviesssen en esta mudança que era sintida de muchos, y aprovada de otros tantos. Tan varios son los pareceres de los hombres. Haziafe ella todavia en ocasion que dexava de parecer providencia, y parecia miedo, por ser quando se temian de que el Xarife venia marchando sobre la Plaça. Despejada ella se avia de dar fuego a varias minas con que bolassen algunas de las mayores fabricas: y en esto venia a parar uno de los tres gloriosos trofeos que el Rey Don Afonso el V. adquirieron el clarissimo renombre de Africano; y en lo propio veremos luego parar otro; y segun iba la floxedad fue mucho que el tercero no corriesse la misma fortuna.

9 No solamente se relaxó Arzila a los Moros, sino q̄ andando ya en platica el hazer otro tãto de Alcazar seguer, tãbien andava en dudas si aquel fuerte de Seynal era provechoso aviendose empeçado con tantos consejos de que lo era. El Rey para salir destas dudas embió allá a Don Pedro Martareñas Varon excelente en la paz, y en la guerra, y a su sobrino D. Juan que

que poco antes en el segundo cerco de Dio se avia colocado en el puerto de valeroso, y prudentissimo en la guerra, para que viendo, y encaminado las cosas le dixessen lo que en estas se devia proseguir o suspender. La sustancia de todo se reduzia a averiguar si el rio del Seynal tenia puerto capaz de abrigar los baxeles que alli acudiesen a la sombra de aquel fuerte que en aquella cumbre estava ya levantado. Llevava Don Pedro Mascareñas orden para platicar antes de otra diligencia con D. Pedro de Menezes Capitan de Tangere sobre lo que alli seria necessario de fortificacion, y socorro para defenderse del Xarife de quien se publicava que desde Fez estava amenazando aquella plaza. Llevava Don Pedro Mascareñas ciento y cinquenta soldados en tres navichuelos, siendo él Capitan de uno, y de los dos lo eran Thome de Sousa, y Manuel Jaques. Con lo que vieron, y assestaron aquellos sin duda grandes Varones, no solamente se despojó Alcaçar, y se reduxo a ruina, mas tambien aquel fuerte que antes avia parecido tan importante, y en que se avia hecho un dispendio grande aquellos dias.

10 Al tiempo que Luis de Loureyro andava tratando de poner en execucion las ordenes que llevava sobre el despejo de Arzila sucedió esto. El Rey Don Juan deseava que al nuevo Rey de Fez, Marruecos, y Sus se hiziesse tanta guerra que ó aquellos Reynos se bolviessen a dividir ó se le quebrassen las alas de manera, que su potencia quedasse siendo menos formidable a nuestras Plazas. No lo podia obrar solo, y por su Embaxador Lorenzo Perez de Tavora en Brussellas incitava al Emperador Carlos V. para que mancomunados lo obrassen. Acordavale para conseguirlo, que no era menos util a Castilla que a Portugal el quebrantar las fuerças del de Fez, antestanto mas quanto ella por mas cercana estava mas pronta a los daños de la Morisma. Proponiale tambien que lo devia hazer en favor de Muley Buhazon Rey de Velez que despojado de su Corona se avia venido a Melilla no dudoso de que seria socorrido de un tan grande, y Catolico Principe. Tambien el Rey Don Juan se ofrecia a socorrerle si el Emperador lo hiziesse. Mientras estas cosas se tratava en Brussellas, y tambien en Castilla con Maximiliano Rey de Boemia que gobernava aquellos Reynos, el de Velez sabiendo que se tratava de largar Arzila, condolido de que se hiziesse esto en tiempo que se aumentava la mano a su enemigo el de Fez, propuso a Don Pedro Mascareñas que se le entregasse aquella Plaza ya que la queriamos perder, ofreciendo que la defenderia, y daria desde alli principio no solamente a las esperanças de reslituirse, mas aun de sacudir de Fez al intruso. Era grande esta proposicion para tratada al buelo, con que el Mascareñas se resolvió en passar desde Ceuta a Malaga adonde aquel Rey se hallava para que abocandose los dos entendiesse mejor los fundamentos que tenia para aspirar a la defensa de Arzila quando

quando Portugal por varios inconvenientes hallava que no la podia sustentat sin grandísimos dispendios, y peligros. Reduxose todo a que tenia muchos inclinados a seguirle, y que en viendole en aquella Fuerça con esperanças de ser socorrido de España, le vendrian luego a buscar en ella; mas que para dar principio a esto era necessario que el Rey Don Juan le diese gente bastante. Ofreciale el Rey el socorrerle con dos mil hombres, y pidia al Emperador le socorriese con mil: mas no acomodandose él a hazerlo, pasó a Brusselas el de Velez creyendo que personalmente lo conseguiria, y no fue assi.

11 Vinose a Lisboa adonde el Rey Don Juan le recibió con humanidad, y con deseos de serle util en algo, ya que por no aver el Emperador podido socorrerle apretado de mayores cosas no quedava teniendo lugar la esperança de irse a poner en Arzila, que luego fue despejada de los Portugueses por aquella orden que para esso tenia Luis de Loureiro. Estando en Lisboa el Rey de Velez fue llamado de sus vassallos ofreciendole nuevamente la negada obediencia. Pidió al Rey D. Juan q̄ le mandasse poner en su ciudad de Velez. Deseava favorecerlo, y gustosamente le dió cinco baxeles con 500. hombres bien armados a cargo de Inacio Nuñez Gato interprete de la lengua Arabiga, y hombre de algun valor, que llegando con aquel afligido Principe a su puerto, y queriendo festejar su llegada con la artilleria llamó con ella un nuevo peligro. Estava allá en otra parte adonde no se via Zala Ruez Rey o Gobernador de Argel feneciendo el despulmo de 24. galeras con que andava infestando nuestras marinas, y a penas oyó aquel estruendo quando con el remo en puño vino a salir en frente del puerto adonde estavan los cinco navichuelos que valerosamente le esperaron, y resistieron; pero assi por la desigualdad del enemigo, como por q̄ estava en calma los navios fue imposible el huirse, con q̄ irreparablemente quedaró en las manos al Arruez q̄ dió con todos en Argel de donde el Rey D. Juá piadosa, y velozmente los rescató. No le estuvo mal al de Velez la mala fortuna de los nuestros porque resultando della un acuerdo con Zala Ruez q̄ se dispuso a favorecerle, sucedió lo que veremos en sulugar.

1550 12 Al mediar de Junio del año siguiente andavan derramados por la campaña de Tangere los moradores de aquella Plaça que solian salir a buscar lo necessario para la vida humana. Estava a la mira quando menos lo imaginavan el Alcayde Cadihamet Ben Abrahen con otros Alcaydes del Xarife que conduzian tres mil cavallos bien luzidos. Sonó el rebate en la ciudad cuya Capitania estava agora a cargo de Don Pedro de Meneses hijo de Don Duarte, en ausencia de su hermano mayor Don Juan que andava pretendiendo en Corte. Salió el velocissimo fuera de los vallados a hazer espaldas a los derramados Portugueses para que con seguridad se viniessen recogiendo: eran los nuestros asta ochenta ginetes, que travádose

en dura pelea contendian sangrienta; y ventajosamente, quando el Capitan recibió una penetrante herida de un dardo arrojado; y luego de otra perdió el cavallo cayendole muerto entre los muslos. Passóse á otro con gran ligereza assi herido como estava, y rebolviendo con nuevo coraje la hasta sobre los Moros los hizo con mucho estrago bolver las espaldas, y ponerse en fuga, ganando todavia otra no menos peligrosa herida de un saetazo. Quedaron tendidos en el campo 24. Barbaros de que uno era de sus principales, y valerosos Alcaydes. De la muerte deste fue la causa [se dixo] total Don Juan Lobo hechandole de la silla con un pujante encuentro; de que resultó juzgarle el cavallo en que venia, que de hermoso, y bienguarnecido fue capaz de aque le embiasse presentado al Principe D. Juan. El Capitan tambien derribó algunos con su propia lanza; y al fin se recogió enteramente sin perder un hombre. Siendo esta vitoria digna de celebrarse con alegres demonstraciones la entristeció su fallecimiento de aquellas incurables heridas al otavo dia dellas. Aviendo perdido la vida como gran Cavallero, dió el espíritu como gran Catholico. Estava mal acordado con el contador Juan Alvarez de Azevedo; pero queriendo enseñar que a los rencores particulares se ha de anteponer el bien publico le nombró para servir de Capitan mientras no le uviesse, entendiéndose que a su capacidad se devia en esta ocasion aquel exercicio. Tomóle él, y porque de alguna manera se solemnizasse un acontecimiento tan digno de ser solemnizado armó cavalleros a algunos de los que con él se señalaron más, y entre ellos quedó memoria de Don Juan Lobo hijo del Varon de Alvito, Don Felipe de Sousa su primo. D. Juan no solamente avia merecido estas, y mayores honras, sino que despues de aquel illustre hecho quiso merecerlas de nuevo, dando mesa franca, a quantos dél la quisieron acetar, y proveyendo a muchos de armas, cavallos, y moneda, y rescatando a otros, todo con magnificencia digna de si, y de sus illustres Progenitores. Cosas son estas que ya espiraron en el mundo. Alabamoslas con lastima, y con zelo, este porque las vimos, aquella porque no las vemos. Finalmente este dia fue tan celebre para la gloria Portuguesa, que para perpetuo recuerdo dél se llamó a aquel pequeño campo la buelta de Don Pedro; y aun oy se llama assi. Trofeo ilustrissimo adonde a pesar de las edades que todo lo escurecen vive el difunto.

13 El Xarife despues de conquistados los Reynos de Fez, y Velez, de la Comera, gustó de tener su Corte en la Ciudad de Fez. Allí este proprio año dió el Reyno de Sus o Tarudante a su hijo mayor el Narrani; el de Marruecos al segundo que era Abalcadre, a quien amava más por serle muy parecido. Sintiendo se el mayor de que le dexasse inferior en esta repartición, fofegole con dezirle. *Ten paciencia; porque si tu hermano queda agora con alguna ventaja, no ha de aver más; y tu has de heredar todo el resto.* Allí

se fue a quel a Marruecos, y a Tarudante este.

14 No es para olvidarse lo que dixo a Diego de Torres una hija del Xarife. Muley Abel Mumen su hermano, mozo de veinte años, de gentil presencia, y grandemente inclinado a Christianos, tratava a este con tanta familiaridad, que llegó a ponerle en esperanças de sacarle de los errores Mahometanos, a bueltas de las lecciones que dél recibia de leer, y escribir en Español, cosa que mucho apetecia. Por esto se franqueavan al Torres todas las entradas, y entretenimientos de Palacio. Hallandose él, pues, en un jardin baxó la hermana deste Infante con sus Damas, hermosas ellas, y ella más hermosa, con traje Español: una trasparente bengala sobre el cabello, en mangas de camisa anchas, y sutiles, faldellin, y cotilla de raso blanco. Hablaba con singular gracia la lengua Portuguesa. Mandóle que la compusiesse de las flores que por alli avia una corona al modo de la que usavan los Reyes Christianos. Obedeció el Torres, y viniendo a ponerla en las manos, ella la puso en su cabeça, y dixo; *Permita Dios que yo no me muera asta de verme casada con el Infante Don Luis, siendo Rey de Portugal.* Tal era la fama que bolava de las Reales excelencias deste Principe, que propriamente podia ser llamado, las delicias gloriosas de su Patria. Eran toda verdad bonissimos los deseos de aquella Infante: pero pudiera entender que él le bastava sin el Reyno con q̄ le apetecia por marido: y más quando el apetecerle, mirava solamente a que no tendria compañera en el talamo, porque quanto los Gentiles, y Moros aman la libertad de tener muchas mugeres, aborrecen las mugeres el ser más de una para uno. Acabese con ellos el admitir los precetos Catholicos en esta parte, que con ellas acabado se está.

15 Era tal la confianza que Diego de Torres tenia en su valimiento con aquellos Principes, que osó erigir altar con imagines en Marruecos: quiero dezir en una casa de las del barrio que habitan los Christianos. La semana santa levantó un Monumento de buena traza, y adorno, y con bastantes luzes. Supolo el Rey, y llamandole, preguntóle, quien le avia dado licencia para aquello, o cómo sin ella lo executava. La respuesta fue hazerle esta pregunta. *Si tu estuvieras en tierra de Christianos, trataras de pedir licencia para hazer tu Zalá? No la hizieras?* Repondió que era assi. *Pues yo* [replicó él] *con los otros Christianos hazemos en tu tierra, lo mismo que tu harías en la nuestra.* Parecióle tan concluyente el dicho que luego se licenció para que tuviesse retablo, imagines, altar, y usassen de sus ritos Catholicos.

16 Por edad, sino por achaques, se le acabava la vida al Xarife, más la ambicion no le le acabava. Determinó en conquistar el Reyno de Tremezen confinante con el de Fez, y que en este tiempo estava en poder de Turcos de Argel, aviendole usurpado a su natural Principe. Para esta empresa hizo General de treinta mil cavallos, y algun peonaje a su hijo Nar-rani

rani. Fue tal su ventura, y el assombro de que iba sobre ellos, que viendose desamparados de toda la gente, se pusieron en huida; y le dexaron en las manos aquel Reyno sin que les costasse un solo hombre, ni aun desembayar el alfange. Viendose assi favorecido de la fortuna, tentó (contra el pa- 1551
recer de las principales cabezas) hechar de Mostagan a los propios Turcos. Con sus cavallos, y con los que añadió en Tremezen llevaba casi quarenta mil. Antes menos que más le bastavan, segun lo dixo el successo: porque los Turcos lo desampararon todo huyendo a Argel, con la propia liberalidad que de Tremezen avian huido a Mostagan. Su Padre por la hechiceria que professava avia publicado q̄ a este hijo estava reservado el ganar una ciudad en cuyo contorno ubiessse muchas olivas: y no avia pocas en el de la de Tremezen. Los Moros, empero, pensavan que avia de ser la de Sevilla, mas desengañolos la muerte del Arrani poco despues destas victorias. Ella procedió de puro sentimiento que le consumió en doze dias: y el de que su Padre le respondiessse defabrido a lo de pedirle que le diessse el Reyno de Marruecos como a mayor hijo, y que más le servia, dando el de Tarudante al menor que tenia essotro. A todos fue de gran lastima la muerte deste Principe, menos a su Padre que amado al menor con excessivo, no le quedó lugar adonde cupiessse alguna pena de verle muerto. Mas Dios quiso que le alcançasse alguna quando los Turcos que bolvieron a ganar a Tremezen, y Mostagan le degollaron a su hijo más amado que él embió contra ellos el año 1522. Entonces hechò de ver que le avia faltado el Arrani.

17 Era grande el dolor que les girava en lo intimo de sus pechos a los Barbaros habitantes de los Montes Claros, por las excessivas gabelas de que los cargava el Xarife. Este los punzó más desde aquel dia que en Marruecos hizo el deguello de sus onze Xeques como queda referido. Era tal el temor con que vivian del Principe Narrani que no osavan manifestar ni aun con el menor humo la llama que los abrafava. Agotados en viendole difunto la manifestaron, rebelandose, y empeçando luego por el robo. Al punto aclamaron Rey a Cide Hamed, hombre avido por capaz para gobernarlos, con el consejo, y defenderlos con las armas. Parecióle al Xarife, que para esto era mas importante la presteza, que el numero de gente: y assi despachó luego mil Turcos, y Renegados de los de su guarda, que no sirvieron demás que de bastecer de armas, y de ingenieros, y laborantes de armas, y polvora a los Serranos, porque casi todos fueron degollados, y cautivos.

18 Empeçò al fin la fortuna a mostrar las espaldas al Xarife. Murieronse los hijos mas valerosos, despues de levantados los Montañeses. 1552
Como si el Merine Rey de Fez, y su hijo, y su hermano, y sus deudos, le tuvieron culpa en este infortunio, en una misma hora de un propio dia de

Agoſto los hizo degollar a todos, cada qual en la parte adonde eſtava. A ſi quedó extinta la ſangre de los Merines que por el diſcurſo demás de 300. años avian tenido el Cetro de Fez. Una traicion ſe lo puſo en las manos, otra ſe lo acabó de arrancar dellas.

19 Empeñó luego el domar a los rebeldes: y dióle buen principio. Deſta empreſa baſte referir eſto. Suelen aquellos Barbaros en ſemejantes ocasiones dar la vandera a una de las mas hermosas donzellas, o a la que es tenuta por mas hermosa, creyendo que por defenderla en tales manos haran los galanes, y enamorados mozos quanto ſe puede eſperar de la valentia humana. Entrado irreparablemente un Caſtillo, ſubió ella al omenage con ſu vandera, y llamando a voces altas los mancebos cada uno por ſu nombre, les infundió aliento con que a todo valor ſe ſuſtentaron por mucho eſpacio. Pero no pudiendo ya más, y viendo ſe la Mora expueſta a caer en las manos de ſu enemigo, llamando con gran conſtancia a Alá, y a Mahoma, ſin largar la vandera, ſe arrojó de lo alto ſobre unas peñas, a donde quedó hecha pedaços.

20 Hallandose el Xarife alcáçado de caudal para proſeguir la guerra contra los rebeldes de los Montes Claros, dióſe a ſi propio por arbitrio (y no era impropio de ſi) el robar de ſus tesoros las Meſquitas. Para eſtuarlo ſe introduxo a Caciz mayor, con zelo de repararlas, culpando de 1553 deſcuydo en eſta parte a los que tenían eſte cuydado. En eſta ſanta ocupacion eſtava robando mucho, quando ſu hijo Muley Abdalá deſde Fez le avisó de que Buhazon Rey de Velez ſocorrido personalmente de Zala Ruez Gobernador de Argel, venia con preſunción de reſtituirſe de ſu Reyno. Con eſta nueva paſſó de Marruecos a Fez ceñido de un luſtroſo exercito. De Argel partieron los dos mancomunados en fin de Setièbre. Traian cinco mil hombres, y doze piezas de campaña. Fueron feſtivamente recibidos de los Turcos en Tremezen. Llegó la nueva a Fez en Octubre. Era Noviembre quando el Xarife ſalió a eſperarlos en la campaña de Teſſa, diſtante de Fez quatro leguas. Llevava más de treinta mil cavallos, y caſi doze mil infantes, y veinte cañones de campaña. Dos dias eſtuvieron frente a frente, mirandose los unos a los otros ſin obrar coſa alguna. Antes de amanecer el tercero dia ſe empeçò a eſcaramuzar; y amanecido empeçò el Xarife a verſe maltratado de muertos, de heridos, de cautivos, y de confuſion, en toda ſu gente ſiendo bien poca la que le puſo en tanto aprieto, que de noche ſe fue huyendo a Fez, adonde entró de aquella miſma ſuerte que pudiera a ir vitorioſo. Tanta era ſu deſvergüença. Al fin le ubo de llegar ſu ruina; mas en tanto que llega, reſiramos ſingulares coſas ſucedidas eſte año.

21 Pretendieron dos Renegados huirſe: mas ſiendo cogidos, fueron arrastrados, y pueſtos en eſcarpias. Uno murió como ſino Moro, y otro

otro como Christiano fino. Aquel al punto se bolvió negro, y disforme; y acudian a cevarle en él cuervos, y perros. Este se quedó bláco, y en quatro dias que allí estuvo, no fue tocado de perros ni de cuervos. Ponderaronlo con admiraciones los mismos Barbaros. Con licencia del Xarife se le dió sepultura como a Christiano. Esto sucedió en Marruecos. Y entre esta ciudad, y la de Fez, en unos Aduares ubo ocasió de contarse un acontecimiento mas antiguo, y tan semejante al de Piramo, y Tisbe, que espero de tanto gusto el leerle aqui, como yo le tuvé de trasladarlo de donde lo he leído. Andava un mozo finamente enamorado de una donzella, ambos hijos de Xequés principales. Sabiendo él que ella avia salido azia una fuente, siguióla, más al llegar vió que la estava comiendo un Leon. Vase a embestirle, y él levántase a agarrarle. Hierele en el vientre; y él cogiéndole en los brazos abrele por las espaldas. Murieron ambos dentro de pocas horas. Los padres, y los parientes los pusieron a ambos (amante, y amada quiero dezir) en un sepulchro: y en otro al Leon. Los sepuleros son un tal cumulo de piedras, que motivó el examen hecho por Diego de Torres siguiendo al Xarife quando marchava a Fez, para esperar al Buhazon, y al Raéz.

22. Discurria por la costa del Algarve en guarda della, la armada Portuguesa que constava de quatro galeras, y cinco pataxes; capitaneadas ellas del General Don Pedro de Cuña, y ellos de su hermano Don Vasco Comendador de Malta. De las otras galeras eran Capitanes Nuño de Cuña hijo de Don Antonio Señor de Santar, y Diego Vaz de Vega, de los navios Gramaton Tellez [nombre unico para mi en Portugal] Hídro de Almeyda, Manuel Gonçalez del Porto, Baltasar, y Antonio Rebelo hermanos. Era Agosto quando se fundaron en el seno de Tavila, y supieron que los venia buscando Xaramet Arraéz famoso Corsario de Argel con ocho poderosas, y bien guarnecidas galeras. Luego que Don Pedro tuvo la nueva de que el enemigo venia bogando por la parte de Ayamonte tocó a recoger la gente que con descuido andava derramada, y por mas que todos corrian desalados a la voz que los llamava, se dió el General tanta prissa que algunos dellos quedaron en tierra. Dos hermanos naturales de la Beyra benemeritos de que la embidia no entregara al olvido sus nombres, concitados del impulso de la honra que se les lastimava de no hallarse en aquel conflicto, se hecharon al agua con las espaldas en las bocas, y los mosquetes a las cervizes, y nadando tomaron la galera por más que a boga arrancada se les iba huyendo. Son más velozes las alas de la ambicion de gloria. Mas por los otros soldados que no pudieron hazer tanto avian suplido algunos moradores de aquella Ciudad de Tavila, que tambien deseosos de fama se embarcaron. Encuentranse las dos Armadas de las Cruzes, y de las Luvas en la ensenada q̄ llaman de la Lasbonera. Era ya la tarde

de aquel día, pero mañana era para los unos, y otros animos q̄ allí querian con igualdad resplandecer, y embistense sin detension alguna. Ponense las proas las dos Capitanas aduersas: buelan a todo furor; y al punto unas, y otras atronando el mar con la artilleria, y antecipando la noche con la humareda. Avia tanta calma q̄ no pudieron llegarse nuestros navios a la tormenta. Quedanse pues a braço partido nuestras quatro galeras con las ocho. Abordanse, y queria compitir el sonido de los golpes en los arneses con el de los cañones antecedentes. Andan ventajosos los Barbaros, y aviendo hecho notable riza en nuestra Capitana con las balas esan entrarla con los alfanges: pero pierden todas las vidas porque el General no avia perdido el animo ni el acuerdo: aunque se hallava con mucha gente perdida. Saltan los nuestros como Leones en la Capitana enemiga; rindēla, y prenden al arrogante General Xaramet Arraez, despues de aver hecho quanto devia a prudente Capitan, y a valeroso soldado. Las otras tres galeras que no dexaron del valor del General se quedaron con otras tres; huyen las quatro de las ocho destrozadas: una de las rendidas de puro rota bebe tanta agua que irreparablemente sin salvarse cosa alguna se cala al fondo. Los barbaros degollados fueron 150. presos 90. heridos muchos; quedaron en libertad 220. Christianos que andavan al remo. Nuestros heridos no fueron pocos, los muertos quarenta, y dellos los dos hermanos Beyrones q̄ benemeritamente viviran en estos escritos mientras ellos vivieren. Vino a Lisboa el Arraez, y puesto en la carcel publica le regaló en ella y le dió dineros por espacio de siete años con cavallerosa liberalidad, y politica su vencedor, por vencerle más, y por gloriarse más.

23 Al tiempo que aquellos dos hermanos de la Beyra fueron a buscar entre los Moros la muerte que les ganó la honrosa vida desta memoria, avian venido otros dos hermanos Turcos a buscar la vida para hallar feliz muerte en el Reyno de Portugal, adonde fueron recibidos como se devia al zelo con que venian, y al valor de que eran dotados. Llamaronse Pedro Paulo, y Lazaro Volpe. Fiaronseles hórados puestos en la guerra: mostraron en ellos que devidamente les eran fiados. Siendo el Pedro Capitan de una galeota nuestra entre las galeras que discurrían por aquellos mares, vino a serlo de una galera el año 1561. y con ella llevado cautivo a Argel, despues de aver peleado valerosamente con los Turcos. Allá estuvo a punto de ser martyrizado: pero acordandose de que por él se podia rescatar al Xaramet Arraez que estava en la prision de Lisboa le reservaron para este efeto; y uno con esclavitud de siete ó ocho años, y otro con la de uno e dos se vieron en la deseada libertad.

CAPITULO XI.

Lo sucedido al Xarife con los Turcos gobernados de Zala Ruez

Recogido el Xarife roto por los Turcos sobre Tessa, no cuidava de otra cosa que de la venganza. Parecióle bien (y bien le parecia) armar los Christianos que se hallavan en Fez, y eran asta mil. Sus consejeros le embaraçaron esta resolucion con dezirle que no devia fiarse de Christianos. Ellos deseosos de hallarse en este hecho, porque a salir victoriosos quedarian con libertad, le propusieron por Diego de Torres; que deseavan servirle siempre mas con particularidad en esta ocasion; que prometiesse libertad a los que saliesse vivos de la batalla en caso de alcanzar con ellos la vitoria, pues por esto era claro pelearian a todo poder; que si le venciesse los Turcos, tambien perdia los cautivos, y assi no era mucho los dexasse libres si saliesse vencedor. Ya venian todos en esto, quando un Caciz lo barajó advirtiendo se violava un preceto de Alcoran, y era que a nadie se diese libertad sin rescate. Como si en poner uno la vida no fuesse precio ventajoso a qualquier dinero. El Torres, que era vivo, conformandose con ellos, ofreció que daria veinte ducados por cada uno de los que saliesse vivos de la pelea. Pudo, finalmente, más con ellos el preceto de su Alcoran, que el remedio de su ruina, que como estava ya decretada en el Eterno Consistorio era necesario que no tuviesse ojos para ver su propio remedio.

2 De alli a ocho dias, que fue en tres de Enero, vino el Ruez con el Buhazon, y sus Turcos a atenderse por la orilla del rio Cebu, que corre a una legua de Fez la vieja. De la otra salió el Xarife a buscar los, y llevava asta 1800. cavallos todos escogidos. Hizo dellos tres esquadrones: uno fió a Abel Mumen, y a Ali Benbucar: otro a su hijo Abdalá: y para si tomó otro. Llegado al rio, ordena que le esguace uno de los dos. Executanto, y corre a recibirlos el Buhazon con sus hijos, y dos mil lanzas. Blandiendo la suya, y arrojando su bonete azia los enemigos, precede a su gente, y dizela que pelee como le viere pelear aquel dia. En él hizo grandes cosas, y [no sin perdida de sangre, y vidas] rompe el esquadron contrario de suerte que el Xarife timido, y vergonçosamente se retira a Fez, con presupuesto de que si los Turcos passassen el rio al otro dia se pelearia con ellos. Passaronle, pues, y vinieron a levantar sus pavellones aun lado de Fez la vieja (en que ya tenian mucho favor) con el rostro a la nueva, de donde los estava mirando el Xarife, q̄ como lo avia prometido salió a ellos con 2000. cavallos, y mientras una parte dellos, escaramuzava, él puesto en un cerro acudia a sus hechizos. Parece que el mismo Demonio le desamparó esta

hora, porque los Turcos le embiaron roto a Fez la nueva, entrandose en la vieja ya como en cosa suya.

3 La noche siguiente se huyó el Xarife a Marruecos con su familia, y con las suyas algunos de sus validos: y a la mañana entraron en Fez la nueva el Ruez, y el Buhazon, luzidos, y bizarros. El tace fue precioso: los insultos en él, aquellos que son infalibles en semejantes entradas. Dixo que al Ruez le importó el Tesoro Real mas de tres millones en oro, y joyas: y casi cinco vinieron a ser con con alhajas diferentes, y los Christianos cautivos que eran 700. y lo que Buhazon le dió conforme a sus acuerdos. Pudiera, al fin, hartarse aqui la codicia, sino fuera eternamente insaciable, eternamente hidropica. Fenecido este segundo acto de la Tragedia de Fez, fue tercero el Peñon que el Ruez embió a ganar, y el ganarlo no tuvo algo de difícil, porque su Castellano puesto por el Xarife, imitóle en desampararlo todo. Tuvo el Moro esta Plaça diez años, asta que el de 1564. la ganó Don Garcia de Toledo por Felipe Segundo, no sin socorro Portugues tan importante como el propio Rey lo confesó, segun se verá a su tiempo. Rescataronse estos dias trezientos cautivos Portugueses que avia en Fez, a cien ducados cada uno, que no saliera a menos de mil de las manos del Xarife. Castellanos avia 400. de que por falta de moneda no salieron mas de ciento y doze mugeres y niños, por más que Diego de Torres procuró el rescate de todos con el Rey D. Felipe.

4 Casi quatro meses se detuvo Zala Ruez en Fez, y dexando con una de las celebres victorias de aquel siglo, al Buhazon en aquel Reyno, se restituyó a Argel. De alli embió al gran Turco un valeroso presente con la relacion de lo sucedido, porque no sin orden suya avia pasado en socorro del Buhazon contra el Xarife en venganza de no averle obedecido en dar libertad al Rey de Fez como se lo mandó quando le tenia preso en Marruecos. De suerte que a este tyrano le exaltó a Reales tarimas la humildad artificiosa, y humillóle la soberbia declarada. Poco o nada logró el Ruez sus cinco millones; el poco, porque a breves dias ubo de morir; el nada, porque murió sin declarar adonde los dexava, aviendolos enterrado secretamente por asegurarse de algun robo. Mal adquiridos fueron del Xarife; no es mucho si se han visto mal parados.

5 El Buhazon puso su Corte en Fez la nueva; y luego se empleó en obrar todo lo que le pareció conveniente para conservarse, no dudando que el Xarife avia de venir sobre él, viendo ya ausente al formidable Zala Ruez con sus Turcos. De sus prevenciones fue la más importante unirse con Muley Hamet el hermano mayor del propio Xarife, y por el despojado que estaban en Taflete. Con solene juramento asentaron que saliendo vitoriosos, serian del Hamet los Reynos de Marruecos, Tarudante, y Dará: del Buhazon, Fez, Velez, Taflete, y Tedula. El Xarife con casi

40U. hombres, de que más de 30U. eran ginetes los vino buscando en Junio. Hizo dos partes deste exercito, y tomando la una marchó a Taflete en busca de su hermano; y a su hijo Abdalá embió con la otra sobre Buhazon en Fez: para que aun mismo tiempo los assaltassen, y les impidiesen el concurrir juntos a su defensa. 1554

6 El Buhazon salió a esperar al enemigo que le avia cabido en suerte en la campaña de Halhonec, bien propia para un tal confito. Llevava algunos veinte mil hombres, y no escrupuleando sobre el preceto de su Alcoran, como lo avia hecho el Xarife, armò tambien los cautivos Christianos para que le sirviessen en esta ocasion. Estos, y los Renegados, y Turcos tomò para sí; aviendo hecho tres esquadrones de su gente; y los dos entregó a sus dos hijos. Una antemañana dió inopinadamente en los Reales de su contrario, con tal valor, y con tal dicha, que hizo en él uno de los mayores estragos vistos en Africa. El Abdalá se fue huyendo con 25. ginetes a Tedula. El despojo fue grande, y en el mejoró Buhazon a los Christianos, Renegados, y Turcos, reconociendo quanto dellos más que de todos avia sido la vitoria. Pero si se la dió su valor agora, presto se la quitará la astucia del Xarife; y fue deste modo.

7 El Xarife estava de sitio sobre Taflete, y no llevaba la mejor de los sitiados. Tanto que su hijo llegó roto del Buhazon a Tedula, avisóle de su desgracia; y el Buhazon aun mismo tiempo avisó a su confederado el de Taflete de su prospera fortuna, animándole, y prometiéndole que con la priessa possible iria a socorrerle para que juntos acabassen con su hermano, como él avia acabado con su sobrino. Llegó primero el correo de Tedula. Grandemente dissimulò el Xarife la pena del desirozo de su hijo, y publicando que avia vencido al Buhazon, pudo con su veloz diligencia conseguir que se cogiesse el correo que llevaba el aviso de la vitoria a Taflete. Luego le hizo matar, y en vez de la carta de su enemigo victorioso, compuso otra; y contenia que avia sido totalmente desbaratado por Abdalá; por lo que era preciso que se acomodassen lo mejor que pudicessen con el Xarife. Diola a uno de sus criados que representando bien la figura, entrò a hablar al sitiado Xarife, como si fuera mensagero de Buhazon. Finalmente creido este embuste el sitiado se entregó a voluntad del sitiador, con sus tres hijos, Cidan, Nacat, y Buhazon. El Padre fue embiado a Marruecos, y ellos fueron degollados luego. Era ya Agosto quando el Xarife salió en busca del victorioso Buhazon, y alcançole de vista casi en el propio campo de su vitoria antecedente. Sin traiciones no podia vivir el Xarife. Ordenó aun criado suyo, con promessas grandes, que fingiendose quexoso del, se fuesse a servir al Buhazon, para que le matasse en lo más encendido de la batalla, que le iba a dar. Executólo puntualmente con una lanzada por las espaldas; y avisando a su señor deste infame hecho, cortada aquella cabeza

cabeza, y puesta en una pica, fue facil el vencimiento al Xarife, y el quedarle otra vez con el dominio de aquellos Reynos. Obligó los pueblos a que entre si juntasen los tres millones de su tesoro que le avia llevado Zala Raez; y aviendolos recebido, fue degollando más de dozientos hombres principales y ricos, por quedarle con sus haciendas.

8 Descansando casi dos años en Marruecos, bolvió a tomar el hilo de la vengança sobre los habitantes de los Montes Claros, que le avian quitado de los dedos Zala Arraez, y Buhazon con sus armas. Era Setiembre quando empezó la marcha. Llegado a Guer, Poblacion en las faldas de los propios Montes, le assaltó la muerte que él merecia, quando menos la esperaba, a los 85. años de su vida. Pudierase dezir que le avia tardado, si los pessimos no estuvieran en possession de vivir mucho. Su muerte fue deste modo. Por muerte de Zala Raez, vino a ser Baxá de Argel, Hazen hijo del Barbarroja, y encargóle particularmente el gran Turco la ruina del Xarife, profiguiendo en vengarse de no averle obedecido quando le ordenó que pusiesse en libertad al Rey de Fez. El Alcayde Hazen hombre facinoroso, entendiendo que el Baxá traia a su cuenta esta vengança, se le ofreció para matarle; y la traza fue la misma con que él avia muerto a Buhazon el Rey de Velez. Fingiendo, pues, el Hazen, que iba desavenido con el Baxá, o Vi-Rey de Argel, se fue a Marruecos, y el Xarife estimandole, dióle la Capitania de Turcos de su guarda. En esta ocupacion le iba serviendo agora; y acompañado de sus Turcos, con ficcion de quererle hablar le quitó la vida, y robò las tiendas, sin que se le opusiesse persona alguna.

9 Boló con sus Turcos ázia el Cabo de Aguer para salvarse teniendo por noticia de que avia en aquel puerto navios de partida para España, mas no hallandolos, bolvió el rostro a Tarudante, adonde estuvo como dueño por averla desamparado sus habitantes. En tanto Muley Abel Mumen salió de Marruecos en seguimiento deste Turco por vengar en él, y en sus compañeros la muerte de su Padre. Alcançólos en Tremezen, y los degollò a todos, por más que ellos en su defensa le degollaron muchos Moros. Avia el Mumen dexado por Gobernador en Marruecos, mientras durasse esta ausencia suya, el Alcayde Ali Benbucar, y al partir le encargò mucho la guarda del Xarife mayor, y de sus hijos, y nietos, que allí estavan como en prision: y él por limpiarse de un tal cuidado los segó las cabezas a todos, que eran ocho. Tenia el viejo más de noventa años. Assi quedaron los dos Xarifes tan parecidos en las muertes, como lo fueron en las vidas. El menor dexó hijos de varias mugeres. De la primera tres, y el ultimo fue Muley Abdalà que le sucedió. De la segunda dos; y uno dellos Muley Meluco, que algun dia nos dará cuidado.

CAPITULO XII.

Del famoso cerco de Mazagan, Gobernando la Reyna Dona Catalina.

Sobre el mar Atlantico se levanta la Plaça de Mazagan; y en sus aguas se está mirando, poco distante de la Corte de Marruecos. Sus fundamentos son una peña. Al crecer la marea casi se ve ceñida della, y al baxar la dexa el fosso lleno de agua; y el tiene veinte, y quatro palmos de fondo. Era agora su Gobernador Alvaro de Carvalho, y en su ausencia servia su hermano Ruy de Sousa. El Xarife Muley Abdala se dispuso al sitio desta Plaça, por estremo confiado en que se avia de quedar con ella. No lo intentava a mal tiempo, y devia no ignorarlo, porque la gente que avia dentro era poca, y mal armada, y aun hambrienta: que nuestro descuido siempre fue el mayor animo de nuestros enemigos contra nosotros. Dize se que le incitó a esta empresa Hazen Curito Renegado, y natural de las montañas de Castilla, hombre valeroso, y Alcayde de los Renegados de su guarda. Compuso un exercito de casi 1600. hombres en que avia muchos Turcos, y Granadinos. Nombró por General del a su hijo Muley Hamet; que si bien no tenia más de veinte años de edad, suplían por ella sus alientos que mostravan ser propios de otra más crecida. Mas como las que son tan verdes, aunque sean de tantas muestras de capacidad tienen defectos, el Rey dió a este mozo por consejero su Tio el Rey de Dará.

2 Apenas apareció esta maquina de gente sobre la Plaça, quando para combatirla con igualdad de puesto (increible presteza) levantaron una montaña de tierra, con que antes que iguales quedavan soberanos a nuestras murallas, y torres. Plantaron alli con gran desahogo [tal era la capacidad de la fabrica] su artilleria, en numero 24. cañones, y en grandeza, de la mayor: avia balas de varia y media de circulo. Dieron principio a la batería con gran furor, y al punto fabricaron una trinchera que rodeava la Plaça de mar a mar. Ruy de Sousa luego que sintió sobre si este exercito se empleó con maravilloso ardor en la reparacion de las flaquezas de sus murallas: y en tanto hazian sus artilleros tambien su officio que iban bolando en trozos muchos barbaros.

3 No avia entonces en Mazagan más de siete ginetes. Estos solos capitaneados por Pedro Lorenzo, hombre valeroso, de orden de su Capitán ofaron (a buena ocasion) embestir toda la multitud de los sitiadores, y haziendoles daño mortal en modo que pareció de muchos, se recogieron sin daño alguno. Llegó la nueva a Lisboa; y no bien fue derramada, quando y a ivan nadando en busca del riesgo los viejos huyendo a su descanfo, y no acordandose de su edad; los mozos sin atender a voluntad, o

obe-

obediencia de Padres, y todos sin que tuviesen orden de la Reyna Doña Catalina que entonces gobernava el Reyno por la menoredad de su nieto el Rey D. Sebastian. Embarcavase cada uno como podia; y quien tenia mas poder llevaba gente a su costa, y municiones. La Reyna embió luego con buen socorro a Alvaro de Carvalho q̄ era el Gobernador de la Plaça, y andava en Corte. Y despues ivan tantos sin que los embiaassen, que fue necessario vedar con penas que no fuesen, como agora lo es oprimir con ellas para que vayan.

4 Hallavase pujante el Barbaro, y no dañava poco la Plaça con su artilleria. Empeçò a cegar el fofso con gran efeto. No era menor el que hazian nuestros cañones, y mosqueteria en el exercito, que como estava apiñado en aquella eminencia, y era tan numeroso los despedaçados de nuestras balas, ivan a ser balas que derribavan a otros. Viendose apretados, y que su monte de tierra que ocupavan, quedava aun inferior al baluarte le igualaron con otra eminencia levantada con presteza indezible, y tan capaz en su cumbre que en la plaça se vian en hilera 120. hombres. Empeçose entonces a pelear como se estuvieran unos, y otros en campaña; lanza a lanza, espada a espada, pecho a pecho, puño a puño; y fueron vistas acciones de estremado valor en ambas partes. Como el numero barbaro era tan excessivo, no todos podian obrar de cerca; y assi los distantes con hondas despedian nublados de piedras con que nos affombravan. No tenia Rey de Sousa toda aquella noticia que juzgava importante de lo que passava en el exercito. Deseoso de coger lenguas fió esto aun Moro que ya buen Christiano servia la plaça, y se llamava Pedro Pablo. Saliò bien armado en un barco, y fue buscando la playa asta donde le pareció a proposito para saltar en ella. Salta solo, y camina un rato, y coge un Moro que informó bastantemente de lo que se deseava saber.

5 En tanto que assi se obrava en aquellas eminencias de baluarte, y monte, el enemigo fue abriendo una profunda mina con q̄ pretendia bolarlos. Esta fabrica fue sentida del vigilãte, y valeroso ingeniero Isidoro de Almeyda, que ingeniosa, y apresuradamente se empleó en contraminarla. Obravase esto con grandissimo trabajo por aver dado en piedra viva, mas penetrandola se uvieron de encontrar las armas en las entrañas de la tierra, de que fueron hechados los Moros a costa de mucha sangre, y vidas suyas. En este punto se entendió en nuestro baluarte una gran copia de armas de fuego con que nuestra gente recibió grave daño, porque muchos quedaron malissimamente tratados del fuego, y algunos cayeron de la muralla. Fue todavia mayor la confusion que entonces era peligrosissima.

6 Agora se velieron los nuestros de la mina que avian ganado; porque prosiguiendola, intentaron bolar aquel monte sobre que estava el enemigo. Confiçióse, aunque no con todo el efeto que se esperava, por

no se maciza la tierra, como traida allí de nuevo. Aun assi bolatõ muchos Moros, y cayendo de su cumbre aquel monte, no quedaron con tanta comodidad como antes para la pelea. Mientras bolvian a encubrarle, plantaron dos poderosos cañones en puesto de que nõ hazian gran daño. Nuestros artilleros animados con premios, derribaron luego a los dos que gobernavan aquellas dos dañosas piezas. Hizimos otra mina contra el mote; y aun fue de mayor efeto que la passada. Pero siendo los enemigos tantos, aunque caian a cientos, hechavase mucho menos de ver su perdida que la nuestra, pues entre pocos la aviamos ya tenido de algunos importantissimos cavalleros.

7 Bolvieron a levantar su montaña, y apretavan mucho el baluarte. Ya fenecia Abril [aviendo passado seis semanas de sitio] quando el dia de San Jorge se resolvió el Moro en embestirnos a todo poder, y pertinacia. Mucho hizieron; gente nos degollaron: pero al fin se uvieron de retirar corridos. Llegase la noche: celebravasse en la Plaza la vitoria, con instrumentos varios, y una voz de muchas juntas; siendo tan al contrario en el campo enemigo, que se infiria del silencio averse ausentado de su puesto. Este propio dia se congregaron en Lisboa muchos niños, y en su modo de festejo ivan por las calles pregonando vitoria, como si se uviera podido tener las nuevas della.

8 El poltrer assalto que nos dió el enemigo fue el dia primero de Mayo, en que no se peleò con menos valor de una, y otra parte. Despues de muchas muertes en ambas, y de ser la noche medianera de que no fuesen más, mostrò la mañana que los Barbaros avian desistido de su empresa, y retiradose a sus casas.

9 No tuvo el Xarife Muley Abdalá en todo su Reynado otra acción de guerra, sino fue que el año 1572. siendo avisado que el Rey D. Sebastian componia una Armada, y sospechando que era para ganar el Cabo de Aguer, hizo criar de nuevo una Fuerça en la montaña eminente a la villa, para guarda del puerto. Hechó en esta fabrica tantos laborantes que la feneciò en espacio de siete meses. Fenecida, guarneciòla con 400. hombres. Muriò el año 1574. con 17. de Reyno. Sucediòle su hijo Muley Mahamet. Su Abuelo, y su Padre, y el sustentaron siempre 70U. cavalios pagos tan prontamente, que para salir con ellos en qualquier ocasion no necessita de tocarse caxas para jutarlos. Des que fueron expulsos de Granada los Moriscos usan alguna infanteria con qualquier estimacion, que asta entonces no se hazia algun caso dellos, como tambien no se haze entre los Reyes de nuestra India Oriental.

ADVERTENCIA.

Fenec esta Historia con el memorable cerco de Mazagan; por que con el movimiento de Portugal en el año de 1640. me faltaron noticias para proseguirla, no solo del gobierno de la Reyna D. Catalina. D. Sebastian sino de los tres Felipes, en cuyos tiempos se pueden hallar algunas acciones gloriosas, si bien muy pocas.



T A B L A

DE LO CONTENIDO EN SUMA EN este unico tomo de la

AFRICA PORTVGuesa

Introducion

Fol. 1.

CAPITULO I.

Descripcion de la Provincia de Africa.



ETHIMOLOGIA del nombre Africa; Regiones en que se divide; Reynos en que se reparte; y reguientes, que tuvo. §. 1. fol. 2.

Como por su inconstancia perdió Marruecos el ser cabeça de el gobierno entre todos los Reynos de Africa. Mayoria de los Reyes de Fez por la sugencion de sus vassallos; y la traicion con que los Merines usurparon esta corona; tiempo que la poseyeron, y como por los mismos hilos se la quitaron los Xarifes §. 2. y 3. fol. 3.

Descripcion de la Ciudad de Marruecos; cosas particulares que aun de la antiguedad reserva; vecinos que tuvo; Capitanes que hechó insignes; pervencion de sitio para hazer seara dentro de los muros si les vexare el cerco enemigo; estrangeros que agasaja; ferias que tiene; metales, y animales, que cria; recato con que los hombres tratan a sus mugeres; longitud del Reyno, y la cuenta con que le miden sus naturales §. 4. Fol. 4.

Demonstracion de la Ciudad de Fez la vieja; vecinos que tiene; proporcion de calles; numero de las Mesquitas assi principales, como comunes; nombre, fabrica, y riqueza de la Mesquita mayor; qualidade de los vecinos, y plaça para sus negocios; rason de ser esta ciudad la mas opulenta; cerco y alcaçava della, y quien le hizo. Tradicion Morisca de que en esta ciudad eligió passar el degredo el Conde Don Julian, su hermano el Obispo Don Horpas, su familia, y mas gente de la Andalusia compellidos a dexar España, y venir a Africa por el General Musa. §. 5. y 6. Fol. 6.

Descripcion de Fez la nueva, y lo que dista de

la vieja; forma que una y otra representan, y vaticion Mahometano acerca dello, edad de la fundacion della, y causa que tuvo para se llamar una de las puertas de la Ciudad puerta de Leon. §. 7. Fol. 7.

Edificacion de la Ciudad de Tarudante por los Xarifes, y la causa de se le poner este nombre; descripcion della; a que Ciudad de la Europa se assemeja en la grandesa; y como es de todo lo necessario bien proveida §. 8. Fol. 8.

Descripcion de los montes Atlantes, y vulgarmente Claros; quienes los habitan por la parte del Norte; la observancia, y exercicio de su vida, y la reputacion, que tienen de aver decendido de los Christianos. §. 9. Fol. 8.

Lo que dista la Ciudad de Mequinez de la de Fez; numero, y trato de los vezinos; en ella principalmente se labran los albornozes Mequinezes; fecundidad de la Sierra Zorohon llamada de la plata, y porq. §. 10. Fol. 9.

El principio, que tuvo Mahoma para perderse, y a sus sequazes; castigo que se dió a Sergio por mandado de su mismo discipulo Mahoma; engaño con que se hizo a divinador de lo oculto de los animos; y fatuidades de los Moros acerca de la otra vida §. 11. Fol. 10.

Administracion politica de los Moros; nombres con que se intitulan los reguientes civiles, y criminales, y como se autuan, y resuelven sin dilacion las causas: en que dia van a las Mesquitas, como acuden a ellas; quando celebran la quaresma; su ayuno, y Pascuas, y lo mas de su Alcoran. §. 12. Fol. 10.

Que mugeres pueden los Moros tener legitimas y quanto tiempo deven las repudiadas reservar su honor por evitar la pena de adulterio; lo que pierde ella si dexa al marido; forma de la venida della para casarse; como en la ausencia del marido se permite preñarse la muger de solo el sueño, y le deve el marido aceptar el hijo por suyo; abuso irracional en que puede andar una muger preñada siete años, *acercas*

TABLA.

acerca de lo qual se quèta un caso selecto de un renegado §. 13. Fol. 10.
 Sentimientos que hazen en los enfiertos, lloradoras que se llaman, y lo mas que en las honras funerales observan. §. 14. Fol. 11.
 Deshechan campanas, reloxes, y toda fuerte de imagines; de que manera comen, y en las enfermedades se curan. Como castigavan, y oy castigan los delinquentes, y la causa que uvo para esta mudansa. Como observan la hechiceria, y agueros, a lo qual se quenta una experiencia de dos renegados. §. 15. alta. 17. Fol. 12.
 Oficiales de casa del Xarife, y su modo de caminar, renta que tiene, y observacia de ser heredero General de los Alcaydes, y Minitros quando mueren §. 18. alta 10. Fol. 13.
 Origen y arbol de los Reyes Benimerines, i guer- ras, y tiempo de su gobierno. §. 21. alta 38. Fol. 15.

CAPITULO II.

De la expugnacion de la fortissima plaça de Ceuta por el Rey Don Juan I. del nombre, y X. de los Reyes de Portugal.

Deseo infaciable de los hijos de el Monarca Don Juan el I. de Portugal en exercitar las armas, y conquistar enemigos; resolucio- n de invadir a Ceuta, y apresto para ella, § 1. Fol. 18,
 Armada poderosa, para la conquista de Ceuta, año, y dia en que salió; secreto que uvo en ello; quien, quando, y en que lugar se publicó el fin de la jornada, y en que tiempo se embocó el Estrecho. §. 2. Fol. 19.
 Generales, y Capitanes de la armada; estrange- ros, que quisieron venir a su costa para hallarse en esta empresa, y admiracion que tan grueço poder saliesse de tan corto Reyno. §. 3. y. 4. Fol. 20.
 En que parte hechó hierro la armada; el assom- bro que a toda Morisma causó; presente, y re- caudo que los moradores de Gibraltar em- biaron al Rey: su Real respuesta, y aceptacion, y lo que della se colligió. §. 5. Fol. 21.
 Otro presente y recaudo del Alcayde de Ta- rifa, respuesta del Rey sin acetar el refresco, y accion generosa del Embiado. §. 6. Fol. 22.
 Quien se hallava a aquel tiempo gobernando a Ceuta, y que gente tenia de socorro; assalto que le quiso dar el Rey, y lo estorvó una tor- menta esparzindo la armada; con fiança del Moro en despedir el socorro; salida del Rey a tierra, y consejo y pareceres que uvo, §. 7. Fol. libi.
 Platica resoluta del Rey a los consejeros. §. 8. Fol. 23.

Aviso Real, y prudente del modo de conseguirse su determinacion: bogan las galeras, y naves, y hechan fondo en el primer puesto; queda herido el Principe en la pierna, y no por esto dexó la diligencia de General insigne, §. 9. Fol. 24.
 Temor del Reguiente de Ceuta, aunque le ani- mavan los suyos; salida de la esquadra del In- fante Don Henrique a tierra; principio de la investida, y quales los que primero en la sangre Africana, tinieron la espada. §. 10. Fol. 25.
 Profigue el dezembarcarse las demas personas, y juntamente la pelea; hazense acciones singu- lares; huy en los Moros de la playa a la Ciu- dad, y con ellos la entran juntamente los nue- estros sin mucha costa de gète; habla del Vee- dor de la hazienda primer arbitro de esta em- presa, y reparticion de los Capitanes por las calles para subjugar la Ciudad. Sinal de el Rey para saltar la gente de su esquadra en tierra, y hechos generosos que se hizieron. §. 11. alta 14. Fol. lib.
 Huida del Alcayde, y Reguiente de Ceuta; accla- macion de la vitoria acosta de muchos que la impedian, y demonstraciones valerosas de sugetos principales. §. 15. Fol. 27.
 Con la llegada del seguinte dia se halló de to- do rendida la ciudad; los muertos muchos, y no menos los huidos, que los cautivos; el dei- pojo quantiofissimo, y el desperdicio no poco. Incertesa de los muertos Mahometanos, y ad- miracion de tan corto numero que perecie- ron de los Christianos en esta tan abominada antes, y aora aplaudida resolucio. §. 16. y 17. Fol. 28.
 Huida de los Moros por las montañas con su familia; salida del Infante a castigar la desver- guença de algunos, que bolvian, y desafiavan con escaramuzas los vencedores; llanto q̄ hi- zieron los barbaros por la perdida de la Ciu- dad, y sus bienes. §. 18. Fol. 29.
 Opiniones de la antiguedad de la fundacion de Ceuta: resolucio mas solida, y descripcion del sitio y sus grandezas. §. 19. Fol. 30.
 Salida de el Rey a oir la primera misa, y sus- pencion de los cautivos Mahometanos. Ce- lebridad de armar su Magestad a sus hijos de Cavalleros, y ellos a otros Hidalgos. §. 20. y 21. Fol. 32.
 Nuevas que embió su Magestad a diferentes partes de la vitoria. Deseo de los nuestros en bolverse a la patria; y platica de el Rey acerca dello. §. 22. y 23. Fol. 33.
 Ofrecimiento de un Cavallero a acetar la Ca- pitania de la plaça, que otro reusó, primera merced, que su Magestad della hizo, y expli- cacion de un punto arto dificil de nuestro in- signissimo Poeta Lusitano. §. 24. Fol. 34.

TABLA.

Las personas, que quedaron en la defensa de Ceuta; dia en que se parti6 del puerto della su Magestad con la armada; llegada de el Rey a Tavira, y tiempo que se despendió en la partida, triunfo, y buelta. §. 25. Fol. 35.
Salida de los nuestros al campo para castigar con su daño a los Moros, que con escaramuzas les dezahavan; que tiempo perduró solamente este linaje de guerra, y porque. Assaltos militares, que se le dieron a la plaça; focorro que se le embió, y retiro vergonçozo de la multitud Morisca. §. 26. y 27. Fol. 36.

CAPITULO III.

De la primera expedicion sobre Tangere reynando Don Duarte de los Reyes de Portugal el XI.

Facultad de el Rey a los Infantes sus hermanos para el assalto de Tangere; numero de gente que les conñgió; tributo in voluntario que se cobró del pueblo para la paga militar; nombres, y puestos de las personas principales que se expedieron. §. 1. 37.

Tiempo, que llevaron las prevenciones del exercito naval; dia en que salieron del puerto de Lisboa, y llegaron al de Ceuta; ofrecimiento de los Moros de Henamede a reconocer el dominio Lusitano, y la aceptacion de vassallos por los Infantes; alarde q se hizo de la gente, y lo que se halló de falta. Consejo que se hizo; y resolucion de marchar, aunque por la aspereza del camino, y invasion de los barbaros se divertió en ponerse la gête en los baxeles, y salir en la playa de Tangere. §. 2. y 3. Fol. 38.

Forma de marcha del exercito; Cabos que le regian, y que tiempo gastó hasta llegar a vista de Tangere. Donde se alojó el exercito; investida a las puertas sin effeto; caso furmito y no bueno de la vandra del Infante Don Henrique, y guarnicion de la Ciudad. §. 4. y 5. Fol. 39.

Malogro del primer assalto, y daño que recibieron los nuestros en las escaramuzas. Socorro copioso que vino a la Ciudad; salida del Infante acombidarles a la pelea, y huida de los Moros. §. 6. y 7. Fol. 40.

Varios encuentros Marciales que hubo; segúdo assalto, que se dió a la Ciudad, y con la misma suerte; nuevo socorro de tres Reyes Mahometanos a deffender los sitiados; numero de gente que traían, y principio de la mejor fortuna de los Moros. Reconocida la temeridad si invadiesen la multitud Morisca se determinó el retiro, y a su pezar lo quizieron ellos impedir. §. 8. asta 10. Fol. 41.

Accion generosa de un Cavallero viendo el riesgo de su Principe, y el pavor de los que le dexavan. Traicion de un Capellan del In-

fante; aprieto en que se vieron él, y sus vassallos con sitio, hambre, y sed; y infidelidad q los Moros uzaron en los pactos militares. §. 11.

y 12. Fol. 43.
Hazense con la infalibilidad del peligro acciones, que avergonçan los terminos del natural aliento. Reformanse nuestros Reales; con la hambre, los sirven de ignaria los cavalles, y de gustosa bebida el granizo de las nubes; Consejo de se hecharen anado por el aprieto, y imponderacion de no antes lo aver hecho. §. 3. y 14. Fol. 44.

Repeticion de los pactos, y Capítulos de paz, y su aceptacion; los que quedaron nuestros en rehenes. Interese abominable de los barqueros a recoger la gente a los baxeles, y tiempo que se gastó en esta infelice expedicion. §. 15. y 16. Fol. 45.

Determinacion, que hubo acerca de la entrega de Ceuta, y recuperacion de la persona del Infante. Permutacion del Infante, y el mal tratamiento, que le hazia la barbaridad Mauritana; tiempo de su mediano tratamiento; accion soberana de un Mercader illustre; noticia de la muerte de el Rey, y la desconfiança de su rescate; vida exemplar que en la carcel hizo; Milagroza vista que tuvo de la Virgen Maria; dia de su transito, y edad que tenia, y lo que hizo por él la barbaridad; Milagro, y martyrio de un Moro ciego, y otras mas maravilhas, y lugar de su sepultura. §. 17. y 18. Fol. 46.

CAPITULO IV.

De la expugnacion de Alcaçar seguer por el Rey D. Afonso el V. del nombre, y de los Reyes de Portugal el XII.

Socorro que pedió el Pontifice Calisto al Rey para la recuperaci6 de Constantinopla, y diligencia de su Magestad. Venida de la Bula de la Crusada; falta de los Reyes a esta liga; muerte del Pontifice; divertimiento de esta empresa al assalto de las partes de Astica; y dia en que se embarcó su Magestad. §. 1. asta 3. Fol. 49.

Personas que con el fueron; numero de los baxeles; parte en que se hizo el manifesto de la determinacion. Ajustamiento del Rey a las resoluciones de los Estados; dia en que aportaron a Alcaçar, y principio de la pelea. §. 4. y 5. Fol. 50.

Aunque declinava el dia se dió assalto a la villa; partidos que ofrecieron los Mahometanos, y vitoria de los nuestros. Entrada del Rey en ella a hazer gracias por el triunfo, y mercedes que hizo. §. 6. y 7. Fol. 52.

T A B L A.

CAPITULO V.

Viene el Rey de Fez a Alcaçar seguer con la nueva de estar sobre ella el exercito Christiano.

Socorro que venia de los Moros a la plaça no pensando estar rendida; buelta a mejorarse; resolucion y consejo que el Rey hizo. Dia en que llegó el Moro con su gente a Alcaçar para rendirle; venida personal del Rey a socorrer los sitiados, aunque no le fue posible por la multitud de los barbaros; aprieto, y valor de los sitiados; partidos que se ofrecieron los Moros, y la respuesta del Gobernador.

§. 1. asta 3. Fol. 53.

Asalto general que dió a la Villa el Moro; aprieto de hambre que padecieron los nuestros; el caramuza que uvo, en que se exprime una particular accion, y respuesta a ella, y levantamiento del cerco. Prevencion de los nuestros para nuevo asalto si le acaeciessse; aviso de que venia el de Fez con otra multitud para repetir los combates de Alcaçar.

§. 4. y 5. Fol. 54.

Dia en que llegó el de Fez, y llegada de la familia del Gobernador; socorro que su Magestad embió a la plaça; desistencia de la pertenencia Morisca; carta in politica que le embiaron los nuestros, y respuesta indecente de los Moros. Determina su Magestad hazer en Africa nueva conquista reconociendo en la memoria los hechos de sus Abuelos.

§. 6. y 7. Fol. 56.

CAPITULO VI.

De la tomada de Arzila, y Tangere por el Rey Don Alfonso V.

A Presto de la Armada y gente militar para nueva invasion a Tangere; tormenta que les sobrevino y personas, que se perdieron. Reprehension que al Infante dió su Magestad de intentar solo el asalto de la plaça; varios pareceres, y lifonjas con que facilitaron al Infante su desdicha.

§. 1. y 2. Fol. 57.

Dia de la salida del Infante para la invasion de la plaça; aparecimiento de un Cometa, y pronostico receloso de un Cavallero en breves razones; brevedad del asalto, y perdida de los nuestros, y una respuesta de un Moro digna de toda ponderacion. Determinacion de su Magestad, y la causa que lo divirtió.

§. 3. y 4. Fol. 58.

Salida que hizo su Magestad de Ceuta para un asalto a la Sierra de Benazufu; cavalleros y gente que llevó; la resistencia de los barbaros; sangrienta pelea entre unos, y otros, y perdida de los nuestros; los cavalleros que murieron en ella, y la retirada de su Magestad.

§. 5. asta 7. Fol. 60.

Nueva resolucion de el Rey a bolver sobre Ar-

zila; baxeles, y gente que llevó; dia en que partieron, llegaron, combatieron, y partido que los Moros suplicaron. Entrada de los nuestros a la villa, y defensa de los Moros en la Mesquita, y castillo della.

§. 8. y 9. Fol. 62. Pelea reñida en el Alcaçar; muertos que uvo, y facomano copioso que tuvieron; venida del Rey a la Iglesia, y mercedes que en ella hizo su Magestad a los Cavalleros.

§. 10. y 11. Fol. 63.

Descripcion de la Villa de Arzila; su etimologia, antigüedad, y sitio. Treguas que se hizieron su Magestad y Muley Xequé; dezemparo que hizieron los Moros de la Ciudad de Tangere, y tomada della por los nuestros.

§. 12. y 13. Descripcion de la Ciudad de Tangere, su antigüedad, y situacion, y quien fue el que la edificó.

§. 14. Fol. 65.

CAPITULO VII.

Desde el año 495. asta de 1520. Reynando D. Manuel.

LA liberalidad Magnanima del Rey Don Manuel y cuidado en la guarnicion de las plaças de Africa, y ornato y rentas que aumentó a las Iglesias dellas. Quien gobernava Arzila, y que mercedes le hizo su Magestad por su valor, y prudencia.

§. 1. y 2. Fol. 66.

Determinacion de Don Juan para obligar los Moros a pagar el tributo de que se deseavan izentar, y gente que llevó para ello; encuentro, pelea, y victoria que tuvo. Armada que hizo para passar personalmente a Africa, y el efforvo q le impidió hazerlo.

§. 3. y 4. Fol. 67.

Asalto que hizieron dos Capitanes, y Alcaydes de Arzila, y Tangere, y la que cogieron de los Moros. Estado bellicosó en que se hallava a aquel tiempo toda la Mauritania.

§. 5. y 6. Fol. 68.

Mano poderosa con que vino el Rey de Fez a sitiar a Arzila, y aviso que mandó por una perra el Gobernador de Arzila al de Tangere para que se priviniesse, lo que sucedió en ellas al Moro.

§. 7. y 8. Fol. 69.

Caso selecto que acaeció aun Moro. Estorvaron los dezeos de passar su Magestad a Africa, las calamidades de su Reyno.

§. 9. y 10. Fol. 71.

Descripcion del sitio de la Ciudad de Alcaçar- quibir; salidas que hazian della los Moros a infestar los caños de Arzila; encargo de su Magestad al Gobernador della para enfrenarlos, y execussion por él, y el Conde de Tarouca. Gobernador de Tangere, mancomunados para este hecho.

§. 11. y 12. Fol. 71.

Salida que hizieron los dos Gobernadores a las Aldeas Moriscas y presa que truxeron aunq no sin mucho riesgo. Asalto que dió el Gobernador de Arzila a una Aldea de la Sierra de Benagulfate para coger Moras capaces de servir a la Reyna que se las embiara a pedir.

* §. 13.

T A B L A.

- §. 13. y 14. Fol. 72.
 Salida que hizo por la mar el Reguiente de Arzila para Larache a tomar facisacion de quatro caravelas, que nos avian cogido los Moros; el daño que les hizo; preza que truxo, y pavor que les causó esta hazaña, §. 15. Fol. 73.
 Asalto astucioso que dió el Gobernador de Arzila a los Moros de las Aldeas de Aljubilia, y Archana; y preza considerable que truxeron de ganacó y cautivos. §. 16. y 17. Fol. 74.
 Redificacion de un Castillo por su Magestad por nombre Cabo de Aguer. Asalto q̄ Francisco Pereyra Pestana dió a una Aldea de la Sierra Cahara; lo que le apretaron los Moros al recogerse con lá presa, y palabras que tuvo con uno de sus soldados. §. 18. asta 20. Fol. 75.
 Edificacion de un Castillo que se llamó Real en frente de la Isla de Mogador a pesar de la involuntad Morisca. §. 21. Fol. 76.
 Descripcion de los Xarifes: la origen que tuvieron; y como se conciliaron el animo de todos para ser tan infelto al poderoso brazo de los Catholicos. Sitio, propor. 6. y vezinos que tiene la Ciudad de Zafin, y la traicion que en ella uzaron los Moros unos con otros. §. 22. y 23. Fol. 76.
 Huida de unos Castellanos; partidos que prometió el Moro Helidux al Capitan del Castillo Real si le ayudasse contra sus emulos. Buelta del Capitan a su Castillo por el aviso que tuvo le querian quitar la vida los Moros; orden de su Magestad a quedarle el Capitan del Castillo en Zafin; recelo de la incóntancia barbara, y trazas de enemistarlos. §. 24. y 25. Fol. 77.
 Socorro de gente belica, que embió su Magestad para a poderarse de la Ciudad. Conformidad de los Moros para la introduccion del gobierno, y lo q̄ mas acerca dello acaec. 6. 3. 6. y 27. Fol. 78.
 Recaudo y respuesta, que el Capitan de la Fortaleza embió al Gobernador de Zafin por aver faltado a sus partidos, y como les obligó al cumplimiento del tributo que avian prometido. §. 28. y 29. Fol. 79.
 La singular magnificencia valor, y lealtad del Gobernador de la Isla de la Madera, y quanto le deve la sugesion de las plaças de Africa. Determinacion de su Magestad a subjugar la Ciudad de Azamor, y armada que hizo para ello; gente y nobleza que llevó; primer compania de ordenança que se vió en Portugal, y quien fue su Capitan. §. 30. y 31. Fol. 80.
 A que persona hizo su Magestad General del exercito; dia en que partieron; llegada al feno de Azamor; principio de combaterla, y engaño del Moro en la fee dada a su Magestad. Salida a tierra del General y su gente; orden en que la dispuso, y pelea en q̄ los Moros sintieron lo que no pensaron §. 32. y 33. Fol. 81.
 Retirada del General a sus baxeles por la multitud que concurrió de los barbaros, y falta de aquel puerto al Efircho de Gibraltar. Avizo que les vino estando en consejo los Gobernadores en Tanjar, de que venia el Rey de Fez con mano poderosa sobre Arzila; numero de la gente Mahometana, y la forma en que se puso para combatir la villa. §. 34. y 35. Fol. 82.
 Combate violento que hizo el Moro; entrada en la villa, y retiro de los nuestros al Castillo. Llegada del General Don Juan de Menezes a estrovar el aprieto de Arzila, y mensajeros del Gobernador que le suplicavan la diligencia en socorrerle. §. 36. y 37. Fol. 83.
 Edicto de premio, y perdon de crime, que mandó el General se publicasse al que primero de su gente saliesse a tierra. Socorro que introduxo en el Castillo a todo riesgo. §. 38. y 39. Fol. 84.
 Aviso que se dió al Rey de Fez del socorro; respuesta, y precificancia en el asalto. Socorro que embió Don Juan a pedir a Andaluzia, y aviso que despachó a su Magestad, y mas partes y presteza, que uvo en todos de ayudarle. Orden de el Rey de Fez a se cierrar la villa, y levantar el cerco, y habla que tuvo con el General D. Juan de Menezes, §. 40. y 41. Fol. 84.
 Socorro que embiava su Magestad al punto que supo el aprieto de Arzila; partida personal por el segundo aviso de que ganara el Moro la villa. Moderacion de la prissa con que su Magestad caminava al socorro de la villa por el aviso, que se le dió de que quedava socorrida, y desahojada del sitio; socorro que le embió, y mercedes que hizo a los que la ayudaron en su peligro. §. 42. y 43. Fol. 85.
 Acuerdo de partillas entre su Magestad, y la Reyna D. Juana sobre el dominio de Africa. Continuase la narracion de los primeros Xarifes, y el modo como se introduxeron y bien quistaron en Fez. §. 44. y 45. Fol. 89.
 Entradas que hizieron los nuestros por varias vezes en las tierras Mahometanas; venida, y sitio, que el de Fez puso a Arzila, y retiro por reconocer frustrada su diligencia. Personas que se hallaron en Arzila al tiempo de aquel asalto, y varias embestidas, y entradas de los nuestros asta el año de 1512. §. 46. asta 49. Fol. 90.
 Guarnicion de gente y municiones que embió su Magestad a Zafin, y lo que hizo su Gobernador sugetando a las Aldeas circunvezinas, aunque se rebelaron ayudados de los Arabes determinando poner sitio a la Ciudad. Reparticion q̄ hizo de sus Capitanes el Gobernador para la defeza, y pavor de los barbaros

T A B L A.

- ros viendole dispuesto a la pelea. §. 50. asta 52. Fol. 91.
- Preparacion para rebatir el asalto nocturno si lo determinassen los Moros, y lo que les resultó de hazerlo. Embestida de los barbaros, su retirada, y perdida. Cavalleros que se hallaron en este hecho, y gratificaci6n que su Magestad les di6. §. 53. asta 55. Fol. 93.
- Asalto de los nuestros a los Aduares, y la resistencia q̄ hallaron en los barbaros. Segunda embestida de los Moros al recogerse los nuestros; sangrienta huida dellos, y victoria nuestra. Cavalleros que se hallaron en este conflicto. §. 56. asta 58. Fol. 95.
- Aviso verdadero de unos Aduares por un Moro, y cautivo; determinacion del Gobernador a no perderle. Asalto que di6 a los Aduares, y presas que truxo. Vezita que le hizo al camino un Cavallero Moro congado a su Magestad, y personas que se hallaron en esta empresa. §. 59. asta 61. Fol. 97.
- Sugestion y vassalaje que los Moros de aquellas Villas, y Aduares prometier6n a su Magestad; tributo que pagavan, y como de miedo llegaron a despoblar las Ciudades. Astucia del Rey Don Fernando de Castilla para subjugar al Reyno de Fez. §. 62. y 63. Fol. 98.
- Determinacion del Gobernador de Alcazarfequer a estorvar los deseos cavilosos, y injultos del Rey de Castilla; socorro contra Francia que embi6 a pedir el Pontifice Julio II. al Rey Catholico, y 6l astutamente a nuestro Monarcha, y como se le notici6 el encubierto de sus pretenciones. Asalto de los Moros a los contornos de Arzila, y Tanjar, y salida de los nuestros a castigar su osadia. §. 64. y 65. Fol. 99.
- Pelea que con los barbaros tuvo; como quedaron subjugados, vencidos, y cautivos, y lo que dexaron de despojos. Entradas que hizieron los nuestros en algunos lugares a domar la rebeldia de los barbaros. Asalto que se le di6 a la Ciudad de Almedina por su inobediencia, y resistencia que se hall6 en los barbaros, §. 66. asta 68. Fol. 100.
- Salida que hizieron los nuestros de Zafin aunque sin effeto por aver sido sentidos; y sugestion violenta en que pusieron a los vecinos rebeldes. Asalto y riesgo de los nuestros con los Moros de Duecala. Presa, y cautivos que truxeron de otro que se di6 en el Cabo de Cantin lloviendo pedradas, municiones, y faetas. §. 69. asta 71. Fol. 102.
- Embestida improvisa que los nuestros dieron de noche al exercito del Rey de Marruecos alojado en la entrada del campo Idenart, y lo que cogieron de presa. Osadia de los Arabes a correr el campo; salida de los nuestros, y victoria q̄ dellos alcazaron; reformation de tre-
- goas y punto dellas con los Arabes de Xerquia, y otros. Asalto insperado a los Aduares de Oledemita; preza y cautivos que cogieron, y que cavalleros en 6l se hallaron. §. 72. asta 74. Fol. 103.
- Entrada de los nuestros en la tierra de Xatira y lo que cogieron de presa; pelea con la gente del Xatife y como qued6 destioçado el Moro. Asalto a Tanli, y la defesa de los barbaros Llegada de Nuño da Cuña a Zafin; noticia de la venida del Rey de Marruecos con poderoso exercito; determinacion de los nuestros a esperarle, y engaño de un barbaro pirata. §. 75. asta 77. Fol. 104.
- Dexan solo los nuestros a Cide Haya y sus Arabes por la informacion del pirata, y recaudo que embi6 al Gobernador de Zafin reconociendo la desconfiança que del tenia. Lo que sinti6 el Gobernador aver dado credito al embeleco del pirata; gente que le embi6 a ayudarle en la batalla, y no obstante la diligencia solo se hallaron para testigos de la victoria. §. 78. y 79. Fol. 105.
- Las causas que affigieron al Gobernador quando supo de lo acaecido. Salida del Conde de Borba a los campos de Menzara y Alenazar, y noticias que tuvo de la venida de los Alcaydres Barraca y Almandarin a poner cerco a Arzila. §. 80. y 81. Fol. 106.
- Venida de el Rey de Fez con pretencion de asaltar la plaça de Tanjar, y lo que consigui6 de las baterias. Asalto que di6 el año siguiente el mismo Rey de Fez a Arzila, y como qued6 del sitio. §. 82. y 83. Fol. 106.
- Descripcion del sitio, y antigüedad de la Ciudad de Azamor; pobladores della y a que Provincia es sugeta, y lo que contiene domina esta Provincia. Por la falta de obediencia prometida a su Magestad le embia para sugetarla a su sobrino con numeroso exercito. Numero y qualidad de la gente que se llev6 el Duque General para esta empresa. §. 84. asta 87. Fol. 107.
- Partida del Duque al cumplimiento de la comission de su Magestad, y lo que induci6 de miedo a los barbaros la orden, y grandezza del exercito. Prevencion con que se hallava la plaça, y primer encuentro de los nuestros con los Moros. §. 88. y 89. Fol. 109.
- Llegada del exercito a Azamor; su disposicion para el combate, y primer embestida de los nuestros; Muerte del General Mahometano. Pavor y huida de los Moros desamparando la Ciudad; seguro que concedi6 el Duque General al que le truxo el aviso, y a los de su parcialidad. Gracias que rindi6 particulares, y solemnes al supremo señor por hazerle aquella merced sin mucho afan, y desperdicio de sus soldados; con la nueva de esta prospera

T A B L A

- fortuna se huyeren los Moros para las grantas del poblado las Ciudades de Tite y Almedina. §. 90. asta 92. Fol. 110.
- Que personas determinó el Duque General tomasen possession de las dos Ciudades yermas. Aviso que del Duque tuvo su Magestad, y el Mor archa se lo presentó al Papa, y la accion de gracias que por ello se hizo, y elogios que en una comedia, que se representó en aquella fazon al Pontifice intitulada Trofea, se dieron al Serenissimo Rey Don Manuel. §. 93. y 94. Fol. 112.
- Las poblaciones que pidieron treguas al Duque, y generosidad que uzo en no infestar una que cogió sola de los rebeldes; tiempo de su buelta al Reyno. Incōformidad de los dos Capitanes de la Ciudad, y campo en no querer cada uno perder algo de su jurisdiccion. Assalto que a las Aldeas de Benacafiz y Tafut dieron los nuestros y lo que en ellas uvo. §. 95. asta 99. Fol. 113.
- Prosiguese lo que ganaron de fama los Xarifes con el permiso del Rey de Fez apuntado al §. 45. Cap: 7. como le conocieron muchas personas, y dadiuas; lo que hizieron en un assalto, que dieron a los nuestros; y buelta a Marruecos con mucha hazienda, y fama por sus engaños. Descriuese la Ciudad de Tednest, y preparacion del Gobernador de Zafin para fugerla. §. 100. y 101. Fol. 114.
- Salida de los Xarifes al encnentro de los nuestros; perdida de los barbaros: fugacion de la Ciudad, y despojo que se cogió. Dereterminaciones encontradas de los dos nuestros Capitanes, y aviso de la venida del Rey de Fez, y otros a ficiar a Azamor. §. 102. asta 104. Fol. 115.
- Resolucion y execucion de embestir a los Moros alojados en la Villa de Balvan. Descaimiento del animo de los Moros; desorden de los nuestros en seguir los vencidos. Muertos y cautivos que uvo. §. 105. asta 108. Fol. 117.
- Venida del Rey de Mequinez a ficiar a Azamor y desistencia dello por la informacion de lo sucedido a sus Alcaydes; assalto que dió a Almedina. Pelea que tuvo Cide Haya con el de Mequinez, y la perdida de una y otra parte. Retiro del de Mequinez a la Villa de Cernú, y assalto que le dió el Cide Haya, y lo puso en vergonzosa huida. §. 109. asta 111. Fol. 118.
- Muerte del insigne General y Gobernador de Azamor Don Juan de Menezes, y quien le sucedió al gobierno. A que personaje estava encargado el gobierno de Ceuta, y lo que en él a imitacion de sus antecessores hizo de entradas valerosas. §. 112. asta 114. Fol. 119.
- Sugacion a que muchos Moros voluntariamente se ofrecieron a su Magestad; peticion de los de Xerquia, i carta de su Magestad a Cide Haya acerca dello Assalto ardiloso a los campos de Marruecos por el Capitan Diego Lopes llevando en su compania los Moros de Xerquia para intimidarles unos, i los otros, i dicho su suceso que tuvo en esta empresa. §. 115. y 116. Fol. 120.
- Assalto que dieron los nuestros a los Moros cerca de Aleborge, i lo que resistieron los barbaros i dexaron de presa. Salida del sustituto Gobernador de Arzila Don Juan. Contiño a cortar el passo, i determinacion de los Alcaydes Laroz i Muleymar que iban a comer a Tanjar, lo que en ellos hizo de daño, i cogió de cautivos. §. 117. i 118. Fol. 121.
- Continuan los Xarifes los assaltos a las poblaciones tributarias a su Magestad, i encuentro que tuvieron con los nuestros de que quedaron baxamente vencidos, i desbaratados. Assalto que los nuestros dieron a los Xeques en el Castillo de Amagor; victoria que dellos tuvieron, i cavalleros que se hallaron en ella. §. 119. asta 121. Fol. 122.
- Assaltos, i embestidas varias que los nuestros hizieron, i como quedaron dellas unos i otros. §. 122. asta 124. Fol. 125.
- Resolucion de acometer a Marruecos. Preparacion para ello. Forma de la marcha asta llegar a las puertas de la Ciudad. Pelea que uvo reñida; recogida de los nuestros, i Cavalleros que en ella se hallaron. §. 125. asta 128. Fol. 126.
- Promessa de los Xarifes al Rey de Marruecos de vengar este atrevimiento de los Christianos, i como conseguieron sequito para ello. Assalto que dieron al Castillo de las margenes del Rio de Aguz, i como le ganó. Promovieron a los barbaros eligiessen a uno dellos por Alcayde de Tarudante, i Darà, i lo que hizieron para conservarfe. §. 129. asta 132. Fol. 128.
- Lo que provocaron de varios juizos las acciones de los Xarifes, i como con su astucia, i dadiuas hallanaban todo. Assalto de los nuestros a la Aldea de Limbilía, i pasado el saque la hecharon fuego, i a otras muchas en contorno de la Sierra de Farrobo. Retiro por estas noticias del Rey de Fez. §. 133. i 134. Fol. 130.
- Embía su Magestad hazerle la fortaleza sobre la agua de Mamora; gente, i baxeles que fueron; día de la partida, i llegada. Principio de la obra, i su remate con brevedad. Lo q̄ costó de sangre, i trabajo este edificio, i al fin lo que se perdió con él. Personas q̄ se hallaró en esta infelicidad. §. 135. asta 138. Fol. 131.
- Assalto del Gobernador de Arzila a la Aldea de Tintaxe, i presa que truxó. Sitio que el Rey de Fez puso a Arzila, i numero de su gente; orden en que se dispusieron los nuestros. Socorro que concurrió para la defensa de la plaza

TABLA

- plaça, i combate apretado de los Moros. Diligencia có que a toda ruina se hallava el animo Oforia Genovez. Nuevo socorro que vino a los nuestrs, i levanta el de Fez el serco. §. 139. asta 143. Fol. 132.
- Muerte del insigne Capitan, i Gobernador de Zafin Nuño Fernandes de Ataide, i quien le sucedió. Fidelidad de Simon Gonzalez de Camará, Gobernador de la Isla de la Madeira, en el servicio de su Magestad, i la desigualdad del premio que se le dió. §. 144. y 145. Fol. 135.
- Incanfable animo del Capitan i Gobernador de Arzila, queixa que se le hizo de los barbaros, i resolucion de vengarla. Gente que llevó, i presa que truxo huyendose solo el Capitan de los barbaros con muy pocos. Avistase el Capitan huído en Alguz con los nuestrs, i como por persuacion de su muger cautiva se dispuso a librarla a toda fuerza, i vengarle. §. 146. asta 148. Fol. 136.
- Embellida del Moro a los nuestrs, i como por no rechazarlos luego mataron al Gobernador de Zafin, i la desorden de los nuestrs les dió la vitoria, i despojos que avian ganado con perdida, i cautiverio de muchos Cavalleros. Causa de la venida a Lisboa de Cide Haya Abentafut. Buelta a Zafin, i consejo de ponderacion que se hizo sobre la devaça de los remillos en la pelea de Alguz. §. 149. asta 152. Fol. 137.
- Cautiverio de una caravela de los nuestrs a vista de Arzila, i como murió constante en el marryrio un Moro finissimo Christiano cogido en ella. Infesta dicha de los nuestrs de Zafin en el saco que intentaron dar a la Villa de Aanhega, por el socorro de los Xarifes. Varias escaramuzas que los nuestrs tuvieron con los Xarifes. §. 153. y 154. Fol. 139.
- Armada i gente que su Magestad embió para expugnar a Targa, i como por no unirse los Capitanes se frustró todo. Entradas que se hizieron, i nueva engañosa de que venia el de Fez sobre Zafin; socorro que le embió su Magestad, elogio del Cavallero Gonçalo Mendez Zacoro. Assalto de los Moros a los nuestrs en Alfandequin; vitoria que tuvieron, i cautiverio de Don Antonio Mascareñas. §. 155. asta 157. Fol. 140.
- Lo que hizo el Gobernador de Azamor al principio de su gobierno. Varias entradas, que hizo el mismo, i suceso dellas. Nefanda ambicion de un soldado, i castigo que se le dió. Profiguense los assaltos, i salidas, i el provecho dellas. §. 158. asta 162. Fol. 142.
- Salida, i combate que el de Azamor dió a la Villa de Uambre; vitoria que tuvo, i cautivos que truxo, sin costarle un solo hombre. Assalto que dió el mismo a los Moros de Bol-
- boza, i sin perdida de hombre alguno peleó, venció, i cautivó a muchos; Cavalleros que se hallaron. Entrada del Gobernador de Arzila a la Aldea de los Negros; i sangrienta pelea entre unos, i otros. §. 163. asta 166. Fol. 144.
- Salida que hizo Don Manuel Mascareñas; encuentro que tuvo con los barbaros, i pelea arriesgada aunque felice vitoria. Venida del de Fez a la campaña de Arzila, i muerte de un Cavallero Moro. Seguro que el Gobernador de Zafin embió a los Moros de Garabia para confirmar las pazes, i la inobediencia dellos. §. 167. asta 169. Fol. 146.
- Dos assaltos que el de Zafin dió a los Moros el segundo de más riesgo, por se revefaren los barbaros en la pelea, i por esso mismo mas gloriosa la vitoria de los nuestrs; de que muchas poblaciones de los barbaros persuadidas de pavor supplicaron paz. Personas q en esta segunda accion se hallaron. §. 170. y 171. Fol. 147.
- Pelea naval, i vitoria de los nuestrs en Ceuta. Venida del Rey de Fez a vista de Tanjar, i passada a Arzila, assalto que los Moros dieron a veinte de los nuestrs pescando en la mar, i como desnuados se libraron dellos, asta se recogieren a Arzila. Examen que su Magestad embió hazer en la boca del rio de Tetua para levantar una Fortaleza. §. 172. asta 174. Fol. 148.
- Salida que dieron el Gobernador de Arzila, i sus cañados a la Sierra de Benamates, i lo q truxeron de presa. Lo que hizieron solos tres hombres en una caravela contra muchos Moros que en una fusta les deseavan cautivar. Assalto q se dió a la Villa de Turucuso, i como cautivaron los nuestrs la mayor parte de sus moradores. §. 175. asta 177. Fol. 149.
- Informació falsa de la infidelidad de Cide Haya Abentafut, i certesa de su inocencia. Socorro de gente que embió su Magestad a Zafin, i entrada que hizo Cide Haya en Abida. Avengada q hizo el Capitan de una caravela Vasco Fernandez Cesar a una galeota, asta rendirla andando a travez de Alcaçarfequer. De acometer entre Marvela, i el Monte a seis galeotas, i destroçarlas vino a los Cesares traer seis galeotas en su Blasó. §. 178. asta 181. Fol. 151.
- Obediçia de un Cavallero Moro a su Magestad con los de su sequito; entrada que hizo có los nuestrs en Bicalamin; lo que cogieron de presa, i tiempo que se gastó en ella. Traicion que el Moro prometió al Rey de Fez hazerlos; el estorvo que tuvo en hazerla por reprehenderle su hermano, i como en Fez pagó la mala intècio q nos tuvo. §. 182. y 183. Fol. 152.
- Dereminació de Cide Haya Abentafut de buscar al Xarife, i entrarle en Marruecos, y socorro de gente que para ello se le dió. Carta que

TABLA.

se le embió de los vestinos de las Salinas, y lo que con ella hizo. Traicion con que los Xequés hizo, y Gáreme mataron al fidelissimo, y valiente Capitan Cide Haya, y los daños que de su muerte nos resultaron. §. 184. asta 186.

Fol. 153.

Seguro que mandó publicar el Gobernador de Zafin a todos los Moros que se hallassen en la ciudad, y salida que hizo contra los agressedores de la muerte de Cide Haya, y como los idelbarató, y cautivó a sus sequazes. Como se animaron los Xarifes con la muerte de Cide Haya, y licencia que pidieron al Rey de Marruecos para hablarle. Venida a Marruecos, y como mataron al Rey, y se apoderaron de lo mejor de la Ciudad antes de la mañana. Edicto que se publicó el dia siguiente, y como se conformaron a él todos los ciudadanos. §. 187.

asta 190. Fol. 154.

Embaxadores que embiaron al de Fez asegurando fingidamente ser sus tributarios. Como se intitularon Reyes de Africa; peste, y hambre estrechissima que dió en los barbaros de aquel Reyno. Cerco que el de Fez puso a Marruecos, y causa de levantarlo. §. 191. asta 193. Fol. 156.

Salida del Gobernador de Arzila cõtra el Alcayde de Alcaçarquibir, y como a su vista truxo la presa sin que el lo pudiesse estorvar. Determinacion, y venida del Moro para vengarse. Salida de los nuestros a estrovarle el deseo, y huída de los barbaros. §. 194. asta 197. Fol. 157.

Venida del Moro a Arzila; y assalto repentino que le dieron los nuestros, y se huyó vergonzosamente con media barba por hazer. Letras, y valor de D. Henrique de Menezes provado de los Moros en la campaña de Tanjar. Cassa que dió a quatro naves Vasco Fernandes Ceja solo con su caravela, y las hizo amaynar, y venir a habla. Partida de Lisboa de Simon de Cuña con una Armada para preservar de corsarios el Estrecho, y ultima expedició de nuestro Monarcha. §. 198. asta 203. Fol. 159.

CAPITULO VIII.

Desde el año 1522. asta e. de 1546. Reynando Don Juan el 111.

Salida de Gonçalo Mendez Zacotó a embestir al poderoso barbaro Alemimero por ser esta ocasión oportuna. No perdió de suerte en no hallarle, como lo asiança el despojo. §. 1. y 2. Fol. 162.

Causa del cautiverio del valiente Lope Bariga, y lo que le acació en el asta el rescate. En la embestida que quiso dar a los barbaros que infestaban el campo de Zafin fue muerto de una lanzada por el pescueço. §. 3. y 4. Fol. 163.

Assalto que dieron los Xarifes a Zafin; salida de los nuestros a impedirlo, y como quedó el Moro con la ventaja. Batalla, y vitoria que el Rey de Fez alcanzaron los Xarifes. §. 5. y 6. Fol. 164.

De quanto provecho para las almas fueron en las conquistas de Africa los Religiosos Italianos. Martyrio de uno en Fez. Assaltos que los Xarifes dieron a la Villa de S. Cruz del Cabo de Aguer. Combate que dieron los Xarifes a Zafin; trabuco extraordinario que llevaron para batir, y arruinar la muralla, y la defensa generosa de los nuestros asta hazerles levantar el sitio. §. 7. asta 11. Fol. 165.

Precise en los combates de Zafin el Xarife de Tarudante, y resistenle los nuestros con todo el animo. Treguas cavilosas que se hizieron, y como por ellas se puso en ultimo aprieto la Ciudad, asta subjugarla el Moro. §. 12. asta

14. Fol. 168.

Cavalleros que se llevó el Moro cautivos; lo que persuadió la infelice hermosura de Doña Mencia de deseos abominables en el pecho del Xarife; como por la escasseza de animo de un Religioso Redentor se quedó cautiva, se volvió exetriormente Mora, y sentimiento que por su muerte tuvo el Moro. Discordia que se sembró entre los dos Xarifes sobre la reparticion de los despojos. §. 15. y 16. Fol. 170.

Para los ajustar, y congraçar uno con otro los hizo avistar la singular reputacion del Caciz. Cide Ará; como se saludaron, y lo que resultó de esta visita. Assalto que el Xarife de Marruecos dió a Zafin; lo que hizo el Gobernador, y nuestra gente en defenderse; socorro que vino, y como con él le obligaron al Xarife a levantar el sitio. §. 17. asta 19. Fol. 171.

Batalla que tuvieron los dos Xarifes, y como quedó vencido, y preso el de Marruecos. Assalto que los Moros dieron a Azamor, y su retirada por la violencia de los nuestros. §. 20. y 21. Fol. 173.

Consejo, y resolucion que uvo para sacar de prision al Xarife de Marruecos, y pazes que entre ellos se confirmaron. Relaxacion que su Magestad hizo de Azamor, Arzila, y otras plaças a los Moros por parecer de muchos politicos que advertian la dificultad de conservarlas. §. 22. y 23. Fol. 174.

Contra la fé, y palabra Real de las solenes pazes dió el Xarife de Marruecos batalla al de Tarudante, y quedó segunda vez vencido, y desposeido de su Reyno. Lo que hizo el de Tarudante en Marruecos, y como fue bien aceto de sus moradores. §. 24. y 25. Fol. 175.

Solicitó el Xarife vencedor avitarse con el vencido, y como le corrigió, y consoló en su practica. Gente que llevó el Rey de Fez contra el Xarife; como quedó el de Fez vencido, y pre-

TABLA.

presonero, y las razones que le propuso el Xarife para violar las treguas que con él tenia. Partido cõ q̄ el Xarife embiava el de Fez para su Reyno; exemplo en como fue el vencedor singular en la administracion de sus vassallos.

§. 26. asta 28. Fol. 176.

Dos salidas que hizieron los nuestros de Arzila; lo que cogieron de presa, y Cavalleros que se hallaron en ellas. Asalto que a los campos de Arzila quiso dar el Moro; salida de los nuestros, y huida del barbaro. §. 29. y 30. Fol. 177.

Pelea que los nuestros de Tanjar tuvieron con los Alcaydes Muley Mafamede, y Hazem; como generosamente se uvieron los nuestros, y personas que se hallaron en este hecho. §. 31. Fol. 178.

CAPITULO IX.

De varios suceſos por las campañas Africanas.

ASSalto q̄ los nuestros de Mazagan dieron a la Ciudad de Azamor, y sacó que della truxeron. Pavor q̄ ocasionò a los Moros el Capitan de Mazagan castigando cõ las armas el atrevimiento de invadirle su plaça cõ corrierias; promeças, y diligencias q̄ hizo el Xarife para coger a manos el Capitan de Mazagan.

§. 1. y 2. Fol. 180.

Embofcada de los Moros; salida del Capitan, y sangrienta pelea entre unos, y otros asta retirarfe los nuestros por la mēgua del partido; riesgo de su caudillo, y perdida de muchos. Lo que hizo para testimonio de la vitoria el General barbaro, y superar la mala opinion q̄ se tenia del, permiso q̄ concedió el Xarife a los nuestros embiados para dar sepultura a los Christianos.

§. 3. asta 5. Fol. 181.

Lo que usó de cortesia el Caciz Mahamet Caque con el Capitan de Azamor, y como entrò triunfante el General barbaro en Marruecos. Huida de los nuestros cautivos en Marruecos. Como se transmutaren por los Moros cautivos en Azamor los nuestros Cavalleros cautivos en Marruecos.

§. 6. asta 8. Fol. 183.

Testimonio publico en la Mesquita, presente el Xarife, de un Christiano deseoso del martyrio. Justicia universal que sin respetar persona hazia el Xarife en su pueblo. §. 9. y 10. Fol. 184.

Quien sucedió en el gobierno de Tanjar al singular Luis de Loureyro. Voluntad determinada de un Moro en querer baptizarse lo q̄ hizo para conseguirlo asta morir martyr, y bañarse en su misma sangre, y maravilla de q̄ ex puesto su cadaver por quatro dias a los perros ninguno le tocasse. §. 11. y 12. Fol. 184.

Traicion q̄ intentó hazer el Xarife a los nuestros de Mazagan, y como se le frustrò la execuciõ. Gente q̄ cavilosamente cautivó; y como menospreciava la firmesa de su palabra sin respetar las advertencias de los Príncipes, que le

amonestavá lo politico. §. 13. asta 15. Fol. 185. Por la libertad del de Fez embió el Grã Turco Soliman su embaxador al Xarife no como a Rey essento pero como a su subdito. Por evitar el riesgo de su ruina puso el Xarife al de Fez en libertad, y luego en armas para ofender, y defenderse. Como hizo el Xarife castigar aun Moro en Marruecos por se hazer santo. §. 16. asta 18. Fol. 186.

CAPITULO X.

Alteraciones, y novedades en los Reynos de Fez, Marruecos, y Sus, que obligaron a mayor vigilancia en las plaças Africanas Portuguesas.

BReve resumo de lo que el Xarife obró asta oponerse al dominio, y corona de Fez. Partidos q̄ ofreció el de Fez al Xarife; conjeturas que tuvo de que en aquella sazõ se perderia la corona de Fez, y preciflencia del Xarife asta sujetarla.

§. 1. y 2. Fol. 188.

Condiciones cõ que el de Fez le dexó el Reyno; como le rindió al vencedor Xarife la hermosura de la hija mayor del vencido Metine, y la prudencia con q̄ se portò el tyrano con aquellos Príncipes. Los asaltos, y daños que al Moro hizieron los nuestros a tiempo que el Xarife invadia al Reyno de Velez, sin la menor fatiga de armas. §. 3. asta 5. Fol. 189.

Cuidado en que puso a su Magestad para guarnecer sus plaças el ventajoso dominio del Xarife, y lo q̄ determinó se hiziesse para su defensa. Avisos q̄ embió a varios Monarchas de la Europa para concorrieren a ayudarle en la fabrica determinada, y prestela con q̄ se partieron los nuestros a executarla. §. 6. y 7. Fol. 191.

Theforo Catholico q̄ se halló al rebolverse una piedra de aquella roca; resoluciõ de se despojar la plaça de Arzila, y relaxarse al Moro, por lo imposible de socorrerse, y conservarle. Lo mismo se hizo de Alcaçar, y del fuerte de Seynal aun en mantillas. §. 8. y 9. Fol. 192.

Deseo q̄ su Magestad tuvo de cortar el buelo a la grandesa del dominio del Xarife; suplica q̄ hizo al supremo Carlos V. para q̄ uniformes le invadiesen; peticion del de Velez, y como no surtió efeto el despacho della. La gente, y socorro con q̄ su Magestad embió para su Reyno al de Velez, y lo q̄ les sucedió en la llegada al puerto. §. 10. y 11. Fol. 193.

Asalto que el Moro dió a los moradores de Tanjar divertidos por la campaña; y lo q̄ hizo el Gobernador D. Pedro de Menezes por defenderlos. Transmuta el Xarife su corte para Fez y reparte por sus hijos el dominio. §. 12. y 13. Fol. 194.

Deseo manifesto de una hija del Xarife a Diego de Torres; al darle una corona de flores rexi da al uso Catholico. Permission q̄ consiguió

el Torres del Rey de Marruecos para erigir altar en su ciudad. Conquista q̄ hizo el hijo del Xarife del Reyno de Tremezen sin dezébaynar el alfange, y muerte del hijo del Xarife. §.14. asta 16. Fol. 196.

Como con la muerte del Principe Moro facudieron el yugo del Xarife los ferranos de Montes Claros. Vengança barbara, q̄ de su desdicha tomó el Xarife en la vida de los Merines haziendolos degollar a todos. De que fuerte se excitan los barbaros de Montes Claros a la pelea y como fue en vano la fadiga del Xarife para sugetarlos. §.17. asta 19. Fol. 197.

Lo que hizo el Xarife para multiplicar el caudal y profeguir la guerra; venida de el de Velez a restituirse a su Reyno; opposicion del Xarife, y vitoria del de Velez. Supplicio que se dió a dos renegados en Marruecos, y lo q̄ ocasionó de ponderaçion, y solicitud la muerte de uno, y otro exéplō de dos amâtes aquié la fama inmortalizó su desgracia. §.20. y 21. Fol. 198.

Contenda naval, que tuvo nuestra Armada con un collario de Argel en la enfenada de la Lasbonera; destroço de los barbaros, y vitoria de los nuestrōs. Voluntad, y arbitrio de se moriren Christianos dos hermanos Turcos, y como afiançaron la firmeza de su resolucion. §.22. y 23. Fol. 199.

CAPITULO XI.

Lo sucedido al Xarife con los Turcos gobernados de Zala Racz.

Resolucion del Xarife para con los cautivos Christianos, y el estorvo que tuvo el efectuarse. Venida de el Rey de Velez socorrido del Racz Zala a invadir el Xarife, y sugetar a Fez; encuentro bellico, que uvo a la margen del Rio Cebu; retirada, y perdida de los nuestrōs del Xarife no obstante sus hechiferias. §.1. y 2. Fol. 201.

Huida del Xarife a Marruecos, entrada en una, y otra Ciudad de Fez; sacro que uvo; entrega del Castillo del Reñon; que cautivos Hespãnoles se rescataron aquellos dias por el R efidente de su Magestad Dñō de Torres. Tiempo que el Racz Zala estuvo en Fez; quien se quedó con el dominio de aquel Reyno; presente, y recaudo de el Zala al Turco, y lo poco que se

g o s o del despojo que avia cogido en Fez. §.3. y 4. Fol. 202.

Para evitar el riesgo, y poder se mancomunó el Buafon con el hermano mas viejo del Xarife y partidos en que se ajustaron. Venida del hijo del Xarife contra Buafon; campo, y lugar en que se avistaron, y como se huyó el hijo del Xarife a Tedula, y la mejora de Buafon con los despojos. §.5. y 6. Fol. 202.

Traicion con que el Xarife rindió a su hermano y mató al Buafon, y se repuso la Corona de Fez. Muerte del Xarife de la manera que mereció su vida. Vengança que della tomó su hijo Abel Mumen, y muerte del mas yor Xarife, hijos, y nietos suyos. §.7. asta 9. Fol. 203.

CAPITULO XII.

D e famoso cerco de Mazagan gobernando la Reyna D. Catalina.

Gobernador que era en aquel tiempo en Mazagan quando el Xarife Muley Abdala, la puso sitio, y numero de gente que llevó para esta empresa. La machina militar que hizieron los barbaros para batir la plaça Mengua de ginetes que se hallavan en ella para su defenla, y daño que solos ellos hizieron al Moro; gente que de Lisboa concorrió a toda prissa para socorrerla a fialto impedir un real edito. §.1. asta 3. Fol. 205.

Nueva machina que hizo el Moro, y pelea sangrienta entre los combatentes, y combatidos; lengua que del acaecido en el exercito enemigo fue atomar un Moro Christiano. Mina de los barbaros, y contramina de los nuestrōs que juntandose a fuerça de armas, y sangre hecharon della a los Moros. Daño que lentamente con nuevas minas recibieren los barbaros. §.4. asta 6. Fol. 206.

Embestida que dió el Xarife dia de San Jorge, y como de una, y otra parte se peleó cō todo el animo, asta hazer el destroço retirar al barbero, y lo que en aquel dia acaeció en Lisboa. Dia del postrer assalto que dió el enemigo a la plaça. Acciones bellicas que en el discurso de su vida obró el Xarife; su muerte, y quien le sucedió en el imperio. §.7. asta 9. Fol. 207.

LAUS DEO.